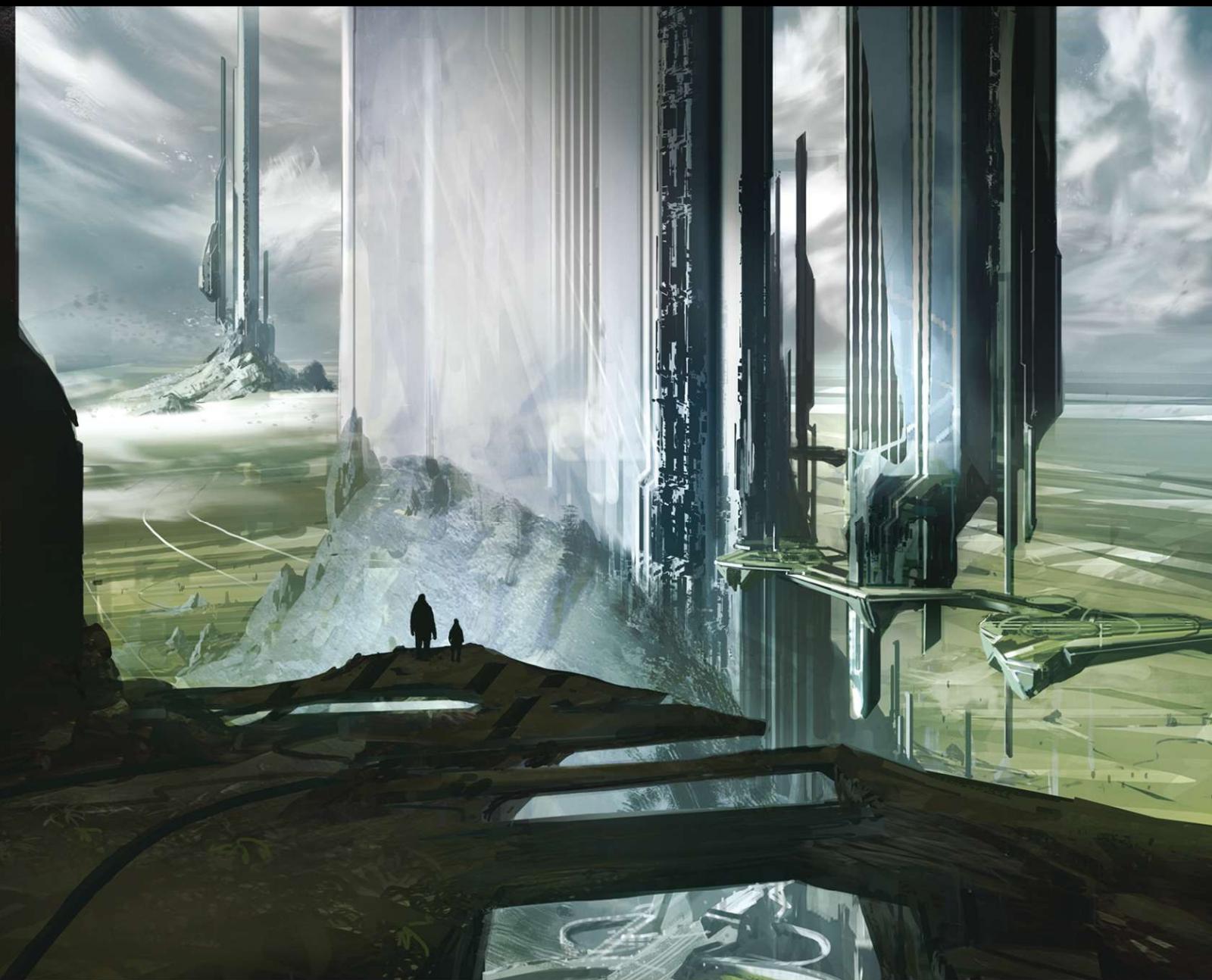


La aclamada serie del *New York Times* basada en el juego de Xbox™

HALO CRYPTUM

LA SAGA FORERUNNER



GREG BEAR

AUTOR GANADOR DE LOS PREMIOS HUGO Y NÉBULA

CAPITULO UNO SOL•EDOM HACIA ERDE-TYRENE

LA TRIPULACIÓN DEL BARCO cubrió los fuegos, desacopló el motor de vapor, y alzó el cuerno de calliope desde el agua. El burbujeante mecanismo de reloj murió con una serie de clics y tristes gemidos; no había estado funcionando bien para empezar.

A veinte kilómetros, el pico central del Cráter Djamonkin se alzaba a través de la ceniza azul-gris, su punta estaba contorneada por el último oro rojizo del poniente sol. Una única y brillante luna se alzó resplandeciente y fría detrás de nuestra embarcación. El lago en el interior del cráter se ondulaba alrededor del casco de maneras en las que nunca el agua había sido movida por el viento o la marea. Bajo los inflamientos y espiras, chisporroteando con la puesta de sol reflejada y la luna, un pálido merse se retorcía y burbujeaba como los lirios en el estanque de mi madre. Esos lirios, sin embargo, no eran flores pasivas, sino durmientes krakens que crecían en los bajíos de los tallos gruesos. Diez metros de largo, sus engordados y musculares extremos estaban cercados con negros dientes de la longitud de mi antebrazo.

Navegamos por encima de un jardín de exclusivistas y auto-clonadores monstruos. Cubrían por completo el suelo inundado del cráter, merodeando justo por debajo de la superficie y siendo muy defensivos de su territorio. Solo los barcos que cantaban la canción tranquilizadora que los merse usaban para mantener la paz entre ellos mismos, podían cruzar esas aguas sin ser molestados. Y ahora parecía que nuestras canciones estaban fuera de fecha.

El joven hombre al que conocía como Chakas cruzó la cubierta, agarrando su sombrero de hojas de palmera y sacudiendo la cabeza. Permanecíamos de pie lado con lado y mirábamos fijamente por encima del riel, observando al merse retorciéndose y agitándose. Chakas (de piel de bronce, parcialmente calvo, y totalmente distinto a la imagen bestial de los humanos que mis tutores habían impreso sobre mí) agitaba la cabeza en espanto. —Se quejan de que están usando los cantos más nuevos —susurró él—. No deberíamos movernos hasta que se den cuenta.

Miró a la tripulación en la proa, ocupados con argumentos susurrados. —Me aseguraste que eran los mejores —le recordé yo. Me miró con ojos que parecían ónix pulido y barró su mano entre una gruesa mecha de pelo negro que colgaba de la espalda de su cuello, cortada perfectamente cuadrada. —Mi padre conocía a sus padres.

— ¿Confías en tu padre? —pregunté.

—Por supuesto —dijo él—. ¿Tú no?

—No he visto a mi padre real en tres años —dije yo.

— ¿Es eso triste, para ti? —preguntó el joven hombre.

—Me envió allí —apunté a un brillante punto rojizo en el negro cielo—. Para aprender disciplina.

— ¡Shh... shhaa! —El Florian (una variedad más pequeña de humano, de la mitad de la altura de Chakas) corrió desde la popa con los pies descalzos para unirse a nosotros. Nunca había conocido una especie que variara tan ampliamente y que mantuviera un nivel tal de inteligencia. Su voz era suave y dulce, e hizo delicadas señales con sus dedos. En su emoción, hablaba demasiado rápido para que yo lo entendiera.

Chakas interpretó. —Dice que necesitas quitarte tu armadura. Está perturbando al merse.

Al principio, esa no era una sugerencia bienvenida. Los Forerunners de todo tipo vestían armaduras de asistencia-corporal durante mucho tiempo de sus vidas. La armadura nos protege tanto física como médica. En emergencia, puede suspender a un Forerunner hasta el rescate, e incluso proporcionar alimento durante un tiempo. Le permitía a los Forerunners adultos conectar con el Dominio, desde donde todo el conocimiento Forerunner puede fluir. La armadura es una de las razones principales por la que los Forerunners viven tanto. También puede actuar como amigo y consejero.

Consulté mi ancilla, la inteligencia y memoria incorpórea de la armadura... una pequeña figura azul en el fondo de mis pensamientos.

—Estaba anticipado —me dijo ella—. Los campos eléctricos y magnéticos, aparte de los generados por las dinámicas naturales del planeta, conducen a esos organismos a una furia salpicada. Es por eso por lo que el barco está potenciado por un sistema de vapor primitivo.

Me aseguró que la armadura no sería de ningún valor para los humanos, y que en cualquier grado podría protegerse contra su uso indebido. El resto de la tripulación observaba con interés. Sentía que sería un asunto delicado. La armadura se apagaría, por supuesto, una vez que me la quitara. Por el bien de todos, tendría que ir desnudo, o casi. Conseguí convencerme a la mitad de que eso solo mejoraría la aventura. El Florian se puso a trabajar alcanzándome una pareja de sandalias de lengüeta usadas para taponar fugas.

De todos los hijos de mi padre, yo era el más incorregible. De por sí no era mala señal ni siquiera inusual. Los Manipuladores de la promesa suelen mostrar rebelión temprana... el sello en metal bruto desde el cual la disciplina de una proporción perfecta es honrada y definida.

Pero yo excedí incluso la amplia paciencia de mi padre; me negué a aprender y avanzar a lo largo de cualquiera de las curvas Forerunner adecuadas: entrenamiento intensivo, otorgamiento de mi proporción, mutación a mi próxima forma, y finalmente, adopción en una naciente tríada... donde podría escalar al cenit de la madurez.

Nada de eso me atraía. Estaba bastante más interesado en aventuras y tesoros del pasado. La gloria histórica centelleaba mucho más brillante en mis ojos; el presente parecía vacío.

Y así al término de mi sexto año, frustrado más allá de su aguante por mi testarudez, mi padre me vendió a otra familia, en otra parte de la galaxia, lejos del complejo de Orión donde mis gentes habían nacido. Durante los últimos tres años, el sistema de ocho planetas alrededor de una estrella amarilla menor (y en particular, el cuarto, un seco y rojizo desierto llamado Edom) se convirtió en mi hogar. Llámalo exilio. Llámalo escape. Yo sabía que mi destino se encontraba en algún otro lugar.

Cuando llegué a Edom, mi padre-de-intercambio, siguiendo la tradición, equipó mi armadura con una de sus propias ancillas para educarme en las formas de ser de mi nueva familia. Al principio pensaba que esa nueva ancilla sería la cara más obvia de mi adoctrinamiento... solo otro eslabón en mi prisión, dura y no simpática. Pero ella pronto

probó completamente que era algo más, a diferencia de cualquier otra ancilla que hubiera experimentado.

Durante mis largos períodos de enseñanza y ejercicio regimentado, me sacó, trazó mi dura rebelión de vuelta a sus raíces... pero también me mostró mi nuevo mundo y mi nueva familia en la clara luz de la razón imparcial. —Eres un Constructor enviado para beber entre Mineros —me dijo ella—. Los Mineros están situados por debajo de los Constructores, pero son sensibles, orgullosos y fuertes. Los Mineros conocen los brutos e interiores caminos de los planetas. Respétalos, y ellos te tratarán bien, te enseñarán lo que saben, y te devolverán a tu familia con toda la disciplina y habilidades que un Manipulador necesita para avanzar.

Después de dos años de servicio generalmente implacable, guiando mi reeducación mientras al mismo tiempo aliviaba mi sofocante existencia con un ingenio claramente seco, llegó a percibir un patrón en mis preguntas. Su respuesta fue inesperada.

La primera señal del extraño favor de mi ancilla era su apertura de los archivos de mi familia-de-intercambio. A las ancillas se les encarga el mantenimiento de todas las grabaciones y libreras, para acceso fácil a cualquier información que un miembro de la familia pudiera necesitar, aunque fuera antigua y oscura. —Los Mineros, como sabes, cavan hondo. El tesoro, como tú lo llamas, está frecuentemente en su camino. Recuperan, graban, arreglan el asunto con las autoridades correspondientes... y continúan. No son curiosos, pero sus grabaciones son a veces muy curiosas.

Pasé horas muy felices estudiando las viejas grabaciones, y aprendí mucho más sobre los remanentes Precursores, así como de la arqueología de la historia Forerunner.

Allí era donde recogí indicios de conocimiento desaprobado u olvidado en cualquier otro lugar... no siempre una prueba de verdad, pero deducido de eso y esa pequeña probabilidad.

Y en ese año siguiente, mi ancilla me midió y juzgó.

Un seco y polvoriento día, mientras escalaba la gentil pendiente del mayor volcán de Edom, imaginando que en la vasta caldera estaba oculto algún gran secreto que podría rescatarme en los ojos de mi familia y justificar mi existencia (mi manifiesto común sobre fugas sin sentido) ella rompió el código ancilla de una manera horrible.

Confesó lo que había hecho una vez, un millar de años antes, siendo parte del séquito de la Bibliotecaria. Por supuesto, yo sabía del Trabajador de la Vida más grande de todos. No era del todo ignorante. Los Trabajadores de la Vida (expertos en cosas vivientes y medicina) estaban situados debajo de Constructores y Mineros, pero justo encima de guerreros. Y el rango más alto de Trabajador de la Vida es Moldeador de Vida. La Bibliotecaria era una de los únicos tres Trabajadores de la Vida honrados con ese rango. La memoria de la ancilla de su tiempo con la Bibliotecaria había sido supuestamente borrada cuando la fundación de la Bibliotecaria se la vendió a mi familia-de-intercambio, como parte de un intercambio cultural general; pero ahora, completamente re- despertada en su pasado, parecía que estaba preparada para conspirar conmigo.

Ella me dijo: —Hay un planeta a un viaje de solo unas pocas horas desde Edom donde podrías encontrar lo que buscas. Hace nueve mil años, la Bibliotecaria estableció una estación de investigación en este sistema. Sigue siendo un tema de discusión entre los Mineros, quienes por supuesto están en desacuerdo. La vida siempre es mucho más

resbaladiza que rocas y gases.

Esa estación estaba situada en el tercer planeta del sistema, conocido como Erde-Tyrene: un lugar abandonado, oscuro, retirado, y tanto el origen como el depósito final de la última de las especies degradadas llamada humano.

Los motivos de mi ancilla, tal como parecían, eran incluso más pervertidos que los míos. Cada pocos meses, una nave se elevaba de Edom para llevar suministros en dirección hacia la estrella hasta Erde-Tyrene. Ella no me informó precisamente de lo que encontraría allí, pero a través de indicios y pistas me llevó a decidir que era mayor.

Con su ayuda, me abrí pasó a través de los laberínticos pasillos y túneles hasta la plataforma de envío, me metí de contrabando a mí mismo en la estrecha nave, reinicé los códigos para ocultar mi masa extra... y nos levantamos hacia Erde-Tyrene.

Ahora era mucho más que un simple Manipulador rebelde. Me había convertido en un secuestrador, un pirata... ¡Y estaba asombrado con lo fácil que era! Demasiado fácil, tal vez.

Aun así, no podía creer que una ancilla podría llevar a un Forerunner a una trampa. Eso era contrario a su diseño, su programación... todo sobre su naturaleza. Las ancillas servían a sus señores fielmente todas las veces. Lo que no podía predecir era que yo no era su señor, y que nunca lo había sido.

Me desnudé de mala gana, desenrollando la espiral de mi torso, después mis protectores de hombros y brazos, y finalmente los protectores de las piernas y las botas. La delgada y pálida pelusa en mis brazos y piernas se erizó en la brisa. Mi cuello y orejas me picaron de repente. Después, todo me picó, y tenía que esforzarme para ignorarlo.

La armadura asumía una pérdida del molde de mi cuerpo mientras se desplomaba sobre la cubierta. Me preguntaba si la ancilla se volvería ahora inactiva, o lo que fuera con lo que continúe en sus propios procesos internos. Era la primera vez que había estado sin su guía en tres años.

—Bien —dijo Chakas—. La tripulación te lo guardará de manera segura para ti.

—Estoy seguro de que lo harán —dije yo.

Chakas y el pequeño Florian (en su propio lenguaje, especímenes, respectivamente, de chamanune y hamanune) se mezclaron en la fila, donde se unieron a los cinco miembros de la tripulación que ya estaban allí y argumentaron en bajos susurros. Algo más alto y el merse podría atacar, cantara o no el barco la canción correcta. Los merse odiaban muchas cosas, pero odiaban especialmente el exceso de sonido. Tras las tormentas, se decía que estaban perturbados durante días, y el paso por encima del largo interior se volvía imposible.

Chakas volvió, agitando la cabeza. —Van a intentar poner canciones de tres lunas pasadas —dijo él—. Los merse rara vez inventan canciones nuevas. Es una especie de ciclo.

Con una fuerte sacudida, el barco giró sobre el eje del mástil. Yo caí sobre la cubierta y me acosté al lado de mi armadura. Había pagado bien a los humanos. Chakas había oído historias extrañas sobre antiguas zonas prohibidas y estructuras secretas dentro del Cráter de Djamonkin.

Mis investigaciones entre los archivos de los Mineros me habían llevado a creer que había una decente probabilidad de que hubiera un tesoro real en Erde-Tyrene, quizás el más buscado por todos, el Organon... el dispositivo que podría reactivar todos los artefactos Precursores. Todos ellos parecían encajar conjuntamente... hasta ahora. ¿Dónde había sido guiado incorrectamente?

Tras una excursión a través de sesenta años luz y un segundo, un viaje trivial de cien millones de kilómetros, podría no acercarme nunca a mi meta final.

El mero rompió la superficie a nuestro lado de estribor, flexionando abanicos grises-púrpuras y derramando cintas de agua. Podía oír largos dientes negros royendo el casco de madera.

El viaje desde Edom hasta Erde-Tyrene llevó unas largas y aburridas cuarenta y ocho horas, entrando en el slipspace aunque fuera considerado innecesario para un viaje de suministro rutinario a través de una distancia tan corta.

Mi primera vista del planeta, a través de la abierta porta de la nave de suministro, reveló un orbe brillante y parecido a una joya de verdes, marrones y profundos azules. Mucho del hemisferio norte estaba perdido en nubes y glaciar. El tercer planeta se encontraba pasando un período de profundo enfriamiento y témpanos de hielo en expansión. Comparado con Edom, que había pasado hace mucho desde su mejor eón, Erde-Tyrene era un descuidado paraíso.

Ciertamente desperdiciado en los humanos. Le pregunté a mi ancilla sobre la verdad de sus orígenes. Me respondió según la mejor de la investigación Forerunner, los humanos habían surgido por primera vez en Erde-Tyrene ciertamente, pero hacía más de cincuenta millones de años habían trasladado su civilización interestelar a lo largo del exterior del brazo galáctico, quizás para volar libres del control Forerunner. Las grabaciones de esas eras eran escasas.

La nave de suministro aterrizó en la estación de investigación principal al norte de Marontik, la mayor comunidad humana. La estación estaba automatizada y vacía salvo por una familia de lémures, quienes habían establecido su residencia en unos barracones abandonados hace mucho. Parecía como si el resto de la civilización se hubiera olvidado de ese lugar. Yo era el único Forerunner en el planeta, y me parecía bien.

Atravesé a pie el último tramo de pradera y llanura y llegué al mediodía a las afueras llenas-de-basura de la ciudad.

Marontik, localizada en la confluencia de dos grandes ríos, difícilmente era una ciudad completa según los estándares Forerunner. Chozas de madera y cabañas de barro, algunas de tres o cuatro pisos de altura, estaban organizadas a ambos lados de callejones derivándose en otros callejones, sin serpentear en una dirección en particular. Esta apelotonada colección de primitivas casuchas se dispersaba por docenas de kilómetros cuadrados.

Hubiera sido fácil perderse para un joven Forerunner, pero mi ancilla me guió con certera habilidad.

Deambulé por las calles durante muchas horas, una curiosidad menor para los habitantes pero nada más. Pasé una puerta que se abría a unos pasajes subterráneos de los cuales se alzaban nocivos olores. Unos críos con harapos salieron a través de la

puerta y me rodearon, cantando: —Hay partes de Marontik solo para los ojos de alguien así... ¡El fallecido en el examen! ¡Antiguas reinas y reyes preservados en ron y miel! ¡Han esperado siglos por ti!

Aunque eso me dio un vago hormigueo, ignoré a los niños. Se fueron tras un rato, y nunca me sentí en peligro. Parecía que esos seres rudamente vestidos, desaliñados y que arrastraban las piernas tenían alguna experiencia con Forerunners, aparte de un poco de respeto. Eso no le molestó a mi ancilla. Aquí, dijo ella, las reglas genéticamente impresas de la Bibliotecaria incluían docilidad hacia los Forerunners, cautela contra extraños, y discreción con todos los demás.

El cielo sobre Marontik estaba frecuentado por primitivas naves aéreas de todos los tamaños y colores, algunas realmente horribles en su pretensión... docenas de globos de aire caliente rojos, verdes y azules atados con cables juntos, de los cuales colgaban grandes plataformas tejidas con cañas del río, llenas de mercaderes, viajeros, y espectadores así como bestias menores destinadas, supuse, a convertirse en comida. Los humanos comen carne.

Las plataformas con globos proveían un regular y vertiginoso medio de transporte... y así, por supuesto, mi ancilla me instruyó para que pagara un pasaje al centro de la ciudad. Cuando advertí que no tenía vale, me guió a un escondite oculto en una subestación cercana, cientos de años de antigüedad pero sin ser perturbada por los humanos.

Esperé en una plataforma elevada y pagué la tarifa ante un escéptico agente, que miraba por encima del vale con desdén. Su fina cara y sus precipitantes, pequeños y brillantes ojos estaban sobreoscurecidos por un alto sombrero cilíndrico hecho de pelaje. Solo después de hablar con un compañero oculto en una jaula de mimbre aceptó mi pago y me dejó subir a bordo del siguiente transporte crujiente, balanceante, y más ligero que el aire.

El viaje duró una hora. La plataforma con globos llegó al centro de la ciudad al tiempo en que la noche caía. Las luces encendidas por todas las sinuosas calles. Se alzaban largas sombras. Estaba rodeado de exuberancia antropoide.

En el mercado más grande de Marontik, como me había informado mi ancilla, había tenido en años pasados un colectivo de guías humanos, algunos de ellos podrían seguir conociendo las rutas a los centros de la leyenda local. Pronto, todos los humanos estarían dormidos (una condición con la que había tenido poca experiencia) así que tendríamos que darnos prisa. —Si es aventura lo que buscas —dijo ella—, aquí es donde la encontrarás con mayor probabilidad... probablemente si consigues sobrevivir a la experiencia.

En un laberíntico desastre de callejones, el cual funcionaba tanto de pasarelas como de canales, encontré el antiguo escaparate de piedras del río de la matriarca de los guías. Medio-escondidos en las sombras, iluminados por una única vela que colgaba de un gancho en la barba, una mujer enormemente gorda, acampada en una pieza de tela suelta, vergonzosamente pura, me premió con abierta sospecha. Tras realizar un puñado de ofertas que encontré ofensivo, incluyendo una visita guiada de las catatumbas subterráneas llenas de humanos muertos, tomó el último de mis vales y me llevó a través de un arco con trapos colgados hasta un joven miembro del gremio, que tal como ella dijo, estaría dispuesto a ayudar.

—Hay tesoro en Erde-Tyrene, joven Forerunner, —añadió ella en un suave barítono—

tal como has deducido sin dudar a través de cautelosa investigación. Y yo tengo precisamente al chico perfecto para ti.

Fue allí, en las húmedas sombras de una choza de cañas, donde conocí a Chakas. Mi primera impresión del humano medio-desnudo y de piel bronceada, con su grasa mecha de pelo negro, no fue favorable. Continuó observándome, como si nos hubiéramos encontrado antes... o tal vez estuviera buscando un punto débil en mi armadura. —Me encanta resolver misterios —dijo Chakas—. Yo, también, busco el tesoro perdido. ¡Es mi pasión! Seremos amigos, ¿no?

Sabía que los humanos, como seres inferiores, eran mentirosos y trámpicos. Aun así, tenía pocas opciones. Mis suministros estaban a su límite. Unas pocas horas después, me llevó a través de calles de campos negros hacia otro vecindario, lleno de hamanune, y me presentó a su compañero, un Florian con un hocico grisáceo. Rodeado por una multitud de diminutos jóvenes y dos ancianas hembras inclinadas (creo que) el Florian estaba rellenando con desfachatez la última de las cenas de frutas y platos con golpeada y deformada carne cruda.

El Florian dijo que sus ancestros habían frecuentado una vez una isla con forma de anillo en el centro de un gran e inundado cráter. Lo llamaban Djamonkin Augh... Agua del Hombre Grande. Allí, tal como dijo él, un sitio maravilloso seguía escondiendo muchas antigüedades.

— ¿De los Precursores? —pregunté.

— ¿Quiénes son?

—Señores antiguos —dije yo—. Anteriores a los Forerunners.

—Tal vez. Muy viejo —el Florian me examinó astutamente, después golpeó sus labios contra la peluda espalda de su mano.

— ¿El Organon? —pregunté.

Ni Chakas ni el Florian estaban familiarizados con ese nombre, pero no descartaron la posibilidad.

La tripulación se separó y abrió la escotilla en la caja de calliope. El hamanune (su cabeza apenas nivelada con mi cadera) agitó sus alzadas manos. Con la ayuda de sus pequeños y diestros dedos, se insertaron en una abertura de madera distinta, sujetada por unas pequeñas clavijas de cuerno, entonces reseñó el mecanismo de arranque y dobló los interiores de las cuerdas, sacó dando vueltas el cuerno que transmitía la música hacia el agua, unió el tubo de vapor, y rebobinó el resorte que le daba energía a todo.

Chakas caminó en popa, aún preocupado. —La música calma las flores salvajes —dijo el chamanune, calloso dedo en su labio—. Ahora esperaremos y observaremos.

El Florian corrió de vuelta para agacharse detrás de nosotros. Serpenteó una mano alrededor de los desnudos tobillos de su amigo. El cráneo del pequeño hombre contenía menos de una tercera parte del de Chakas, y aun así tuve problemas decidiendo quién era más listo... o más veraz.

En mi búsqueda de tesoros, había centrado mis estudios en antiguas grabaciones

Forerunner, y lo poco que había aprendido de la historia humana no hacía que me sintiera cómodo sobre revelarla a mis guías.

Hace cien mil años, los humanos habían librado una guerra con los Forerunners... y perdieron. Los centros de civilización humana habían sido desmantelados y los humanos mismos desevolucionaron y se rompieron en muchas formas, algunos decían como castigo... pero más probablemente porque eran una especie naturalmente violenta.

La Bibliotecaria, por alguna razón, se había adherido a la causa humana. Mi ancilla lo explicó como una forma una penitencia, o que a petición de la Bibliotecaria (las grabaciones eran inciertas) el Concilio la había puesto al cargo de Erde-Tyrene y que ella había movido a los últimos humanos allí. Bajo su cuidado, algunos de los humanos reevolucionaron tercamente. Yo no podría decir si eso era cierto o no. Todos parecían degradados para mí.

Desde esa estirpe de semillas, durante más de nueve mil años, más de veinte variedades de humanos habían migrado y formado comunidades alrededor de este mundo mojado de agua. Ocres de Huskies y marrones k'tamanune vagaban por las latitudes norteñas y bordeaban afiladas capas de hielo. Esos moradores de sombras glaciares se envolvían ellos mismos en duramente tejidas fibras y pelaje. No lejos de ese mar interior dentro de un cráter, a lo largo de una imponente cadena montañosa, flacos y ágiles b'ashamanune correteaban a través de praderas ecuatoriales y saltaban en espinosos árboles para esquivar depredadores. Algunos elegían construir toscas ciudades, como luchando por readquirir grandeza pasada... y fallando miserablemente.

Debido a fuertes similitudes en nuestra estructura genética natural, algunos sabios Forerunner pensaban que los humanos podían ser una especie hermana, también modelada y dotada de vida por los Precursores. Era posible que la Bibliotecaria intentara probar esas teorías. Dentro de muy poco, evolucionados o no, podría haber pronto siete humanos menos en la colección de la Bibliotecaria... y un Forerunner menos.

Nos sentamos cerca del punto más ancho de la cubierta, lejos del bajo rail. Chakas hizo formar sus dedos en una cuna, después hizo que cambiaran en un ejercicio que se había negado categóricamente a enseñarme. Su torcida sonrisa era tan parecida a la de un niño Forerunner. El pequeño Florian nos observaba con un poco de diversión.

Los merse hicieron un triste y húmedo sonido silbante y arrojaron chorros de agua. Su rocío olía a algas podridas. Vistas desde lejos, las criaturas que rodeaban nuestro barco eran ridículamente simples, un poco más avanzados que la jalea de peine que nadaba en las cristalinas paredes del palacio de mi padre-de-intercambio, en ese rojizo punto a cien millones de kilómetros de distancia. Y aun así, se cantaban entre ellos... hablando en suaves y musicales murmullos a través de las largas noches, después disfrutaban silenciosos el moteado sol como si durmieran. En raras ocasiones, el océano del cráter se enturbiaba con breves guerras de merse marinos, y fragmentos de brillante carne llegaban a lejanas playas durante semanas...

Puede que hubiera más para esos ciegos krakens de lo que un Manipulador podía juzgar. La Bibliotecaria podría haber tenido un papel al traerlos a Erde-Tyrene... para crecer en el Cráter Djamonkin, donde también servirían a sus propósitos, tal vez resolviendo incógnitas biológicas a su propia y extraña manera, usando sus propias

canciones genéticas...

¿Estaba imaginándolo, o estaba la molienda debajo y la agitación alrededor hundiéndonos lentamente?

La luna se estableció. Las estrellas fueron grandes durante un tiempo. Despues de ofuscaron a su estado anterior, llenando el cuenco del cráter de extremo a extremo.

Chakas clamó que oyó el gentil lengüetazo de las olas en una playa. —Los merse están tranquilos ahora, creo —añadió optimistamente. La tripulación decidió que podría ser hora de tirar la tuerca y engranar el motor. De nuevo hicimos progresos hacia adelante. No podía ver mucho más allá del rail excepto por tres explosiones de fosforescencia. El agua, lo poco que podía ver de ella, aparecía calmada.

Chakas y el Florian murmuraron oraciones humanas. El Florian terminó sus oraciones con una corta y dulce melodía, como el canto de un pájaro. Habría sido fiel a mi educación, incluso ahora podría estar contemplando los dictados del Manto, repitiendo silenciosamente las Doce Leyes de Hacer y Mover, permitiéndole a mis músculos flexionarse acorde a esos ritmos hasta que me balanceara como un pimpollo...

Pero allí estaba, siguiendo falsas esperanzas, asociándose con los desacreditados y los bajos... Y podría también haber seguido nadando en un dentado mar, mi cuerpo sin desarrollar rallado por monstruos sin mente. O caminando en una desértica playa alrededor de una isla sagrada en el medio del viejo cráter de un asteroide, inundada eras antes con fresca agua tan pura que se secaba sin residuos.

Desafío, misterio, peligro desenfrenado y belleza. Eran merecedores de toda vergüenza que fuera lo suficientemente sabia para que yo la sintiera. Como un Manipulador, seguía pareciéndome más a Chakas que a mi padre. Seguía pudiendo sonreír pero pensaba que estaba por debajo de mí. A pesar de todo, en mis pensamientos no podía dejar de verme a mí mismo más alto, ancho, fuerte... como mi padre, con su larga y pálida cara, su corona de pelo y pelaje de la nuca desteñida de blanco con raíces púrpuras, dedos capaces de rodear un melón shrop... y suficiente fuerte para aplastar su dura cáscara en pulpa.

Esa era mi contradicción: no confiaba en nada sobre mi familia y mi gente, aún soñaba con mutar en una segunda-forma... mientras mantenía mi joven e independiente actitud. Por supuesto, nunca parecía ocurrir de esa manera. El piloto se dirigió a popa con una renovada confianza. —Los merse piensan que somos uno de ellos.

Deberíamos alcanzar la isla anillo en menos de una bengala.

Los humanos contaban el tiempo usando mechazos de cera atadas con lazos que brillaban cuando eran tocadas por una llama ascendente. Incluso ahora, dos de la tripulación encendían faroles con toscos palos.

En la neblina, algo grande golpeó la proa. Me pillé a mí mismo en una media-estacada y estabilizado contra un ancho y lento columpio de popa. Chakas saltó hasta sus pies, sonriendo de oreja-a-oreja. —Esa es nuestra playa —dijo él.

La tripulación dejó caer una tabla en la negra arena. El Florian correteó por la arena el primero. Bailó en la playa y levantó sus dedos.

— ¡Shhh! —advirtió Chakas.

De nuevo intenté recuperar mi armadura, y de nuevo el voluminoso miembro de la

tripulación bloqueó mi camino. Otros dos se acercaron lentamente, manos fuera, y me guiaron hacia Chakas. Se estremeció ante mi preocupación. —Tienen miedo de que incluso desde la playa, pudiera enfadar al merse.

Tenía pocas posibilidades. Podrían matarme ahora, o podría morir de alguna causa más tarde. Cruzamos la rampa a través de la neblina. La tripulación permaneció en el barco... así como mi armadura. Tan pronto como habíamos desembarcado, el barco dio la vuelta sobre el agua, se giró sobre sí, y nos dejó en la lluvia y oscuridad sin nada salvo tres pequeñas bolsas de provisiones... comida humana solo, suficientemente comestible si sujetaba mi nariz.

—Estarán de vuelta en tres días —dijo Chakas—. Tiempo de sobra para inspeccionar la isla.

Cuando el barco se había ido y ya no podíamos oír la resoplante palpitación de su canción, el Florian bailó una vez más. Claramente, estaba extático de caminar de nuevo en la isla anillo de Djamonkin Augh. — ¡La isla lo esconde todo! —dijo él, después chiteró una ondulante risa y señaló a Chakas—. El chico no sabe nada. Busca el tesoro y muere, a menos que vayas a donde yo voy.

El Florian sacó expresivos labios rosas y alzó sus manos sobre su cabeza, pulgar y dedo índice en círculo.

Chakas no parecía afectado por el juicio del Florian. —Tiene razón. No sé nada de este lugar.

Yo estaba demasiado aliviado de haber escapado de los merse para sentir mucha irritación. Sabía que no se podía confiar en los humanos; eran formas degradadas, sin duda alguna sobre ello. Pero algo sentía auténticamente extraño sobre esa playa, esa isla... Mis esperanzas se negaron a descubrirlo.

Caminamos por el interior unos pocos metros y nos sentamos en una roca, sufriendo escalofríos en la humedad y el frío.

—Primero, cuéntanos por qué estás de verdad aquí —dijo Chakas—. Cuéntanos sobre los Forerunners y los Precursores.

En la oscuridad, no podía ver nada sobre las palmeras, y más allá de la playa, nada más que un débil brillo de las dejadas de las olas rompiendo. —Los Precursores eran poderosos. Dibujaron líneas a través de muchos cielos. Algunos dicen que hace tiempo moldearon a los Forerunners a su imagen.

Incluso el nombre que nos habíamos dado a nosotros mismos, «Forerunner», implicaba un efímero e impermanente lugar en el Manto... aceptando que no éramos más que un estadio en el gobierno del Tiempo de Vida. Que otros vendrían después de nosotros. Otros... y mejores.

— ¿Y nosotros? —Preguntó el Florian—. ¿Hamanune y chamanune?

Sacudí la cabeza, negándome a encarar esa historia... o creerla.

—Estoy aquí para descubrir por qué se fueron los Precursores —continué—, cómo podríamos haberles ofendido... y posiblemente encontrar el centro de su poder, su fuerza, su inteligencia.

—Oh —dijo Chakas—. ¿Estás aquí para descubrir un gran regalo y complacer a tu padre?

—Estoy aquí para aprender.

—Algo para probar que no eres tonto. —Chakas abrió la bolsa y alcanzó pequeños bolillos de denso y negro pan hecho de aceite de pescado. Comí pero no disfruté nada de él. Durante toda mi vida, otros habían juzgado que era un tonto, pero picaba cuando animales degradados llegaban a la misma conclusión.

Chasqueé un guijarro en dirección a la oscuridad. — ¿Cuándo empezamos a buscar?

—Demasiado oscuro. Primero, iniciemos un fuego —insistió el Florian.

Reunimos ramas y pedazos de palmera medio-deteriorados y erguimos un fuego. Chakas parecía dormitar. Después se despertó y me sonrió. Bostezó y se estiró y miró por encima del océano. —Los Forerunners nunca duermen —observó él.

Eso era suficientemente cierto... mientras vistiéramos armadura.

—Las noches son largas para ti, ¿no? —preguntó el Florian. Había hecho rodar su pan de aceite de pescado en redondas y pequeñas pelotas y las había colocado en líneas en la suavidad de una cristalina roca negra. Entonces las suspendió en el aire y, una a una, cayeron en su boca, golpeando sus amplios labios.

— ¿Mejor así? —pregunté.

Él puso una cara. —El pan de pescado apesta —replicó—. La harina de fruta es mejor.

La neblina se había levantado pero seguía nublando el cráter entero. El amanecer no estaba lejos. Me acosté sobre mi espalda y miré hacia arriba hacia el cielo que se volvía gris, en paz por primera vez que podía recordar. Era un tonto, había traicionado a mi Manípulo, pero estaba en paz. Estaba haciendo lo que siempre había soñado que haría.

—Daowa-maad —dije. Ambos humanos alzaron sus cejas... eso hizo que parecieran hermanos. Daowa-maad era un término humano para el bamboleo y tirón del universo. En realidad se traducía bastante pulcramente en el habla del Constructor Forerunner: «Caes tanto como el estrés te corrompa».

— ¿Sabes de eso? —preguntó Chakas.

—Mi ancilla me enseñó.

—Esa es la voz en sus ropas —le dijo Chakas al Florian, totalmente-acertado—. Una mujer.

— ¿Es hermosa? —preguntó el pequeño.

—No tu tipo —dije yo.

El Florian terminó la última bola redondeada de pan de aceite de pescado y puso otra cara remarcable. Tantos músculos expresivos. —Daowa-maad. Cazamos, crecemos, vivimos. La vida es simple... la cursamos —hurgó a Chakas—. Empieza a gustarme este Forerunner. Dile todos mis nombres. Chakas tomó un profundo aliento. —El hamanune sentado a la derecha junto a ti, el cual respira olores de aceite de pescado y pan viejo, su apellido es Perseguidor-del-Día. Su nombre personal es Alzador de la Mañana. Su nombre largo es Perseguidor-del-Día Hace Caminos Largo-Estirado Alzador de la Mañana. Largo nombre para un bajo compañero. Le gusta ser llamado Alzador. Allí. Está hecho.

—Todo bien, todo cierto —dijo Alzador, satisfecho—. Mis abuelos construyeron paredes aquí para protegernos y guiarnos.

—Lo verás después de la salida del sol. Ahora... demasiado oscuro. Buen momento para aprender nombres. ¿Cuál es tu verdadero nombre, joven Forerunner?

Un Forerunner que revelaba su verdadero nombre de uso a cualquiera fuera del Manípulo... y a humanos, además... Delicioso. Un perfecto ladrón-de-pulgares para mi familia.

—Nacido de las estrellas—dijo—. Nacido de las Estrellas de Duración Eterna, Forma Cero, Manipulador sin probar.

—Un bocado —dijo Alzador. Abrió sus ojos a lo ancho, se acercó, e hizo esa llena, curvada de labios y maliciosa sonrisa que indicaba una vasta diversión Florian—. Pero tiene un buen sonido ondulante.

Yo me eché hacia atrás. Me estaba acostumbrando más y más a su rápida y aguda habla. —Mi madre me llama Nacido —dijo.

—Acortar es mejor —dijo Alzador—. Nacido lo es.

—El día está por llegar. Más cálido dentro de poco, y brillante —dijo Chakas—. Arrastren los pies y arañen. No queremos que nadie encuentre huellas.

Sospechaba que si alguien de Edom me estaba buscando, o si los observadores de la Bibliotecaria decidían comprobar desde la órbita, desde un drone, o con un sobrevuelo directo, nos encontrarían sin importar cómo escondiéramos nuestras huellas. No le dije nada a mis acompañantes, sin embargo. En mi corto tiempo en Erde-Tyrene ya había aprendido una importante verdad... que entre los pobres, los oprimidos, y los desesperados, la tonta valentía está para ser saboreada.

Yo era obviamente tonto, pero, aparentemente, mis dos compañeros pensaban ahora que podría ser valiente. Barrimos nuestras huellas usando una fronda de palmera de la vegetación en la orilla. — ¿Cómo de lejos del centro de la isla? —pregunté.

—Piernas más largas, viaje más corto —dijo Alzador—. Fruta a lo largo del camino. No comas. Te da todas las carrerillas. Guárdalas para mí.

—Estará bien —me confió Chakas a mí—. Si nos deja alguna para nosotros.

—No vamos a la montaña —dijo Alzador. Empujó a través de la vegetación—. No necesitamos cruzar un lago interior. Un laberinto, un poco de neblina, una espiral, después un salto o dos. Mi abuelo solía vivir aquí, antes de que hubiera agua.

Más y más curioso. Sabía que de hecho (de nuevo, gracias a mi ancilla) que el cráter había sido inundado y el lago plantado con merse hacía cien años.

— ¿Cuántos años tienes? —pregunté.

Alzador dijo: —Doscientos años.

—Para su gente, solo un muchacho —dijo Chakas, después hizo un chasqueante sonido con la lengua y las mejillas—. Pequeño amigo, largas vidas, memorias más largas.

El Florian relinchó. —Mi familia creció en las islas de todas partes. Hicimos paredes. Mi madre vino de aquí antes de que conociera a mi padre, y ella le dijo, y él me dijo, una canción-chasqueante y mira fijamente-silbando. Así es como sabremos el camino.

— ¿Canción-chasqueante?

—Eres privilegiado —dijo Chakas—. Los hamanune no suelen revelar esas verdades a forasteros.

—Si son ciertas —dije yo.

Ninguno lo tomó ofensivo. Los humanos que había conocido parecían
remarcablemente insensibles. O más bien, las declaraciones de un Forerunner
significaban poco en un mundo que pensaban que era suyo. La luz del día llegó al fin, y
rápidamente. El cielo fue del melodioso naranja al rosa y al azul en unos pocos
minutos. De la estrecha jungla no provenía ningún sonido, ni siquiera el del crujido de
las hojas.

Había experimentado pocas islas en mi corta existencia, pero nunca había sabido de
ninguna de ellas que estuviera tan tranquila como una tumba.

*Forerunner significa «precursor», «antepasado» en español.

CAPITULO DOS

SEGUÍ EL PERSISTENTE y rápido ritmo del pequeño humano, hubo una breve paz al rozar y pasar los desnudos, escamosos troncos de varias palmas, cubiertos con erizadas y ramificadas coronas. La maleza no era gruesa pero era abundante - demasiado abundante. Las vías, de todas maneras, eran invisibles para mí.

Chakas siguió unos pasos más atrás, manteniendo una leve sonrisa, como si se preparara para desatar una broma sobre nosotros dos. Yo aún no había aprendido a leer las expresiones humanas con confianza. Sonreír podría significar diversión leve. También podría ser preludio a la agresión. El aire era húmedo, el sol estaba en lo alto, y nuestra agua -transportada en tubos hechos de una especie de tallo de hierba grueso- estaba caliente. También se estaba acabando. El hamanune pasó uno de los últimos tubos. Los Forerunners no pueden contraer enfermedades humanas-o cualquier otra enfermedad, si llevan puesta la armadura-pero sólo de mala gana compartí el líquido caliente. Mi buen humor se desvaneció. Algo extraño e inesperado estaba en el aire. ... Sin mi armadura, fui descubriendo instintos en los que no sabía que podía confiar. Antiguos talentos, viejas sensaciones, ocultos hasta ahora por la tecnología. Nos detuvimos. El Florian notó mi creciente irritación. "Haz un sombrero", dijo a Chakas, moviendo los dedos. "El Forerunner tiene el pelo delicado como de cristal. El sol quema su cabeza."

Chakas levantó la vista, protegiéndose los ojos y asintió con la cabeza. Me miró, agachó la cabeza, antes de cortar un tronco desnudo. A mitad de camino, sacó una rama seca y la arrojó hacia abajo. El pequeño estaba contento de sí mismo. Vi a Chakas terminar su lento ascenso. En la parte superior, sacó un cuchillo de su cinturón de cuerda y cortó una rama verde, también dejándola caer. Luego inició su descenso, saltando a la segunda mitad y aterrizó sobre sus piernas flexionadas con un amplio movimiento. En señal de triunfo, llevó la mano a su boca y con los labios hizo un sonido musical.

Nos detuvimos en la sombra del árbol mientras tejía la cobertura para mi cabeza. Los Forerunners son aficionados de los sombreros -cada forma, cada tipo, y el Manipulador tenía sus propios diseños ceremoniales, usados sólo en ocasiones especiales. En un día durante la Temporada Grand Star, sin embargo, todos usan el mismo estilo de sombrero. Nuestros sombreros son mucho más dignos y hermosos de lo que Chakas finalmente me entregó. Sin embargo, me lo puse en mi cabeza -y encontré que encajaba. Chakas puso las manos sobre sus caderas y me estudió con semblante crítico. "Bien," juzgó.

Continuamos por horas hasta que llegamos a un pequeño muro montado desde piedras de lava cortadas con precisión. La pared empujó entre los árboles. Desde arriba, describió una curva sinuosa como una serpiente arrastrándose por la selva. Riser se sentó en la pared, cruzó las piernas, y masticó una hoja verde de la izquierda, arriba de mi sombrero. Volvió la cabeza lentamente, grandes ojos cafés se movieron a la derecha e izquierda, y la sacó de sus labios. El hamanune no tenía barbilla -nada que ver con el rasgo prominente que hizo que Chakas se pareciera a mi clase. Pero el pequeño humano compensó esto con sus elegantes labios móviles. "Los Antiguos hicieron esto, más antiguos que el abuelo", dijo, acariciando las piedras. Arrojó a un lado la hoja verde, se puso de pie y se equilibró en la pared, con los brazos extendidos. "Tú sigue. Sólo hamanune camina en la parte superior. "

Riser corrió a lo largo de la parte superior. Chakas y yo seguimos a cada lado, apartándonos de la maleza y evitando los ocasionales y agresivos crustáceos terrestres que se mantuvieron al margen esperando por quien sea, agitando sus poderosas garras. Estuve a punto de caminar a través de ellos... hasta que recordé que no tenía armadura. Esas garras podrían quitar una parte de mi pie. ¡Qué vulnerable estaba ante todo! La emoción de la aventura estaba empezando a agotarse. Los dos humanos no habían hecho nada claramente amenazador, pero ¿por cuánto tiempo podría contar con eso? Tuvimos un mal momento informándonos con el pequeño Florian. A unos cientos de metros más adelante, la pared se ramificó. Riser se detuvo en el momento para estudiar la situación. Movió su brazo derecho. La carrera continuó. A través de gruesos árboles a nuestra izquierda, vi la playa interior. Habíamos atravesado el anillo. Más allá se alzaba el pico central, rodeado por el lago interior de la isla anillo, el conjunto formaba una clase de objetivo del tiro con arco en el cráter.

Me pregunté si alguien vivió en esas aguas también. Mi mente vagaba. Tal vez un poderoso y antiguo buque Precursor se había estrellado desde el espacio, y el pico central fue un efecto de olas de roca fundida rodando hacia adentro antes de solidificarse. Deseé ahora haber pasado más tiempo escuchando los cuentos de mi padre de cómo los planetas se formaron y cambiaron, pero yo no compartía su fascinación de Minero por la tectónica, excepto donde se pueda mostrar u ocultar el tesoro. Ciertos artefactos Precursores tuvieron edad suficiente para ser reciclados una y otra vez en cientos de millones de años, arrastrados hacia abajo despostillándose y empujados arriba de nuevo a través de volcanes o respiraderos. Indestructibles... Fascinantes. Y por ahora, inútiles. Chakas fue bastante atrevido para golpearme. Me alejé cobardemente. "No harías eso si todavía tuviera mi armadura," dije. Sus dientes rechinaron. ¿Estaba volviéndose más agresivo, o sólo era esta su forma de mostrar afecto? No tuve manera de juzgar.

"Por aquí," Riser llamó de donde había corrido más adelante. Nos abrimos paso a través de un campo particularmente denso de árboles verdes ramificados con troncos rojos brillantes y bifurcaciones. El Florian estuvo esperando por nosotros donde la larga, baja pared tenía un fin abrupto. Más allá de la capa estaba una sencilla llanura blanca, el lago interior de una parte, con su playa formando una línea de negro y gris, y selva en el otro. Una vez más el pico central fue revelado, desnudo de vegetación, como un pulgar negro muerto avanzando del centro pálido azul-verdoso del destino.

"De acuerdo, joven Forerunner," dijo Chakas, desde detrás de mí. Me volví rápidamente, creyendo por un momento que estaba a punto de acuchillarme. Pero no - el humano color bronce simplemente apuntó a través del desierto blanco. "Tú preguntaste. Te trajimos aquí. Tu responsabilidad, no la nuestra. Recuerda eso." "No hay nada aquí," dije, mirando a través de las llanuras. Las olas de calor rompían el contorno del otro lado del desierto en débiles destellos. "Mira de nuevo," sugirió Riser.

En la base de los destellos, lo que parecía más agua era en realidad el aire refractado. Pero a través de los destellos, me pareció ver una línea de grandes, voluminosos simios... enormes simios blancos, indudablemente de lo más bajo de la locura de la Bibliotecaria. Ellos iban y venían con el espejismo -y entonces se detuvieron, no vivos pero sí congelados: tallados en piedra y colocados en las llanuras como piezas en un juego de mesa. Un viento refrescante susurró hacia el exterior desde el pico negro, disipando el calor, y las figuras de los simios desaparecieron. No era un espejismo, después de todo. Algo más engañoso. Me agaché a recoger un poco de suelo. El coral

y la arena blanca se habían mezclado con fina ceniza volcánica dura. Toda la zona olía ligeramente a fuego antiguo. Miré entre los guías humanos, sin palabras. "Caminemos", sugirió Riser.

La caminata hasta el centro del blanco desierto tomó más tiempo de lo que esperaba, pero pronto me di cuenta de que estábamos atravesando un Baffler ("Reflector")-un lugar protegido por distorsiones geométricas-, o por lo menos un Dazzler ("Deslumbrador"), protegido por espejismos. Un Forerunner al parecer había decidido hace mucho tiempo que el desierto debía estar oculto de ojos curiosos. Me protegí los ojos y alcé la vista a la tapa azul del cielo. Eso significaba que probablemente no podía ser visto desde arriba, tampoco. Los minutos se volvieron una hora. No hemos podido mantener una línea recta. Fuimos caminando más probablemente en círculos. Aun así seguimos. Mis pies, calzados con sandalias humanas mal ajustadas, crujían ligeramente. Ásperos granos cavaron en mis delicadas suelas y se deslizaron entre los dedos de mis pies.

Los dos humanos demostraron una gran paciencia y no se quejaron. Chakas llevó al hamanune a sus hombros cuando se hizo evidente que los pies descalzos del pequeño sufrían con la arena caliente. El último de los tubos el agua dejó de servir. Riser la arrojó a un lado con el abandonado mimbre (fibra vegetal de la familia de los sauces), a continuación, me miró, cubriendo y descubriendo sus ojos con una mano. Pensé que esto era un signo de vergüenza, pero lo hizo de nuevo, entonces me dio una mirada severa. Chakas explicó. "Él quiere que te cubras tú mismo. Eso ayuda." Me cubrí los ojos. "Sigue caminando," dijo Chakas. "Si te detienes, podríamos perderte." No pude evitar levantar mis manos para mirar. "No mires. Camina a ciegas ", insistió Riser. "Estamos caminando en círculos," le advertí. "¡Parecen círculos!" entusiasmó Riser. El sol les estaba afectando. Me sentía como si estuviera a cargo de un par de humanos estropeados por el calor. "¡Izquierda!", gritó Chakas. "¡Izquierda, ahora!" Dudé, levanté mis manos, y vi a mis dos guías -varios pasos delante de mí- desapareciendo abruptamente, como si se los hubiera tragado el aire vacío. Me habían abandonado en el centro de la llanura, rodeado de arena blanca y selva lejana. A mi derecha se alzaba una masa borrosa que podría o no ser el pico central.

Me preparé para lo peor. Sin armadura, sin agua, iba a morir aquí, en cuestión de días. Chakas reapareció a mi izquierda. Me tomó del brazo –lo sacudí soltándolo instantáneamente- y se quedó atrás como un aplanado corte, sus extremidades sueltas y pareciendo que iba a aletear. Parpadear no consiguió aclarar esta aparición. "Haz lo que quieras", dijo. "Gira a la izquierda, o ve a casa. Si puedes encontrar una manera de salir de aquí. "Luego desapareció de nuevo. Lentamente volteé a la izquierda, di un paso... y sentí a mi cuerpo entero temblar. Ahora estaba en un pasillo negro inferior curvado hacia la derecha y luego a la izquierda, rodeado a ambos lados de tierra blanca arenosa. Por lo tanto, había sido un Baffler y no un Dazzler. Un Forerunner había ocultado este lugar hace mucho tiempo, utilizando tecnología obsoleta, como si esperara que la vieja tecnología pudiera ser penetrada por los inteligentes y persistentes humanos. Adelante, claramente visible ahora, no los blancos simios pero sí doce trajes de batalla Forerunner de tamaño medio, organizados en un amplio óvalo de aproximadamente cien metros a través del eje longitudinal. Yo gasté largas horas estudiando viejas armas y naves, para distinguirlas mejor de los hallazgos más interesantes. Reprimiendo mi decepción, yo las reconocí como esfinges de guerra-dirigidas en la batalla por los Guerreros -Siervos en los tiempos antiguos pero ahora

sólo encontradas en museos. Anticuadas, sin duda, y posiblemente todavía activas y poderosas -pero de ningún interés para mí de cualquier modo. "¿Eso es todo lo que tienen para mostrarme?" pregunté, indignado. Chakas y Riser se mantuvieron fuera de alcance, colocándose en posturas de reverencia, como si fueran a orar. Extraño. Humanos orando a antiguas armas. Volví mis ojos de vuelta al círculo congelado. Cada esfinge de guerra era de diez metros de alto y veinte de largo -más grandes que los trajes Forerunner contemporáneos que sirven para la misma función. Una alargada cola recibió carga y poder, y desde esta, se extendió al frente, rozando un torso grueso y redondo. Encima del torso, sutilmente integrado con el diseño curvilíneo completo, se encontraba una cabeza abstracta con una cara obstinada, altiva -una cabina de mando.

Di un paso adelante, decidido a cruzar el tramo restante del piso entre el pasillo y los blancos "gigantes" organizados alrededor del centro del desierto. Chakas levantó sus brazos cruzados y suspiró. "Riser, ¿cuánto tiempo han estado estos monstruos aquí?" "Por largo tiempo," dijo Riser. "Antes de que el abuelo volara para colonizar la luna." "Él quiere decir, más de mil años," interpretó Chakas. "¿Lees antiguos escritos Forerunner?" me preguntó. "Algunos," dije. "A este lugar no le gustan los humanos," dijo Riser. Él tiró hacia atrás sus labios y sacudió su cabeza vigorosamente. "Pero el abuelo atrapó abejas en una cesta...." "¿Le estás diciendo el secreto?" Chakas preguntó en desánimo. "Sí," Riser dijo. "Él no es inteligente, pero es bueno." "¿Cómo puedes decirlo?" Riser mostró sus dientes y sacudió su cabeza vigorosamente. "El abuelo puso abejas en una cesta grande. Cuando ellas zumben fuerte, detente y lleva la cesta por este camino, luego por ese. Cuando paren de zumar, vaya por allí." "¿Quieres decir, hay detectores -detectores infrarrojos?" pregunté. "Así es," Riser coincidió con un gesto. "Las abejas saben. Si sobrevives, deja caer piedras para que así otros puedan seguir... tan lejos como tú lo hagas." Ahora que supe qué buscar, yo vi -a través del deslumbro- que estaba en realidad roto, dejando líneas de pequeñas piedras marcando de manera uniforme la arena blanca. Riser nos guió a lo largo de este camino irregular, pausando de vez en cuando para hablarse a sí mismo, hasta que estuvimos sólo a unos cuantos metros de la esfinge más cercana. Hice una pausa en su sombra, luego me incliné y me acerqué a tocar la alta, blanca superficie, agujerado con siglos de escombros de batalla y polvo de estrellas. No hubo respuesta. Permaneció inerte. Elevándose por encima de mí, sus rasgos frunciendo el ceño todavía eran impresionantes. "Están muertos," dije. La voz de Riser tomó un tono de cierta reverencia. "Cantan", dijo. "El abuelo escuchó."

Saqué mi mano de nuevo. "Él dijo que estos son los trofeos de la guerra. Importantes para el gran viejo. Alguien los puso aquí para vigilar, observar, esperar." "¿Qué guerra, me pregunto?" Chakas preguntó, y me miró como si yo pudiera saber. Yo lo sabía. O lo sospechaba fuertemente. Las esfinges eran cerca de la edad adecuada para ser de la guerra humanos-Forerunner, hace diez mil años más o menos. Pero todavía no me sentía cómodo hablando de esto con mis guías. Riser dejó el pasillo y caminó con cuidado alrededor de la unidad de combate. Fui el próximo, observando los lisos puntos de la bifurcada cola del traje, los túneles abiertos en cada lado, eran sin duda, para los propulsores. No hubo puntos de orientación visibles. En el lado opuesto, noté que los contornos de los manipuladores se retractaron y cruzaron sus escudos.

"Bloqueados durante miles de años," dije. "Dudo que sean cualquier cosa." "No para mí ", dijo Riser, mirando hacia el humano más joven, más alto con los labios expandidos. "Para él, tal vez," dijo en voz baja Chakas, agitando en el centro del óvalo, una franja

vacía de arena distorsionada. "O ella." "¿Él o ella?" le pregunté. "¿Quién te escogió? ¿Quién te guió? "Chakas preguntó. "¿Te refieres a la Bibliotecaria?" le pregunté. "Ella viene a nosotros cuando nacemos", dijo Chakas, su cara oscura con indignación y algo más. "Ella vela por nosotros a medida que crecemos, conociendo el bien y el mal. Ella disfruta de nuestros triunfos y alegrías a nuestro paso. Todos sentimos su presencia." "Todos lo hacemos", afirmó Riser. "Hemos estado esperando el momento justo, y justo por el tonto correcto." Sin duda, bajo su protección, estos humanos se habían vuelto arrogantes y presumidos. Pero no había nada que yo pudiera hacer. Los necesitaba. "¿Ella está por ahí?", pregunté, señalando el pico central. "Nosotros nunca la vemos", dijo Chakas. "No sabemos dónde está. Pero ella te envió, estoy seguro de eso." Mi ancilla. Tenían más razón de lo que podrían saber. "Ella debe ser muy poderosa en efecto, para arreglar todo esto." Pero mi voz carecía de convicción. "La suerte es su método," dijo Chakas. Una vez más los antiguos Forerunners estaban planeando para guiar mi vida. Riser flexionó y agitó la mano en lo que parecía un espacio vacío de arena. Este movimiento apartó una niebla baja, revelando por un momento una única masa grande y plana de lava negra. "Ideales para paredes." Pasamos por encima de la roca en el ovalo central rodeado por las esfinges. De repente, sentí un escalofrío –un conocimiento de que estaba en un espacio sagrado no para los humanos, pero sí para algún otro poder. Algo grande y viejo estaba cerca, un Forerunner, de eso estaba seguro, pero ¿de qué tipo? Dadas las esfinges, un guerrero-siervo, parecía más probable. Pero ¿Qué viejo? Desde las guerras humanas. Hace diez mil años.

"No más de aquí," dijo Riser. "No es valiente como abuelo. Sigue. Yo me quedo". "Siga las piedras y las rocas", dijo en voz baja Chakas. "Cuando las rocas paren, ningún ser humano ha seguido y vivido. Mas no puedo hacer, no puedo hacerlo, ni Riser. "El joven hombre sudaba, con los ojos desenfocados. El universo Forerunner tiene una rica historia de las imposibilidades que se convirtieron en realidad. Me considero un pragmático, un realista, y que se encuentra la mayoría de estas historias insatisfactorias y frustrantes, pero nunca con miedo. Ahora no sólo irritado, me daba miedo, mucho más miedo de lo que sentía en la nave.

Cuando los Forerunners mueren -generalmente por accidente o, en raras ocasiones, durante la guerra - se aprobó realizar ceremonias, antes de que sus restos sean eliminados, asociadas a las actividades de su cargo, para terminar con una antorcha de fusión o un cortador de planetas. En primer lugar, los últimos recuerdos del Forerunner se abstraen de su armadura, que conserva unas pocas horas de los patrones mentales del ocupante. Esta esencia reducida en un espectro, arranque de la personalidad, y no un ser completo, se coloca en un tiempo-bloqueado en un Durance. El cuerpo entonces se incendia en una ceremonia solemne y asistiendo sólo unas relaciones estrechas. Un poco de plasma de la inmolación se conserva por el nombrado Maestro del Manto, que asegura junto con la esencia de la Durance. La Durance entonces se da a los miembros más cercanos de la familia del Forerunner fallecido, que se encargan de asegurarse de que nunca se abusara de él. Un Durance tiene una vida media de más de un millón de años. Las familias son muy protectoras de esos lugares. En los manuales de la búsqueda de tesoros que había leído en los últimos años, los solicitantes suelen ser advertidos a observar las señales y evitar estos lugares. Tropezar con el Durance de alguna familia definitivamente sería considerado un sacrilegio. "Este mundo es una vergüenza", murmuré. "A los Forerunners no les gustaría ser enterrados aquí." Chakas apretó la mandíbula y me miró. "Es un disparate", insistí. "No hay probabilidad de que alguien este enterrado aquí. Además,

¿qué tesoro habría cerca de una tumba? "Seguí, dibujando mis arrogantes palabras hacia este punto más fuerte. "Y si nunca conocieron a la bibliotecaria, cómo..." "Cuando te conocí, supe que eras el indicado", dijo Chakas. "Ella viene a nosotros desde el nacimiento" "Usted dice eso". "Y nos dice lo que debemos hacer." "¿Cómo podría saber cómo es?" Chakas descartó este. "Le debemos nuestras vidas a la Bibliotecaria, todos nosotros."

Un Modelador de Vida tan poderoso como la bibliotecaria ciertamente tenía los medios para imponer un orden genético desde generaciones de duración sobre los objetos de su estudio. Tal obligación en el pasado habría sido necesaria. Algunos estudiantes del Manto incluso creen que los Forerunners habían impuesto gestas sobre Forerunners... Estaba lamentando más y más haber dejado mi armadura en la nave. Necesitaba desesperadamente preguntarle a mi Ancilla que era lo que estos seres esperaban de mí. "¿Qué harán si me voy a casa ahora y renuncio a esta misión?" Detrás de nosotros, Riser resopló. Chakas sonrió. Esta sonrisa no parece de humor, ni un preludio de la agresión, pero es desprecio, creo. "Si somos tan débiles y nuestro mundo es tan lamentable, a que le temé?" "Las cosas muertas", dijo Riser. "La muerte Forerunner. Nuestras muertes son amistosas." "Bueno, mis padres pueden permanecer en el suelo y me gustaría ser lo suficientemente feliz", admitió Chakas. Sus palabras picaban. Con un tirón brusco de mi confianza, y tal vez incluso una leve arrogancia, comencé a caminar hacia el centro del círculo, a partir de la niebla, en busca de las piedras colocadas por generaciones anteriores de humanos. Debo haber parecido estar bailando por mi camino hacia el centro, miró con desaprobación malhumorada por el óvalo de la entrada de las esfinges de guerra que enfrento. Armas antiguas, la guerra antigua. Las esfinges llevaban las cicatrices de antiguas batallas, las guerras que nadie se preocupara más. Miré por encima del hombro. Chakas casualmente se apoyó contra la proa de una esfinge. Semblante severo de la máquina fulminó con la mirada sobre él como un sacerdote desaprobando. Se necesita mucho para provocar a mi pueblo a la guerra, pero una vez provocada, la guerra se lleva a cabo sin piedad total, por los Guerreros-Siervos. Hay una especie de vergüenza en que se eleva lentamente la furia total de Forerunners que no quieren reconocer. Va en contra del mismo manto que para tratar de heredar y celebrar, sino para desafiar a los Forerunners, después de todo para mostrar el desprecio por el propio Manto. Tal vez ese fue el caso aquí.

Monumentos del pasado. Ocultas pasiones, la violencia oculta, la vergüenza oculta. Las sombras de la historia olvidada. Alrededor de veinte metros del centro del círculo, una patada lateral de mi pie reveló otro muro negro... Más allá de la pared no había más piedras- no más marcadores. Me arrodillé para empujar mi mano en la arena y filtrarla entre mis dedos. La arena corría hacia atrás, sin problemas de nuevo, sin marcas. Pero en mi mano, la arena había dejado un regalo extravagante.

Le di la vuelta en mis dedos. Un chip de hueso. Mis huellas no habían efectuado ningún rastro. La arena no se aferra a los zapatos o a los pies, y menos, un grano pegado a mis manos, mi piel, o en cualquier lugar. Un hoyo de arena construido para soportar las tormentas y las intrusiones, construido por los siglos, nunca se borrará, para no ser olvidado por completo. Diseñado para matar a cualquier intruso que no ha seguido los rituales precisos. Cualquier persona que no quería aquí. Por encima de mí, algo borroso en el cielo. Yo había estado mirando la arena con tanta atención que no sentía el efecto del suelo, ni oído el sonido sutil corriendo de una nave, hasta que su sombra pasó por encima y me tiró la mirada hacia arriba. Como me temía, una de las naves mineras de mi padre-de-intercambio me había encontrado. Renuentes a enfrentar la

vergüenza de perderme, mi familia sustituta había enviado grupos de búsqueda en todo el sistema en busca de su protegido. Me quedé derecho, a la espera de la nave para descender, a la espera de ser levantado en la bodega y recorrer toda la distancia con un presentimiento de por qué estaba aquí. Gire y mirando en el círculo de máquinas de guerra. Chakas y Riser no estaban por ningún lado. Puede ser que hayan caído por debajo de la niebla, o corrido hacia atrás a través del Dazzler, en dirección a los árboles. La nave minera era una cosa fea, malhumorada, totalmente práctica. Su vientre estaba lleno de nada disimuladas luchadoras, elevadores, cortadoras. Si el maestro de nave así lo deseaba, sus motores podrían fácilmente convertir todo en un cráter Djamonkin, en un tornado de vapor girando rocas y minerales, cernido, levantando y almacenando los componentes de lo que deseaba llevar a la espalda. Odiaba lo que representaba. La odiaba completamente.

La nave continuó lenta y constante se deslizaban sobre el cráter. La arena bajo la presión de los elevadores, las rocas no temblaban, no oí nada, pero una ráfaga sutil, como el viento entre los árboles. Dejé caer los hombros y me arrodillé en sumisión; no había opción. Podría escapar de nuevo, pero lo dudaba. Después de un tiempo, ocurrió lo contrario, el borroso borde de la sombra de la nave cruzó por mi cuerpo y broto de nuevo la luz del sol al otro lado de los residuos de arena. La nave minera subió lentamente, con torpe gracia, a continuación, se aceleró y voló sobre la cima. Siguió su camino. No podía creer mi buena suerte. Tal vez el disfraz de la isla nos puede esconder de las sondas de búsqueda de profundidad de una nave minera... Mi alivio duró poco. Oí un grito melancólico. Chakas y Riser se habían unido en una canción horrible. No tenía sentido. La arena, que resistió la inmensa presión de la nave minera, ahora giraba bajo mis pies y me tiro. Se generaron ondas, me levantaban como olas. Caí de lado y fui arrastrado en una espiral hacia la pared de piedra. Me raspe con fuerza contra la lava seca. Se detuvo, pero una esfera hueca precisamente cayó delante de mí. En su centro, un cilindro blanco cubierto con una piedra negra se levantó lentamente a una altura de más de cincuenta metros. Chakas y Riser dejaron de gritar. La isla quedó en silencio. No había opiniones, no había comentarios. La nave minera se había perdido en una esquina, en la del norte, ya estaba casi en el horizonte. Mis compañeros reaparecieron, de pie a través de la pequeña niebla. Riser corrió a lo largo de los marcadores, con los brazos extendidos para mayor equilibrio, y se detuvo en la pared interna, mirándome. Se puso en cucillas, sus dedos de los pies se asomaban por el borde. "Grande" Comento "¿Te estaba buscando?" "No es fácil esconderse de un buque minero" conteste "buscan duro y profundo." "Un lugar especial" Riser puntualizo.

Chakas camino hacia nosotros, limpiándose los dientes con una fibra de palma, un gesto que hacía pensar que tenía algo de sofisticación. "Funciono" dijo tapándose los ojos. "¿Cantaron para que se fuera?" pregunte ""No cantamos" dijo Riser. Se miraron y encogieron los hombros. Me volví para examinar la columna que sobresalió de la hondonada. Definitivamente Forerunner, pero demasiada prominente para un Durance. El color y forma, parecía encajar al estilo severo de un marcador que se puede encontrar fuera de un templo de batalla, en conmemoración de un pesar y una tristeza eterna. Un monumento militar encajaba mejor con las esfinges de guerra.

Caminé por el hueco y me quede en el borde un momento, considerando mis opciones. La isla había sido visitada con frecuencia por hamanunes. La habían explorado, construido muros, establecido senderos, manteniéndola desafiante al Dazzler. Di la vuelta sobre mi tobillo. Entonces, como dándose por vencidos, los humanos se

marcharon, dejando la isla enterrada sobre su propio enigma. En los últimos tiempos, sin embargo los visitantes, imagino en su mayoría Florians, habían comenzado a cruzar el lago lleno de merse, como preparándose para un cambio, un despertar. Después de su gesta. La bibliotecaria había sintonizado, obviamente, estos pueblos para una tarea concreta, una muy difícil. Y ahora... cual canción. Todo tenía su ritmo. Podía sentirlo. Pero ¿para qué propósito? El par miraba con curiosa esperanza la pared interior.

“¿Alguna idea?” Chakas preguntó. “Adelante”, sugirió Riser, agitando sus dedos. “Te está dando la bienvenida.” “Tú no sabes eso” Chakas encaró al Florian. “Lo sé” Riser insistió “Baja y tócalo.”

Había estudiado el origen de casi todos los mitos y tesoros Precursores. Pero ahora me esforzaba en recordar otros cuentos... cuentos que había oído en mi niñez, de las extrañas prácticas de una clase alta de Guerreros-siervos conocida como Prometeos: Unas prácticas anticuadas y raramente vistas hoy en día, es decir, en tiempos de mi familia. Prácticas que implicaban el secuestro y el auto-exilio. En los archivos de los buscadores de tesoros, estos cuentos eran seguidos inevitablemente de advertencias. Si uno se topaba con algo que se llamaba Cryptum, o que mantuviera un Guerrero, había que dar la vuelta sobre el tobillo. Violar un Cryptum, por la razón que fuera, llevaba consecuencias desagradables, sin restarle importancia al enojar al altamente protector gremio de Guerreros-Siervos.

Esto también podría explicar por qué el buque minero había dado media vuelta. Para ser posiblemente la primera vez en mi vida, decidí pensarlo un poco mejor antes de tomar cualquier acción imprudente. Di un paso atrás por el hueco, uniéndome a los humanos en la pared, sentándome al lado de Chakas. Se quitó el sombrero de palma y se secó la frente. “¿No tienes calor?” Preguntó. “Tus gritos... tu canción. ¿Dónde la aprendiste?” “No hay ninguna canción” dijo Riser de nuevo. Se quedó perplejo. “Quiero saber más sobre la Bibliotecaria,” dije. “Ella los protege. Les marca en el momento del nacimiento. ¿Cómo que los marca?” “Ella no nos marca. Ella nos visita” dijo Chakas. “Nos dice quiénes somos y por qué estamos aquí. Incluso para no ser secreto, es difícil de recordar.” “¿A cuántos jóvenes tontos Forerunners has traído a este lugar?” pregunté. Chakas sonrió. “Eres el primero”, dijo, y luego retrocedió como si le fuera a pegar. “La bibliotecaria te pidió que trajeras un Forerunner aquí, ¿no?” “Ella nos cuida a todos” dijo Riser y chasqueó los labios. “Hubo una vez que fuimos grandes y muchos. Ahora somos pocos y pequeños. Sin ella, estaríamos muertos.”

“Riser, tu familia ha conocido esta isla durante mucho tiempo”, dijo Chakas. “¿Por cuánto tiempo? ¿Un millar de años?” “Más” “¿Nueve mil años? quizás” “Tal vez” Desde el momento en que la bibliotecaria había tomado el cargo de Erde-Tyrene. Ya que los humanos habían sido confinados y exiliados aquí. Un Guerrero mantenido, si eso era lo que estaba oculto en un planeta de exiliados. Estaba detectando un patrón, pero no podía ponerlo en foco. Algo sobre la política y la guerra Forerunner-Humano... Nunca me había preocupado por este tipo de historia. Ahora sí que extrañaba mi ancilla. Ella podría haber recuperado la información que necesitaba casi al instante. El sol estaba poniente. Pronto caería detrás del pico central y estaríamos en la sombra. Ahora, sin embargo, el calor de la isla anillo estaba en su punto más intenso, y yo estaba incómodo, sentado en el muro negro, rodeado de deslumbrante y disciplinada arena blanca, hecha para estar aquí por todas las edades.

Me levanté, con mi pensamiento ya concluido, y me alejé de la hondonada y el pilar. “Llévenme de vuelta a la playa. Llamen a la embarcación.” La pareja parecía incómoda.

“El barco no regresará por días”, dijo Chakas. Supuse que habrían estado felices de dejar a un tonto joven Forerunner aquí, se había quitado su armadura, y la enviaron de nuevo a Marontik. Pero no tenía sentido quedarse atrapados aquí con su desafortunada víctima. Entrecerré los ojos. El sol me los dañaba “No tenías ningún plan para este evento ¿verdad?” le pregunte. Riser negó con la cabeza. Chakas movió su sombrero por su cabeza. “Esperamos que harías algo más emocionante.” “Todavía lo estamos esperando” dijo Riser. “Donde vivimos es aburrido”, dijo Chakas. “fuera de allí...” Él movió la mano hacia arriba a la vasta, e inalcanzable oscuridad. “Tal vez, tú y yo, nos hemos hartado de la uniformidad. Tal vez, tú y yo, pensamos igual” Se me tensó el cuello, luego un dolor de cabeza, pero no fue el último resplandor intermitente del sol. Podía sentir a los dos humanos a mi lado, sentados tranquilamente sobre la roca, tan pacientes, aburridos, sin temer al peligro. Cual mí en muchas maneras. Cual mí en demasiadas maneras.

Hay momentos en la vida cuando todo cambia, y cambia a lo grande. Los antiguos textos sofistas se refieren a estos momentos como Sincronismos. Los sincronismos son, supuestamente, el empate entre grandes fuerzas y personalidades iguales. No se pueden predecir, no se pueden evitar. Sólo en raras ocasiones se pueden sentir. Son como sogas arrastrándote hacia adelante en la cadena del tiempo. En última instancia, te atan a las grandes corrientes del universo, que se unen a un destino en común.

“Este cráter es todo un misterio”, dijo Chakas. “He soñado con él toda mi vida. Pero si doy un paso dentro de este círculo, o lejos de las líneas del laberinto, lo más probable es que me mate. Sea lo que sea, no es como con los seres humanos. La arena sube hasta la garganta. Cuando estamos muertos, la arena regresa al suelo. Ahora, te traemos, y todo cambia. Este lugar te reconoce.” “¿Por qué algo valioso o incluso interesante está atrapado aquí, en un mundo cubierto de los seres humanos?”. “Ve a preguntarle” sugirió Riser, apuntando a la columna. “Pase lo que pase, vamos a cantar tu historia en la plaza.” El atardecer ya está sobre nosotros, pero el aire se mantiene caliente y calmado. Sabía que tenía que alejarme de la columna. No podía tocar un Cryptum, que lo era con toda seguridad. Llegado el momento, mi valor me fallaba cuando por fin me encontraba con algo mucho más antiguo y desconocido que hasta ahora. Me empujé fuera de la pared y di un paso. Entonces, me volví a mirar a los dos seres humanos. “¿Lo pueden sentir?” pregunte. Riser levantó dos dedos y los flexionó, SI, sin dudarlo, pero Chakas preguntó: “¿Sentir qué?” “Los lazos que nos unen”. “Si tú lo dices”, dijo Chakas. Mentiras. Trucos. Los seres inferiores los usan para hacer menos a las otras especies. Por supuesto que las arenas se los tragaría.

Pero no a mí.

CAPITULO TRES

CRUCE EL BORDE y descendí por el precipicio. Primer paso. La arena no se hundió, sino que me alzo, como si cada paso subiera un escalón. Segundo paso. Nada paso. En pocos segundos, estaba parado frente al pilar, cubriendome con su cima negra. La oscuridad tropical que cubría la isla era profunda, pero las nubes se disiparon y las estrellas en un gran y brillante cinturón iluminaron la arena, el precipicio, el pilar.

Me arrodille. Alrededor de la base estaba escrita una sola línea de texto en caracteres viejos y curveados en Digon*, usados exclusivamente por Guerreros-Siervos, y en la historia reciente, solo por la clase más poderosa, los Prometeos. Yo estaba lejos de esa familia, rango y clase, pero lo que leí en esos caracteres prácticamente definía mi actitud ante la existencia: Tú eres lo que tú te desafías.

Todo tuvo sentido. Esto confirmaba lo que había sentido antes. Un joven Forerunner, un Manipulador de clase baja, que había sido expertamente reclutado por la Ancilla de la Bibliotecaria, con órdenes de la Bibliotecaria en persona. Él había sido depositado en esa isla en forma de anillo en el Cráter Djamonkin y había sido guiado a una extraña parcela de arena blanca custodiada por esfinges de guerra. Sus guías le habían pedido que cruzara un lugar estéril y mortal de arena y rocas, entonces, sin ellos mismos saberlo, cantaron una canción preprogramada**, y por primera vez en más de mil años, el lugar había cambiado, reaccionado, respondido.

Tú eres lo que tú te desafías.

El sincronismo definitivamente estaba sobre mí. Por las sensaciones que recorrían de arriba abajo mi espalda y cuello, sentí que un lazo conectivo intermundos me ataría por un largo tiempo, tal vez para siempre, a los dos humanos que esperaban en la obscuridad, atrás en el círculo de roca. Me pregunte si ellos lo sabían.

Estire mi mano y la puse sobre la suave superficie del pilar. La piedra fría pareció haber temblado entre mis dedos. Una voz vibro por mi brazo y resonó en los huesos de mi quijada.

“¿Quién convoca al Didacta de su viaje meditativo?” Me aturdí en inmovilidad. Mis pensamientos brillaron con pánico y asombro. Las historias seguían resonando después de miles de años.... ¡El Didacta! Aquí, rodeado por la última población de humanos en la galaxia...Ni siquiera un tonto como yo podía creer algo así. No tenía idea de que hacer o que decir. Pero de la obscuridad detrás de mí, los humanos empezaron a cantar otra vez. Y con esa lamentosa y vacilante canción, el tono de la voz del pilar cambio su tono desafiante.

“Un mensaje de la misma Moldeadora de vida, transmitido de forma extraña... pero el contenido es correcto. ¿Es tiempo de levantar al Didacta y regresarlo a su plano de existencia? Un Forerunner debe dar la respuesta”. Solo había una respuesta posible: No. Disculpe. ¡Déjelo en paz! Nos iremos ahora mismo...

Pero tú eres lo que tú te desafías, y la posibilidad de conocer a este héroe, enemigo de todos los humanos...Solamente el más tonto de los jóvenes Forerunners se atrevería a esto, y, de nuevo, yo había sido escogido sabiamente.

“Le-le-levántalo,” Dije. “Te refieres a, ¿Regresarlo...?” “Regresarlo. Un Forerunner lo comanda. Aléjate un poco, joven mensajero,” dijo la voz. “Apártate muy atrás. Este es un sello milenario, sostenido por la sabiduría de Harbou, fortalecido por la fuerza de Lang, y la fuerza de su ruptura será feroz.

_____ * Dialecto Forerunner. ** Implantada en su subconsciente

CAPITULO CUATRO

LA ARENA EN EL HUECO se remolino hacia el exterior en espiral, limpiando alrededor de mis pies sin molestar me. El pilar parecía haberse fundido, flujo a través de la arena. El movimiento excavo profundamente, revelando una gran nave oval originalmente enterrada metros sobre la superficie. Retrocedí, para no tropezar y quedar atrapado en la excavación. Los dos humanos y yo esperamos de vuelta contra la pared, esquivando la arena a la vez que se alzaba y formaba pilas cónicas por todos lados.

Eventualmente, el foso tomo forma. La gran nave de acero y cobre, con más de diez metros de altura y por lo menos lo mismo de ancho, brillaba como si hubiera sido recientemente hecha. Riser murmuraba, sin duda eran pequeños rezos para pequeños dioses. O tal vez los hamanune tengan dioses grandes, dioses enormes, para compensar. Chakas no hizo nada más que observar y saltar a un lado cuando era necesario. Era bastante malo que un Forerunner de otro tipo perturbara la Cripta del Didacta, pero si era cierto que esta nave contenía al gran guerrero Prometeo, debe de estar severamente decepcionado de encontrarse ante la presencia de los descendientes de su antiguo enemigo. De nuevo la voz sonó en mi cráneo. "Distancia mínima de seguridad, cincuenta metros. Apartarse. El sello Milenario será abierto en cinco, cuatro, tres, dos..." "No miren", dije a los dos humanos. Como uno solo, desviamos la mirada. Escuche un estruendo y vi aun a través de mis palmas un resplandor azul. Mostrando los huesos de mi mano. Lo sentía en mis entrañas. Me hizo sentirme inmensamente viejo, como si pudiera reducirme a polvo. Me pareció sentir profundos pulsos de memoria de todos los que habían elegido entrar a la Cripta y permanecieran sellados en un profundo trance meditativo, unidos, hermanos y hermanas en un eterno Xan-kara. La noche se ilumino por otro resplandor, este era blanco, disparo a través de arcos de fuego verde. Detrás de nosotros, a través de la jungla, las hojas de las palmas se movían salvajemente, atrapadas en vientos cambiantes. Mire a todos lados pero indirectamente a la nave de la Cripta. Entonces ya había terminado. La fosa cayó en silencio. Imágenes bailaron a través de la oscuridad y se desvanecieron. Ahora aparecían los primeros rayos del amanecer, pareciera que pasaron más que segundos, y entonces, la mañana estaba sobre nosotros. Pronto todo se ilumino, y pudimos ver claramente lo que habíamos hecho. La nave oval se partió en tres secciones por encima de la línea de la mitad, las secciones se abrieron hacia afuera como un cáliz que cae para revelar una flor. Pero la gran figura que se rebeló no era nada parecido a una bella flor. De hecho, se levantó como un monstruo, un embrión arrugado, parecía un cuerpo arrugado por el tiempo casi momificado. Antes en la ciudad, me habían ofrecido tours en catacumbas llenas de humanos muertos, una típica conducta vergonzosa, de estos seres degradados. Hay cosas de las cuales ni siquiera yo tengo curiosidad. Sin embargo, estaba buscando la vergüenza mortal de un Prometeo: No tenía idea de lo que sucedió dentro de la Cripta o el por qué cualquier Forerunner de tal fama y rango elegiría un exilio, ya sea por penitencia o por locura...

En primera, no escuche que las esfinges se aproximaron. Congeladas desde su círculo, tres de las maquinas sacaron grandes y curveadas piernas y caminaron sobre las rocas negras del muro. Entre las balanceantes piernas y garras la fuerte luz azul fluía y brillaba. La esfinge más cercana se detuvo arriba de nosotros y descendió en el foso. Al otro lado del círculo, otra esfinge descendió en la Cripta abierta para caer delicadamente en el cuerpo momificado del Didacta. Con gran paciencia, las maquinas envolvieron el cuerpo en una red, lo retiraron del foso, la red y su contenido se balancearon lentamente. Cargaron al Didacta pasándonos de largo, mire por encima el

cuerpo, las diminutas ropas que tapaban las cadavéricas caderas del cuerpo. No pude ver el rostro o la cabeza, pero recuerdo que los Guerreros que visitaron a mi familia en Orión... poderosos, con gran belleza, me transmitían calma, tenían ambas visiones de fuerza y de gran destrucción. Como todo un Guerrero Prometeo, el Didacta, revivió y se levantó, parecía tener dos veces mi estatura y cuatro o cinco veces mi peso. Sus hombros eran tan anchos como si yo tuviera mis brazos extendidos. Pero ahora, sin su armadura, vivo o muerto, parecía tan vulnerable como un ave recién nacida. Con paso humilde, seguí a las máquinas y salte sobre los muros, ignorando el pasadizo. Chakas no dijo palabra alguna y camino detrás de mí. Riser se mantuvo con los rastros ceremoniales de sus ancestros y se quedó atrás. "¿Esto es un tesoro?" Chakas preguntó dudando. "No es un tesoro" respondí. "Es un desastre. Cualquier Forerunner que perturbe una Cripta... sanciones. Desgracia". "¿Qué es una Cripta?" Pregunto Chakas "Una bóveda de eras. En busca de la sabiduría, o para huir de una pena, un tipo maduro elegiría el camino de la paz interminable. Solo destinado a los más poderosos, cuyo castigo fuera problemático para los jerarcas Forerunners." "Sabes de esto, ¿ya habías abierto alguna? ¿También castigan a los humanos?" Sin excusas, ni defensa. Me sentí miserable y avergonzado. "No fui yo... no solo yo. Tu cantaste la canción correcta, y ellos escucharon" Respondí. "¿Eres feliz compartiendo la culpa?" Riser nos alcanzó, corriendo y agitando los brazos. "Nosotros no cantamos nada" dijo el pequeño humano. Chakas encogió los hombros y miro hacia otro lado. Me preguntaba por su tenacidad, el cómo no desaparecía en la selva. Las esfinges irrumpieron en la elipse de sus compañeros que seguían congelados, sin detenerse, entraron, entonces se partieron hacia la jungla. Dos esfinges más de las doce originales se levantaron, con una fuerte luz azul, y siguieron a las demás a través del camino verdoso. "¿Qué es lo que haremos?" Chakas preguntó a la vez que tomábamos nuestro camino sobre las palmeras rotas y los arbustos. "Esperar las consecuencias" Respondí. "¿De verdad?, ¿nosotros también?" Mire hacia ellos y sentí lastima. Esas esfinges habían matado a muchos ancestros de Chakas... Los humanos debieron haber pecado gravemente contra el Manto para merecer tal destino.

CAPITULO CINCO

EL GRUPO DE ESFINGES camino hacia el este de la isla anillo, poco a poco con tendencia hacia el exterior desde la orilla interior. Tras su paso despejado, por fin salimos frente a la playa y mire hacia el lago exterior, hacia los bordes distantes del cráter.

Las esfinges depositaron su carga en un pequeño edificio plano, construido por la explosión de un metal virgen, gris y angular. Esta estructura carecía de los nodos y proyectores que crean las conchas adornadas del exterior común en la arquitectura Forerunner. De hecho, desde el cielo, podría haber parecido un almacén olvidado, y desde el horizonte, en contra línea de las altas palmeras, del lago, apenas se habría notado... Cada vez más misterio. Las cuatro esfinges se acercaron en fila de dos. La pareja que llevaba al Didacta se detuvo ante una gran rampa que descendía. Oí el sonido de unas puertas anchas. Las esfinges se deslizaron por la rampa dentro del edificio. Las otras dos se tiraron al suelo doblando piernas y brazos lentamente y con suspiros. El brillo azulado de sus articulaciones se fue apagando hasta que desvaneció. Caminamos lentamente entre la inmóvil pareja, nerviosos, sin saber si eran guardianes o simples monumentos, otra vez. Más valiente entre todos, Riser se detuvo para acariciar la superficie picada de la más cercana, generando una exclamación de Chakas, “¡No lo hagas! Nos podrían evaporar.” “No lo sabemos”, dijo Riser, ojos estrechos, oídos firmes, labios rectos. Sin duda, ese era su rostro de coraje. De hecho, las esfinges parecían inmóviles y antiguas como siempre. Miré hacia abajo en la entrada. La arena se había desviado por la rampa, marcando los pasos de las otras esfinges. La oscuridad en el fondo. Las puertas permanecían abiertas. Tú eres lo que tú te desafías. “Quédense aquí”, le dije a Chakas, y comencé a bajar la rampa.

Entonces me agarro el hombro. “No es de tu incumbencia” dijo, como si estuviera preocupado por mi seguridad. Retiro su mano suavemente. El contacto con su piel no era tan repugnante como lo había imaginado. Apenas se sentía la diferencia de la de un joven Forerunner, que la mía. Es cierto que en realidad no podríamos ser hermanos, tanto como lo desearon los precursores.

“Creo que la Bibliotecaria quería que todos estuviéramos aquí” le dije. Mi temor se había fusionado con el atrevimiento en tal cantidad que algunos lo habrían confundido con coraje, la valentía de los tontos. Era como un insecto que vuela hacia la llama, comprometido a seguir, sin justificación o salvación, por lo menos era una aventura extrema. “Alguien te insertó mensajes en el cerebro antes de que nacieras. Alguien te pidió traer un Forerunner. Cantaste los cantos adecuados, abriendo la cripta”. Chakas formó una O con su boca, luego se arrodilló levantando sus brazos sobre su cabeza, de espaldas a la rampa. Riser se le unió, mirando hacia mí como si esperara que me les uniera en el ritual. “La Bibliotecaria nos toca a todos” dijo Chakas, y juntos cayeron en cantos en voz baja. Seguí hacia la oscuridad. La cámara principal en el edificio era ancha y húmeda, cuatro veces mi estatura, apenas lo suficiente para dejar entrar las esfinges. Una frescura salía, mientras el aire caliente se arremolinaba sobre mi cintura. Una tenue luz verdosa crecía en la oscuridad y vi, en líneas generales, las esfinges una frente a la otra en medio un hoyo lleno de líquido plateado. La funda que contenía al Didacta entre las dos esfinges, solo a centímetros por encima de la piscina. Me puse en cuclillas y me acerque lo más que pude al borde. Al redor de mí, por los siguientes minutos, hubo calma.

Entonces, la voz discordante de nuevo se dirigió a mí: “Forerunner, ¿Quieres ser

testigo de este retorno?" Intenté retroceder, pero una luz blanca brillante se abalanzó desde el techo de la cámara y me rodeó. La luz brillaba con tal intensidad que me quito la voluntad de regresar. "¿Quieres ser testigo?" "Lo seré" mi voz sonó lenta y temerosa. "¿Habla usted en nombre del que desea no ser recordado?" "Yo... no lo sé" "¿Habla usted en su nombre?" "Lo hago... por él" "¿Defiende usted la decisión de volver al Didacta de la paz eterna?" Para mí, el cuerpo recogido parecía muerto. Me pregunté si eso significaba que el Didacta estaba a punto de ser resucitado, algo que me habían enseñado que era imposible. Está claro que yo no entendía que era lo que estaba ocurriendo. Pero el taladro había perforado lo suficientemente profundo para tomar mi decisión: "La defiendo." Desde el techo de la cámara, cuatro secciones de una armadura personal, lo suficientemente grandes para un simple Prometeo, se unieron a través de dilataciones. Las piezas se cernían sobre ambos lados de la piscina, y de ellos brotaron largos tentáculos transparentes como el cristal, llenándose rápidamente con los tres colores de los electrolitos básicos y nutrientes necesarios para viajes largos. La mayoría de las armaduras Forerunners estaban preparadas para mantener al usuario con vida durante años, sin sustento de fuera. "Aproveche", instruyó la voz. "El Didacta no se ha dado cuenta de esta realidad. Administre los fluidos necesarios para vivir." Mi cuerpo se estremeció, pero me acerque a la piscina y entre en el líquido plateado. Mis piernas se calentaron. Los tentáculos curvearon hacia mí, no agresivamente, simplemente ofreciéndose, esperando. Las esfinges habían extendido la red de tal manera que se abrió en la parte superior, dejando al descubierto la parte frontal. La cara del Didacta era visible por primera vez. Efectivamente, era un rostro fuerte, piel firme sobre un cráneo natural.

"Aplique los electrolitos" la voz dijo. Casi obligándome, el tentáculo lleno de rojo empujó hacia delante, y lo agarre. "¿En la boca?" pregunté. "Empuje entre los labios. La deshidratación se invertirá. Sujétela con rigor." Me incliné, tratando de no tocar los arrugados brazos y no romperlos. La piel no estaba fría, sino caliente... El Didacta no estaba muerto.

Me encontré con el final de los tentáculos, una espiga estrecha, en contra de los labios secos del Didacta, entonces los separe, revelando unos dientes anchos, color blanco grisáceo. El grifo lanzó un torrente de líquido rojo entre las mandíbulas apretadas. La mayor parte fue derramada por las mejillas arrugadas y vertido en la piscina. Luego aplique los dos líquidos tono azulado. Se produjo un temblor en la manta, en realidad demasiada agitación. Las piezas de la armadura se flexionaban hacia el Didacta, parecían ansiosos de abrazarle y protegerle. "La atemporalidad es profunda. Regresa, pero poco a poco. Levante y estire los brazos con suavidad" instruyo la voz. Si el brazo no estuviera marchito, el peso me hubiera derrotado. Pero hice lo que se ordenó.

Caminé por las esfinges, levanté y flexioné el otro brazo, luego enderecé y flexioné las piernas, casi tan duras como la madera, hasta que la piel adquirió un brillo diferente y recuperó un grado de flexibilidad. Seguí cada una de las instrucciones de la voz que sonaba en mi mandíbula, el masaje y limpieza del Didacta llenando mis manos con el líquido plateado que tomé para la renovación de más líquidos. Durante las siguientes cuatro horas, ayude a restaurar al Prometeo cuidadosamente albergado en su largo sueño, de aquel exilio tan profundo y meditativo que resultaba una oscura leyenda entre los Forerunners de mi edad. Devolviéndole de su alegre y pacífico espacio atemporal. Sus legañosos ojos se abrieron. Cayendo sobre ellos unos lentes de protección y él parpadeó y luego me miro con una mueca horrible. "Te maldigo", murmuró, su voz sonó como piedras cayendo en picada sobre un océano profundo.

“¿Por cuánto tiempo? ¿Cuánto tiempo he permanecido aquí?” No le dije nada. No tenía ni la más remota idea de cuánto tiempo. Se movió y forcejeó, pero la manta le gano, no podía moverse demasiado brusco, no tan pronto. Después del momento más difícil, se dejó caer, exhausto, y fluido comenzó a salir de su nariz y boca. Intento hablar, pero le resultó imposible. Logró una oración más, una pregunta. “¿La maldita cosa por fin ha sido exterminada?” “Puede irse ahora. Ha terminado.” la voz me dijo. Salí de la piscina y abandone la cámara. Los humanos me esperaban, pero estaba demasiado exaltado y demasiado temeroso para hablar.

CAPITULO SEIS

EL TIEMPO EN LA ISLA ANILLO parecía suspendido. Algo en el líquido plateado, en la salpicadura de los líquidos restauradores o en el aura de la perturbada paz que había rodeado al Didacta, me había afectado profundamente. Sentí que había sido bañado en historia, metido a través del tiempo por sí mismo. Los Soles salían y se ponían, pero no estaba seguro de que fueran el mismo Sol, ni que el cielo nocturno fuera siempre el mismo cielo, todo parecía diferente. Los dos humanos permanecieron cerca, como mascotas preocupadas. Dormimos juntos. Su contacto ya no era repugnante.

Ayudaban a mantenerme caliente. Teniendo en cuenta el tiempo, nunca entendería a los humanos, pero puedo sentir una cierta afección por ellos. De hecho, dormí por primera vez desde mi infancia, confirmándome a mí mismo que era la armadura la que despojaba a los Forerunners de este acto natural. Después de 10 días, El Didacta se arriesgó a salir fuera del aposento para hacer ejercicio. Su piel había perdido mucho de su aspecto arrugado y había tomado un color rosa grisáceo, más natural. Seguía sin llevar armadura, tal vez porque tenía la intención de recobrarse completamente, sin asistencia. Silencioso, taciturno, no pidió compañía, y nosotros evitamos sus rutas. Aun así, tomé nota de los cambios que desde su regreso, se habían efectuado en el área. Todas las esfinges de guerra estaban ahora activas. Se movieron a propósito sobre la isla, abriendo nuevos caminos a través de los árboles, aunque siempre dejaban intactas las cubiertas verdes de hojas. Asumí que estaban estableciendo puntos de vigilancia y líneas de comunicación entre las posibles posiciones defensivas. Estas preparaciones parecen anticuadas y peculiares, por decir lo menos. Tal vez Didacta no regresó con su ingenio intacto. Una vez, observamos dos esfinges fusionándose para crear una unidad más grande, pero con la misma expresión severa, crítica, grabada en la superficie delantera. Desde cerca de la rampa, donde Chakas y yo almorcábamos frutas y cocos, vimos al Didacta retornar de una caminata que había empezado al este, y ahora terminaba con su regreso desde el oeste, un circuito completo de la isla, siguiendo los nuevos senderos. “¿Qué está haciendo?” preguntó Chakas, con la boca llena. “Reconocimiento. Preparándose para su defensa”, supuse. “¿Defensa contra qué?” preguntó Chakas incrédulo. Me pregunté si estos humanos sabían cuál suertudo eran, el que aún no habían colapsado por sus grandes manos, o con las esfinges podría reducirlos a cenizas. El Didacta descendió la rampa, prestándonos la menor atención como pondría a un arbusto moviéndose por el viento o a una bandada de pájaros. “¿Por qué estamos aquí?” me preguntó Chakas, en voz baja. “¿Qué es él de la Bibliotecaria?” “Su esposo”, dije. “En las antiguas leyendas, ellos se casaron”. Chakas se veía sorprendido, luego disgustado. “¿Los Forerunners se casan entre sí?” Para ser honesto, yo estaba igualmente incrédulo. ¿Cómo podría haber una forma íntima de alianza entre el enemigo supremo de los humanos y su último y mayor protector? Le expliqué simplemente para matar el tiempo. “Los Forerunners se casan por muchas razones, pero el menor porcentaje de los casados dicen que se casan más por amor. Esto permite extrañas relaciones amorosas. Los humanos nunca lo entenderán. Tus propias costumbres son mucho más primitivas. Chakas recibió esto con poco menos que perfecta gracia. Maldijo en voz baja y se fue a través de la selva. Pensé que era muy estúpido, tan dispuesto estaba a aceptar su posición en la vida. Riser estaba constantemente aventurándose en la selva él solo, y traía más frutas y algunos cocos. Parecía indiferente sobre lo que podía pasar a continuación. El Didacta permaneció en el aposento esa noche mientras yo daba una caminata con mis humanos (la propiedad parecía tener una relación más decente que la hermandad).

Luego nos reunimos en el interior de la playa bajo el brillo de las estrellas. Mi aprensión y mi insensibilidad se habían disipado y ahora, bastante típico, me temo, se sustituyó por el aburrimiento. Habíamos servido para nuestro propósito. No seríamos más necesitados, obviamente. Si no fuésemos asesinados o retenidos, si el Didacta nos ignorará, quizás entonces podríamos hacer nuestro camino hacia la orilla y encontrar un barco. Pero Chakas no lo creía. Señaló que el perfil del pico central del cráter había cambiado. “Ellos verán desde el borde. Esto detendrá a cualquier barco que intente venir.” No me había dignado a ser tan observador. Generalmente, la armadura personal llevaba el recuento de los pequeños detalles de la vida, dejando a los Forerunners libres para ocuparse en pensamientos complejos. “¿Qué ha cambiado?” pregunté, irritado. “Está oscuro. Todavía tiene árboles alrededor de su base y rocas desnudas hasta arriba”. “Creo que las máquinas están patrullando y trabajando ahí”, dijo. “De todos modos, algo está moviendo las rocas”. “Las esfinges son máquinas de guerra, no excavadoras” “Quizás haya otras máquinas” “No las vemos”, señalé. “Y no escucho nada” “Mañana”, sugirió Riser, y desapareció entre los árboles, no regresó por horas. Chakas y yo nos dirigimos a la orilla. La siguiente noche, intentamos seguir a Riser en una de sus excursiones. El pequeño humano estaba aparentemente autorizado a deambular libremente, pero una solitaria esfinge de guerra se lanzó rápidamente a través de los árboles y se plantó a sí misma con las piernas curvadas, bloqueándonos a Chakas y a mí. “¿Qué, somos prisioneros?” exclamé. No contestó. Chakas negó con la cabeza, sonriendo. ¿Qué es tan gracioso?” pregunté a medida que regresábamos por donde vinimos, seguidos por la esfinge. Riser pasó delante de nosotros con un pequeño montón de nueces. Chakas gritó detrás de él, no con ira, pero sí con humor. “El Hamanune es libre de ir y venir”, dijo. “Va a presumirlo si regresamos a casa. Parece que es nuestro superior aquí”. “Su cerebro es más pequeño que el tuyo”, dije “Y el tuyo es más pequeño que el del Didacta, apostaría”. “No”, dije, y estaba a punto de explicarle los métodos de mutación para Manipuladores que eran más avanzadas y de mayores grados, mientras regresábamos a la claridad rodeando la medio enterrada cámara. Pero mis palabras se ahogaron, El Didacta estaba sentado en una postura de pensamiento tranquilo encima de la pared izquierda de la rampa. Sus oscuros ojos nos siguieron por primera vez como si fuéramos dignos de un poco de atención. Gruñó y descendió de la pared con su recién descubierta agilidad. “Manipulador”, dijo. “¿Por qué estos humanos están aquí?” Chakas y yo estuvimos frente al Prometeo, bloqueados en un asombroso silencio. Es aquí, pensé, el momento del juicio y del castigo. “Dime, ¿por qué humanos?” “Esta es nuestro mundo,” dijo Chakas, en una imitación justa de la gramática y tono exaltados del Didacta. “Tal vez nosotros deberíamos preguntar por qué ustedes están aquí.” Quise amordazar mis manos alrededor de su boca, para luego reprenderlo, pero el Didacta levantó su poderoso brazo. “Tú” dijo, señalándome. “¿Cómo llegó a pasar esto?” “El humano está diciendo la verdad,” dije. “Este es un planeta reservado para su ocupación. Yo vine aquí buscando artefactos. Estos humanos me mostraron tu lugar de descanso. Ellos tienen una gea...” “Un Cryptum no debe ser violado,” interrumpió, con la mirada perdida en el cielo. “Uno de ustedes encontró una manera de abrir mi nave. ¿Quién? ¿Y cómo?” Su tristeza era como una sombra sobre la playa y la jungla. Para mí, en presencia de un Sénior Forerunner, parecía como si el aire se llenara con su cansada tristeza. “Los humanos cantaron canciones,” respondí. “El Cryptum se abrió solo” “Sólo un Forerunner sería tan loco en todo este tiempo,” dijo Didacta, con voz suave. “O tan inteligente. Estabas a punto de decir, los humanos tienen unas geas. Alguien los

infundió con códigos en su infancia, o antes, genéticamente." "Pienso que eso pudo ser." "¿Cuánto tiempo ha pasado?" "Tal vez mil años," dije. "Una siesta muy larga." "No era una siesta, dijo el Didacta. "Entré en el Cryptum en otro mundo. Alguien me trajo aquí. ¿Por qué?" "Somos las herramientas de la Bibliotecaria," dijo Chakas. "Le servimos a ella." El Didacta examinó al humano con disgusto. "Con mis esfinges, alguien me ayudó a revivir." "Yo lo hice," confirmé. "Tenía la esperanza de levantarme con el triunfo y el reconocimiento de mi juicio, pero en lugar de eso, me encuentro frente a unos tontos jóvenes, y los descendientes de mis antiguos enemigos. Esto es peor que la desgracia total. Sólo otra razón... otra provocación haría que la Bibliotecaria me reviviera bajo estas humillantes circunstancias." Levantó un brazo, luego ejecutó un breve movimiento en el aire con sus dedos. Las piezas de armadura flotaron fuera de la cámara, y el Didacta asumió una posición de robo, con los brazos extendidos. Las secciones de la armadura rodearon sus extremidades, su torso, y finalmente, la parte superior de su cabeza, en bandas de brillo pálido que flotaban centímetros por encima de su piel. Me sorprendió la modestia del diseño de la armadura. La armadura de mi padre era mucho más ornamentada, y él no tenía el título de leyenda. Tales eran las reglas regias de los Forerunners, que incluso un gran Prometeo debía vestir por debajo del estilo de cualquier Constructor. "Debe haber una razón por la que mi esposa no está aquí para saludarme," dijo el Didacta cuando estuvo completamente vestido. Estiró los brazos hacia las estrellas. Haces se dispararon desde sus dedos, y esbozaron varias constelaciones, como si mandara moverse a las estrellas. Me sentí extrañamente sorprendido cuando no lo hicieron. Los haces se atenuaron y se apagaron, y él cerró sus dedos en los puños. "Usted no sabe nada." "Así me han dicho," dije. "Tú eres un simple Manipulador, y un imprudente." Señaló a Riser. "Pequeño humano, conozco a los de tu tipo. Eres de una forma antigua. Pregunté si podías ser preservado, porque eres pacífico y lleno de ingenio. Mascotas dignas de entretener y de ser un pequeño ejemplo para instruir a nuestros jóvenes. Pero tú..." Giró su dedo hacia Chakas. "Tú eres mucho más parecido a los humanos que estuvieron cerca de destruir mis flotas y asesinar a mis guerreros. Mi esposa se ha tomado ciertas libertades. Ella me provoca." Estiró sus brazos. La armadura destelló. "Tú me provocas." La cara de chacas se ensombreció pero, sabiamente, no dijo nada. El Didacta pareció reconsiderar cualquier acto de violencia. Bajó sus brazos y la armadura volvió a su estado de protección. "Manipulador, ¿dónde viste tu primera luz?" preguntó. Le expliqué que mi venerable familia de Constructores tenía sistemas inhabitados por largo tiempo en y alrededor del Complejo Nebular Orión, cerca de la principal concentración de los Forerunners. "¿Por qué estás desnudo?" "Los mersedes rodean esta isla," dije. "No toleran máquinas complejas. Mi ancilla." "Mi esposa coloco mersedes en los límites de nuestro jardín," dijo el Didacta. "Nunca me agradaron mucho. Muéstramelos."

CAPITULO SIETE

DE MUY MAL HUMOR, CHAKAS se rezago detrás del Didacta, Riser y yo caminábamos a lo largo de la orilla exterior, siguiendo uno de los nuevos senderos abiertos por las esfinges, que fueron, de hecho, hechos por excavadoras, aparentemente para sorprender también al Didacta. En verdad, parecía más espantado que en control de su medio ambiente, con más frecuencia confuso que informado por lo que percetamos. No tenía explicación para la reformación de la cumbre más alta. "Estoy realmente confundido", dijo al mirar sobre el lago exterior del Cráter Djamonkin. Estudió el área. Encontró una pequeña roca y se sentó de nuevo en esa postura contemplativa que también parecía revelar agotamiento. "Nadie puede decirme porque aún no estoy en paz eterna". "En exilio", dije. Confirmó. "Si, exilio. Obligado a retirarme por hablar de la verdad, tácticas y estrategias elaboradas, inútiles contra las afirmaciones audaces del Maestro Constructor..." Se detuvo a sí mismo. "Pero estos asuntos no son para los oídos de un Manipulador. Dime ¿están las armas listas? ¿Han sido usadas?" Le dije que no sabía nada de armas. "Eso no importa. Como Manipulador, no tienes necesidad de entender tus grandes circunstancias. Peor, sin embargo, aparentemente te centras en beneficio propio y tesoros. Artefactos precursores. No hay duda buscas el Organon." Sus palabras hirieron profundamente, no solo porque eran verdad. "Soy honesto a mis metas. Busco diversión," dije. "Excusas para aventuras, son medios para un fin." Cité, "Tu eres lo que tú te desafías." "Ja", el Didacta murmuró, sacudiendo su gran cabeza. "Así le dije, una vez, y ella me reprendía con eso desde entonces." Miro a lo largo del lago y la salida del sol sin nubes. Una brisa salió del oeste en la amplia boca del cráter y moteó las aguas azules, provocando aros de espuma agitada. "Inquieto, significa bruto," el Didacta observó, su rencor enfriaba. "¿Que ritual te permitió venir aquí sin ser atacado?" Explique sobre los humanos y sus botes de madera, impulsados por vapor, pero incluso así requiriendo suaves canciones acuosas para cruzar de forma segura. "Humanos creando herramientas...de nuevo...He hecho bien y fui hábilmente escondido. Ningún otro Forerunner me busca aquí." "En mucho tiempo", Riser confirmó. Parecía cómodo alrededor del Didacta, como por instinto. Lo vi claramente. Una especie de sirviente favorecido por años... Sin sorprenderme Chakas estaba de un muy mal humor. Sus propios instintos estaban completamente en blanco, largamente borrados, o llenados con muchos recuerdos más oscuros. "Tu cripta asesino a todo humano que se acercó," dije. "Al menos, algunos tontos humanos."

"Un proceso de selección", el Didacta dijo. "Pero había una forma segura de entrar, parcialmente. Alguien hizo un rompecabezas que podía fácilmente adherirse a la imaginación humana. Entonces llegó el momento de los seres humanos y de nuevo se sacrificaron ellos mismos, y los sobrevivientes erigieron muros y guijarros puestos para mostrar el camino. Alguien te busca para que fueras encontrado, cuando el tiempo fuera el indicado." Esto pareció deprimir al Didacta en la más profunda oscuridad. "Entonces casi acaba", dijo. "Todo lo que hemos intentado hacer como herederos del Manto, todo fue profanado, y la galaxia será asesinada...porque ellos no comprenden." Dejó salir un suspiro. "Peor, ya puede estar liberado. Únete a tus amigos humanos y canta canciones tristes, Manipulador. El juicio empezó, y solo muerte será la sentencia de todos nosotros." "Es todo lo que merecen, nada menos." Chakas dijo, arrojando un fragmento de palma. El Prometeo no prestó atención.

CAPITULO OCHO

ESA NOCHE, EN LA OSCURIDAD, la forma del pico principal se alteró bruscamente. Cientos de chispas y resplandores azules quemaron alrededor de la prominencia como el revoloteo de los insectos luminosos, mientras el amanecer los apago con los primeros rayos del sol. Riser me acompaña a la costa interior, compartiendo partes de un coco y la amarga fruta verde que él prefería. También me ofreció un trozo de carne cruda de algún animal que había atrapado en la obscuridad, pero, por supuesto, lo rechace. El Manto prohibía el comer de la carne de los no afortunados. Chakas no estaba en ninguna parte. Lo que el sol reveló del pico anterior fue un círculo de pilares más finos, saliendo miles de metros de una remanente base montañosa y sitiada por unas rampas inclinadas de escombros. Nunca antes había visto algo así, y vagamente me pregunté si esa, finalmente, era una maquina Forerunner completamente activada, lista para desatar travesuras. Estaba muy confundido. Mi curiosidad sobre todo tipo de hechos históricos que han sido provocados por el problema del Didacta. Si él era de verdad el Didacta... Cómo pudo un gran guerrero y defensor de la civilización Forerunner, ¿Cómo pudo un verdadero Prometeo tener un sentimiento tan profundo de derrota y tristeza? Que pasiones, que aventuras, tuvo este Guerrero-Siervo a lo largo de su larga vida, y ¿qué pudo forzar con tanta fuerza el esconderse en el exilio de la meditación? Realmente me incomode con su condenación hacia otros Forerunners. Verdaderamente, el concepto de un fin para la historia Forerunner nunca se me había ocurrido. Lo encontré ridículo. Y aun así... La idea de un Guerrero-Siervo maldiciendo a cualquier especie, ahora que recientemente conocí a los humanos, parecía que violaba todos los preceptos del Manto. ¿El Manto no nos dio poder para permitir elevar y educar a nuestros inferiores? Incluso los humanos, tan degradados, merecen mucho más respeto... Después de todo, Yo había aprendido mucho de Chakas con solo observarlo, y mi opinión de su estado de degradación estaba cambiando. La culpabilidad del Didacta solo podría explicar su profundo sentimiento de depresión y fracaso. Observe desde la orilla interior hacia los pilares revelados y me pregunte para que sirvieran, que podrían sostener, hasta donde podían crecer hacia arriba y alrededor. ¿Es algo para el uso del Didacta? ¿Una Arquitectura anunciando su regreso? ¿O el instrumento final de su castigo? No comprendía nada sobre las políticas Forerunner. Siempre menosprecie este asunto considerándolo absurdo. Ahora me siento débil en mi ignorancia. Lo que acrecentó mi ingenuidad más fuertemente fue darme cuenta de que el planeta de mi gente, un planeta de eterno orden social y reglamentación, de paz interna contra el cambio externo, podría no ser eterno, esa transformación de manipulador a constructor, o a cualquier otro grado del que hui felizmente. Todo esto, pronto, dejaría de ser una opción.

Esta mañana, sentí por primera vez una verdadera mortalidad. Y no solo para mí. Ahora entendí el profundo simbolismo de la edad a con el tiempo, tan solo trate de oponer resistencia a la luz con mis manos, los dedos extendidos apenas abiertos para dejar pasar un poco de luz y ver con claridad. Chakas interrumpió mis pensamientos tocándose el hombro. Me voltee y lo vi parado detrás de mí, viendo los pilares con una mirada más amarga y temerosa. "Vienen del este", dijo "¿Cruzando el lago, cerca de los merse?" "No. El cielo está revoloteando con naves. La Bibliotecaria no nos protegerá aquí." "¿El Didacta lo sabe?" "¿Por qué habría de importarme?" Dijo Chakas "Es un monstruo" "Es un gran guerrero." Yo dije "Eres un tonto," dijo Chakas, y corrió directo a los árboles.

CAPITULO NUEVE

LAS NAVES SE MOVIAN MUY lentamente, una ondeante grisácea y oscura línea de este a oeste, como un listón de hierro y adamantio cortando el cielo. ¡Demasiadas! Nunca había visto tantas naves en un solo lugar, ni siquiera en los días ceremoniales del planeta de mi familia. Lo que no podía entender era la razón de por qué tantas eran necesarias, si en verdad estuvieran aquí para capturar y encarcelar a un solo Guerrero-Siervo ya envejecido. Incluso un Prometeo, al menos a mi parecer, no ameritaba tal muestra de poder. Pero todos a mí alrededor parecían creer que yo era un tonto, incluso simplón. Me mantuve en la playa interior, recostado en la arena, viendo como las naves se formaban en estrechas espirales dirigiéndose hacia el Cráter Djamonkin. En el centro de la espiral, una gran nave Constructora, la más grande que había visto, y un gran buque Minero, que fácilmente superaba cualquier cosa que mi familia de intercambio tuviera, que se mantendría estable en una nube de energía. Incluso el aire se empezó a sentir denso y pesado por la presión de tantas naves en suspensión. Una sombra de una fuente más cercana cruzo por mi cara, gire mi cabeza y vi una esfinge a unos cuantos metros, acercándose con sus piernas curveadas. "El Didacta solicita tu presencia," dijo. "¿Por qué?" pregunto. "La galaxia entera está llegando a un terrible fin. Yo solo soy un pedazo de materia sin importancia que no vale la pena limpiar." La esfinge se acercó un paso más, desdoblando sus brazos superiores como tenazas flexibles. Con fuertes luces azules en sus uniones. "Entonces no es una solicitud, ¿eh?" dije, y me puse de pie. "¿Caminaré? ¿O te estás ofreciendo a llevarme?" "Acéptalo de una vez, Manipulador," dijo la esfinge "Tu presencia será útil." Sentí por primera vez que tal vez habría más que inteligencia mecánica debajo de esa superficie marcada. "Quiere que presencie su arresto," dije. "¿Es eso?" Sus tenazas se movieron como los dedos agiles de un maestro de pan guth*. "Esas naves no están aquí para arrestar al Didacta," me informo la esfinge. "Están aquí para demandar su ayuda. Él, por supuesto, se negará." No tenía respuesta para eso. Entonces, seguí a la esfinge en silencio a través de los árboles de la costa interior. Parecía que había encontrado un nuevo propósito para las esfinges, decirme que era que, me aventure a hacer otra pregunta. "¿Qué pasa con la montaña? ¿Por qué despedazarla?" "Por qué así lo quiso La Bibliotecaria." "Oh." Eso no me dijo nada, por supuesto, pero era intrigante. Algo grande estaba pasando, Eso era obvio. Sin mi armadura, No podía hablar con mis superiores, ni siquiera con otros Manipuladores, pero el hecho de que el Didacta aun supiera que yo existía y requiriera mi presencia también era intrigante. Mire alrededor de la costa interior. Entonces, un destello golpeo mi ojo, y mire hacia la base de la montaña, los pilares que perforaban las nubes, y vi a las otras esfinges de guerra volando a través del lago interior, escalando rápidamente a varios cientos de metros de altura. Mire a mí alrededor. La playa interior estaba desierta. "¿Dónde están todos?" pregunto. La cabina de control de la esfinge se abrió con un suspiro fluido. "Te reunirás con el Didacta. Entra." Sabia suficiente acerca de los protocolos de los guerreros y sus máquinas para saber que no estaba siendo reclutado en una gloriosa y desafiante pelea hasta el final. Y entonces comprendí, los humanos podrían estar dentro de otras esfinges también. ¿Por qué éramos tan importantes? Trate de trepar la antigua superficie marcada. Las tenazas se extendieron a mí alrededor, proporcionando agarres. Trepe por lo escotilla trasera, y se selló detrás de mí. La cabina por dentro era espaciosa para contener a un Guerrero-Siervo en su forma madura, un poco más pequeña que el mismo Didacta, dándome espacio suficiente, pero no comodidad porque nada estaba amoldado para un cuerpo más pequeño y casi desnudo de un Manipulador. Solo había un asiento,

algunas pantallas antiguas, y tubos de control diseñados para conectarse con la armadura. Parado en el asiento, podía ver a través de los puertos de vista directa que daban la ilusión de una marcha desdenosa y baja de la esfinge. Solo sentí un pequeño golpe, y entonces ya estábamos lejos, apunto de unirnos a la migración general hacia la montaña destrozada y los pilares misteriosos. Sobre la isla, la espiral de naves seguía en su posición sin hacer nada, tal vez enredados en alguna clase de disputa. Dondequiera que estuviera el Didacta, parecía que había problemas. No podía imaginar todo el poder que alguna vez tuvo, que aún tenía, después de mil años, convocar legiones enteras de Forerunners para buscarlo y colocar sus naves sobre la isla. Cruzamos el lago interior en minutos, a un paso lento, como el de las naves diseñadas para descender a órbita baja, arrasar continentes, y diezmar ciudades. La única cosa que les faltaba a estas máquinas, pensé, era una conexión directa al Desliespacio. Pero no estaba tan seguro de que no la tuvieran. Las esfinges rodearon las partes bajas de los pilares, luego pasaron por en medio y bajaron a una plataforma central octagonal. Ahí, se formaron en una elipse protectora, justo como las había visto por primera vez unos días atrás. La escotilla se abrió. Salí y me deslice por la rampa trasera. De otra esfinge, Riser salió, obviamente agitado. No es suficientemente alto para ver por las pantallas, pensé. El Florian corrió y se paró cerca de mí, apretando sus manos y temblando. "Algo ahí adentro conmigo", murmuró, después me sonrió y se limpió su frente con su mano. "No vivo. No feliz. ¡Muy malo!" La esfinge más grande llegó al último y se asentó en el centro de la elipse. Como si a su toque, la plataforma vibro bajo mis pies, y empezó a girar. Todo alrededor, los pilares y la base de la montaña, y las naves en formación sobre nosotros, también parecieron girar. La espiral de naves creaba una fascinación casi hipnótica. No sentimos para nada ese movimiento, pero aun así, Riser gruñó con espanto. El Didacta bajo de la esfinge y camino con sus piernas como troncos hacia nosotros.

"Estas siendo secuestrado, joven Manipulador", dijo mientras los pilares aceleraban. "Los humanos tienen que venir también. Una disculpa a todos." Mire hacia abajo para evitar marearme, incluso sin la sensación de giros.... "¿Por disculparse ahora?" pregunto. La expresión del Didacta no cambio, no reacciono en lo mínimo ante mi insubordinación e inmadurez en contra de los milenios de vida y experiencia del Prometeo. Simplemente parecía distraído, bajo las cejas en una mueca de tensión y pregunto, "¿Dónde está el otro humano?" "Aun escondido," dijo Riser. "Enfermo." Chakas escogió este momento para sacar la parte superior de su cuerpo de la escotilla de su transporte. Se veía mareado. Su descender de la parte trasera de la maquina careció de cualquier dignidad, y al aterrizar arrodillo sus piernas, y se desplomo hacia un lado y vomito. "Mal cielo," dijo Riser estoicamente. El Prometeo tomo esta muestra de debilidad humana con la misma expresión que había mostrado ante mi insubordinación. "En unas cuantas horas, todo rastro de mi estancia aquí será eliminado. Nadie podrá probar que estuve aquí." "¿No nos pueden ver las naves?" "Aun no. Pero obviamente saben algo" "¿Por qué tantas?" pregunto. "Han venido a pedir mi ayuda, o a arrestarme otra vez. Creo lo primero, y creo saber porque, pero no debo ayudarlos. He estado aquí ya demasiado tiempo. Es tiempo de irme. Y todos ustedes vendrán conmigo". "¿A dónde? ¿Cómo?" Mi respuesta llegó tan pronto la formule. La plataforma se seguía alzando. Las bases de los pilares brotaron mamparos, vigas, y puntales, todas las partes necesarias. El esqueleto de una nave desliespacial estaba creciendo a nuestro alrededor, casi tan rápido para notarlo, hasta que los pilares estaban entre paredes, el cielo y las naves sin poder verse, y estuviéramos

completamente encerrados. Chakas se tambaleo hasta pararse a mi otro lado. Claramente, podría vomitar de nuevo. Una práctica asquerosa e innecesaria, pensé. Estaba flaqueado por los humanos, con el Didacta frente a mí, él se volteó y extendió sus brazos hacia arriba, como si le ordenara a la nave que se alzase y creciera con los meros gestos de sus manos, lo cual parecía ser el caso. "Tal vez se den cuenta de eso," sugerí. "Desde donde están, solo ven una isla sólida y el agua del lago," dijo el Didacta. "La nave crecerá y despegara-y entonces lo notarán. La Bibliotecaria planea con adelanto. Siempre ha planeado bien." "¿Ella hizo esta para ti?" pregunte. "Para nuestra causa mayor," dijo el Didacta. "Peleamos por la gracia del Manto." El Didacta volteo a verme mientras nuestra cámara se terminaba, y vi que estábamos dentro de un gran y bien equipado centro de comando. Ni siquiera mi padre podría haber diseñado algo tan avanzado. Podía imaginarme con claridad el casco exterior, un ovoide gris, brillante y alargado, al menos de unos mil metros de longitud. El poder y el consumo debían ser enormes, pero, de manera inteligente, en lugar de esconder una nave terminada, la Bibliotecaria debió de haber dejado una semilla de diseño de un Constructor debajo del pico central de la montaña, actualizándola cada vez que nueva tecnología se inventara. La tecnología Forerunner seguía avanzando, incluso después de millones de años. Debió de haber intercambiado grandes favores por una instalación así. Las pantallas se encendieron alrededor del centro de comando y mostraron vistas en muchas frecuencias y aspectos de la isla exterior, las murallas lejanas del cráter, y por encima, vi mientras volteaba mi cuello, las naves en formación en su búsqueda. Una sola estrella brillo justa afuera del círculo de buques en el centro de la flota espiral. Esa estrella marcaba nuestro punto de salida. El temprano viaje desespacial, no queríamos pasar a través de nada tan grande como otra nave. Despegamos de la isla. Las pantallas del centro de comando revelaron nuestro movimiento; no sentimos nada. En este punto, las naves nos deberían de ver, pensé. ¡Una nave tan grande debe de dejar algún rastro obvio! Sentí esa breve emoción de no tener compromisos, de toda la historia siendo cortada libremente, y después cuidadosamente reordenada, como si cada partícula de nuestra nave y nuestros cuerpos fuera cortada de la doble mano del tiempo, y que tuviéramos que buscar nuevas escalas, nuevos destinos, muy muy lejos. "Allá," dijo el Prometeo. "Ya estamos lejos, está hecho." Las pantallas mostraban nuestro curso. Nos estábamos moviendo hacia afuera del gran brazo espiral que contenía el sistema de Orión y Erde-Tyrene, solo a unos cuantos miles de años luz. Pasarían horas. Si hubiera sabido a donde estábamos escapando, y que encontraríamos...En contra de todas las mas sagradas reglas del Manto, podría haberme suicidado justo aquí y en este momento.

* Estilo de Pelea Forerunner parecido a las Artes Marciales actuales

CAPITULO DIEZ

SABIA LO SUFICIENTE SOBRE viajes desespaciales como para saber que los rangos de tiempo y el nivel de referencia del viaje fueron ajustados. No habría paradojas, ni espirales o agrupamientos de rutas interplanetarias en el Desespacio. Los secretos que se encuentran entre las partículas estelares y ondas que integran átomos, se decía, son vastos. De los secretos que resguardan en su interior, los Forerunners han estimulado suficiente poder para cambiar la forma de mundos, mover estrellas e incluso contemplar el cambio de los ejes de galaxias enteras. Hemos explorado otras realidades, otros espacios, desespacios, la negación de la locación, esquivaespacios, trucos geodésicos, vacío natal, el ámbito de solo fotones llamado el Brillo. Pero la vastedad entre soles es grandiosa y misteriosa en maneras diferentes. Nuestra familiaridad con esas distancias, en mi opinión, casi se ha perdido por que las cruzamos muy alegremente, pero la memoria Forerunner no puede ser suficientemente grandiosa, tal vez ni siquiera la combinación de todas las memorias de los Forerunners que han vivido, para recordar segundo a segundo los eventos de una simple caminata entre 2 estrellas vecinas hasta aquí en el brazo galáctico. Volamos sobre, pero apenas a través, de todo eso. Y aun, este viaje, en esta nave, me pareció durar para siempre. Lo sentí en mi desarmada carne y huesos. Estaba desnudo en el espacio por primera vez en mi vida. Lo odiaba. Llegamos. Y después, perversamente, lamenté que había acabado.

Miramos abajo, sobre un enorme, rocoso y desolado mundo gris, un cadáver escoriado y quemado que recientemente debió haber mantenido vida, porque todavía se envolvía en una atmósfera suficiente para permitir a los Forerunners sobrevivir, si no a nuestros humanos. Chakas y Riser, se quedaron en una esquina del centro de comando. Riser cayó inquietamente medio dormido. Chakas miro hacia nosotros con una expresión de miedo, enojo. Él sabía que estaba muy lejos de casa. Sospechaba que nunca volvería. No le debía nada a los Forerunners, y menos aún al Didacta. De hecho me preocupaba por él, por extraño que parezca. "Este solía ser un mundo central Precursor", dijo el Didacta. "Una vez, estuvo cubierto con tremendas estructuras, mayormente intactas. Muy impresionante" Mire hacia abajo, preparado para ser impresionado. Nunca había oído de tal lugar. Tiene sentido que las formas superiores ocultarían un verdadero tesoro. Con un tono de voz más profundo el Didacta dijo, "Ha cambiado". "¿Cómo ha cambiado?", pregunte. Caminamos alrededor del centro de comando, pasando a los humanos, el Didacta guiando el camino, mientras reconocimos varias imágenes magnificas de nuestra primera órbita. "Sin arcos orbitales. Parece como si hubiera colapsado fuera de órbita. Mira esos impactos y lineales. Todo corroído. Yo difícilmente reconocía algo, no hay arena, no hay carreteras, no hay gigantes con armadura. Nada. Realmente nada. "Eso no puede suceder" dije. "Los artefactos Precursores son eternos. Ellos están con nosotros como recordatorios de nuestra pequeñez. Por siempre". "Aparentemente no" dijo el Didacta. Él parecía estar formulando una teoría. Después aplaudió con sus manos, masivos golpes resonantes de armadura y carne, y apunto con un brazo hacia arriba. El centro de comando cumplió y comenzó a buscar y agrando el cielo a través de un amplio espectro. "Tú has estudiado los principios de la tecnología Precursora, ¿qué tan poco sabemos?" preguntó el Didacta. "Lo poco que creemos saber. Nadie nunca ha visto la tecnología Precursora en acción" "Yo sí" dijo el Didacta, y me dio una mirada desde el ángulo de sus ojos rasgado. "Una vez. Dime

todo lo que sabes, lo que ha cambiado en nuestro entendimiento en los últimos miles de años... y yo juzgare si puedes serme útil." "El principio básico era llamado física neural", dije. "Los Precursores sintieron que el manto se extendió por el universo entero, energía y materia así como criaturas con vida... algunos dicen. Las vidas del Universo, pero no como nosotros lo hacemos." "Algunos dicen. ¿Desde mi exilio, hemos quebrado sus técnicas, adquirido sus aprendizajes?" "No. Es por eso que estoy buscando el Organon." "Bueno, no existe." Dijo el Didacta. "No como tal" Otra capa de decepción cayó sobre mis pensamientos. "Supuse que sabría eso", dije. "Pero la búsqueda es la diversión". "Haya. Siempre así. La búsqueda, la pelea; nunca el hallazgo o la victoria." Mire al Didacta, sorprendido. Los sensores del viajero escanearon calor y otros signos de radiación en el cielo, latencias en patrones de rayo cósmico, del interior de la galaxia y llegó al exterior del brazo espiral. "Nuestros humanos deben sentirse como en casa" él dijo. "Una vez, ellos supieron que estos mundos eran mejores que los Forerunners. Ellos lucharon y murieron aquí, rodeados por ruinas Precursoras..." El lentamente giro, las pantallas giraron con él. Después, apunto a un vacío en el sistema de flujo magnético. "Recientemente hubo una inmensa construcción cercana, no más de 3 mil millones de kilómetros desde aquí".

"¿Precursora?" pregunte. "No. Forerunner, suficientemente grande. El tamaño y la masa eran suficientes para crear una distorsión persistente en el sistema del campo. Ves eso-incluso deja una marca en los vientos solares". "¿Hace cuánto?" "Juzgando por la difusión de su sombra magnética, hace 4 o 5 décadas. La tecnología portal ha crecido enormemente y más poderosa, pero para mover un objeto, ellos deben desacelerar otros objetos en toda la galaxia". El extendió sus manos como un escultor y tiro hacia abajo los gráficos virtuales, diagramas, simulaciones basadas en las mediciones del sensor. Lo que revelaron fue un vacío circular en el medio interestelar, y una curva sin fin en la vastedad de las estrellas, lento bamboleo en el campo magnético, y sus patrones se extendieron hacia el exterior millones de kilómetros. "Este planeta fue usado recientemente como sujeto de prueba" dijo el Didacta "Puedo adivinar por quien" "¿Probado para qué?" "Ellos transportaron una increíble, escandalosa, arma en el sistema, y la dispararon. Después abandonaron y se la llevaron con ellos. Los Constructores siguen adelante con su plan, completar la destrucción neural. Cuando me aislé en mi exilio, los diseños aún no habían sido terminados. Aparentemente, eso ha cambiado. Este tiempo, ellos trataron de limitarle la escala. Como sea...ha habido un desafortunado efecto secundario, uno que yo esperaba, que ellos no lo anticiparon. Debemos Actuar rápido." Las pantallas temblaron y se desvanecieron. "La Bibliotecaria debió escuchar sobre la prueba. Sabiendo que podía alertarme, los Constructores establecieron vigilancia para cuidarla. Ella no pudo venir a liberarme por sí sola, pero había hecho planes usando lo que ella más ama...nuestros más problemáticos hermanos." Él miro a los humanos. "Por último, ellos me ayudaron a evitar ser capturado. Ellos son sus sirvientes, así ellos lo sepan o no". "Ellos lo saben" dije. "Y me guste o no, ella sabe que deben convertirse en mis aliados", dijo el Didacta. "Usted también. Bajaremos al planeta. Todos nosotros. Necesitará una armadura. La nave lo equipará."

CAPITULO ONCE

LA ARMADURA TARDO alrededor de una hora en ser ensamblada a mi alrededor, con numerosos ingenieros trabajando en ella, pequeños y grandes, volando por todo el salón soldando y conectando las partes necesarias, al activarla sentí que me corto entonces perdí mi nueva armadura. Al principio, los humanos se reusaron, pero después de una persecución por toda la cabina de mando fueron finalmente arrinconados y obligados a someterse. Chakas se veía más dispuesto que Riser, siempre curioseando, pero cuando el pobre Florian fue modificado, se lamentó y tembló. El Didacta trato de tranquilizarlo con un tranquilizante en la mejilla. Riser lo mordió. El Didacta se alejó para esperar impacientemente. Como no había nada más que hacer que apretar los dientes, observe a mi raptor Prometeo y esperando que en los últimos quinarios hubiese aprendido a causar menos dolor y fuese más delicado. Nunca había conocido a nadie como el Didacta. Los Guerreros-Siervos normalmente se mantenían retirados del frente, excepto cuando tenían que responder a las órdenes de los líderes políticos, la mayoría Constructores. Pocos Guerreros, entre ellos los Prometeos servían en varios concilios pero solo en calidad de asesoramiento. Piel de guerra, necesaria en esos tiempos, sin embargo siempre me pareció contradictoria a los principios básicos del Mando. Sin embargo, los Forerunner han usado Guerreros en otros tiempos y los volverían a usar. La hipocresía colapsa sobre sí misma, mi pobre padre solía decir. El Didacta me rodeo, perforo mi armadura y por las hombreras metió uno de sus oscuros dedos atravesándome hasta el cuello, probando la fuerza de resistencia de mi armadura. No creo que eso haya sido estrictamente necesario. Mi armadura, levemente curveada y de gris plateado, mi casco bordeado para mostrar mi rostro, con diminutas líneas blancas y verdes, estaba lo suficientemente funcional para proveerme con una lista de estructuras comando, como se harían a disposición de los Manipuladores. Pero aquí, en esta nave, el acceso parecía ilimitado, como si pudiese entrar a las propias carpetas del Didacta. Entonces me pareció escuchar una voz familiar. La diminuta figura femenina azul reapareció justo frente a mí. Sentí que debía ser causada por las conexiones de mi memoria y mis pensamientos. Mi ancilla... "Estoy aquí, Manipulador" ella dijo. "No puedo establecer una conexión con su ancilla anterior. Hasta que esa conexión este hecha, ¿puedo servirle en la medida de mi capacidad? " "Eres del personal de la Bibliotecaria" comente "Así es" "Por una Arcilla como tú me encuentro en esta situación. ¿Me servirás a mí o a la Bibliotecaria?" "¿Se encuentra decepcionado de su situación actual?" Eso me tomo por sorpresa. Mire a través el centro de comando. Los humanos se esforzaban para adaptarse a sus mutaciones. Riser era mucho más alto de lo que él recordaba, caminando con sus largas piernas se situó al lado de Chakas.

El Didacta no dejaba de estudiar el sistema de rastreo en el ámbito fotónico del resplandor, podría encontrar más evidencia de la que creía que ahí se encontraba. "creo que he sobrepasado mis límites" Le dije a la ancilla. "No me agrada que estés apretándome incluso para tratar de compensar mi torpeza" "¿Se siente torpe?" me pregunto. Chakas se aproximó. "También tengo una mujer en mi ropa" comentó con un tono irónico. "Me dice que me puede ayudar. Es azul. ¿Dónde está ella realmente?" "No existe excepto en tu armadura y tu mente... y donde quiera que pueda conseguir información dentro de la nave." "¿Me puedo acostar con ella? ¿Casarme con ella?" Chakas pregunto. "Me gustaría que lo intentaras" No le agradó mucho la respuesta. "¿En que podría necesitar ayuda?" pregunto. Riser camino hacia nosotros con confianza, como si hubiera cosas que solo el conociera. "No es atractiva, la chica de

aquí, pero no puedo ver a mi familia, solo a ella. Se parece a Hamanush, pero no me es familiar." Me sorprendió que la ancilla tomara forma física en la cabeza de Riser. Chakas volteo a verme. "Hamanush suele vivir con sus familiares. Chamanush no." "Ella responderá a tus preguntas" le respondí "siempre que sepas que preguntar" Riser asintió con la cabeza. "Tal vez sea alguna de sus ancestros" y cerro sus ojos. El Didacta dejo de examinar y se acercó a nosotros. "Se ven inútiles" se volteó a los humanos "Pueden ver... ¿Qué pasa?" "Mi ancilla fue programada por la Bibliotecaria" "La mía igual" Me contesto "Estamos aquí por una solicitud de ella, para cumplir una misión que acordamos hace mil años. Aunque no estamos empezando precisamente bien." "No me siento libre de preguntar lo que necesito preguntar, o de estudiar lo que necesito estudiar" reproché "Realmente uno no es libre, al menos que por libre se refiera a su egoísmo, Manipulador" "Ósea que, estamos jodidos" comenté. "Exacto". El desplego el panel del piso. "Desde la órbita no puedo hacer el análisis necesario. Tendremos que bajar a la superficie. Todos nosotros." "Los humanos son todavía animales, no están listo para esto" comente. "Una vez luche contra estos animales" El Didacta dijo "Créeme, son capases de sorprenderte. Prepárense, este no será precisamente un aterrizaje fácil." Chakas puso una mueca de tranquilo desprecio y yo pase de esa información. "hay un planeta estéril a continuación" le dije "estamos yendo a la superficie". "¿Para qué nos quiere ella a nosotros?" Chakas pregunto. "Yo le vendo bolsas de fruta" Riser contesto en ligero sarcasmo. Yo estaba consternado por la simpatía que me generaban estos dos "inferiores". Animales, tal vez, pero no idiotas. ¿Cuál era mi escusa? La atmósfera estremeció debajo de la nave. La nave producía un ruido especial, la nueva nave recién salida de la estación. No terminaba de capturar todas las condiciones, especialmente las planetarias. "La bibliotecaria les protege" les comente "Pero la Bibliotecaria le protege a él también."

Algo grande había pasado aquí, algo que otros Forerunners se habían esforzado a mantener en secreto. Regrese con el Didacta. Estaba perdido en la investigación, su armadura conectada a la nave creando nuevos volúmenes de conocimiento. Para mi sorpresa, mi ancilla se sintonizó con la suya, mostrándome todo lo que enviaba a la nave, con sus citas privadas incluidas. Quería mostrarme más de él. Diez mil años antes... La Bibliotecaria y el Didacta se habían reunido en Charum Hakkor, el centro político del Imperio Humano-San'Shyuum. La última batalla de Charum Hakkor había roto la alianza Humano-San'Shyuum y destruido las ultimas reservas de resistencia humana. La batalla había sido notoria, una gran victoria, pero vista desde el punto de vista del manto ortodoxo, por supuesto, sumamente lamentable. La victoria no le había agrado al Didacta. El limbo del planeta gris estéril ampliado. Nuestra nave tomó una configuración aerodinámica, curveada de varios lados, alterando su propulsión.

Aterrizaron en un planeta desierto, en un sistema desierto. El horizonte era extremadamente triste. "Esté... es Charum Hakkor, ¿verdad?" le pregunte. El Didacta no contesto, pero yo sentí la verdad. "Los idiotas" murmucho. Volteo a verme con profunda tristeza. El contraste entre su cara y la mía, tan llena de experiencia, lamento, carácter... "Y se atreven a decir que los Guerreros violan el Manto." Poco a poco, fuimos descendiendo los últimos vestigios de atmósfera. Nuestras armaduras se bloquearon automáticamente. Detrás de mí, Riser chillaba por su privación de movimiento. El centro de comando cambio de forma y abrió las cortinas de acero para dejarnos ver nuestro aterrizaje en la oscuridad. "Los Humanos hicieron Charum Hakkor el centro de su imperio para tenerlo cerca de una gran colección de estructuras de los Precursorios" comento. "Ellos creían que eras los legítimos herederos del Manto." "La

herejía, ¿verdad?” pregunte. “Esa fue una de las causas de nuestra guerra” respondió el Didacta “No la principal causa, claro. Los humanos recelaban la expansión de los Forerunner en el exterior. Por medio siglo, dispersos a través del brazo galáctico, los humanos exploraron nuestros asentamientos y posiciones. Entonces se aliaron a los San’Shyuum, combinando su conocimiento, y creando armas para las cuales nuestros guerreros quedaba desprotegidos.” “¿Asentamientos? Yo creía que los Forerunners no necesitaban más planetas, que habíamos alcanzado el máximo crecimiento.” El Didacta suspiro. “Hay muchas cosas Constructoras que ya no se enseñan a los jóvenes” El Didacta prosiguió. “Al principio nos desplazábamos alrededor de Orión y al centro de la galaxia nos forzaba a reubicar poblaciones nativas de su regiones natales a unos nuevos, sacándolos del sistema. La Bibliotecaria y su equipo catalogaban y buscaban los más apropiados candidatos, aproximándose a sus nativos soles y tierras.” “¿Les ganaron planetas?” “Sí” respondió. “Los humanos eran más puristas. Recelaban tener que vivir con otras especies. De hecho, eran conflictivos, presuntuosos, egocentristas...” Volteo a ver a Riser y Chakas. “Nunca entendí como mi esposa los toleraba” “A los Forerunners no les gusta vivir con otras especies, también” puntualice. “Sí, pero por una buena razón” El Didacta respondió. “Nosotros aplicamos el Manto. Nos enfocamos en proteger y preservar todo tipo de vida, incluyendo la nuestra.” Ya había escuchado ese principio infinidad de veces, pero esta vez se escuchó increíblemente hueco. “Los humanos preferían quedarse solos” conteste. “Oh, ellos se expandían también muy bien, y felizmente se desplazaban y aniquilaban entre ellos. Los San’Shyuum no se inclinan naturalmente a la guerra. Son una raza hermosa, inteligente, más enfocada a la sexualidad y juventud eternas. Más enfocados a vivir con lujos. Para todo eso, su ciencia era extraordinaria. Sospecho que si se les hubiera dejado unos siglos más, los Humanos y los San’Shyuum hubieran colapsado sobre si mismos... Los Humanos suelen tener un efecto devastador en sus aliados. Nosotros evitamos ese problema.” “Usted los aniquilo” comente. “Hicimos un pacto con los San’Shyuum. Con los humanos no fue posible. La Bibliotecaria logró salvar suficiente. Más de lo que yo esperaba.” “perdón por la insolencia, pero su relación con la Conservación, no parece la ideal.” “No sabes ni la mitad. Prepárese, Manipulador. Esta nave todavía es joven” Estuvo temblando durante un rato más, después un gran rebote, sospechamos que fuera de esta cabina aislada el ruido debió ser ensordecedor. La nave se calmó y todos sentimos que habíamos aterrizado. El horizonte era más gris de lo que imaginamos y más seco. Donde quiera, montes afilados, pero demasiados cerrados como para haber sido formaciones naturales. Los contornos eran decaídos, redondos claramente habían mantenido monumentos artificiales. Una vez, estas ruinas habían sido los anclajes para las superestructuras creadas en un mundo de los ancestrales Precursores. Su sistema de enlaces, indestructibles filamentos. Pero algo había reducido todas sus indestructibles superestructuras a los cimientos. El pensar en ello me hizo estremecer. ¡Los Precursores lo habían construido para la eternidad! “La atmósfera no es la óptima.” Reporto mi armadura en cuanto descendimos por el tubo de evacuación. Eso la nave lo había detectado al instante, ya lo sabíamos. Riser y Chakas no estaban felices. Riser trato de regresar pero el tubo lo rechazo. “Debió de haber visto este mundo en su apogeo” El Didacta comentó. “Era magnífico. Un centro misterioso, un poder de reposo que domino incluso a los humanos, puede imaginar, pero nunca logrará comprenderlo. Ahora... observe lo que hemos hecho.” Ira y consternación se mezclaban en su tono. “¿Cómo es posible?” pregunto “¿Cómo es posible destruir los artefactos de los Precursores? Son inviolables, eternos.” “Ellos

conocían el universo de una forma en que nosotros nunca podremos. No podemos desvelar sus misterios, pero ahora, aparentemente, podemos destruir todo lo que ellos una vez hicieron. Eso es a lo que yo llamo progreso.”

CAPITULO DOCE

LA NAVE ARRIBO cerca del perímetro de una arena de muchos kilómetros de ancho. Las paredes irregulares de la arena consistía en trozos de escombros, de decenas de metros de tamaño, rota a lo largo de los planos del cristal. Los aviones brillaban bajo un sol azul- blanco, un punto ciego cerca del horizonte. La atmósfera en la superficie estaba fría, delgada, pobre en oxígeno – el cielo encima estaba lleno con nubes de estrellas de un lado, casi vacío en el otro. Ahí fuera, más allá del borde difuso de la galaxia, estaba el vacío espacio intergaláctico, un vacío que los Forerunners encontraban poco atractivo – una inmensidad de pocos o nulos recursos entre distantes islas de gran riqueza y energía. Nos quedamos satisfechos con los recursos de esta galaxia, por el momento, y rara vez mirábamos hacia el exterior. Así se me había enseñado. Pero, como el Didacta rápidamente me enseño, hay muchas cosas que los Constructores no enseñan a los jóvenes. La armadura nos protege contra las duras condiciones y suple nuestras necesidades personales sin dificultad, pero no era inmediatamente obvio para los humanos. Ellos se aferraban a la aparente apertura envolvente de sus cascós, lentamente dándose cuenta de que los dos dedos y el rostro estaban cubiertos con una fina, película ajustable de energía. El Didacta caminó al oeste, hacia la estrella azul, su sombra detrás de él. Cientos de metros a través de la arena, llegamos a un hoyo amplio y circular. Punto por punto... Este me recordó de la isla anillo y el campo de arena alrededor de la Cryptum del Didacta. Espeluznante como mínimo. No me gustaba este lugar. Una vez me hubiera gustado la oportunidad de visitar este mundo, pero todas mis ideas de lo que los Precursores tenía que ofrecer había cambiado. Chakas y Riser, noté, habían decidido seguirme, no al Didacta. Eso era tonto. Yo no tenía nada que ofrecer a nadie. Era una cáscara vacía. Estaba tratando de reconstruir algo de mi personalidad, remodelarme a mí mismo a un desafiante y exigente ego – pero era difícil. ¿Qué poseían los Forerunners que pudiera hacer esto? ¿Cómo pudieron los precursores haber dejado su legado tan vulnerable? La gran fosa disminuyó varios cientos de metros a una versión más pequeña de la arena. Entonces noté un fino recubrimiento hecho añicos, carbonizados, crujiendo, como brasas bajo nuestros pies: no gris-plata, ni roto a lo largo de planos cristalinos, y por lo tanto, no Precursor. Caminamos con lenta precisión por la pendiente, equilibrándonos cautelosamente sobre pequeños pedazos de escombros, saltando a un pedazo de losa más grande, sorteando los fárragos más peligrosos. Toda esta zona debió haber sido pavimentada en un tiempo. Alguien había sobredimensionado la arena. Las estructuras Precursoras estaban al fondo, posiblemente a decenas de millones de años. Las más altas carbonizadas ruinas eran probablemente humanas o San'Shyuum. Estábamos descendiendo a través de capas de terrible historia. Mi ancilla eligió este momento para reafirmar su presencia. "¿Puedo tratar de reconstruir su relación con la ancilla anterior? Voy a necesitar tener acceso a su memoria."

"No me importa", le dije, irritado por la interrupción, pero también aliviado. El silencio entre estas atrocidades de la guerra se había vuelto casi venenoso. "Me puede servir mejor si hay continuidad, de una clase," ella dijo. "Está bien. Dime lo que estoy viendo," dije. "Este es Charum Hakkor, aunque no como el Didacta lo había dejado, ni como lo vio la Bibliotecaria por última vez." "¿Qué pasó aquí?" Ella me dio de comer una serie de imágenes vívidas. "La flota del Didacta cortó este sistema desde la reposición de la armada de los San'Shyuum. Los humanos habían establecido sus más fuertes fortificaciones sobre las bases de las ruinas Precursor. Ellos utilizaron filamentos inquebrantables para vincular sus plataformas orbitales, y lucharon durante cincuenta

años en contra de los reiterados ataques Forerunners, hasta que finalmente fueron derrotados. La mayoría de los seres humanos, y no pocos de los San'Shyuum que estaban allí, se suicidaron antes de someterse y ser trasladados a otro sistema." "¿Que puede destruir los artefactos Precursores?" "Eso no está en mi base de conocimiento." "El Didacta sabe. Consulta su ancilla." "Sin permiso de acceso. Él, sin embargo, le suministrara la información necesaria para ayudarlo, en caso de que aceptara hacerlo." "No parece que esté dándome muchas opciones." "Pronto deberá tomar una decisión importante, pero no hemos llegado a ese punto." "Elegí seguirlo." El Didacta interrumpió. "No es de extrañar que me buscara," dijo en lo que para él pasaba por un murmullo reverencial. Nos pusimos de pie ante un amplio cilindro cubierto con una cúpula destrozada, explotada y fuera como una corona irregular. Parte de la pared se había derrumbado, y hemos sido capaces de entrar en el interior del cilindro a través de esa brecha. Picamos entre los escombros – lo que parecía ser tanto como paredes humano y Precursor y estructuras de contención gruesa – hasta que llegamos a una escalera subiendo a un paseo circular de cinco metros de ancho, al otro lado de unos cincuenta metros de distancia. Esto al parecer había alguna vez servido como una galería diseñada para mirar hacia abajo a lo que figura a continuación, dentro del núcleo del cilindro. El interior del parapeto consistía en un ángulo de paneles de material transparente, nublados e interpretadas por el impacto de una explosión de hace mucho tiempo. Poco más del sendero y el interior del cilindro debajo estaban intactos. En lo alto, la corona rota de la cúpula permitía la última luz del día azul y unas pocas estrellas sin parpadear a la luz de nuestro camino. El Didacta se acercó al parapeto interior, su armadura realmente brillando en su agitación interna – como si se preparara para desviar grandes daños. Esto era eso lo que debía de parecer al entrar en batalla.... A continuación, medio escondido en la sombra, un molde en forma estrecha llenando la mayor parte de la fosa. El molde había una vez encapsulado algo perfectamente, unos quince metros de altura diez u once metros de ancho así como de grosor – demasiado grande para ser de cualquier variedad de humano o cualquier tipo de Forerunner.

La ancilla de la armadura no hizo ningún comentario, no proporcionó ninguna información. Pensé discernir lo que podría haber sido cojines o abrazaderas para un número de largos, múltiples brazos articulados, terminando en grilletes o guantes diseñados para sujetar manos más grandes que mi propio cuerpo. Las manos con tres dígitos de grosor y un pulgar central apretando... o garra. Dos pares. Cuatro brazos, cuatro manos-garras. Empujado hacia arriba y de lado, tres metros de ancho, como un sombrero enorme arrojado sobre una mesa, era un casco de protección. Un conducto estriado corría de un lado, presumiblemente la espalda. Aparentemente, la cabeza limitada por que el casco era de una retrospectiva gruesa, sinuosa, cola articulada. Una jaula, Una Prisión El Didacta dijo, "En el nombre de El Manto y todo mi honor – espero que esté muerto, pero temo que no. Ellos lo han liberado." "¿Qué es lo que mantenían aquí?", Pregunté, de pie cerca del Didacta, como un niño aferrándose a su propio padre para su protección. "Algo que los precursores dejaron atrás hace mucho tiempo", dijo el Didacta. "Sí, pero ¿qué era?" Rompí mi mirada en trance lo suficiente para ver que los humanos nos habían seguido en la pasarela. Estaban de pie junto a mí, mirando al hoyo, buscando con los ojos, boquiabiertos. El Didacta les dio una estrecha mirada, y luego caminó alrededor de ellos a otro punto en el parapeto. "Una antigua construcción... o un cautivo", dijo. "Nadie sabe sus orígenes, pero lo que estaba confinado aquí aterrorizo a todos aquellos que lo vieron. Hace millones de años, que

fue confinado en una cápsula de estasis y enterrado miles de metros por debajo de la superficie. Los seres humanos encontraron la cápsula y la excavaron, pero, afortunadamente, no pudieron dejarla suelta... no completamente. Ellos idearon e hicieron un medio de comunicación con el prisionero. Lo que les decía los asustó profundamente. Con sorprendente sabiduría, ellos pararon todos los intentos de comunicación, luego agregaron otra capa de protección, un perno de tiempo San'Shyuum casi tan eficaz como uno construido por los Forerunners. Y ellos colocaron la cápsula aquí, en la arena, como una advertencia para que todos lo vean." La expresión de Chakas, detrás de la débil máscara de su campo del casco, estaba rígido, su frente cubierta de humedad. Cada pocos segundos, otra expresión rompió a través de esta rigidez, pesar mezclado con inexpresable dolor. Me preguntaba qué recuerdos de su historia la Bibliotecaria había pasado junto a su geas – únicos recuerdos que ahora se estaban reavivando. ¿Qué había presenciado aquí sus antepasados? Yo no podía saberlo. El Didacta se alejó del vacío. Su armadura perdió su brillo. "¿Cómo podría viajar?" preguntó. "Quién iba a venir aquí..." Entonces, su rostro reflejaba una oscura teoría obvia. "Aquellos que realizaron la prueba," dijo. Se dio la vuelta y se dirigió hacia la escalera. "Tenemos que salir de inmediato." Chakas continuó mirando al abismo. Riser no dijo nada, pero la piel en sus mejillas estaba empapada de lágrimas. No lágrimas de tristeza – lágrimas de rabia. "Vamos", les dije. "el Didacta se va, y no hay nada para nosotros aquí."

"Una vez, había de todo aquí", dijo Chakas, mirando a su alrededor frenéticamente, viendo fantasmas. "Cuando volvamos a la nave, dime lo que estás aprendiendo," sugerí. Poco a poco, se apartó de su hechizo, y él y Riser me siguieron por las escaleras, a través de la arena, al tubo de elevación de la nave del Didacta. Minutos más tarde, estábamos en el espacio, mirando hacia abajo sobre Charum Hakkor. "Tenemos que examinar otros planetas en este sistema", dijo el Didacta. "Lo que sucedió puede haberse propagado. Dile a tus humanos –" "No son míos", le dije. El Didacta me miró por encima de forma crítica. "Dile a tus compañeros que la Bibliotecaria, en su sabiduría perversa, trató de crear un equipo capaz de ayudarme a explorar y entender. Eso no es mucho, es cierto, pero es lo que tenemos: nosotros mismos, esta nave, nuestras ancillas y armaduras." "No hay nada allí", le dije. "Lo que usted busca, se ha ido. Los Forerunners se han movido sin ti – y ellos deben tener sus razones. Tenemos que regresar y volver a nosotros mismos en..." "Su ancilla no ha comenzado a llenar los vacíos en su educación," el Didacta dijo. "Apenas ha sido el tiempo." "Este sistema tiene quince mundos. Ruinas Precursor se han encontrado solo en Charum Hakkor. Los humanos establecieron dos más: Faun Hakkor y Nauk Ben. Los otros planetas fueron extraídos de minerales y compuestos volátiles. Dígale a sus... díselo a los seres humanos." El Didacta se desvaneció en la bodega inferior. Me quedé en el centro de comando, cerca de Chakas y Riser, quienes acurrucados, se agacharon. Chakas parecía enojado y confundido – tanto como yo había aprendido a leer las emociones humanas. A Riser era al que no podía leer. El Florian se sentó con los ojos cruzados, labios flojos, manos cruzadas, inmóvil. "¿Por qué se nos maldicen con estos recuerdos robados?", preguntó Chakas, mirando arriba hacia a mí. "¡Recuerdo tantas cosas que no podría haber vivido!" "Cuando ves los viejos mundos, escuchas cuentos antiguos, te trae recuerdos profundos," dije. "Parte de su geas, me imagino." "¿Qué es que lo que el asesino va a hacer con nosotros?" "Yo me pregunto lo mismo", le dije. Chakas giro la cara. Riser todavía no se movía. "¿Qué recuerdas?", Le pregunté a Chakas, arrodillado a su lado. "Es todo tan confuso. Fuimos una gran

potencia. Luchamos largo y duro tiempo. Puedo sentir lo que pasaron... los humanos antiguos. Los sentimientos de dolor. Lo hemos perdido todo. Él nos derrotó y tomó la revancha." Se inclinó, las lágrimas caían sobre la cubierta. Lo que pensé sobre el Didacta, por mucho que me impresionó y asustó, no me atreví a creer que él había actuado nunca con mala intención. "La Bibliotecaria debió equiparlos con esencias humanas de esos tiempos." "¿Qué significa eso?" "Memorias recopiladas de los cautivos, en su mayoría. "Ustedes no son aquellas personas, por supuesto." Chakas pasó su brazo a Riser. "Sus antepasados han vuelto a cantar con él, y él no sabe cómo detener su dolor." No había nada más que pudiera decir o hacer. Dejando a los humanos, que realizaron un recorrido a la nave con el objetivo de aprender por qué la Bibliotecaria sentía que su marido necesitaba un medio tan grande de transporte. Energías de vacío estaban condenadas. La nave había regresado al espacio, su forma era de nuevo un ovoide, por lo menos 800 metros de proa a popa. Todas las visibles escotillas abiertas para mí. Nada me cerró el paso. Levante entradas y pasillos de tránsito brillantemente iluminados a mi acercamiento, sus paredes y pisos impecablemente limpios, y no era de extrañar. Estaba recién nacida. Era una nave joven, siquiera plenamente al corriente de su propia naturaleza; como yo. Yo había pasado suficiente tiempo viendo a mi padre y sus diseños Constructores de naves como esta para entender los conceptos básicos. La mayor parte del interior de la nave estaba con forma de luz dura de uno u otro elenco, creando una ajustable decoración sujeta a la voluntad del capitán. Supuse que la mitad de la nave era materia y tal vez un tercio de combustible, reacción masiva, y, por supuesto, la escama central de la unidad de Slipspace, astillados desde el núcleo original, siendo celosamente guardado en un lugar sólo conocido por el Maestro de Obras, el jefe de la valoración y todos los gremios, el más grande de los grandes de la ingeniería... Posiblemente el Forerunner más poderoso de la ecumene. Me impresioné con una deducción de repente. La Bibliotecaria – si en verdad ella proporcionó la semilla de este buque – debió tener conexiones con constructores de alto nivel. Sólo ellos podrían autorizar la escisión de un núcleo Slipspace. Para que uno de ellos decaía haberle dado ese núcleo, para ajustarse a ese dispositivo necesario en la semilla de la nave – escondido durante todo este tiempo en Erde-Tyrene – sólo podía significar una cosa. Había división entre los Constructores en los más altos niveles. Sentí un breve momento de orgullo por mi inteligencia, antes de ser abrumado por un millar de otras preguntas – a cada una de ellas mi ancilla profesó que esa información estaba "fuera de mi rango actual." Por supuesto, no habría enlaces ascendentes, porque todas las enredadas comunicaciones tenían que pasar a través de encriptación propietaria y por lo tanto se podía localizar. El Didacta estaba rodeado por el silencio, incapaz de actualizar, incapaz de comunicar lo que había aprendido en Charum Hakkor. No me extraña que estuviera ensimismado pensando. Para transmitir lo que sabía, tenía que revelar su ubicación, y por supuesto él tendría que revelar que había sido revivido, había escapado y estaba activamente involucrado en todo lo que él y la Bibliotecaria estaban planeando. Que abandono el Dominio, por supuesto – no lo utilizaba a menudo como un medio de comunicación. Siempre existía la remota posibilidad de que los mensajes cruciales podrían ser alterados, incluso torcidos. Como un Manipulador, yo sabía muy poco sobre el dominio, y la ancilla era poco probable que me informara acerca de las cosas prohibidas de mi forma juvenil. Cada vez más complicado. Bajé en el ascensor axial por debajo del centro de mando. Los espacios vivientes de la nave eran un laberinto de cubículos e instalaciones de servicios: vacías y desordenadas cámaras y galerías, vacías

bibliotecas y espacios de reunión, muelles de entrenamiento, reparación de armadura, tiendas automatizadas para volver a montar y expansión. Fácilmente podría haber acomodado cinco mil Guerreros-Siervos y personal de apoyo. Los espacios de popa, por encima de las cámaras de conducir, estaban llenos con máquinas de guerra – cientos de ellas, en el almacenamiento compacto, así como la completamente activada forma, todo lejanamente más moderno que las esfinges. Aquí estaban los exploradores armados y orbitales cruceros piquete para sentar los cordones y las pantallas alrededor de los buques más grandes, miles de anónimos, condensados mantos de combate para convertirlos en armaduras personales, armas de mano... decenas de miles de armas de la mano de todo tipo, para cualquier situación. Lo suficiente como para librarse una batalla importante, sino una guerra. ¿Qué es lo que estaba planeando el Didacta? ¿Estaba realmente pensando en rebelarse contra el consejo que gobernaba la ecumene? Él me había llevado a lo largo – tomando a nosotros a lo largo – quizás para evitar la muerte de nosotros, pero en todo caso para mantenernos cerca, para mantenernos tranquilos. Me encontraba en medio de algo demasiado enorme para contemplar. Algo mucho más allá de las capacidades de un Manipulador, Sin embargo, listo para comprender. Toda mi vida joven había vivido en un colchón invisible de la civilización. Las luchas y los diseños de miles de años de historia me habían traído a esta cumbre. Yo había tenido que presentar sólo las más pequeña y mínima auto-disciplina para heredar el lugar que mi familia había planeado para mí: la vida de un Forerunner privilegiado, la misma noción de la cual me pareció tan restrictiva. Mi privilegio – el nacer y crecer todo inconsciente de lo que los Forerunners habían tenido que hacer para proteger su posición en la galaxia: mover civilizaciones opuestas y especies a un lado, hacerse cargo de sus mundos y sus recursos, socavando su crecimiento y desarrollo – reduciéndolos a una población de especímenes.

Asegurándose de que sus oponentes no pudieran levantarse de nuevo, no representar una amenaza para el dominio Forerunner, todo esto mientras alegando el privilegio de proteger el Manto. Limpiando después de la masacre. ¿Cuántas especies se había desplomado debajo de nuestra hipocresía, qué se extiende desde muy atrás en el tiempo? ¿Cuál fue el mito, qué fue una pesadilla, qué era verdad? Mi vida, mi lujo – aumentando desde la aplastada espalda de los vencidos, que fueron destruidos o descentralizados – ¿Y qué significa eso exactamente? ¿Pudo el hombre vencido por el Didacta y su flotas haber sido forzados a la esterilidad, senescencia sin reproducción, o habían sido obligado a ver a sus hijos sometidos a la reducción biológica, para convertirse en lémures de nuevo? La ancilla solo proporcionaría imágenes dispersas de unos pocos, bajo la protección de la Bibliotecaria, trasplantada a Erde-Tyrene. Bajo su influencia, equipados con sus geas, estos restos lamentables habían en unos cuantos miles años crecido hasta convertirse en una población de cientos de miles de personas y recuperaron muchas de sus formas ancestrales. Si Erde-Tyrene había sido su verdadero planeta de origen, entonces estos posteriores trasplantes y las intervenciones debieron tener embarrado el registro fósil más allá de todo sentido. Me quedé en el perímetro externo de la mayor de las bahías de armas, estudiando la esbelta, formas aerodinámicas del soporte en lo alto, el transporte pesado fuertemente blindada por debajo de ellos, apilados en paletas, y suspendido en duras empuñaduras de luz plata y azul. Escuché a los débiles, apenas audible tic tac, tic tac, tic tac formas, formando campos de asentamiento de mantenimiento de buques y armas en óptimas condiciones. La semilla-nave de la Bibliotecaria había sido diseñada con mucho más que un sólo escape en la mente. El Didacta, una vez más tenía en toda regla una nave

de guerra a sus órdenes. Una nave llenada con muerte. Un planeta automático adaptado para un Prometeo. ¿Cómo podría un Constructor de Vida, incluso tan grande como la Bibliotecaria, hacer arreglos para que pueda ser tan impresionante? No sola, sin duda. No sin la ayuda de los Constructores. Siempre me habían enseñado que las capacidades intelectuales más sofisticadas y ornamentadas y el talento social vino con la primera mutación – el final de la juventud, el fin de ser un Manipulador. Aquí, lejos de, la evaluación y la familia, la mutación a la primera forma era imposible. Estos problemas estaban más allá de mi comprensión, más allá de cualquier solución. Envuelto en melancolía, subí al centro de mando, donde los humanos se habían despojado de su armadura y dormido. Yo estaba sobre ellos, deseando despojarme de mi propia armadura, también – anhelando a todos nosotros de volver al cráter Diamonkin y aprovechar las ocasiones de nuevo en el lago plagado de mersedes, perdernos en la isla del anillo y recuperar esos momentos, con demasiada-breve, de loca aventura, vistiéndolo sólo toscas sandalias y sombreros crudos, innecesariamente a la caza de un tesoro improbable. El momento cumbre de mi vida real a ese punto. Pero no habría de regresar a esa inocencia. Nunca más.

La nave se separó de la triste carcasa gris de Charum Hakkor. El viaje a Faun Hakkor tomaría un poco más de treinta horas. Me obligué a adaptar a los humanos si querían vivir. La aceleración fue extrema, por supuesto. Riser y Chakas miraban conmigo las estrellas girando, la nave accionada a máximo reacción de impulso, agarrando energía del vacío y expulsando una veta violeta de neutrones virtuales, las cuales se apagaron tan pronto como sus vidas fueron descubiertas por la duplicada mano del tiempo. Nos quedamos dentro de la armadura hasta que la nave encontró su órbita correcta. El tiempo se redujo a un arrastre. Yo traté de enseñarles a los humanos cómo acceder a los juegos de desviación pero ellos no estaban atentos. Finalmente, excluyéndome a mí, jugaron misteriosos juegos de dedos y algo más. Estaba a punto de aprender mediante la observación de largo de sus normas y elementos de estrategia cuando el Didacta se reunió con nosotros en el centro de mando. Faun Hakkor quedó a la vista. Nuestra órbita se ajustó para permitir un circuito de paso.

No perduraríamos, ni aterrizaríamos. "He inspeccionado todos los planetas con censores de largo alcance", dijo el Didacta. "La información que recogen no es cien por ciento convincente a tales distancias, pero..." "¿Dónde los humanos opusieron mayor resistencia?" preguntó Chakas, acercándose al Didacta. Levantó la mirada hacia el Prometeo con una mirada clara y sin miedo. "Donde sus intereses eran más importantes, por supuesto. Charum Hakkor vio algunos de los combates finales y de los peores también." El Didacta se irguió ante esta acusación humana. "Tu pueblo – si se me permite llamarlo así – fue de los más crueles, cuando atacaron salvajemente mundos donde los Forerunners habían instalado otras especies. La presión de su creciente población era fuerte. Aniquilaron cincuenta sistemas indefensos y sembraron, las conquistas, con sus colonias de humanos; antes de que nos coordináramos y condujéramos de regreso a los confines del brazo estelar. Ellos creían –" "En la proliferación de muchas almas", dijo Chakas, ojos opacos, como si estuviera mirando hacia el interior, "estoy aprendiendo mucho acerca de mis antepasados." "Nos hace infelices," comentó Riser. "Cambiar a vista completa," ordenó el Didacta, tal vez para salir de esta conversación. De repente, parecíamos estar suspendidos en el espacio, la nave pasó alrededor de nosotros. Con algunos temblores y torpeza, acostumbrándose a esta experiencia, todos pudimos mirar hacia abajo a Faun Hakkor sin restricciones.

Prácticamente una coincidencia en tamaño de Charum Hakkor, este planeta estaba cubierto de una alfombra moteada de verde y unos cuantos esparcidos, altos océanos bloqueados entre montañas – completamente diferente de Charum Hakkor, incluso hermoso ... a primera vista. "Yo podría vivir allí", dijo Riser. Sin embargo, los censores estaban diciéndonos una historia diferente. Sólo entonces vemos la evidencia de la destrucción pasada, destacado por el comentario de la ancilla – marcas de barras diagonales, cráteres, vastas regiones aplanadas y quemadas, ahora cubiertas de maleza, pero enmarcada en rojo y azul, con fechas de golpes, contragolpes, y las listas de buques Forerunners ocupados en la batalla de hace mucho tiempo. Y entonces – además de aquellas listas – otras naves, con otros nombres. Nombres humanos. Chakas se estremeció ante algunos de estos nombres como su ancilla traducía por él. "Faun Hakkor fue el origen de los Pherus, a quienes los seres humanos tan profundamente valoraron como mascotas y compañeros," el Didacta dijo. "Las fuerzas de reserva los defendieron con fuerza, pero su número y equipamiento fueron mínimos, por lo que el planeta mantuvo la mayor parte de su flora y fauna original..." "Algo ha cambiado", dijo Chakas. "No se ve bien." Riser caminó a nuestro alrededor – una figura estrañamente en su armadura, caminando a través de una plataforma invisible. "¿Quién vive aquí?", Preguntó. El Didacta solicitó escaneos de la bio* actual del planeta, junto con las listas de la flora y la fauna que habían sobrevivido a las batallas de nueve mil años antes. En los registros de la encuesta realizada por los Trabajadores de Vida, probablemente después del fin de las hostilidades, vi cientos de especies de animales más grandes que variaban en tamaño de un metro a un centenar de metros – algunos claramente acuáticos, otros carnívoros terrestres enormes o calmados herbívoros de pradera. Esta lista fue comparada con la que los censores pudieron ahora localizar. Uno por uno, las especies más grandes se retiraron. "No hay animales más grandes de un metro", informó la ancilla de la nave de manera precisa, recortada de voz. Luego vino una serie de especies históricas de menos de un metro de tamaño – treehoopers (Membracidae), excavadores, pequeños carnívoros, come semillas, criaturas voladoras, artrópodos, grupos genéticos hermanos... el Pheru. Uno por uno, salieron de la lista actual. Ninguno sobrevive. Luego vino la flora, incluyendo los densos bosques arbóreos. Muchos de los árboles originales habían adquirido una especie de inteligencia a largo plazo, comunicándose entre sí durante siglos con los insectos, virus, bacterias, y hongos como portadores de las señales genéticas y hormonales, de forma análoga a las neuronas... Dicha lista también quedó rápidamente vacía. Había vestigios – bosques y selvas muertos cubierto con una falsa alfombra verde de las plantas primitivas y las especies simbióticas. Todo lo que quedó, al parecer, fueron los musgos, hongos, algas, y sus combinadas formas. "Nada con un sistema nervioso central o incluso una notocorda**" informó la ancilla de la nave. "Ni fauna por encima de un milímetro en la escala." "¿Dónde están las abejas?", Preguntó Riser. "¿Qué va a dar frutos si las abejas se han ido? Pocas carnes para cazar. ¿Dónde están?" Su voz se elevó en un chillido triste. "Las plantas con flores son pocas y están en decadencia" continuó la ancilla. "Todos los océanos, lagos y ríos están ácidos con el material en descomposición. Los resultados del sensor indican un extenso colapso del ecosistema." El Didacta no pudo aguantar más. Cortó la visión virtual, y nos quedamos otra vez en la cubierta del centro de comando, el desvanecimiento de la lista ondearía lejos si se quemaba por la desalentadora brisa. "Nos hemos convertido en monstruos", dijo el Prometeo. "Se ha creado dicha fuerza con la que los Forerunners destruirán todo lo que lleva incluso la más pequeña semilla de razón... Esta debe ser nuestra última

defensa. Un crimen más allá de toda razón, superando todos los pecados anteriores contra el Manto.... ¿Qué quedará? "Me pregunté si él se estaba refiriendo a los prisioneros liberados de Charum Hakor ¿Algo peor? Llamó a una silla adecuada a su tamaño y se sentó a pensar. "Usted se pregunta qué me obligó a entrar en la Cripta. Fue mi negativa a aceptar este plan, incluso en sus primeras etapas. Con todo mi ser luché contra el diseño de estos infames dispositivos, y por miles de años evité su construcción. Pero mis adversarios finalmente ganaron. Fui reprendido por el Consejo, llevando la vergüenza a mi razón, mi gremio y mi familia. Entonces me convertí en un infame – conquistador y salvador que se negó a escuchar a la razón. Y por eso, desaparecí." "No encontrará compasión aquí" Chakas dijo, con ojos penetrantes. "Desafiante hasta el final", observó el Didacta, pero sin ira – como si toda su cólera había sido aspirada por la visión de estos mundos estériles o moribundos. Riser se acostó y se acurrucó en la miseria. "No abejas", murmuró. "Hambriento." Chakas se arrodilló junto a él. "Nos queda un viaje más que debemos realizar", dijo el Didacta después de un tiempo. "Si esta búsqueda falla, no tendremos otra opción. Nada más que aportar." Giró la cara a Chakas y Riser. "Los humanos se negaron a rendirse ante la fuerza abrumadora, por lo que fueron reducidos. Sus aliados fueron menos difíciles, menos dignos, y se les concedió un castigo menos severo. Los San'Shyuum fueron despojados de todas sus armas y transportes; confinados a un sistema de una sola estrella mantenidos en estricta cuarentena Forerunner. Uno de mis antiguos comandantes supervisó esta cuarentena. Tal vez todavía está a cargo.... "Vamos a ir a ver cómo le va a el último de los San'Shyuum. Pero primero, necesito tiempo para pensar y planificar. Voy a bajar. Los humanos serán confinados en su habitación." Él los miró dubitativo. "No creo agradarles." Él dio la orden y la nave la cumplió. En cuestión de minutos, entramos en Slipspace, y el Didacta partió al centro de mando

* Flora y Fauna de una región, planeta. ** Cuerpo flexible con forma de vara que se encuentra en todos los embriones. Colabora en la formación de la columna vertebral.

CAPITULO TRECE

HORAS MAS TARDE, emergimos. Los efectos pasaban más lentamente de lo usual, indicando que habíamos recorrido una gran distancia de hecho, quizás más allá de la reconciliación de las partículas normales. Es común que haya efectos de dilatación cuando regresamos. Me quede solo en el centro de mando, mirando a través del tremendo torbellino oscuro de la galaxia y llame a un gráfico para saber dónde estábamos; rejillas y espirales se extendieron rápidamente, al menos esta fue nuestra galaxia de origen. La nave se encontraba en una larga y oscura órbita, muy por encima del plano galáctico a decenas de miles de años luz de cualquier destino posible.

Me moví a través de la nave, buscando al Didacta, se encontraba a unas cuantas cubiertas abajo en una bahía de almacenamiento de mediano tamaño separadas de las bahías de armas de mayor tamaño. Allí, las esfinges de guerra se habían organizado en su característica eclipse, cada una en posesión de un fuertemente iluminado frontal. Yo las observaba desde un arco de presión que se precipitaba a través de la dimensión más amplia de la bodega de carga. Él parecía estar hablando al grupo reunido, como un comandante enlistando a sus guerreros. "Nunca he sido suficientemente ingenuo para creer en un deber dirigido solo a la gloria, ni experimentar alzar la sabiduría entre los Forerunners" dijo, haciendo eco su profunda voz a través de la cámara. "mis jóvenes, me gustaría que estuvieran realmente todavía aquí para aconsejarme. Me siento débil y aislado. Me temo que voy a encontrarme caminando entre los Constructores otra vez. Su gobierno nos ha llevado a este callejón sin salida. . Lo que hemos aprendido hace mucho tiempo de los seres humanos..." Me vio detrás del arco. Entonces extendió su espeso brazo y me hizo un gesto para que me reuniera con él. Así lo hice. El Didacta estaba solo con sus esfinges de guerra. No vi a otros.

"¿Por qué hemos viajado tan lejos?" Pregunte. "Múltiples viajes Slipspace pueden ser rastreados al mismo tiempo por la autoridad central, si los viajes son razonables restan importancia, este no es un viaje razonable, entre más saltos hagamos, más difícil será rastrearnos". El Didacta caminaba por el interior de la elipse, tocando una esfinge, después otra. "Estas contienen lo que me queda de mis guerreros de antaño." "¿Son Durances?" pregunté. Bajo mi armadura se arrastró la memoria de una esfinge reprendiéndome, lo entendí y mi intuición me decía que había algo más que una ancilla dentro, Riser lo había sentido también. "No, los guerreros no obtienen esos lujos, como te habrás dado cuenta, Manipulador. En batalla, nuestros muertos rara vez dejan sus esencias intactas para cosechar. Todo lo que tengo, lo que me queda son las interacciones de mi niños con sus máquinas; sensibles y fugaces partes de sus pensamientos, antes de que murieran en acción... manteniéndose estudiando para su comandante, a ver que pueden aprender para futuras batallas. Yo era su comandante, así como su padre, nunca he tenido corazón para borrarlos." "¿Todavía le ofrecen sus opiniones?" Le pregunté, respecto a las esfinges con cierto escalofrío. "Algunas siguen siendo opiniones" él dijo, mirando hacia abajo de mí. Él puso su gran mano sobre mi hombro. "No eres tan tonto como te haces creer a ti mismo, si te pregunto ¿qué debo hacer?," él dijo "¿qué contestarías?". Esto me sorprendió en un torno de contradicciones. "Me gustaría pensarlo profundo y por largo tiempo" le contesté. "No tengo todo el entendimiento."

"La Biblioteca te ha seleccionado e impreso en los humanos- parece que cree que puedes ayudar. Y a pesar de nuestros múltiples desacuerdos, rara vez le he encontrado un error". Luchó por dentro por un momento, intermitentes características

de ira y tristeza, confusión, luego resolución. "Mis tácticas ante los concilios de los Constructores y los Guerreros era demasiado contundente, mis políticas demasiada directas e ingenuas. La Biblioteca siempre fue correcta. Eso no es fácil de reconocer." Un coro de voces se elevó de las Esfinges; grabadas y huecas. Yo podía entender sólo unas pocas frases cortadas:

"Están ahí fuera, esperando..." "¡Miles de años perdidos!" "La solución se perdió, Padre... se perdió" "Todo lo que han logrado Los Antiguos se ha perdido."

Di un paso fuera de la elipse, aterrorizado. Las Esfinges quedaron en silencio. El Didacta estaba entre ellas, sus hombros se inclinaron. "¿Quiénes eran ellos?", Le pregunté, de repente una sensación, que había mucho más que un comandante y sus soldados muertos. "Estos fueron nuestros hijos e hijas. De la Bibliotecaria y míos," dijo El Didacta. "Se hicieron guerreros y sirvieron en mi flota. Murieron en batalla. Todos ellos". Yo no sabía que decir o hacer. Su dolor era palpable. "Sus comunicaciones finales, sus últimas órdenes, patrones y recuerdos, almacenados en estas máquinas. Es todo lo que me queda. Todo lo que realmente importa para mí, más que mi juramento... que mi deber. Pero necesito ayuda, más de lo que incluso pueden empezar a dar. La Bibliotecaria te escogió para ayudarme, pero ¿cómo?". Por un momento, parecía perdido, como si fuera incapaz de decidir cuál curso venía después—singularmente dudosos del Prometeo. Luego se hizo una pregunta poco lógica. Los humanos... ¿Cuánto tiempo pasaste con ellos... observándolos, antes de salir de Erde-Tyrene?" "Diez días", le contesté. "¿Siguen teniendo su honor?" "Sí" dije sin vacilar. "Ella me pone a prueba, mi esposa, ¿no es cierto?"

"Sé muy poco sobre la Bibliotecaria" El Didacta hizo señas de que saliera. "Nunca vas a conocer su forma como yo lo hice. Ella posee un sentido del humor poco común en todos los Forerunners e imposible de encontrar en los Guerreros-Siervos... o en la mayoría de los Constructores. Sería como que ella me invocara desde mi paz y me pusiera este reto. "¿Qué quiere ella que hagas?" "Cuando me desempeñe como comandante en jefe de las fuerzas Forerunner, siempre tuve el apoyo de un personal experto... decenas de compañeros Prometeos, cada uno apoyado por las más finas ancillas de larga experiencia militar. No estoy acostumbrado a trabajar solo...Manipulador. Pienso que es mejor con un equipo. Pero lo que me ha dado... un Manipulador y dos humanos... uno de ellos dócil y muy pequeño..." Riser no era del todo dócil—el pequeño Florian había mordido al Didacta—pero yo no lo contradije. "Para llegar a pleno rendimiento, el grupo de Prometeos comparten la mayoría o la totalidad del conocimiento del comandante. Es una tradición de largo tiempo". Extendió sus manos blindadas. Un campo de color rojo oscuro se extendió a lo largo de sus dedos, como si su mano fue sumergida en sangre brillante. Aquí fue algo completamente inesperado, espantoso incluso.

"Yo no soy tu igual," objeté "Yo no tengo tu experiencia...." "Tú viste lo que paso en Charum Hakkor y Faun Hakkor. Tu ancilla te ayudara a absorber mi conocimiento. Sólo tienes que preguntar y usted sabrá todo lo que yo sé". Bastante simple. La ancilla absorbería ese conocimiento, y yo podría estudiar en el ocio. Dudé, entonces extendí mi propia mano. Mientras lo hacía, vi el campo rojo crecer alrededor de mis propios dedos. La ancilla apareció en la parte posterior de mis pensamientos, no azul sino roja como la sangre...y hambrienta. Nunca había sentido el verdadero instinto sin restricciones; yo podría sentir la pasión de la ancilla para reunir conocimiento. Nuestros dedos se tocaron. Él dobló mi mano mucho más pequeña en la suya. "Cierra los ojos ",

sugirió. "Sera menos desorientador de esa manera." Cerré los ojos. Algun tiempo más tarde, perdí la noción del tiempo, pero podría haber sido horas o días, volví a abrirlos. Mi armadura hormigüeo contra mi piel. Me sentía caliente en el interior, casi quemado. La sensación disminuyó lentamente, pero seguía teniendo dificultades para concentrarme. El Didacta vaciló antes que yo, poco más que una sombra. Intenté acceder a mi ancilla. Ella apareció en una mezcla de rojo y azul, con un temblor fuera de eje. "¿Funcionó?" Le pregunté. "No me siento muy bien. La ancilla parece rota, desconectada. ..." "No funcionó", dijo el Didacta, tirando de su mano. Sólo unos minutos habían pasado. "Es demasiado para un Manipulador. Yo debía saberlo. Sólo una forma primaria puede ser capaz de absorber tanto." "Entonces ¿Qué puedo hacer? ¿Qué podré hacer?" El Didacta no respondió de inmediato. "Vamos a atender a los humanos" finalizó. "Saltaremos pronto de nuevo."

En sus cabinas, los seres humanos parecían estar dormidos o absortos en las geas de la Bibliotecaria, no podría decir cuál. Sus ojos estaban cerrados y acurrucados uno al lado del otro. Decidí no interrumpir. A juzgar por mi propia experiencia reciente, había una difícil especie de crueldad en someterlos a tanta información, tan rápidamente—desde dentro y por fuera. Me preguntaban si saldrían sanos o nada remotamente parecido a su yo pasados. El dolor residual del intento de transferencia me había dejado miserable.

Ni siquiera la armadura podría disipar de inmediato mi malestar. Peor aún, la ancilla de la armadura estaba profundamente resentida de la sobrecarga. Por ahora, ella parecía culparme, en lugar de su propia codicia por el conocimiento. Yo extremadamente sentía sus rotos pulsos de desaprobación. Me acosté al lado de los humanos, entonces rodaron sobre la cubierta, agarrando mi casco y apretando mis dientes. Riser se detuvo sobre mí, murmurando su preocupación. "¿Te ha lastimado, El Asesino de Humanos?" Preguntó. A pocos pasos atrás, Chakas se alzaba también, su rostro pálido y de aspecto poco saludable. Ellos están cambiando, no lo soy.

"No," dije, mis pensamientos lentamente comenzaron a aclararse y mi cabeza a cesar de palpitar. "él pidió ayuda. Él me ofreció...su formación, su astucia guerrera, historia personal." Simplifique estos conceptos lo mejor que pude. Chakas estremeció sus hombros y sacudió su cabeza. "Suena congestionado. ¿Qué pasará si me voy por ahí y escupo sobre él?" Riser dio un bajo faa-shaaa. Yo había aprendido lo suficiente sobre las expresiones de Florian para entender que él cumpliría esa misión si fuera Chakas.

"Les teme", dije. "Bueno, él les respeta. No. Eso no es, tampoco. Él recuerda lo que fueron y lo que le hicieron. Han matado a sus hijos... en batalla. "

"¿Nosotros, personalmente?" preguntó durativo. "No me acuerdo de eso." "Nuestros antepasados", Riser observaba de cuclillas. "Antes, cuando su pueblo y el mío eran los mismos." "Has estado aprendiendo de tu geas" dije. "Y de la pequeña mujer azul," Riser dijo. "Pero no voy a casarme con ella. Tiene usted razón sobre eso."

CAPITULO CATORCE

NUESTRA NAVE SURGIO rodeada por una difusa niebla de polvo helado, los restos materiales de los antiguos comentas envolviendo el ancestral sistema de los San'Shyuum. Una vez esta nube había sido mucho más densa. Los San'Shyuum la habían agotado para suministrar con combustible sus antiguas naves. Ahora lo último que quedaba de la nube servía para camuflar nuestra presencia y permitirle al Didacta observar el sistema interior lo mejor que pudiera. Las imágenes de los sensores eran impresionantes y extrañas. Nunca antes había visto un sistema estelar en cuarentena. Tales capacidades raramente eran exhibidas a los jóvenes Constructores. El sistema planetario está en su mayor parte vacío, incluso los mundos más grandes existentes están perdidos en la inmensidad de billones de kilómetros de espacio. Como sus anteriores aliados humanos, los San'Shyuum habían evolucionado en un mundo rico en agua no lejos de una estrella amarilla, dentro de una zona templada que permitía sólo un rango estrecho de climas. Ahora, sin embargo, diez mil años después de su derrota, el sistema estaba rodeado de trillones de vigilantes los que constantemente cruzaban dentro y fuera del espacio-tiempo, algunas veces tan rápidamente que parecían moldear una esfera sólida. Esta esfera se extendió hasta una distancia de cuatrocientos millones de kilómetros desde la estrella, y aun así no opacaban cuatro impresionantes gigantes gaseosos cuyas órbitas yacían más allá de ese límite. Varias de las muchas lunas orbitando ese gigante gaseoso suministraban plataformas para estaciones semiautomatizadas de mantenimiento, algunas de ellas pobladas por las herramientas- sirvientes de los Constructores conocidos como Huragok. Los Huragok son más herramientas que organismos, y raramente les eran otorgados personalidades entre los Forerunners. Su orgullo se deriva de su servicio... y, hasta cierto punto, su flotabilidad en cualquier atmósfera soportadora en que se encontraran. Disfrutan estar recluidos por la gravitación o la fuerza centrífuga y quedarse a un metro de una superficie sólida. Los encontré abriéndose paso, siempre que los encontraba, nunca estaban en sociedad urbana. Su metabolismo anaeróbico, y esas vejigas gaseosas... El Didacta mantuvo su pasivo barrido de los sensores por el momento, solamente escuchando. Las comunicaciones Forerunner nunca eran transmitidas a lo largo de las longitudes de ondas electromagnéticas, pero los San'Shyuum habían dado con otros métodos. Y bien, él podría estudiar lo que se filtraba a través de los límites de la cuarentena. Su ancilla tradujo. "Esta silencioso," él dijo. "Oigo muy poco aparte de los pulsos de microonda y señalizaciones transpositivas." Dando un paso a través del monitor virtual, evocando cualquier información que estuviera siendo recabado por los sensores a través del sistema, le llevó al Didacta varios minutos localizar la solitaria avanzada de los Guerreros-Siervos en el sistema, orbitando apenas dentro del límite interior de la cuarentena. "Retiraron aquí la Deep Reverence," él murmuró. Una imagen amplificada apareció y fue incrementada para especificaciones y otros datos. La Deep Reverence era una impresionante nave de clase fortaleza, cincuenta kilómetros de largo, su fecha de entrada fue antes de la guerra contra los humanos y los San'Shyuum. "Yo fui aprendiz en ella cuando fui un cadete. Una vieja y grandiosa nave. Estos mundos en cuarentena son obligatoriamente terribles. Casi espero que mis amigos no estén por mucho tiempo dando servicio... sospecho fueron asignados por mi culpa. Sospecho que fueron castigados." Él hizo gestos con las manos cerca del monitor. "Tenemos que romper la cobertura y movernos más cerca. Es un riesgo, pero necesito entender más. Y necesito toda la ayuda que pueda obtener." "Pero hicimos un intento..." "Existe una opción más. Su patrimonio está sepultado profundamente,

inaccesible para un Manipulador. Para absorber mi conocimiento, usted debe ser capaz de acezar a su patrimonio y a la riqueza completa del Dominio. Para hacer eso, usted tendrá que expandir sus capacidades. Si usted está dispuesto... si usted se ofrece.” “Usted quiere decir... mutar a una clase mayor.” “Conformé este razonamiento a medida que nos acercábamos aquí,” el Didacta dijo. “Esto provocará una mutación de rango. No es común, pero está dentro del código Guerrero-Siervo. Esta nave es capaz de soportar tal ceremonia. Careciendo de eso, no le puedo suministrar mi conocimiento... y usted no puede acezar lo que sus antepasados almacenaron dentro de usted, o acezar al Dominio, que complementa todo.” “Se supone que tengo que abrir mi patrimonio con asistencia de mi padre.” “Tradicionalmente, eso es cierto. Pero ya que soy el único Forerunner alrededor y tenemos poca probabilidad de encontrar a un Constructor cualquiera cerca...” Él no necesitó especificar los detalles. Estaba siendo invitado a mutar y crecer sin mi familia ni incluso estar presente para asistirme. Él sería mi mentor. Y significaba que recibiría la huella genética del Didacta. “Me transformaría en un Guerrero-Siervo,” dije. “Al menos en parte. Usted siempre podría pedir una corrección, un restablecimiento, una vez que usted regrese con su familia.” “Nunca he escuchado acerca de tal cosa.” Había escuchado acerca de mutaciones fallidas, de individuos escondidos en enclaves familiares especiales y restringidos para las tareas serviles. No era una perspectiva atractiva. “Es su elección.” Dadas las circunstancias, no tenía ganas de una elección. “¿Qué... como podría sentirse eso?” Pregunté. “Toda mutación es difícil. Las mutaciones a rango son particularmente desagradables.” “¿Es peligrosa?” “Tendremos que proceder con cuidado. Pero una vez que hayamos tenido éxito, podremos aventurarnos más y podremos ver la situación en que está la Deep Reverence.” “No me aliste como voluntario,” le recordé. “No,” él dijo. “Pero la Bibliotecaria siempre ha sido una gran juez de carácter.”

CAPITULO QUINCE

NO USAS TU ARMADURA durante la mutación. No debes tomar opiniones ni consejos de la Ancilla. Todos y todo a tu alrededor queda en silencio y no reacciona a tus quejidos de dolor. Excepto para suministrarte agua pura si lloras clamando sed. Todos los Forerunners tienen que mutar en su vida al menos dos o tres veces. Varios pasan por 5 o más. El número ayuda a determinar su rango de jerarquía dentro de su familia, el Manto y el gremio. Al colectivo de gremios solo se puede entrar después de la mutación a la primera forma. ¿A qué gremio?, ¿a qué rango... perteneceré yo? El Didacta me llevó a una pequeña cámara que la nave había preparado en la punta de la proa, para una mutación que por ley ritual debe tener lugar bajo la luz directa de las estrellas o a una razonable aproximación. La proa se volvió transparente. Me quite la armadura, al igual que el Didacta. Las piezas fueron transportadas a popa, y la cubierta se cerró por detrás de nosotros. Parecíamos estar solos y desnudos en el punto más alto de una montaña estrecha, inundados con la luz antigua de millones de soles... Interceptados sólo por mí, el suplicante, y mi mentor. Por cada mutación de rango Forerunner tenía que tomarse como modelo a un mentor, y el Didacta era el único Forerunner disponible. Ninguna ironía de esto se perdió en mí. Nunca había esperado conscientemente este momento y aun así lo había anticipado, como si fuese planamente consciente de que al final de mis locuras era aún más privilegiado y avanzado y tal vez parte de nuevos métodos para divertirse, buscando aventuras. Nunca hubo la noción de deber o la responsabilidad. Aunque ahora se despiertan. Me sentía inadecuado, inmaduro en extremo, listo para cambiar. Todavía no puedo reprimir una profunda indignación por ser tutelado por alguien de menor rango en lugar de uno de mis propios Constructores. En esto, como mi padre, yo era un verdadero Forerunner después de todo. "La mutación de rango implica riesgos," dijo el Didacta. "El barco está equipado para estimular los factores de crecimiento apropiados, pero no serás imprimido por tus parientes inmediatos... algunos detalles de tu desarrollo pueden perderse o distorsionarse. ¿Entiendes esto?" "Acepto... bajo presión," dije. El Didacta dio un paso atrás. "No puede haber desconfianza," dijo. "La mutación es una travesía personal, no debe ser coaccionada." "Si no lo hago, me dices que la galaxia entera podría desaparecer... ¿Eso no es coacción?" "Lealtad al deber es el más alto instinto y propósito Forerunner. Esto es lo que nos da la fuerza para defender el Manto." Yo no estaba dispuesto a discutir la hipocresía inherente en eso. Si el Manto, la exaltada preservación de la vida en todo el universo, era el núcleo de nuestra más profunda filosofía, nuestra razón de ser, entonces ¿por qué había Modeladores de Vida en lo más bajo de nuestros rangos?

¿Por qué los Constructores, quienes trabajaban más con materia inanimada, tenían un rango tan alto? La verdad, estaba al menos tan harto de la santurronería Forerunner como siempre... Pero si pudiera prevenir que mi familia sufra, si pudiera prevenir la devastación que había visto en Charum Hakkor y Hakkor Fauno, si pudiera preservar la extraña y convincente belleza de Erde-Tyrene de ser extinguida... con toda claridad estas posibilidades, inevitabilidades, se presentaron a mi imaginación... Entonces debería aceptar este procedimiento, no importa cual torpe o peligroso sea. El Didacta me miró a través de sus estrechos ojos grises. El pálido pelaje de su cuero cabelludo se erizó. "Estás disfrutando ser la víctima," dijo. "¡No lo estoy haciendo! Estoy listo. ¡Procede!" "Todavía crees que debes ser únicamente privilegiado de vivir tu vida en cierta manera." Parecía vencido, entonces se alivió, como si todas las esperanzas finalmente se hubieran ido, y se alegró. "No puede haber un aumento de rango sin un

poco de sabiduría. Tu no demuestras esa sabiduría." "Yo no tuve participación en la creación de este desastre, pero ¡estoy dispuesto a sacrificar mi vida para salvar a mi pueblo! ¿Eso no es desinteresado y noble?" "La mutación a un rango más alto requiere la aceptación del Manto. El Manto es en parte el conocimiento de que ha sacrificado toda la vida para que tú puedas ser tal cual. Que despierta un profundo tipo de culpa personal. Tu no sientes esa culpa." "He violado los deseos de mi familia, he involucrado a estos humanos en mi estupidez, ¿y que les pasará a ellos cuando hayas terminado? ¡Me siento culpable! ¡Todo es por mi culpa!" "Solo arrogancia," el Didacta dijo.

"Atreverse es arriesgarse desinteresadamente, no solo para desperdiciar tu vida porque no ves ningún otro propósito a tu existencia." Esto me golpeó en mi corazón y yo di una patada a la cubierta, queriendo caer por debajo de las estrellas, volver atrás, olvidar esta atrocidad. Me acerque como si lo fuese a golpear, y entonces vi la diferencia en nuestro tamaño, en nuestra situación, vi su fatigada tristeza y pensé en las lamentables memorias que aún permanecen en las esfinges de guerra que habían protegido su Cripta por mil años... lo último de sus niños. El Didacta no conocía otro deber que este. Su esposa estaba lejos, él no la había visto en edades literalmente, no sabía si ella lo estaba utilizando para fines que quizás no habían sido previstos cuando él fue forzado al exilio meditativo. Aun así confiaba. Él sirvió. Desarme mi pequeño puño. "No quiero tu tristeza," dije. "Esto el Manto." "Estas llorando." Esto lo trajo un poco de vuelta. "He pasado miles de años llorando y no encuentro ninguna virtud en ello." Se acomodó, cruzando sus grandes piernas, inclinando su torso adelante hasta que quedaba muy poco espacio en la habitación para mí debajo las estrellas. Me puse de rodillas junto a él y crucé mis piernas. "Dime acerca de tu exilio." "No es sabio, tal vez, pero rudamente curioso," dijo con un suspiro. "¿Cuál fue tu experiencia en el Cryptum?"

"Digamos que simplemente no encontré paz. Lo que todos los grandes, y más altos Dominios del universo mandado por Forerunners nunca es paz, nunca hay soledad, nunca hay descanso. Nunca se es consistente, lógico, o incluso pura pasión. Sinceramente, envidio tu perversidad, manipulador." No sabía que hacer de eso. "Tu dificultad es que, lamentas todo lo que has hecho. Y lloras." Los brazos del Didacta cayeron, sus hombros se relajaron, y vi un destello de algo más que reconocimiento, más que un simple reconocimiento. Él habló con una baja y picada voz. "Mi sangre y mi semilla... desperdiciada. Mi vida con mi familia, mi esposa, tan corta. Sentí tanto odio. El odio todavía está conmigo. Tal vez tengas razón al rechazar mi impresión. El Manto esta ahora tan lejos de mí como..." "¿No estabas preparado para mutar tanto?, ¿lo estabas? En combate, la mutación se vio forzada en ti. Una mutación de rango. Alguien vio tu potencial incluso a través de tus defectos." El Didacta me inspeccionó y por un momento, en esa gran cara de piedra, tallado o artísticamente mutilado por la historia y el dolor, levantó los labios y casi sonrió como si fuera aún joven. Yo no sabía que eso era posible. "Tocando con tu espada, Manipulador," él dijo. "Acepto mis defectos como tú has aceptado los tuyos, y voy a transcenderlos... como tu hiciste. Estoy tan listo como puedo llegar a estarlo, Prometeo." En realidad estaba temblando, pero no con miedo. El Didacta se levantó y agitó la mano. "Que así sea, Aya y allá otra vez." Una columna salpicada con pequeñas esférulas* se levantó de la cubierta y empezó a girar lentamente para presionar contra mi lado. Las esférulas se retorcieron en tallos para tocar mi piel, accedieron a mis puntos de energía nerviosa y genética, de reservas metabólicas y catabólicas... La memoria, los músculos, la intención, la pasión, el intelecto, la estabilidad, y esa peculiar conexión al Manto que todos tenemos pero que

raramente sabemos o sentimos. Los puntos de mi ser, tan embarazoso como tener mis órganos sexuales examinados y descritos, más aún, los Forerunners nunca fueron tímidos sobre el sexo. “Mentor y patrocinador,” dijo. Otra columna se elevó y más esférulas le rodearon y se conectaron con su más grande figura. “De mi vida que lo mejor sea tomado. Deja que el crecimiento inherente en este joven sea examinado y maximizado. Deja que todo ese potencial y se amado por el Manto se nutrido y alentado. Deja que todo lo que es pasado se llevado lejos, y todo lo que es futuro se adelante, hazte real y físico...” Las palabras del Didacta avanzaron. Ya no lo escuchaba, pero lo sentía. Traspasado, no podía hablar. Mi cuerpo ya estaba respondiendo.

* Bacteria Parásita.

CAPITULO DIECISEIS

EL DIDACTA RETIRO las esférulas con las manos, le tomo unas cuantas horas. Las estrellas giraban lentamente a una nueva posición. Sentía que estábamos en el centro del universo. No entendía la razón ni creía que fuera posible que nuestra nave se moviera. Fui llevado a popa que se encontraba en un gran cubículo en el que cómodamente se alojaría a un equipo de guerreros: gris, una solitaria luz que alumbraba el muro, sin ornamento alguno, limpio, ligeramente agradable. "No comas nada, pero bebé en cuanto sientas sed" me dijo el Didacta, acomodando mis miembros en la cama. La cama era más grande de lo necesario, por ahora. "Tu cuerpo podría sentirse incómodo. No todos los cambios son inmediatos. Podrían tomar algunos días". "Siento una sombra en mi cabeza" Le comenté. "El Viejo tú. Hijo, estas creando una mente más clara y limpia. Experimentaras intensos momentos de alegría y cuando terminen, que lo hará. Habrás acabado". En la soledad de ese cubículo experimente los primeros cambios: un extenuante dolor se extendió por todas mis extremidades. Mis manos en particular "ardían". Me agache y pude ver todo más grande, menos pálido, la piel era más bronceada y gris. Siempre había pensado que los mejor calificados eran menos atractivos que los Manipuladores. Mi belleza juvenil estaba acabando. Era más feo. No me importaba.

Entonces, ¿Cómo te diste cuenta que ya habías crecido? Me pareció ver a Chakas al lado de mi cama, mirando con expresión pensativa. Como si le recordaría como era él antes. Tan parecidos. Me pregunte si las Geas implantadas en él y Riser por la Bibliotecaria tendrían algo que ver con estas mutaciones. Quería compartir mi experiencia con él, pero la habitación estaba vacía. Tomé algo de agua. Por unos minutos, escuche otra voz en mi cabeza, no era yo, ni mi yo pasado o mi yo futuro. Tenía la sensación de que era una voz con un gran conocimiento, pero nada de utilidad. Como si fuese del más allá, donde la vida y la muerte no importan, otra existencia donde la luz y la oscuridad se entrelazaran, donde el inicio de los dedos se une a las puntas, donde no existe ningún cambio, nunca. Por supuesto no tenía sentido. Después, me negaba a pensar en ello. El Didacta me reviso y probó mis extremidades, golpeaba mi pecho, tocaba cada parte de mi cuerpo. Asumí que declararía que mi mutación había fracasado. No me sentía como un Forerunner, joven o viejo. "Alégrate" dijo "No te transformaste en un guerrero. No del todo. Pero que se le puede hacer" "¿En qué me he convertido?" Pregunte. Si iba a vivir, necesitaba saber dónde encajaría, donde seria aceptado por mi cuerpo deformé. "Puede que empieces a sentir hambre" dijo "En la nave se prepara comida especial.

Cuando estés listo, ve a verme al centro de control. Necesitamos planear como acercarnos a San'Shyuum". "¿Cuándo tendré acceso al Dominio? ¿Cuándo recibiré el conocimiento? " "El potencial está ahí, Constructor. Pero tómalo con calma por ahora".

Cuando llegue al Centro de Control. Chakas y Riser no estaba presentes. Me pregunte si el Didacta los había sacado durante el tiempo que estuve fuera de acción. Él se inclinó en dirección a las estrellas. El Centro de Control se curvo y desplego varios tableros que no reconoció de inmediato. Una mesa salió trayendo mi comida especial. El Didacta me indicó sin voltearme a ver. Me senté y comí. Comí hasta hartarme. Y ahí empezo la segunda ronda de dolor, pero tenía que esconderla, sentarme y soportar. Nuestro trabajo había comenzado.

CAPITULO DIECISIETE

ME PUSE MI ARMADURA DESPUES de dejar de sentir hambre y esa sensación terrible de dolor. Se requirió de unos ajustes antes de hacer coincidir mi nuevo, y más grandes, cuerpo dentro de ella. La pequeña mujer azul todavía se encontraba ahí, en la parte posterior de mis pensamientos, pero parecía renuente a tratar conmigo. Tuve que cavar hondo para poder encontrarla. Sentí como si mi armadura me estuviera juzgando. El Didáctica observaba, parpadeando con lenta dignidad. Reorganizo todo lo del suelo y se volvió a la estabilidad de las estrellas. "La armadura está dañada" dije. "Has cambiado. La Arcilla lo sabe, pero desconoce el cómo tratarte. Has dejado de ser un Manipulador. Ahora entiendes mejor" El Didacta parecía muy paciente, como si recordará su propia mutación de rango. Miles de años atrás. "El Dominio, no lo puedo sentir." "Diría que parte de la culpa es tuya, pero tal vez no toda. Yo también tengo dificultades recientemente para acceder al Dominio. Un total misterio. Quizás con el tiempo exploremos juntos y veremos si se puede resolver". Decepcionado, me puse de pie, realice un diagnóstico rápido de mi armadura, viéndolo todo en cuadro trate de enfocarme, ahora mis pensamientos son más maduros. Sin embargo, no puedo conseguir que la Ancilla cooperé. Iba y venía de diferentes lugares en mi cabeza, renegaba de todo lo que le preguntaba, quizás porque mi lenguaje interior estaba sobrecargado. "¿Dónde están los humanos?" Le pregunte al Didacta, viendo que mis esfuerzos no me llevaban a ningún lado. "Les encerré en una habitación con tanta comida como la que ellos quisieran" "¿Por qué?" "Me hacían demasiadas preguntas" "¿Qué tipo de preguntas?" "Cuantos humanos había matado. Ese tipo de preguntas." "¿Y les respondió?" "No" "La bibliotecaria les doto con demasiado conocimiento que no pueden comprender, son como yo." "Sí, son como tú, pero parece que ellos si comprenden. Simplemente no les gusta lo que están comprendiendo."

CAPITULO DIECIOCHO

MI PRIMER ÉXITO, AUNQUE obstaculizado, de acceder a las memorias del Didacta produjo dispersas impresiones de oscuridad-brillo, soles girando, dolor-enfermedad y gloria; un completo caos. Mi ancilla todavía estaba obstinada, tenía que encontrar mi propia forma de aceptar e interactuar con el conocimiento. Lo que gestioné era un crudo arreglo, faltando el 90 por ciento de la sutileza, el subtexto y el poder, pero al menos las memorias empezaron a abrirse para mí. Pronto, estaba titilando y hundiendo mi camino a través de un gran espacio de batallas, los eventos moviéndose demasiado rápido para mí, como para hacer mucho sentido en él. No tenía idea de dónde o cuando era esto, no podía correlacionar estos eventos con ningún registro histórico. Complicándolo, el recuerdo tenía cientos de puntos de vista, rosado a través y alrededor de los eventos centrales, picando e intercalando, y una remarcable diferencia de percepción de la realidad objetiva. Como Prometeo, el Didacta simplemente veía las cosas diferentemente. Claramente, hace mil años, cuando entraba a la batalla, el Didacta había conectado la compleja experiencia sensorial de miles de sus guerreros... algo que apenas podía imaginar y ciertamente no podía controlar. Mi ancilla cayó lejos, brillando entre todo el medio, procesando, y crudamente ensamblando, información como una distante estrella azul, frenéticamente buscando detalles que conecten todo esto con la historia oficial. Lo que me sorprendió cuando exploraba los temas, y trate de comprimirlos en una narrativa usable, cuan miserable era la realidad objetiva, todo por sí mismo. Los temas combinados, incluso el caos de los temas sin ser combinados, eran mucho más ricos, mucho más evocativos e informativos. En mi educación como Manipulador, me había parecido que mis profesores e incluso mis ancillas habían tenido la intención de que yo memorizase los meros hechos y no añadir mis propias interpretaciones. No confiaban en mí para enriquecer el conjunto; yo era joven e ingenuo. Era un tonto. Incluso ahora, era obvio que las memorias del Didacta se resisten a que les añada algún color de mi propia experiencia. Yo no había estado allí. Ahora entendí que no importa cual sofisticado se vuelva uno, la riqueza total era algo que ningún individuo podría nunca capturar o realmente conocer. No debería ser restringido. Es siempre cruda, siempre rica... Trate deemerger de esta piscina de éxtasis excesivo. La llamada realidad sólida del buque, de mi armadura, del espacio y las estrellas alrededor nuestro, de pronto ominosa, aterradora. Tuve dificultad distinguendo esos diferentes estados. Estaba drogado. Retrocedí de las memorias y trate de restablecer la conexión con mi esencia interior. Y de repente, como si todo hubiese entrado en foco, intercepté los recuerdos fugaces de más de una docena de temas, temas de guerreros. Ellos tenían un lugar, un nombre, un marcador histórico. No podían luchar libre. Me sumergí profundamente en la primera batalla de Charum Hakkor, uno de los enfrentamientos finales entre Forerunners y Humanos. Vi miles de esfinges de guerra en espiral en las nubes alrededor del planeta como bandadas de mortales gorriones, torciendo y enredando buques humanos. Enviándolos tambaleando dentro de la atmósfera para desintegrarse, o golpeándolos contra el inflexible pilar de una ruina de los Precursores que se extendía a lo alto sobre el planeta, o ser golpeados en el retorno, el tema de las memorias de repente se quemó brillando finalmente, pestañeando, encogiéndose en la distancia. La pasión y el flujo de la vida de un guerrero...y, muy a menudo, la muerte. Las muertes se sacudieron y dieron vueltas alrededor mío; el final de la vida de un guerrero en una difusión, una chispeante pluma de metal fundido, la carne carbonizada, plasma y puros rayos gamma, que se agitaban, llorando, el terror abruptamente se sentía tan agudo como una daga.

hundiéndose. No podía detenerlo. Vi las implacables ruinas de los Precursores de Charum Hakkor salpicadas con construcciones humanas, como la hiedra creciendo en grandes árboles: vastas ciudades y torres de energía y plataformas de defensa operando con geosincronización y equigravitación, un poco menos sofisticados que los buques, plataformas y estaciones Forerunners. Los humanos habían tenido un gran poder, un digno adversario, tecnológicamente. Pero ¿qué hay de lo espiritual? ¿Cómo se conectaban al Manto? ¿Eran realmente nuestros hermanos? No podía saber. El Didacta había sido remarcablemente abierto a esas ideas en su tiempo. Debes conocer a tu enemigo, y nunca subestimarlo o despreciarlo. No hay temas humanos en el Dominio, no hay forma de saber sus acciones, el Dominio no está completo. ¿Era ese mi pensamiento, o era la crítica observación del mismo Didacta, dándose cuenta de la grandeza de su enemigo? Me las arreglé para salir y regresarme a mí mismo en mi habitación, bajo la única lámpara en la pared, jadeando, gritando, mis dedos escarbando en la litera y en la mampara, como si estuviera buscando mi libertad. La Verdad no es para idiotas.

CAPITULO DIECINUEVE

LA ESCOTILLA HACIA el cuarto de los humanos se abrió a medida que me acercaba. Entré y vi a Chakas y a Riser en el centro del piso, sentados con las piernas cruzadas, frente a frente. Sus armaduras yacían al lado de ellos. Cada uno había metido un único pie en las polainas. Chakas no se movió, pero Riser abrió un ojo y me recorrió con la mirada. “La señora azul está vigilándonos,” dijo. “No llevan puesta su armadura,” dije. Él movió su pie. La armadura se movió con él. “Es suficiente.” Chakas estiró sus brazos con una expresión enojada. “¿Qué hemos hecho para merecer esto?” preguntó. “Yo no tuve nada que ver con sus geas.” “La señora azul dice que tenemos muchas vidas adentro,” Riser dijo. “Vemos Algo qué ocurrió en Charum Hakor,” Chakas dijo. “Antes de las batallas, antes de la guerra. Tratamos de ver al prisionero enjaulado. ¿Está por ahí en alguna parte, sino por qué me debería importar?” “Desearía entenderlo,” les dije. “Pero no lo consigo. Todavía no. Hay una gran historia, algo que género gloria a su pueblo... pero yo no la veo. Creo que tú la podrás descubrir, yo no.” Chakas se acercó a sus pies, rompiendo la conexión con la armadura y la ancilla. “Hay comida. Comida Forerunner. Tan bien puedes coger algo.” Riser escaló sobre una litera pequeña y puso adelante un par de bandejas cubiertas de ampollas flotantes de material grisáceo. Se veía un poco diferente de la comida ‘especial’ provista después de mi mutación de rango. Claramente, los Guerreros-Siervo no estaban relacionados con las comodidades de los humanos. Traté de comer un poco. “Estamos cercanos a un sistema puesto en cuarentena,” dije. “¿Qué han aprendido... qué recuerdan acerca de los San'Shyuum?” “Son sombras,” Riser dijo. “Vienen, van.” “No creo que me agraden,” Chakas dijo. “Son demasiado encantadores. Escurridizos.” “Pues bien, vamos a visitarlos, y creo que el Didacta va a necesitarlos para encontrarlos y hablar con ellos. Todos parecemos parte de un juego que él juega con la Bibliotecaria.” “¿Un juego difícil?” Riser preguntó. “Un juego muy serio. Pienso que ella no pudo advertirle acerca de lo que ha estado ocurriendo desde que él entrara en Custodia Guerrera. Así es que somos sus herramientas especiales. Pocos sospecharían de nosotros.” “¿Cómo funciona esto?” Chakas preguntó. “Visitamos los lugares de historia, vemos, nos estimula... recordamos. En la mayoría de los casos, ustedes ven y recuerdan. Ahora que tengo los recuerdos del Didacta, pienso que... se supone... me conecto con el Dominio, pero el Dominio no es muy cooperador.” “El Dominio” Riser mantuvo firme sus manos. “No sabemos lo que es eso.” “No estoy seguro, tampoco. Ustedes hablan con sus antepasados... en los recuerdos que les inserto la Bibliotecaria, que selló dentro de ustedes, esperando para ser activados. ¿Se podría considerar algo parecido?” Riser meneó su mano, queriendo decir, supongo, sí. Su cara se relajó e irguió su cabeza. Chakas le miró curiosamente. “El Dominio es donde nosotros conservamos nuestros registros ancestrales más profundos,” dije. “Se guardan ahí por siempre, disponible para cualquier Forerunner, dondequiera, no importa cuán lejos este.” “Sin fantasmas.” “No, pero algunas veces es extraño. Los registros no siempre permanecen como eran antes. Algunas veces se alteran. No es sabido por qué.” Me moví rápidamente a través de algunas de las experiencias propias del Didacta con el Dominio, termine confuso y fue poco satisfactorio. “Como los recuerdos reales,” Chakas dijo, observándome íntimamente. “Supongo. Tales cambios son considerados como sagrados. Nunca son revertidos o corregidos. Y aprendí algo acerca de las esfinges de guerra del Didacta. Son todo lo que dejaron sus niños.” Riser silbó y se puso en cuclillas, luego se meció delicadamente, con su cara de confusión, otra vez. “La guerra asesinó a muchos... pero la humanidad luchó bien,” dije. “Pienso que estamos a punto de confrontar a un

enemigo común... no los San'Shyuum." Chakas y Riser se enfocaron completamente en mí. "La jaula vacía," Riser dijo, y plegó sus brazos alrededor de su cuerpo, como abrazándose y reconfortándose a sí mismo. La Ancilla de la nave brilló intermitentemente ante nosotros. "El Didacta pide su presencia en el centro de comando." "¿La de todos?" "Los humanos permanecerán en el cuarto hasta que la situación sea mejor comprendida." Riser hizo un ruido, luego se sentó cruzado las piernas otra vez y cerró sus ojos, levantando su barbilla como si escuchara música distante. Lentamente, Chakas se sentó también, y terminaron como los había encontrado. Tomé el ascensor hacia el centro de mando.

CAPITULO VEINTE

HE ENVIADO UN REPORTE al Deep Reverence y he informado nuestra posición – El Didacta confeso mientras avanzamos hacia la estrella, acercándonos al bloqueo de vigilancia defensiva al exterior del sistema. “Seremos destruidos si no le informamos de nuestras intenciones al comandante. Entre los Prometeos, era conocido como el Confirmador.” En la cubierta del centro de mando, volvimos a la vista virtual, sin soporte en el ancho espacio, rodeados solo por las estrellas. Pasamos por uno de los pequeños planetas exteriores: falto de aire, rocoso y sin vida. Las pantallas mostraban información actualizada sobre el escudo de cuarentena, junto con lo que podía ser transmitido de los 3 planetas protegidos, dos aparentemente habitados por los San’Shyuum y el tercero un depósito de almacenamiento de armas (presumiblemente obsoletas) Forerunner. Vi a los San’Shyuum en mi memoria en nuestro encuentro 10 000 años antes: una raza elegante, bella, fuerte y sensual, inteligente pero no muy impresionante por su intelecto, capaz de seducir a otras especies con su belleza casi universal. Escalofríos. Los San’Shyuum al parecer reusaron todo acercamiento con otras especies. Las únicas excepciones, en su historia escrita, los Humanos y Forerunners. Nuestra nave viajo en órbita larga* hacia la estrella de cien millones de kilómetros antes de que una señal fuera recibida del Deep Reverence. “¡Aya, un Prometeo interrumpe nuestra soledad affirmando ser el Didacta!” una voz ronca y profunda pronuncio, acompañada de una imagen visual de una vieja, y casi sin forma, masa de músculos y piel cicatrizada. Esté era un Guerrero-Siervo que había sido sometido, desde mi más recientemente afinado ojo, a más batallas y mutaciones que el Didacta, algunas menos exitosas que otras. “¿En verdad eres tú, mi antiguo némesis?” El Didacta no mostro consternación por lo que el tiempo le había hecho a su antiguo compañero Prometeo. “Te dije que volvería. Tenemos tareas importantes y necesitamos tu ayuda. ¿Hay trampas por aquí? Dime la verdad.” “¿Sigues metido en problemas, otra vez?” En parte dirigido a mí el Didacta dijo: “Es el Confirmador. Pero algo está mal. El escudo de cuarentena ha estado en modo de batalla desde hace algún tiempo, creo.” “¿Por qué razón?” pregunté. El Didacta permaneció cauteloso y sombrío. “Hay recientes medidas preventivas, posiblemente... Sin embargo, los San’Shyuum fueron ciudadanos modernos desde que fueron traídos aquí. Trata de enfocar los mundos San’Shyuum y al Deep Reverence” dijo, “¿Cuánto tiempo a estado varado aquí sin ayuda?” Mis dedos trabajaron rápidamente para obtener la información solicitada de los censores. Estudie los dos planetas interiores con la baja resolución disponible que dejaba el escudo de cuarentena. Las características de las superficies estaban en su mayoría ocultas. Lo poco que encontraba había sido eliminado sustancialmente del registro de las Ancillas. Las características habían sido reorganizadas.

Pensé inmediatamente en Faun Hakkor... Nada en escala de una nave espacial podía detectarse excepto, por supuesto, Deep Reverence. “Doce siglos” dijo el Confirmador. “Ellos han tenido años de bendita oportunidad para el crecimiento y la reflexión. El Consejo nos asignó a nosotros los viejos guerreros para vigilar y proteger a nuestros antiguos enemigos, ahora sometidos ante el poder Forerunner. Yo cumple con mi deber y nada menos. Deberían ver mi colección de estatuillas San’Shyuum. Magnifica, la valoro porque es inútil. Los Forerunner nunca han prestado atención a los artefactos de los enemigos vencidos. ¿Supongo que desean visitar mi pobre nave?” “Esa es mi primera intención” dijo el Didacta. “Un momento... deja consultarlo con mi personal. Oh, espera. No lo tengo” dijo el Confirmador. “¿Éstas solo?” El Didacta me lanzo una

mirada con la que pudo haberme preguntado: ¿Estarán todos los viejos guerreros solos? "Aquí el Dominio es mi único consuelo" contestó el Confirmador. "He estado contactándome con los antepasados con maneras que antes no sabía que existían. Pero últimamente el Dominio me rechaza..." "He venido por una misión para la Bibliotecaria" dijo el Didacta "Estamos viajando con dos personas seleccionadas por ella. Tenemos que interrogar a los líderes San'Shyuum." "La Bibliotecaria, la misma Constructora de Vida... Ha estado por aquí en una misión tras otra. Causo algunas dificultades. Tal vez has notado que el escudo está en alerta." "Mi esposa ha estado muy ocupada" susurro el Didacta. Seguí estudiando los planetas interiores. Por lo que se podía ver a través de los filtros del escudo de cuarentena todo parecía más oscuro, probablemente dañado. "Curioso que nadie se preocupe por los restos de nuestras antiguas guerras" el Confirmador dijo. "De vez en cuando capto mensajes de los grandes eventos que ocurren en nuestra capital. Les ignoro. Nunca hay nada para mí, nunca hay nuevas órdenes. El Dominio es todo lo que tengo, y ahora me excluye. ¿Sabrás el por qué?" "Me gustaría ver esos informes" "Cuando llegues aquí podremos hurgar en las memorias de la nave y buscarlos. Sin embargo, permitir a los San'Shyuum reunirse con los Humanos, está prohibido. Fueron separados por una razón, viejo amigo." "¿Podemos acercarnos y discutirlo?" Una pausa. El Confirmador parecía estar girando una pequeña escultura alrededor y rededor de sus gruesos y ásperos dedos. Entonces. "Por el mismo Didacta, por supuesto. Ajusten la a órbita baja, dale a la Ancilla de tu nave estos códigos y los vigilantes dejaran un espacio para tu inserción ¡Glorioso saber de ti! Un amigo vivo de los viejos tiempos. ¡Tanto para ponernos al día!" La transmisión termino. Nuestra nave alteró su curso y transmitió los códigos. Las pantallas mostraron que de verdad los vigilantes dejaron de patrullar el área de inserción de nuestra nave. "El Confirmador es un guerrero magnífico y gran amigo, pero nunca lo consideré todo un experto en las Bellas Artes," dijo el Didacta. "Mantén los censores en esos planetas." Aparentaba preocupación. "¿Debo traer a los humanos?" "Si, asegúrate que traigan sus armaduras."

Fui hacia atrás y entre al cubículo asignado a Chakas y Riser. Emergieron a regañadientes con las miradas pesadas de sueño. Riser arrastraba su armadura detrás de él. "La mujer azul y yo discutimos" explicó "No me gusta." Chakas me lanzo una mirada sucia. Estaba demasiado involucrado en su propia confusión interior para prestar atención a los pequeños cambios físicos que yo ya estaba mostrando. Le dije a Riser "Nosotros podríamos correr peligro. La armadura nos protegerá. Te enseñare a apagar la Ancilla siquieres, por el momento." "¿Hacerlo sin que se enteré?" dijo. "Se enojaría conmigo." "Me parece perfecto." Con un estremecimiento, permitió que la armadura lo envolviera otra vez, y quedo a una altura que coincidía con la mía, casi. Yo seguía creciendo. "Te ves más grande" dijo con duda. "Hueles diferente, también." Les mostré como desactivar las Ancillas y entonces le pregunte a mi mujer azul por sus quejas. "Lo que recuerdan les provoca enojo" explique. "Hacen preguntas de las que no estoy autorizada a responder. Trate de calmarlos. Lo que provoco que se enojaran más." "Entonces deja de calmarlos" le dije "Tiene que haber una razón del por qué preguntan."

El Deep Reverence apareció formidable ante nosotros. Ya había visto las majestuosas naves fortalezas durante las ceremonias de graduación en el complejo de la nebulosa Orión. Las más grandes, y simples, naves de guerra Forerunners, verdaderas

fortalezas de cincuenta kilómetros de longitud, con un enorme círculo en el extremo delantero, una serie de niveles para las bahías de lanzamiento y torretas montadas, y por debajo de todo eso, una larga cola repleta de armas. Su alto tenía diez kilómetros de largo y podía llevar a cientos de miles de guerreros con una relación de uno a un millón de armas-naves... Me tomo un momento darme cuenta que no estaba accediendo a mis recuerdos sobre ceremonias pasadas, eran las del Didacta. Chakas veía mezquino el Deep Reverence. "Estamos aquí para conocer a nuestros antiguos aliados ¿no?" dijo "¿Se les castigo igual que a nosotros?" "Sé llego a un acuerdo" le dije "Hablaremos de ello luego..." El Didacta levanto un brazo en señal de alerta. "Estamos entrando al área de cuarentena" dijo "Si hubiera trampas, tendremos que detectarlas rápido." La Ancilla de la nave apareció en una plataforma elevada delante de nosotros. "El control de la nave ha sido entregado al Comandante del Sistema" dijo "En el escudo los sensores están al mínimo, vamos a estar algo segados." "Sabemos que hacer aquí ¿no?" Chakas preguntó a Riser, pero permanecieron rígidos y miserables. La armadura no les permitió abandonar la cubierta. Conforme nos acercamos y luego maniobrábamos en posición de acoplamiento, se hizo cada vez más evidente que el Deep Reverence había visto días mejores. Se veía apenas operativo. La superficie era un campo de estudio en cuanto a colisiones, ranuras, cráteres: daños de batallas sin reparar, mucho pero que las vistas en las esfinges de guerra a causa del polvo estelar. Las rampas y bahías de lanzamiento estaban en su mayoría vacías. Los corredores lucían mejor, pero ni estos parecían que habían sido usados recientemente. Evidentemente, los Forerunners habían dejado la fortaleza en órbita con la esperanza de olvidarse de ella, así como a la antigua guerra, de este Sistema, y de los San'Shyuum en general. Un pacto se había hecho, pero no hubo ni orgullo ni beneficio. La fortaleza había sido abandonada en este lugar, por vergüenza. Sin embargo, la plataforma permanecía impresionante aunque fuera solo por su tamaño. Comparada con la fortaleza, nuestra nave era solo una bola de pelusa pegada a la manga de un gigante. La Ancilla de nuestra nave abrió una escotilla. Pocos minutos después caminábamos en las frías terrazas descubiertas de la fortaleza. Para no perturbar al Confirmador dejamos a los Humanos atrás. El espacio por el cual caminamos estaba casi nulo de atmósfera, los lejanos confines se perdían en sombras de violeta, las mamparas y cubiertas estaban recubiertas de una fina y crujiente escarcha de agua congelada. De todo se producía un agudo y errante sonido quejumbroso, como vacíos silbidos, entremezclados cada pocos segundos con un golpe pulsante, como un mazo golpeando el casco exterior. "El largo deber no ha sido bueno para el Confirmador" observó el Didacta "Ningún guerrero debe permitirse corroer sus armas." Un ascensor bajo del alto techo arqueado y se abrió ante nosotros. Todo alrededor generaba un crujido, hasta una mala reproducción de voz, llenando y haciendo eco a través de las bodegas: "¡Ven a lo alto, viejo amigo! Nosotros los rechazados del Dominio te esperamos." El Didacta miro hacia abajo, hacia mí mientras las puertas se cerraban. "Esto no pinta bien, grábatelo en la cabeza, joven de la primera forma." "Soy paciente, como un borde afilado" le contesté. Esto le impresiono. "Estas empezando a sonar como un guerrero" dijo "Pero sigue pareciendo un constructor. Su fuerza... ¿A aumentado?" "Algo" dije, inspeccionando mi mano. Ya no la veía fea. Mis pensamientos lograron ponerse al día con mi crecimiento. "Ya no duele tanto." "El Confirmador una vez comando legiones. Nada más. Dudo que se genere un enfrentamiento. Aya, me pregunto porque no eligió un Cryptum a esto." "Él prefirió servir", le dije. "Servir a mi patria para evitar conflictos." Cito el Didacta. "Él hablaba del Dominio, ¿Era su única

conexión con los Forerunners?" "Tal vez. Y me preocupa. Se generaría un efecto de espejo roto..." Llegamos a un nivel en medio del hemisferio de habitaciones. Era una confusión de paredes a medio hacer y canales de laberintos atravesando murallas y puentes fantasmales. Aquí la atmósfera era demasiado delgada, seguía siendo insegura sin armadura. Las luces eran opacas e inconsistentes. La situación de amenaza de la fortaleza era nefasta desde hacía siglos. "Quédate cercas" dijo el Didacta. Adelante, una gran figura torpe usaba lo que parecía ser tres juegos de armaduras, entraba por un acceso escaso de luz. Esté debería de ser el Confirmador pensé, más el Didacta no expresó alegría ni siquiera reconocimiento instantáneo. "Se les concede permiso para abordar el Deep Reverence" dijo la figura. Se acercó, rodeado por una pantalla flotante de la nave, transmitiendo lo que parecía ser, desde lo que podía ver, información inútil, o al menos no del todo. "Tenemos el gran honor de ser recibidos en su gran nave" dijo el Didacta "Donde muchos sirvieron y son recordados" "Muchos han servido" dijo el Confirmante "¿Has traído al Gramático contigo? ¿Al Strategos?" "No esta vez" dijo el Didacta "Como he dicho, venimos en recado de la Constructora de Vida, mi esposa..." "Y como ya te dije, ella pasó por aquí hace poco" dijo el Confirmador. "Si se me pregunta, estaba muy absorbida a sí misma. Pero traía el sello del Consejo así que no le cuestione. No interfiero en la política de los de Alto Rango" "Aya" dijo el Didacta "Nosotros no traemos el Sello del Consejo." "Eso pensé, siempre en problemas. En primer lugar te casas con una Constructora de Vida. Después te opones a los Constructores... Dudo que de verdad merezcas mi honorífica mutación" El Confirmante se acercó y apretó al Didacta en un grueso y metálico abrazo. El Didacta me miró con cierta vergüenza. Señale y exclame, ¿De él? El Didacta levantó los ojos. Quedando en blanco por un momento, hasta que el Confirmador le soltó y sostuvo al Didacta con un brazo extendido. El viejo Prometeo se dirigió con curiosidad hacia mí. Nunca antes había visto a un más feo, retorcido y roto Forerunner, de ninguna clase. Su piel, la que lograba distinguir de esa fusión de armaduras, era gris oscura, con manchadas venas insalubres de rosa pálido. No tenía nada del color blanco azulado en su corona o los hombros que siempre caracterizaba a los Guerreros-Siervo que había conocido, incluyendo al Didacta. En su boca, dos rejillas de dientes-piedra negros, todos juntos, con un intento de lengua en medio. "No avances más, viejo amigo. Hay que divertirse. Cuéntame otra vez las grandes batallas que hemos visto, las victorias que hemos logrado. Estoy tan solo aquí, y el tiempo se ha extendido a longitudes intolerables."

* En espiral hacia la estrella, para "hacer tiempo".

CAPITULO VEINTIUNO

EN REALIDAD EL DEEP Reverence parecía un árbol perforado por errantes y horribles termitas. Lo mucho que avanzamos en la fortaleza, y avanzar no es la palabra correcta, se marcaba la sensación de deterioro indisciplinado. Me pregunto si el Confirmador habrá gastado los últimos mil años de su tiempo construyendo locuras inútiles a lo largo de la cubierta, arriba y abajo, agotando los recursos de la nave y corrompiendo el objetivo principal. Finalmente llegamos a un espacio suficiente caliente y con oxígeno suficiente para liberar la carga de nuestra armadura. El siseo de los recargadores era como un grito apagado, nuestras Ancillas habían chupado de esas reservas también, al parecer iba a ser un tiempo desesperado mientras cargaban. El centro de mando del Confirmador estaba cubierto de unas cortinas descuidadas cuyo diseño me parecía extraño. Entre cortinas, empujándolas hacia arriba o hacia abajo, había docena de esculturas hechas de piedra o de metal, algunas bastante grandes, y todas forjadas con una gracia y habilidad que evidenciaba que él que las realizó contaba con una gran formación en el área, ¿Quién lo diría? Pero como Centro de mando, este espacio no era más funcional que la bodega vacía en la que habíamos arribado. Claramente la gran fortaleza se había convertido en un fantasma de su poderío anterior. El Confirmador solicitó arreglos para sentarnos. Con crujidos y gemidos, la cubierta produjo solo dos sillas apropiadas para Prometeos, y una protuberancia que podría tener algún significado para mí. Algunas de las cortinas se atoraron con las nuevas formas, rasgándose y desarmándose en tiras... y tres esculturas volcaron, una de ellas me golpeó antes de aterrizar en el suelo con un golpe sordo y se partió en dos. El Confirmador trajo botellas de un armario medio escondido entre las cortinas, caminando encovadamente apoyándose demasiado sobre su izquierda. "Lo mejor que tengo para ofrecer" él dijo. Y vertió en tres vasos un líquido verdoso. Se sentó y le ofreció un vaso al Didacta, otro a mí. Ninguno de los vasos estaba limpio. "Recuerda Kasna" dijo, alzando su propio vaso en señal de brindis. El líquido de adentro olía dulce y rancio, picante, y a su izquierda una mancha. "Los San'Shyuum sobresalen en el arte de la intoxicación. Esto es de sus más finas reservas." El Didacta observó su vaso y se lo tomó todo de un solo trago para espanto del Confirmador. "Su sabor es peculiar" dijo. "¿Le permites a los San'Shyuum viajar entre sus dos mundos?" preguntó mientras volvía el vaso a la polvorienta bandeja. "No salen del límite de su cuarentena" el Confirmador contestó. "No hay ninguna razón para retenerlos firmemente." "En muchas maneras, ellos eran peores que los Humanos" el Didacta dijo. "Engañados y equivocados, dicen que estuvieron" "Ya es tarde para ello" el Didacta dijo "¿No has tenido contacto con otros guerreros en cuánto tiempo?" "¿Vivos?. Siglos, siglos. El último cargamento de..." se detuvo, miro hacia arriba de la cámara encortinada con ojos que habían perdido todo enfoque. "Muchos colegas fueron traídos aquí, sabes. Desterrados con menos dignidad que la que el Concilio te concedió. Ellos lucharon, y perdieron, muchas batallas políticas desde que desapareciste." "¿Y dónde están?" "A algunos se les concedió sus propios Cryptums. Del resto... el Concilio me envió sus Durances." "¿El Deep Reverence se ha vuelto un cementerio?" el Didacta preguntó, cambiando su color a uno más pálido. "Una fracción del Manto. Un conmemorativo. Es lo que se le permite a nuestra clase, ahora que se les ha retirado y han sido expulsados del mismo Concilio. Los San'Shyuum vienen aquí periódicamente para cuidar y reparar las pantallas. Les estoy agradecido. No tengo ni el personal ni la energía para hacer el trabajo por mí mismo." "¿Nuestros enemigos cuidan de su propio verdugo?" El Didacta estaba de pie y parecía estar buscando algo que agarrar y tirar. Yo me alejé, aunque ya

estaba fuera de su alcance. “La guerra resulto demasiado larga” El Confirmador dijo con un débil intento de dignidad. “Enfrentamos a dignos enemigos... y agregado, tú escogiste el exilio en lugar de luchar contra el Concilio y enfrentar lo inevitable. Sin trabajadores y con incertidumbre de tu propio retorno... no queda nada que lamentar, amigo mío.” El Confirmador se acercó, con ese andar torpe a una escultura cercana, una verde oscura. Su mano acaricio la superficie tallada suavemente. “El embajador de los San’Shuum dejó estas como una muestra de respeto a sus estimados vencedores. Llegó en una silla extraña, con ruedas... creo que ahora eligen a sus líderes parapléjicos. También creo que me tienen algún afecto. Los San’Shuum no son lo que solían ser.” “¿Los decadentes buscadores de su burda satisfacción sensual? ¿Quieres decir? ¿Los hábiles defraudadores que traicionaron sus alianzas?” “De hecho, ellos adoraban la juventud y belleza. Ya no. Los mayores gobiernan, y los jóvenes siguen sus órdenes. Es verdad, todavía hay mucha celebración sobre la procreación... Impropio, pero sus poblaciones se contienen, crían selectivamente, para no sobrepasar sus posibilidades planetarias. Una vez estuvieron a punto de colapsar...” “¿Quién los lidera ahora?” “Ha habido muchos títulos, muchos nombres. Muchos asesinatos. He perdido el rastro de quien o que habla por sus dos mundos.” “Averígualo” el Didacta le dijo. “Diles que un Prometeo superior necesita preguntarles sobre Charum Hakor y lo que se encerró ahí.” Ahora el Confirmador fue el que perdió el tono de su cara. Bajo lentamente su vaso. “¿El eterno?” “El Maestro Constructor ha terminado su arma suprema. Fue probada cerca de Charum Hakor” el Didacta dijo. “Nadie parece haberse anticipado al efecto en las estructuras Precursoras. La jaula se rompió.” “Imposible” el Confirmador dijo. Yo pensé por un momento que la posibilidad de un nuevo desafío traía un nuevo aire al viejo guerrero, un retorno a la orgullosa conducta, pero después de pensarla por unos momentos, hecho una mirada a todos los rincones del cuarto, el polvo, las cortinas descuidadas, las docenas de esculturas... se sentó y casi parecía desinflarse dentro de su armadura de mosaicos. “Imposible” repitió. “Si la jaula está rota y el prisionero escapa, ¿A dónde pudo huir? Nosotros ni siquiera supimos qué era, para empezar.” El Didacta hablo con él... Pero esa parte de los recuerdos del Didacta no están claros para mí. ¿Demasiado peligroso para una primera forma recién mutada? ¿No confía en mí después de todo? ¡Pero ya me había transferido tanto! “Por eso es indispensable que le preguntemos a los San’Shuum.” “No me atrevo a detenerte. Tu nave está muy armada, sin embargo. Las armas deberás dejarlas conmigo.” “Todo exceptuando mis esfinges. Ya no son letales y son lo último que me queda.” “Si, lo comprendo.” “También traemos a dos humanos con nosotros” “Prohibido” “Son necesarios para nuestra misión.” El Confirmador sostuvo la mirada al Didacta. De nuevo, una sombra de esa vieja fuerza parecía volver “Si el Consejo no ha retirado tu rango formalmente, sigues siendo mi superior. Los Humanos son tu responsabilidad. Sin embargo, las armas no pueden pasar.” Eso parecía asegurar las cosas. Un común acuerdo entre los dos viejos guerreros. Bebieron de nuevo, y esta vez el Didacta bebió a sorbos en lugar de un solo trago. “La Bibliotecaria, ¿Ella explico su misión?” “Selecciono individuos de los San’Shuum y de las demás especies, y se los llevo lejos. Me he enterado de que lo está haciendo por toda la galaxia. Quizás colecciona especies al igual que yo colecciono esculturas.” “¿A dónde los llevo?” “A una instalación llamada El Arca. Era escoltada por esos nuevos tipos de Seguridad de los Constructores. ¿No has hablado con ella?” Un embarazoso silencio. “No” el Confirmador sentencio “Claro que no. Eso sería demasiado fácil, ¿Verdad?”

CAPITULO VEINTIDOS

NUESTRA NAVE SE coloco en órbita baja. Mientras nos acercábamos al primero de los dos mundos San'Shyuum, el Didacta me dijo algo que ya me parecía obvio. "El Confirmador ya no cuida de su encargo. Ni siquiera checo si mi rango seguía vigente." "¿Lo está?" pregunto. "No tengo manera de saberlo." "La Bibliotecaria sabía que vendrías aquí, después de Charum Hakkor." "Sería una suposición razonable. Mi esposa tiene sus propios planes que, muy lentamente, me está permitiendo descubrir." "Otros podrían sospechar lo mismo, y podrían preparar una trampa." "Claro. Pero si somos sus guerreros ahora, debemos aceptar todo riesgo. Ya que los humanos tienen su geas, juntarlos con los San'Shyuum podría liberar recuerdos cruciales. Es un riesgo que vale la pena tomar." "No están nada felices con lo que recuerdan," dije. "Están acezando a desagradables verdades, los pensamientos y recuerdos de guerreros humanos. Derrotados, agonizantes, y a punto de ser ejecutados." "¿Tomo ella sus esencias antes de que los mataran?" "Ella no tenía nada que ver con lo que paso en esos días. Era política guerrera el preservar lo que pudiéramos de nuestros enemigos antes de que fueran eliminados." "Eliminados," dije. "Y en esas instancias, teníamos excelentes razones para cultivar memorias," continuo el Didacta. "Incluso antes de que entráramos en guerra con los humanos, ellos estaban peleando contra otro enemigo. Una terrible plaga que aún no hemos enfrentado, y de la cual aún poco sabemos." Mire hacia mi interior. "El Flood," dije. Este conocimiento estaba disponible en imágenes... y emociones, pero todo revuelto e incompleto. "Ese era el nombre que le pusieron. Mientras peleaban con nosotros, vencieron ese otro enemigo y lo desplazaron más allá del borde de la galaxia, una batalla épica. No sabíamos nada de su victoria hasta que nosotros los derrotamos. Y entonces deseamos saber de ellos para aprender cómo luchar contra el Flood, por si regresaba, lo que parecía inevitable. Sin embargo, por obvias razones, no sintieron compulsiones por compartir su secreto. Se lo guardaron para ellos mismos, escondiéndolo de todas nuestras técnicas." "Seguramente, los humanos no pelearon contra este 'eterno', el cautivo perdido." "No." El Didacta alzo su largo brazo y lo paso lentamente por la línea visible del mundo San'Shyuum, emergiendo en día. "Precedió a los humanos que excavaron. Precedió al Flood. Sin embargo, compartimos la opinión de los humanos de que lo que sea que fuera, era extremadamente peligroso." "Y aun así, hablaste con él." Pareció tener problemas de que yo supiera eso. "Tanto ves. Aya" "¿Cómo pudiste penetrar en la tecnología de los Precursores? ¿Qué le preguntaste?" "Eso emergerá cuando estés listo, y en completo contexto," dijo el Didacta. "Nos quitaron nuestras armas, pero esta nave aún está llena de herramientas poderosas. Tú, por ejemplo. Y los humanos. La Bibliotecaria ha estado controlando sus investigaciones durante los mil años que estuve en exilio, y parece haber aprendido algunas cosas que no se atreve a comunicar directamente. Cosas que tal vez ni siquiera el Consejo sabe. Pero a través de ti y de los humanos, indirectamente...han sido colocados en una lenta mecha, programados para el momento justo...y ni siquiera yo sé cuándo será eso." "Todo suena terriblemente ineficiente," dije. "He aprendido a confiar en los instintos de mi esposa." "¿Compartiste tu conocimiento con ella antes de que entraras al Cryptum?" "Algo." "¿Ella compartió su conocimiento contigo?" "No mucho." "Entonces no confió en ti." "Ella sabía mis circunstancias. Cuando mi Cryptum fuera descubierto y fuera liberado, era inevitable el que fuera obligado a servir al Maestro Constructor y al Consejo, sin importar mis objeciones. Pero ella me dio algo de tiempo, un retraso, antes de que eso pase. Tenemos este viaje que hacer y preguntas que realizar. En contexto." La ancilla de la

nave apareció y nos informó que teníamos permitido acercarnos al planeta más grande de los San'Shyuum. "Trae a tus humanos," dijo el Didacta. "No son mis..."

"Dependiendo de tus acciones ellos vivirán o morirán, servirán como héroes a su especie, o serán apagados como pequeñas llamas. ¿Acaso no son tuyos, primera forma? Baje mi rostro y afirme. Nuestra nave continúo su descenso desde la parte lejana de una órbita elíptica. Si decidíamos abortar, podríamos dar la vuelta e intentar salir del escudo de cuarentena...esperando, supongo, que los códigos aun sirvieran y permitirnos salir. Falsas esperanzas.

CAPITULO VEINTITRÉS

FINALMENTE ESTÁBAMOS TAN cerca que nuestros sensores penetraron en la niebla y humo que cubrían las ruinas San'Shyuum. La percepción de destrucción que tuve a lo lejos no estaba errada. Chakas y Riser vinieron con nosotros al centro de mando, caras inexpresivas. Riser me examinó con una expresión perpleja, y luego arrugo la nariz.

Chakas ni siquiera me miró. Si sentían horror, temor por las memorias... no lo revelarían a nosotros. Noté lo mucho que habían cambiado, lo mucho que habían crecido. Eran seres casi completamente diferentes de los que yo había conocido en Erde-Tyrene. Todos lo somos. Por lo menos yo me ofrecí voluntario, quiero creer.

“¡Ahí!” confirmó el Didacta, y barrio con el dedo la imagen ampliada. Traces de firmas térmicas de los penachos de unos motores visibles incluso a través del calor residual de las ciudades en llamas, una flota había desembarcado y rondaban naves, algunas más grandes que la nuestra, muchas pequeñas. “Los Constructores de Vida no portan armas” dijo “Son la Seguridad de los Constructores y están volando bajo. Deben de saber que estoy aquí. Miremos mejor. Hay escoltas clase Preservation y Dignity.

Demasiados para solo ser escoltas. Máquinas de guerra clase Diversión. ¿Todo esto, para proteger unos cuantos Constructores de Vida? ¿Qué está pasando ahí abajo? ¿Ella seguirá en el sistema?” Su voz llevaba tonos de resignación y desesperación, y un poco de esperanza, si se rendía y se dejara capturar, cualquier cosa horrible que le hicieran le permitiera ver a su esposa otra vez. Nos encontrábamos a cien mil kilómetros del planeta cuando la Ancilla de la nave reportó que nuestro último trayecto de escape había sido cortado. “Varias naves se mueven hacia el sistema atravesando el escudo de cuarentena. Se les permite total funcionalidad, poder y velocidad, y se están acoplando con nuestro curso y trayecto.” Voltee a ver la pantalla trasera, eran cientos de naves más pequeñas que la nuestra pero con una sustancial ventaja de velocidad y, combinado, un terrible poder de fuego. “Intercepción” el Didacta dijo “El Confirmador nos entretuvo mientras preparaban la trampa.” Hizo un último intento de sacarnos de órbita, pero las características del escudo nos impedían alcanzar velocidad máxima, y por supuesto, no podíamos realizar un salto desligracial. Éramos como insectos atrapados en una botella, furiosos y tratando de escapar sin poderlo. Cuando el Didacta reunió de los paneles la información que pudo, dijo “Algo provocó una rebelión de los San'Shyuum.” “Pero no tienen armas...” “No deberían tenerlas. El Confirmador no ha estado atento. Claramente, ellos han estado fabricando algunas caseras.” “El comandante responsable de la flota ordena nuestro sometimiento y dimisión.” La Ancilla de la nave dijo. “Me ordena entregarle el control. ¿Debo cumplir?”

“No hay opción,” el Didacta dijo. Miro alrededor, como si tratara de buscar un camino por el cual correr, un lugar por donde escapar. Yo lo observaba con doble enfoque, compartiendo las sensaciones, recuerdos incompletos de antiguas derrotas, camaradas caídos, planetas enteros destruidos en aparente represalia... Más de lo que yo podía soportar. Retrocedí, termine chocando con los humanos. “¿Qué pasará con nosotros?” preguntó Chakas. “No se supone que debemos estar aquí.” “Nos reprenderán” dijo Riser. Yo no podría contestar. No lo sabía. Una segunda Ancilla apareció en la nave. Las dos parecían involucradas en una lucha, no física, si no por el control de la nave. Sus imágenes se entremezclaron, se entrelazaban geométricamente una a la otra, entonces hicieron una espiral hacia arriba y desaparecieron. “¿Qué fue eso?” pregunte. “Un supresor de IAs” dijo el Didacta. “de transferencia instantánea. Nuestra nave ha sido privada de conocimiento y control.” Entonces sentimos todo el ancho del arma más moderna de una nave de guerra Forerunner, estupefactos y desconcentrados como

una mosca en la telaraña. De repente todas las luces del centro de mando empezaron a parpadear. Nuestra gravedad ceso. En distintos ángulos, el Didacta, los humanos, y yo flotábamos sin soporte y en semioscuridad, despojados de toda nuestra libertad. Nuestras propias Ancillas también permanecían en silencio bajo el supresor de IAs que nos arrojaban. Finalmente todo terminó en total oscuridad. Los minutos pasaron. Riser rezaba en un antiguo dialecto humano que no había oído en diez mil años. Sus cantos me sonaban familiares. El Didacta había estudiado lenguas humanas. Chakas permanecía en silencio. Lentamente, mi armadura comenzó a fallar. Mi respiración empezó a sentirse pesada. Algo comenzó a brillar a mi derecha. Trate de voltear, pero mi armadura estaba bloqueada y no pude hacerlo, estaba inmovilizado. Una luz anaranjada brillante comenzó a crecer, pude ver como las paredes y todo el centro de control comenzó a colapsar, las paredes se veían cristalinas podía ver la pequeña línea que nos separaba del vacío. Aun en ese estado, despojada de la mayoría de sus funciones, la nave del Didacta fue valiente tratando de protegernos. Nuestro mundo dio un giro, pudimos ver como un destructor daba arribo hacia nuestra nueva construcción. Vi con turbada fascinación como abría una gran rampa que no pude rastrear con mis sentidos naturales... después simplemente se aminoró. Nuestra nave estaba perdiendo. La mitad de lo que quedaba del Centro de Mando; abstracto, sin aristas y mucho más pequeño, comenzó a colapsar. Alcancé a ver un flanco curvado de un elegante Hunter-Killer Clase Despair. Brillando y parpadeando, ya que reflejaba el resplandor moribundo de nuestro casco destruido. Perdímos nuestra libertad. El aire comenzaba a escasear, y nos precipitábamos al vacío. En mí reducido punto de visión alcancé a ver 3 poderosas, totalmente operacionales, más rápidas, más lisas versiones de las esfinges de guerra del Didacta. Junto a ellas las viejas máquinas se veían despersonalizadas, sombrías.

Una de ellas cortó a través de las paredes recién creadas detrás de nosotros, luego se dirigió hacia atrás, buscando en las habitaciones interiores, en busca de más ocupantes. Otro vistazo hacia atrás y pude ver como las esfinges del Didacta flotaban cual juguetes en la sección, entonces fueron reducidas a polvo. Las esfinges no ofrecieron resistencia. Otra mirada al Didacta, se movía en su armadura bloqueada cual juguete de niño en su caja, hubiera preferido morir en las profundidades del espacio antes que ser remolcado por una de las nuevas esfinges, lo cual ya estaba sucediendo. Una tercera se quedó cerca de mí, pero no realizaba ninguna acción, como si esperaría instrucciones. Entonces, al momento que mi visión perdía enfoque y pensaba que ya había tomado mi último aliento, un buscador de Manipuladores se había activado, se apoderó de mi armadura y tiro de mí hacia el casco roto, no hacia la flotilla de naves, hacia el exterior y, por último, hacia abajo. Todos estábamos siendo arrastrados sin miramientos a la superficie del mundo San'Shyuum.

CAPITULO VEINTICUATRO

PARALIZADO, ENVUELTO EN un campo transparente como una burbuja, no podía comunicarme con nadie, mi ancilla seguía desactivada por los supresores, tenía una vista en primera fila de lo que hacen los Forerunners cuando su ira y miedo toman el cargo. No tienen la disciplina del guerrero. La atmósfera seguía siendo una sopa de remolinos de humo y fuego. Las embarcaciones guerreras y sistemas automatizados de armas eran en su mayoría demasiado pequeños para ser visibles, pero se veían sus efectos, lanzamientos de rayos de agujas de luz, brillantes arcos cortando a través de continentes. Gigantescas porciones de tierra levantadas de la corteza, giraban sobre sí para después estrellarse contra su lugar de origen. Nunca había visto nada de esto, pero el Didacta sí. Sus memorias ofrecían comentarios y contextos de los guerreros arrastrándose hacia ese infierno. Desde hace algún tiempo mi involuntaria posición me hacía girar para observar lejos del planeta. Mirando hacia el exterior, veía armas y naves en órbitas superiores brillando como estrellas móviles, el sol cegador; y entonces el casco brillante de la nave del Didacta disolviéndose. La nave que la Bibliotecaria había sembrado en el interior del pico del cráter de Djamonkin; otra vuelta; la masa quebrantada sigue haciendo desesperados esfuerzos para volver a reensamblarse. Una nave que ni siquiera tenía nombre. Varias veces el guerrero y yo pasamos a través de pulsos de gas ionizado y plasma supercaliente que estremeció mis nervios y quebrantaba mis huesos sin el particular sonido. Poco a poco se hizo evidente que la destrucción del planeta San'Shyuum no era solo de un lado. El planeta era una fuente de impulsos de plasma y potencia de fuego. Más interesante aun, vi la silueta de una embarcación cerca de algunas estrellas que no parecía una construcción Forerunner, una plataforma plana rodeada por ondulantes velas plateadas, aleteando dentro y fuera como la cabeza de una medusa, como si tratara de moverse, pero sin éxito. La campana se disolvió, la plataforma se rompió. Cuerpos derramados, pequeños e inmóviles, entonces todo se había ido. Gire de vuelta, otra vez. El planeta parecía lo suficiente cercas para tocarlo, tal vez a un centenar de kilómetros por debajo, la noche hacia énfasis en lo que parecía que habían sido bosques y ciudades. Cerca del arco brillante de la salida del sol un brillante rió fue delineado en contra de las sombras de la madrugada, marcado con humeantes señales naranjas. Naves en llamas, naves hechas para flotar sobre el agua. Había tiempo de sobra para sentir lastima por mí mismo, pensar todo lo que había hecho, pero contrario a todas mis expectativas y actitudes pasadas, no lo hice. No había arrepentimiento de nada, no había nada que lamentar. Simplemente mirando, esperando... Esperando con una especie de satisfacción por morir.

Preguntándome acerca de nuestros Seres Humanos, quienes habían tenido toda la razón de lamentarse cualquier cosa que hayan tenido que ver conmigo. Y quienes, si se encontraban vivos, ahora podrían agregar esto a sus experiencias de guerras y batallas pasadas. El principal premio era por supuesto el Didacta. Había huido de un deber por demás tormentoso para ser vivido. Había luchado contra una decisión del Consejo y perdió esa pelea, obligado a entrar en una honorable jubilación permanente. Pero sus oponentes ahora lo tenían de vuelta. Una profunda sensación de irá se apoderó de mí. Cerré los ojos por un momento. Cuando los abrí de nuevo, bengalas hacia la atmósfera se dispararon de todos lados. Ya estábamos muy cercas de la superficie, a menos de sesenta kilómetros, y descendiendo rápidamente. Giré de nuevo y vi el espacio a través de un cono de gases ionizados. Centrado en ese cono, algo imposible apareció mucho más allá de las naves estacionadas en el borde exterior, una

enorme onda que agitaba las estrellas como un palo girando a través de una pintura salpicada. La alteración arrasó más de un tercio de mi punto de vista, entonces fue enmarcada por un encaje elíptico de luz oscura. Me di cuenta de que se trataba de uno de los extremos de un portal masivo, diseñado para transportar una gran cantidad de masa sobre una base continua. Miraba sin emoción como un enorme pero delicado anillo de plata emergía a través del agujero púrpura en el centro de los encajes. A pesar del su tamaño, el portal se había abierto lejos de las naves en órbita, más de un millón de kilómetros fuera de la órbita del mundo moribundo de los San'Shyuum... muy por encima de la guerra, de las preocupaciones de pequeñas criaturas como yo. "Es grande", mis labios trataron de decir. Pero recordé mi condición, mis pulmones exhalaron, traté de succionar lo que quedaba de aire, pero claramente se estaba acabando. El buscador me arrastró al fondo de la atmósfera con solo la burbuja de protección. El anillo brillaba muy por encima. Dentro de esa delicadeza rayos de luz fueron disparados hacia su centro y se creó un brillante tono cobre un tercio más amplio que el propio anillo. La mitad del anillo cayó en la sombra, la otra mitad brillaba en el sol brillante. La superficie interna estaba cubierta por agua. Mi visión se redujo alrededor del anillo, centrándose en él y me di cuenta de los pequeños detalles, las nubes, las nubes en la sombra, increíblemente pequeñas ante tal distancia... montañas, cañones, detalles que mi visión, un tanto afilada por la negrura que se generaba, hasta que se perdió por completo. Flotando en la inmensidad sin visión. Fue entonces cuando el Dominio se me abrió, sin el beneficio de una ancilla, interfaz o experiencias pasadas. Era nuevo, en el fondo sin forma apropiada, me hizo sentir perdido. Me estaba muriendo después de todo. Luego, asumió una forma, se elevó a mi alrededor como una construcción hermosa. Aquí viene todo el mundo, pensé. Y todo el mundo que había visitado alguna vez el Dominio solo decía: Preservar. La claridad se fue desvaneciendo al instante. El edificio ahora se veía apartado, al igual que nuestra nave había muerto. Más mensajes. El tiempo está llegando a su fin. Preservar.

La historia de los Forerunners está por concluir. Estos llegaron con un creciente grito de angustia, como si hubieran sido corrompidas por otras esencias, arrebatadas de sí con dolor, horror, frustración. Antes del impacto, una avalancha repentina de frío, aire limpio, respirable; pero con un sabor fuerte de hollín y ozono. El Dominio se bloqueó. Estaba agradecido de estar lejos de él. Por un momento dude si eran parte de mis pensamientos y emociones. "A veces hay una clase de efecto de espejo roto." Vagamente me pregunté sobre el anillo gigante. ¿Lo habría imaginado? Parecía tan real. Luego una palabra cruzó por mi reavivada mente, haciendo eco de la imagen que había visto o imaginado o conjurado por anoxia. Esa simple palabra relacionada íntimamente con muy poco del Dominio se me había revelado: Muerte. Destrucción. Poder masivo. Esa palabra era: Halo.

CAPITULO VEINTICINCO

JANJUR QOM•EL GRAN MUNDO EN CUARENTENA DE LOS SAN'SHYUUM

QUE DIABLOS TE HAN hecho, ¿Manipulador? La voz artificial, educada. Reconocí sus tonos altamente preparados e inculcados, como la poderosa música creciendo y haciendo eco a través de una gran y solemne estructura. Por un momento, pensé que tal vez esto era el Dominio otra vez, hablando en una forma más física y personal. No era así, en cambio. La voz venía a través de mis oídos. Podía oler algo distinto a algo quemado... como el resonante perfume de musky*, el favorito de mi padre, mucho más costoso para mi padre que lo intercambiaba con otros Mineros... o Guerreros-Siervo. La voz definitivamente no era de mi padre, sin embargo. Mis ojos estaban abiertos pero sólo veía una oscuridad bañada con sombras borrosas. "Apaga los supresores. Su armadura lo puede reanimar. Y lo quiero reanimado." La misma voz, pero no se dirigía a mí. Otra voz, menos poderosa, un subordinado. "No sabemos si la armadura haya sido contra equipada..." "¡Apágalos todos! Tenemos todo lo que queremos. Consigamos algunos detalles más. Estoy seguro que hay un esquema escondido aquí en alguna parte." Mi armadura se aflojó. La fuerza regresó a mis músculos. Tenía algo de libertad de movimiento pero no mucho... el supresor había sido apagado, pero las cadenas físicas aún me sujetaban. Me pareció colgar de una cadena o un gancho grisáceo, de gran volumen. Parpadeé para despejar mi confusión. "Ahí estas," la voz dijo. "Te preguntare otra vez, Manipulador, ¿Qué te ha hecho el Didacta?" Logré hablar... apenas. "Soy una forma inicial. No Un Manipulador." "Tú hueles como un Guerrero-Siervo, pero te ves más como un Constructor deformé. ¿Cómo ocurrió eso?" "Mutación de Rango. Necesaria bajo las circunstancias." La voz poderosa se volvió recia con piedad. "¿Sabes dónde estás y qué ha ocurrido?" "Vi el planeta siendo devastado. Vi un gran anillo iluminado por el sol por un lado. Quizá lo imaginé." "Mmm. Tú estás en lo que queda de Janjur Qom, el planeta principal del tratado de los San'Shyuum. Nuestros antiguos enemigos se han vuelto enemigos otra vez. ¿No era algo inesperado, pero puedes decirme por qué los Prometeos permitieron que esto ocurriera?" "No." Traté de focalizar un borroso, intercambio de luz en la pared a mi izquierda... y no pude. Nada de eso era familiar. Nada de eso tenía sentido. "¿Por qué la reciente visita de la Bibliotecaria provocaría esta insurrección?" "No sé lo que hizo." "Pero tú sabes acerca de su visita." "El Confirmador lo mencionó." "¡Ah! Una farsa vergonzosa, aquél... ¿Quién vigila al guardián? Aún, él tiene el discernimiento para servir a aquellos que le liberan de deberes arduos. Da la impresión de que recuerdas algunas cosas importantes." "No trato de engañarte." "Claro que no. Debe sentirse bien estar de regreso entre tu casta." "No sé aún que soy." "Un regreso violento al rebaño, eso es seguro... pero dadas las circunstancias, no podríamos permitirnos tener una nave disponible interfiriendo en nuestras operaciones." "Había humanos...." "No he averiguado. Si es así, esa infracción será castigada, tan bien." A medida que mis ojos se despejaron y mis sentidos regresaban, el voluminoso contorno grisáceo ante mí tomó forma y enfoque. Vi a un Constructor, quizá el espécimen más fino que en toda la vida había visto, afectuosamente guiado a través de, al menos, tres posibles mutaciones. Esculpido y adiestrado para un alto cargo, incluso del Consejo mismo. "¿Quién eres tú?" Pregunté. "Soy el Maestro Constructor. Tú ya me habías conocido antes, Manipulador." Él aún insistía en llamarme de esa manera. Era como un insulto. Yo vagamente recordé a alguien como él en mi pasada juventud, visitando el mundo de

mi familia en el complejo Orión. Él entonces no había sido llamado Maestro Constructor. Él era conocido simplemente como Faber. Donde el Didacta había sido aumentado y tallado, el Maestro Constructor había sido amablemente esculpido, contorneado, pulido hasta un optimista brillo gris. Su piel irradiaba perfume almizcleño. Pensé en los San'Shyuum y su habilidad para el encanto. Mi cabeza estaba llena de pensamientos interesantes, ninguno de ellos enfocado, ninguno involucrado con mi situación, mi difícil situación, mi supervivencia. Fuimos dispuestos a lo largo del lado de un corredor largo, débilmente iluminado, más ancho que alto, interrumpidos por bloques angulares con escalones levantándose contra las paredes. Cada pocos segundos, barras de luz en posición vertical descendían rápidamente hasta el centro, una función desconocida para mí. Mi ancilla aún estaba reprimida. El Maestro Constructor caminó alrededor de mí. “¿Cuándo te uniste al Didacta en su misión?” “En Erde-Tyrene.” “Erde-Tyrene fue asignado a los Constructores de Vida como una reserva de la naturaleza, bajo la protección de la Bibliotecaria. ¿Los humanos estaban involucrados en este complot desde el principio?” “No sé lo que tratas de decir.” “¿Están conscientes de las consecuencias de liberar al Didacta de la Guarida de un Guerrero?” “No pienso así.” “Es nuestra mejor teoría hasta la fecha, de que todos ustedes fueron guiados por la Bibliotecaria en un esfuerzo para frustrar al Concilio. ¿Estás personalmente en desacuerdo con el Concilio?” “No lo sé.” “¿Cómo puedes estar tan mal informado?”

“Por no prestar atención,” dije. “Viví entre Mineros antes de escaparme hacia Erde-Tyrene. Tengo poco interés en los Constructores y sus asuntos.” “Es verdad,” el Maestro Constructor dijo. “Tu familia expresa su apoyo hacia ti, pero que sorpresa y desilusión extrema en tus acciones. Por el momento, tu padre me ha encargado, personalmente, tu bienestar.” Eso no sonó bien. Dudé de que ellos fácilmente me hubieran entregado al Maestro Constructor en general tienen fuertes lazos familiares. Que por supuesto mi familia estaba acostumbrada a hacerme pruebas... “Él afirma que no sabía que estabas en Erde-Tyrene. Tú fuiste enviado a Edom. ¿Le informaste de tu destino?” De mal en peor. El más leve pasó en falso o afirmación errónea por mi parte podría poner en peligro a mi familia entera, eso estaba claro. “No quiero decirte cosas que podrían ser erróneas. Mis pensamientos están todavía desordenados, y mi memoria después de la mutación es también sospechosa. Me gustaría ayudar, Maestro Constructor...” “Y lo harás, con el tiempo. Mientras tanto, disfruta de otro breve descanso. Todavía tenemos trabajo que hacer aquí, y después de que eso acabe, nos ocuparemos de ti. Ahora, ¿dónde están esos humanos?” Él levantó su brazo y mi armadura se bloqueó. El campo supresor volvió, esta vez regulado tan alto que automáticamente comencé a perder el conocimiento. Poco antes de que la inconsciencia me golpeará, otra vez sentí un ligero roce con el Dominio. Ellos están a punto de darle poderes que nunca antes habían tenido. Tal como hicieron hace muchísimo tiempo. Aquellos que ignoran la historia están condenados a repetirla. Pensé que reconocería a quien quiera o cualquier cosa que hubiera depositado este mensaje, pero no podía recordar. No era el Didacta, eso era indiscutible.

Incluso no podría haber sido un Forerunner.

* Almizcleño: Huele a almizcle, sustancia utilizada en perfumería.

CAPITULO VEINTISEIS

AHORA VEIA LA LUZ MÁS brillante que jamás había visto. Estaba despierto de nuevo, mirando hacia abajo en una plataforma transparente, tal vez la nave insignia del Maestro Constructor, sobre los restos de una ciudad. La luz venía de una terrorífica bola de plasma alzándose en el horizonte, disparando progresivos acordes convirtiendo la materia, masa convirtiéndose en radiación electromagnética y energía del vacío. Los escudos se oscurecían, pero no justo antes de que sintiera un estremecimiento y quedara ciego temporalmente. Mi armadura tendría un buen trabajo para realizar después de todo esto para reparar el daño por radiación. En esa oscura pausa, las memorias de Didacta me mostraron lo que las ciudades San'Shyuum habrían sido antes de esta destrucción: limpias y ramificadas torres orgánicas, y vías amplias y curvas, miles de calles dispuestas como las ondas atravesando un charco. Los San'Shyuum, fieles a su estilo, había utilizado todos la medios a su disposición para recobrar una existencia cómoda, con ligero comercio y viaje entre dos mundos adyacentes y varias lunas pequeñas; los inicios, en mejores tiempos y bajo otras circunstancias, de una recuperación histórica completa. Otro amanecer pareció llegar apenas mis ojos se recuperaron. Nuestra nave descendió en una amplia y abierta llanura, rodeada por naves, altas columnas de humo, y custodiada por un contingente de Constructores con rostro sombrío en armaduras de batalla. Seguridad de los Constructores. Estos aún parecían extraños para mí. Tres burbujas de confinamiento aparecieron a mi lado, colgando de hilos de remolque desde las asideras. En un contenedor estaba Riser, con los ojos cerrados y la cabeza vuelta hacia arriba en su armadura; en el otro, Chakas, cuyo rostro mostraba que empezaba a recuperar la conciencia. Y en el tercer contenedor, el Didacta, desnudo y completamente consciente, rodeado de proyectores de dolor: despojado de armadura, honor, dignidad, y haciendo todo lo posible para no mostrar su agonía. Él me miró, y en sus ojos estaba una pregunta, una que yo aún no podía responder. Más dolor se aplicó, y él volvió la cabeza hacia adelante de nuevo, mirando sólo al Maestro Constructor. "Has creado un montón de problemas, Prometeo, y ahora has arrastrado a tu esposa y estos pobres subordinados." Esto, creo, fue el punto en que mi madurez llegó a un pico terrible. El Maestro Constructor, si él lo sabía o no, ahora tenía un feroz enemigo, yo. "Viniste aquí para reunirte con los San'Shyuum, ¿no?" preguntó el Maestro Constructor. "Bueno, vamos a organizarnos para esa reunión. La Bibliotecaria recientemente rescató unos pocos, y eso parece haber encendido el alzamiento cuyo último asunto se está decidiendo ahora mismo. Ella está más allá de mi alcance, por desgracia. Pero tú no, ni estos lo están". Una línea de prisioneros San'Shyuum, también envuelta en burbujas de contención, se arrastraron hacia delante como un collar de cuentas sobre el campo, hasta que todos se dispusieron a la sombra amenazante de la nave el Maestro Constructor. Ninguno dio testimonio de la belleza legendaria y sensual de los San'Shyuum. Miré a través de una variedad de ancianos decrepitos buscando, no encontré a los guerreros o jóvenes energéticos. Varios habían llegado en las extrañas sillas de ruedas que el Confirmador había mencionado, sus cabezas y hombros cargados por grandes cascós ornamentales con las alas extendidas. Otros, más cómodos desataron los recuerdos enterrados del Didacta de hermosas figuras de tiempos pasados, cuando los San'Shyuum tenía ante todo la exigida satisfacción sensual en sus vidas. Me pareció verlos como en una larga, ornamentada procesión, los patrones, sombras y ecos de las figuras pasadas arrastrándose de vuelta por miles de años... "El Maestro Constructor es bien conocido", dijo el anciano líder en un jadeo,

una especie de voz sin pulmones. "Soy llamado, por mis seguidores, Sustaining Wind ¿Cómo podemos ayudarle, triunfante?" El Maestro Constructor ordenó a Chakas y a Riser avanzar, fuera de la sombra de la salida del ascensor. Los seres humanos en sus paralizadas armaduras parecían sólo medio conscientes de su situación. Me preguntaba si el Maestro Constructor los había tenido con proyectores de dolor. La delegación San'Shyuum reaccionó con sorpresa e incluso con ira. Uno de los Profetas ordenó a su silla de ruedas avanzar, y contempló a Chakas con una expresión profundamente triste. "Ellos son indignos," anunció el Profeta a los que se reunían y agitaban detrás de él. "¡Este es el destino que nos esperaba! Fue anunciado por Profetas anteriores, y demostrado por el dolor de la Bibliotecaria. ¿Fue la presencia de estos miserables la que trajo esta devastación sobre nosotros?" "No nos olvidemos de la construcción secreta y el almacenamiento de naves y ataques contra nuestra flota visitante", dijo el Maestro Constructor. Sustaining Wind bajó su cabeza. Chakas y Riser permanecieron quietos y en silencio, pero Chakas dirigió su mirada sobre mí y guiñó el ojo. No tenía idea de lo que esto significaba, pero me alegró. Al parecer, no me consideraba como su enemigo, y por eso sentí una triste gratitud. "¿Es esto entonces algún intento de recordarnos nuestra vergüenza, en nuestro tiempo de destrucción final?" el anciano continuó. Chakas ahora miró a los cielos. Quizás él estaba pensando en momentos pasados cuando los humanos, San'Shyuum y Forerunners se habían reunido... en otros, incluso más violentos tiempos. El anciano ahora movió su camino alrededor de Riser. Riser miró hacia abajo, la pequeña cara peluda más de un metro de alto que el rostro arrugado del anciano, menos por supuesto que esa corona ridícula. "¿Y por qué les das armaduras Forerunner?" el anciano chilló y resopló. "¿Son estos vencidos ahora elevados a un estatus más alto que aquellos con quienes firmaste tratados? ¿Los reclutaste en este ataque?". "Los humanos están al servicio de la Bibliotecaria." El Maestro Constructor ordenó a varios guardias de Seguridad Constructora interponerse entre los humanos y los San'Shyuum. Ellos firmemente pero con cuidado apartaron al anciano. Entonces el Maestro Constructor se volvió hacia el Didacta y le preguntó: "¿Qué recuerdos experimentas en este lamentable espectáculo?" El Didacta no respondió. "¿Hay otras piezas para encontrar aquí... acerca de lo que hemos perdido?" Sí. Eso era, en parte. El Didacta había venido aquí para... El anciano de la silla se retiró. "La Bibliotecaria seleccionó a unos cuantos de nosotros, y luego se fue. Su visita nos dijo que sin importar que hayamos hecho, la destrucción pronto estará sobre nosotros. Hemos reaccionado como cualquier otra especie civilizada debe, preservar nuestra herencia y nuestros hijos. ¿Qué has traído sobre nosotros?" el anciano jadeó, con la cara lívida. "Usted nos dio su palabra de honor. ..." "Él pensaba que ustedes ocultan un gran secreto", dijo el Maestro Constructor. "¿Sabes por qué estamos aquí?" "Nosotros no somos salvajes. Hemos observado, escuchado. Su gente está al borde de la desesperación, incluso del pánico. El frente ha avanzado, el frente que rechazamos más allá de la galaxia hace diez mil años, el enemigo que vencimos, que ustedes no pudieron." Estaba todavía tratando de recuperarme completamente de lo que sabía que estaba dentro de mí, la historia del Didacta, del Flood. Sentí sólo una marea turbulenta de caos. El anciano levantó sus flacas, débiles manos, como en júbilo. Él se volvió hacia el Maestro Constructor. "Y ahora has perdido algo, ¿no? Algo tan enorme e importante que sin duda no se puede esconder. "El Maestro Constructor finalmente parecía mostrar al anciano cierta simpatía. "Se ha dicho que humanos y San'Shyuum encontraron el secreto de la destrucción de sus mayores enemigos. Ustedes fueron preservados por si debíamos

volver a necesitar de ese secreto." "Los Maestros Constructores trajeron la ruina sobre nosotros, y sobre ustedes mismos. No hay secretos, ni futuro." "Para su desgracia, eso creo", dijo el Maestro Constructor. "Veo que nunca fue un secreto y no hay razón para conservarlos. Ustedes han violado nuestro tratado. Los Forerunners nunca tolerarán la traición de la confianza. Pero si bien es claro para mí que ustedes no tienen nada que ofrecer, tengo que preguntarle sobre el secreto del Didacta, el que conspiró para ocultar, con su ayuda. "Otra serie de burbujas llegó, ocupada por un grupo muy diferente de San'Shyuum, ensangrentados, mutilados, apenas conscientes de su entorno. Más allá de sus lesiones y vestimenta andrajosa, estos estaban muy en forma, elegantes, criaturas musculosas satisfaciendo adecuadamente la imagen tradicional de los San'Shyuum. Las burbujas se abrieron y los guerreros del Maestro Constructor organizaron a los cautivos en una línea frente a nosotros, ante los ancianos. Aun en el dolor y bajo presión, la forma en que se trasladaron transmitió tanto el poder y el encanto, sometidos por las circunstancias, pero no obstante libres. El anciano enlazado a su silla casi escupía a los recién llegados. "Estas son las víboras en nuestras camas, los agentes personales de esta derrota. No voy a compartir con ellos el aliento." Chakas trató de reír. Él simplemente terminó asfixiándose. Riser observaba todo con labios apretados, las cejas altas, ojos brillantes como si estuvieran en alerta. Nunca lo había visto furioso. Su tamaño no le disminuía ahora.

El Maestro Constructor caminó a lo largo de la línea, supervisando con un aire pensativo ambas variedades de San'Shyuum, tan diferentes como la noche y el día: viejos y nuevos, ancianos y jóvenes. Pero aquí, yo sabía, las figuras más desecadas y decrepitas fueron los verdaderos revolucionarios. El Maestro Constructor dobló de vuelta y se detuvo ante el Didacta. "Prometeo, escúchame", dijo. "Usted tiene una última oportunidad para redimirse. He tenido este planeta investigado de arriba a abajo por mis fuerzas especiales de inteligencia. Todos los que pueden confirmar que lo que reclamas existe están reunidos aquí, preservados aún en su traición. Sus familias están muertas, la resistencia completamente aplastada. Seguramente ahora van a revelar lo que han ocultado durante tanto tiempo, o por lo que tanto reclamaste, todos estos miles de años." El Didacta miró con cansancio entre ellos. "Los has capturado y salvado... por error." La furia fría del Maestro Constructor se calentó hasta que pensé que iba a levantar el brazo una vez más y llamar a los proyectores de dolor para rodearnos a todos. Entonces, alejó de nuevo su ira. Buscando en su rostro, me pregunté qué recursos había adquirido en su ascenso de Manipulador a la primera forma, a la segunda, o la tercera. No parecía más sabio, sólo más poderoso, más cruel. En comparación, El Didacta era el Forerunner más amable, una completa contradicción a mi comprensión anterior. "¿No hay preguntas para ellos?", preguntó el Maestro Constructor. "Hubo un San'Shyuum a quien conocí y con quien trabajé después de la victoria," dijo el Didacta, con sus ojos barriendo lentamente la línea de ancianos. "Él también entró en un estado de exilio para pagar por la derrota que enfrentó contra mis fuerzas. Antes de eso, establecimos una especie de vínculo, como podía ser entre los que perdieron llevándose a tantos valientes y familiares. "Fue él quien me dijo que cuando llegaría el momento, cuando los enemigos de todos regresaran, iba a revelar su secreto, a cambio de la libertad de sus descendientes. Yo no lo veo aquí." "Hablas de nuestro Primer Profeta", dijo el anciano, su fanfarronada desaparecía. "¿Dónde se encuentra esa sucia bestia?" el Maestro Constructor preguntó, usando el insulto más obsceno en todos los que hay en nuestra especie. "Vi su palacio destruido en el primer asalto", dijo el anciano, su voz ronca y triste. "Él ya no existe más." El Maestro

Constructor levantó su mandíbula contundente, movió su mano, y sus soldados se posicionaron detrás de la línea de los heridos prisioneros San'Shyuum. Luego se volvió hacia Didacta. "Puedes salvar a estos guerreros, si nos dices lo que sucedió en Charum Hakkor, y la forma en que se vincula con el profeta y su secreto. Una prisión mantiene un prisionero, pero alguien aquí tiene la llave." Vi algo en la mirada del Maestro Constructor que me heló la sangre. Todo su esmero y preparación, todas sus elegantes mutaciones, no podían ocultar el hecho de que su poder fue disminuyendo rápidamente. Todo lo que hizo aquí fue en desesperación. Lo que se había perdido, lo que había desaparecido, no era algo que los Forerunners podían permitirse el lujo de perder, y no fue sólo el prisionero de Charum Hakkor. Recordé el vacío en forma de anillo y el rastro fluyendo dejado en el campo magnético y el viento solar del sistema Charum Hakkor. ¿Era el mismo que el anillo en el sistema San'Shyuum? ¿El Maestro Constructor tiene más de uno a su disposición? Cada uno capaz de destruir casi toda la vida en un sistema solar... "Has llevado un Halo a Charum Hakkor," dije. "¿Es lo que has perdido?" "¡Basta!" el Didacta ordenó, y al instante me callé, apagué mis emociones, mi postura se puso rígida, porque él estaba en lo cierto. Esto no era para que otros lo escucharan. Ni siquiera yo debería saberlo. El Maestro Constructor me miró con horror, su amabilidad y dignidad se borraron. Él se me acercó de lado, como si yo fuera una serpiente que podía golpear y causar aún más dolor. "Si nadie me puede decir a dónde este prisionero pudo haber ido o de hecho, quién o qué era, entonces hemos terminado aquí. Este mundo está terminado. Esta línea de la historia está a punto de terminar." El Maestro Constructor inclinó su cabeza cerca de la mía. "Tú estuviste en Charum Hakkor", dijo en voz baja, suave pero inquietante. "Si no fuera por el poder de tu familia, te tiraría a una niebla de células cerebrales ardientes y te esparrería sobre este campo. ¿Qué puedo recoger de esas ingenuas cenizas, Manipulador? Tú sólo eres un lamentable eco del Didacta. Lo que tú sabes, él lo sabe, y mucho más. Y él es mío para hacer lo que me plazca." Los guardias restauraron las burbujas alrededor de los prisioneros San'Shyuum, esta vez incluyendo a los ancianos en sus sillas peculiares. Luego se acercó al Didacta y lo encerró en un supresor. Los humanos fueron los siguientes. Cuando llegaron por mí, el Maestro Constructor los mantuvo alejados por un momento, lo suficiente como para decirme: "Hemos notificado a tu familia. A través de una larga discusión, reprimiendo mí enojo. Tu padre ha utilizado su autoridad. Tú serás intercambiado, pero tu familia será multada, ruinosamente multada. Tus días de andanzas han terminado, Nacido de las Estrellas." ¿La autoridad de mi padre? "¿A dónde llevarás al Didacta?" "A donde me será más útil" "¿Y los humanos?" "La Bibliotecaria se ha excedido más de lo habitual esta vez. Todos sus proyectos se darán por terminados." Los soldados pusieron sus supresores sobre mí. Lo último que vi fue la cara del Didacta, retorcida de dolor, pero sus ojos se encontraron con firmeza sobre los míos. Lo sabía. Él lo sabía. Entre nosotros había más que eco y respuesta. Mi mundo se redujo en un apretado nudo gris.

CAPITULO VEINTISIETE

IBA DE REGRESO A DONDE DIO inicio mi vida. Donde bailaban el vals tres soles, el gran complejo de la nebulosa de Orión. Regresaba a casa, con mi familia, donde esperaba que pudiera recapacitar, meditar y alcanzar mi propia madurez, mi propio camino, mi propio tiempo. Mientras seguía inconsciente, la guardia de los constructores me escoltó fuera del área de cuarentena y me llevó a un sistema adjunto. Cuando finalmente logré recuperar la conciencia me encontré en un transporte medio vacío compartido con algunos mineros y constructores. Mi viaje se llevó sin contratiempos, sobretodo pacífico. No era tratado diferente de los otros pasajeros, en su mayoría ingenieros estelares. Tal vez ellos pensaban que era un Guerrero-Siervo reclutado por los constructores y recuperado de un reciente trauma. Se veía que muchos de ellos venían de centros de recuperación. Nunca lo negué. Otros continuaron rezagándose como si fuera un monstruo. Yo no estaba en desacuerdo. Realmente no disfrutaba mirarme en el espejo. Ciertamente había crecido. Físicamente era mucho más fuerte. En casi todos los aspectos, supongo que era, soy, un monstruo. Eso no impedía que algunos de mis compañeros se acercaran a contarme de sus contribuciones culturales, sus aventuras científicas, el cómo ayudaron a crear y expandir el Imperio Forerunner sin ninguna conquista militar. Nuestra nave solía detenerse en algunas instalaciones de la formación científica planetaria y seguir su curso. Los mundo sólidos eran un Premium, uno de los mineros me explicó el como con pequeñas naves de longitud apropiada los Forerunners habían obtenido la habilidad de colapsar todo un escudo de asteroides dentro de una masa de veinte mega metros de largo, luego enfriarla y resanar el protoplaneta en menos de diez mil años. "El último problema que tenemos es el domesticar estrellas jóvenes" me dijo. "Pero estamos trabajando en ello. Estamos enviando ingenieros clase estelar equipados con arcillas de tercera generación, "recolectores plasma" les llamamos. Aman el calor, pero varios desaparecen después de algunas décadas, como si nada. Desconocemos las razones. Ellos acaban el trabajo, sin embargo." Lo escuché pobremente, mi propia miseria me impedía el crear un poco de curiosidad de lo que me explicaba. Como mi armadura no tenía arcilla, ocasionalmente dormía, mis sueños eran extraordinarios, cubrían cientos de vidas y millones de años, cortados y organizados en centenares de palabras, líneas... pero todos se desvanecían apenas empezaba a despertar. Nuestro camino a través del borde exterior del complejo nebuloso de Orión, iba plagado de varios saltos al hiperespacio dejando suministros e investigadores en varios complejos, logramos estar a un millón de kilómetros del planeta natal de los Forerunner, actualmente desolado con ceniza radiactiva conocido en la antigua lengua como Ghibalb. Ghibalb había sido alguna vez un paraíso. Emergiendo en el reino galáctico, los primeros Forerunners habían logrado gloriosos avances en un planeta con solo doce estrellas, pero los primeros experimentos en ingeniería estelar había salido mal, causando la generación de varias novas infecciosas que cubrieron el complejo de Orión por lo menos cinco mil años, cerca de exterminar nuestra especie. Imágenes de ese periodo muestran una nebulosa extraordinariamente brillante y colorida. Los Forerunners había mejorado su oficio, con apenas algunos incidentes. Ahora el complejo es más oscuro y con menor actividad, apenas visible desde una distancia de más de mil años luz. Mientras otros se perdían en interacciones con sus arcillas, yo observe todo el viaje con el ojo, la mente y la memoria. La única interrupción en nuestro protocolo de viaje fue causada por turbulencias en el hiperespacio. Nos informaron que nuestra nave había salido cinco años luz de su curso. Un investigador supuso que se debía al uso excesivo de los

portales grandes últimamente. "Hemos estado abusando una y otra vez de los portales para suministrar materiales a los sistemas necesitados, la única manera de regresar el hiperespacio a su naturaleza es evitar el envío de grandes naves a él, ¿Quién crees que sea el que autorice eso?" Se quedó mirando a los demás pasajeros por un rato, esperando con su mirada el lograr que divulgáramos alguno de nuestros conocimientos. Los demás, que ya había comentado la teoría con sus arcillas, terminaron riendo. No dije nada. Yo había estado en la travesía de uno de estos y testigo de otro, pero no era el lugar para difundir lo que había visto. Sin embargo, esta falla provocó un giro inesperado y descontrolado que provocó una inspección sorpresa de parte de un grupo de exaltados constructores. Arribaron desde un buque de guerra de desconocido diseño, pequeño y veloz. Enviándonos a un área considerada desierta dentro de la asociación de planetas extrasolares. El rumor corrió rápido entre los investigadores, que estábamos cerca de una instalación segura de la que ninguno de ellos sabía nada. El grupo de abordaje trató solo de los guardias de constructores, ninguno de ellos un Guerrero-Siervo, contrario a la tradición. Ellos observaron toda la nave, verificaron cada código y número de serie. Después, nos pidieron que nos despojáramos de nuestras armaduras, por supuesto yo no traía alguna, agarraron a las arcillas de los investigadores y las interrogaron acerca de lo que, de lo que no dirían. El grupo pronto se marchó, después de comprobar que había sido un desvío accidental, pero dejándonos con la sospecha. Antes de irse, uno de ellos me miró con una combinación de desprecio y compasión. Fui el único en la sala en ignorarla. Esto naturalmente levantó sospechas sobre mí. Se rumoreaba que yo era la verdadera causa de la demora, después de esto solo los más valientes y de menor rango de los investigadores se animaban a hablarme. Pronto, incluso ellos me bloquearon. El resto de mi viaje fue solitario, hasta que, veinte años luz antes de casa, fui transferido a un yate privado compartido por mi familia y otros cinco clanes de constructores. Mi padre, madre y hermana me esperaba apenas salí del compartimiento del yate. Habían pasado tres años desde que los había visto. Mi padre había recibido otra mutación desde que me fui y ahora parecía distinto y perturbador para ser un Maestro Constructor. Mi madre había cambiado poco, o no había cambiado, solo se veía más serena y digna, comenzando su tercer milenio, desde el cual había decidido ya no crear más descendencia. Mi padre era de cuatro metros de alto, de anchos hombros y gruesas piernas, su piel como ónix pulido, sus parches bien recortados con pelo color púrpura blanco, sus ojos color negro salpicado de plateado, mi madre apenas sobrepasaba los dos metros de alto, delgada como una caña, el pelo de color rojo profundo y la piel de color gris plateado. Mi hermana resultó ser ligeramente más alta que nuestra madre y menos delgada, estaba en la etapa de transición de familia, noviazgo y matrimonio. Incluso antes de mi exilio a Edom, ella había sido sometida a pequeñas mutaciones para mandarla a la madurez reproductiva, y ahora estaba en la primera fase de la primera forma. Me saludó en silencio con una reverencia, con los ojos bien abiertos, después me abrazó con rapidez y gusto; mi madre, viendo mi condición, me salió con una formalidad dolorosa; mi padre con un apretón fuerte en mi hombro, escondiendo sus emociones solo se dignó a generar unas cuantas palabras de bienvenida de vuelta al redil. Mis padres ya tenían seis mil años. Mi hermana y yo apenas los doce. "Estoy seguro de que habrá mucho que discutir" concluyó, entonces me envió a mi alcoba a probarme una nueva armadura. "cenaremos en una hora." En la pequeña y elegante alcoba, la nueva armadura se abrió y me introdujo en ella. La nave me dio una arcilla perfectamente digna y sin complicaciones de sus propias reservas.

Neutral y simple, parece una parodia de la asignada por la Bibliotecaria, no muy útil y completamente aburrida. "Nos disculpamos por su primitivo accesorio" la embarcación me dijo, notando mi reacción. "vuestra arcilla puede ser actualizada al arribo a vuestra tierra." Sentí una punzada profunda de soledad y una fuerte sensación de dolor. La arcilla no sabía cómo darme ánimos, que palabras decir para cambiar mi ánimo. Me sentía responsable de todo lo que había ocurrido, de todo lo que estaba ocurriendo. Grandes acontecimientos conocidos y desconocidos, muy lejanos más que el destino de un Prometeo y dos seres humanos. Al principio la cena fue calmada, torpe, poco esclarecedora. La nave trato de servir lo que creía que eran mis comidas favoritas. En mi condición, me veía levemente enfermo. "Tal vez necesita una dieta más adecuada para un guerrero" mi padre sugirió. Sometido a un estallido de ira, no le pregunte si sabía lo que era estar involucrado en, profesionalmente, que desde hace veinte mil años luz era tratado con triste indulgencia para llegar y ser tratado todavía pero por un Todopoderoso Maestro Constructor. Me había adelantado... en todos los aspectos, de ser una vergüenza y convertirme en un desastre mayor, tanto en comportamiento racional, como en apariencia física. En pocos días estábamos en casa, de nuevo.

CAPITULO VEINTIOCHO

LA PRIMERA VISTA DEL MUNDO de nuestra familia activó una paleta de surtidas emociones altas. Observamos la aproximación orbital desde la cubierta del puente del yate, una confortable, amplia dependencia ceremonial. El yate era controlado por su propia ancilla, como casi todas las naves Forerunner, pero era una parodia de tiempos viejos, aún requería al aterrizar la presencia del miembro mayor de la familia, en este caso mi padre, quien vociferaba las órdenes en Forerunner Jagon... un lenguaje por mucho más viejo que mis padres, pero ni cercanamente tan viejo como el Digon que el Didacta había aprendido cuando era un joven guerrero. Didacta. Me llamaron cuando enseñé en la Academia de Estrategia de Defensa del Manto... La Academia de Guerra. Algunos de mis estudiantes pensaban que fui excesivamente exigente y también preciso en mis definiciones... Este levantamiento no fue una sorpresa. Había esperado algo como eso. El Didacta había hecho mi mutación, después de todo, y eso quería decir que contenía una cierta cantidad de sus patrones inherentes y posiblemente incluso mucho de su memoria. Sentí como si algo creciera dentro de mí y que no podía controlar. Intenté no mostrar signos exteriores, pero mi padre fácilmente detectó el cambio. Por supuesto el mundo hogar de nuestra familia había cambiado poco. ¿Qué necesitaba para cambiar cuando cada metro cuadrado de su superficie había sido construido, sincronizado, y adaptado a la comodidad Forerunner y su ambición? Incluso desde unos miles de kilómetros, el arco externo del planeta estaba visiblemente ornamentado con arquitectura, aunque ciertamente no era igual a las ruinas encontradas en cualquier gran planeta Precursor... sin puentes orbitales abovedados extendiéndose de mundo a mundo, sin inflexibles y eternos cables... Regrese rápidamente a Charum Hakkor antes de su misteriosa destrucción, vi como si milagrosamente restauraran ambas ruinas Precursor y el uso que la humanidad una vez había hecho de ellas... Abusivo. Regresar al mundo de mi familia otra vez me recordó que los Constructores no tenían nada para sentirse avergonzados en su búsqueda por la dominación arquitectónica. Una vez había cogido un capricho juvenil por nuestros océanos elevados, cada uno de miles de kilómetros de diámetro y mil metros de profundidad, brillando como un cinturón de monedas imbricadas alrededor del ecuador. Cada uno estaba separado de su vecino por varios centenares de metros de elevación, su imbricación dependía ya sea de las cascadas de agua o los canales serpenteantes que se les unían. Los Constructores de Vida por invitación tenían muchos siglos viniendo a estudiar estos grandes acuarios y experimentar con nuevas variedades de criaturas exóticas, que algunas veces exportaban a otros grupos de investigación y a aquellos que lo hacían por pasatiempo a través de la galaxia. Una vez, había ayudado al maestro en un experimento semejante: Una vaina de reptiles de agua salada, los carnívoros tri-torso con tres cerebros conectados y con sentidos asombrosos... lo más inteligente de su clase... hasta mi madre decidió, después de varios intentos casi exitosos en mi vida juvenil, que estas criaturas también eran absolutamente peligrosas. Ella terminó el experimento y el Constructor de Vida que diseñó los reptiles fue reasignado a otro mundo, lejos. Casi tan impresionante como si fueran las formas arqueadas de la roca del hemisferio norte, extendiéndose en un cinturón longitudinal desde los océanos hasta el círculo perfecto del polo helado: Las grandes formaciones rojas y amarillas de la piedra arenisca esculpidas por arena a presión, ciclones autónomos de arena que ahuecaba y esculpían y trabajaban hasta que los antiguos lechos marinos de caliza fuesen maravillas ornamentales. Los excursionistas y los viajeros podían perderse por meses en cientos de miles de

kilómetros de serpenteo, laberintos en espiral... sin embargo por supuesto no había algún peligro real, los exploradores familiares estaban siempre de guardia, aguardando señales de desasosiego o simple aburrimiento. Mi hermana una vez se había deleitado con dejar sus peculiares esculturas de rostros en la roca dentro de los laberintos, invitó a otros para contribuir con sus diseños. Ninguno accedió. Los suyos eran demasiado originales, también enigmáticos.

Aterrizamos en la hacienda principal más amplia de la familia, cerca del ecuador entre el cinturón de océanos y una pequeña, cadena de antiguas montañas. Nuestra nave se desplegó a sí misma para el mantenimiento en la cuna de aterrizaje, y las ancillas personificadas de muchos tipos nos saludaron, junto con representantes de las familias inferiores que compartían y conservaban el planeta en nuestra representación. Mi padre no presentó a su hijo que se veía poco familiar o explicó su presencia, como sin duda él había tenido el descuido de no explicar mis años de ausencia.

La primera tarde después de nuestro regreso, mi hermana se unió a mí en la terraza frente al lago de la residencia principal y se sentó al lado de mí a medida que la tiara de tres pequeños, soles brillantes se hundía debajo del horizonte, lanzando un crepúsculo reluciente. Ahí siguió el despliegue extraordinariamente brillante de una aurora. Casi pude divisar la refracción adicional causada por los campos que nos protegían de las radiaciones viles de esas pequeñas, brillantes estrellas enanas. “¿Alguna vez encontraste tu tesoro?” Ella preguntó amablemente, tocando mi brazo. Si pretendía que eso desviara mi tristeza o de otra manera animarme, no lo consiguió. “No hay tesoro,” dije. “¿Ningún Organon?” “Nada remotamente parecido.” “Últimamente todo el mundo por aquí ha estado actuando muy misteriosamente,” ella dijo. “Nuestro padre en particular. Es como si él llevara el peso de la galaxia sobre sus hombros.” “Él es un Constructor muy importante,” dije. “Él ha sido importante desde que puedo recordar. ¿Él es más importante ahora de lo que solía ser?” “Sí,” dije. “¿Cómo?” “Me gustaría saber más acerca de mí mismo.”

“Ahora tú estás siendo misterioso.” “Vi cosas... cosas terribles. No estoy seguro de cuánto puedo explicar sin causar problemas.” “¡Problemas! Tú amas los problemas.” “No de esta clase.” Tiempo para cambiar el tema, ella fijo la mirada. Ella me miró con esa combinación de evaluación medio disimulada y una clase de juicio que ella había heredado de nuestra madre. “Nuestra madre se pregunta si tienes la intención de revertir tu mutación y cambiar a una forma más acorde contigo,” ella preguntó. “No,” dije. “¿Por qué? ¿Soy realmente feo?” “Antes de que nosotras las hembras fuéramos desposadas, una pequeña visita a los barrios bajos es casi obligatorio. Tú tienes un aspecto bruto que le vendría perfectamente bien a unos pocos de mis amigos. ¿Tienes planes de convertirte en un Guerrero?” Ahora ella bromeaba. Ignoré el sarcasmo, pero sentí una punzada por la posibilidad real. “Mi vida ya no es mía,” dije. “Quizá nunca lo fue.” Una astuta réplica casi se originó en sus labios... por su expresión podría contar todo de lo que ella estaba al borde decir. Que yo estaba lleno de auto compasión. Ella no habría estado equivocada. Pero ella doblegó el impulso, y tomé el consejo de no expresar lo del corazón. Después de un largo momento, a medida que la oscuridad cayó, las nebulosas se pusieron más brillantes en nuestros ojos acostumbrados, y la terraza estaba sutilmente alumbrada y calentada desde abajo, ella preguntó, “¿Qué fue lo que realmente ocurrió allí afuera?” Esa fue la hora en que nuestra Madre apareció,

caminando con su perpetua y casi eterna gracia a través de la terraza. Ella hizo una seña para otra silla y, cuando eso apareció, se sentó al lado de nosotros con un largo, agradecido suspiro. “Es bueno tener a mis niños más valientes conmigo otra vez, todos aquí en casa,” ella dijo. “Nacido de las Estrellas estaba a punto de decirme lo que Sucedió en Edom,” mi hermana dijo. “¡Edom! Ojalá estuvieran todos para la historia. Hemos castigado a tu Cuidador por permitir la influencia de un Constructor de Vida para desviarte al mal camino.” “Desviado...” Mi hermana dijo con placer esa palabra. Una última aurora retrasada ondeó su mejilla lentamente, difundiendo sus facciones suaves con una incandescencia rosada florida que zambulló una púa de arrepentimiento a través de mí. Nunca más compartiría su inocencia, su sentido de aventura. “Y ciertamente espero pasar por pocas multas del Concilio,” Mi madre añadió. “Nosotros aún podemos perder este mundo por tus ‘aventuras’, Nacido de las Estrellas. Espero que valga la pena.” “¡Madre!” Mi hermana pareció asombrada y afligida. Yo no. Había esperado este momento por la mayor parte de mi viaje de regreso. “¿Cualquier tipo de ‘relato’ es permitido?” Mi madre preguntó. “Tú dejaste Edom. Fuiste mutado por un Guerrero-Siervo deshonrado.” “Por el Didacta,” dije. “¿El Prometeo hereje... desterrado del Concilio?” “El vencedor sobre la humanidad y los San’Shyuum, protector del ecúmene por doce mil años.” Mi memoria recordó esto no con orgullo, sólo con un sentido de arrepentimiento que no pudo ser eliminado. “¿Es todo eso cierto?” Mi madre preguntó, su voz suave y un poco atemorizada. El cuento de mis viajes y mis aventuras se las había contado sin ninguna profundidad, aparentemente, y con grandes omisiones. “Es en serio.” “¿Cómo pudiste permitirte estar tan desorientado?” “Edom no está lejos de Erde-Tyrene. Fui hacia allá para buscar el tesoro. Fui inducido a creer que allí podría haber artefactos Precursores. Pero no encontré nada de esa clase. En lugar de eso, fui guiado por un par de humanos hacia el Cryptum del Didacta.” La admiración de mi hermana aumentó. “¿La Cryptum de un Guerrero? ¿La abriste?” “Y ayude a revivirlo. No me castigó. Me reclutó.” Mi madre ató los nudos obvios de la historia. “¿Todo esto fue el plan de la Bibliotecaria, quizás?” “Me parece que sí.” “Luego bajo la convincente influencia de un líder antiguo, tú te uniste a la causa del Didacta.” Ella trataba de poner una máscara amable a todo – en su perspectiva – el episodio sórdido. “Él sin duda necesitó tu ayuda para lograr sus fines peculiares. Y por tu juventud, no pudiste comprender cómo podría complicar eso el trabajo de tu padre y que podría causar un gran daño a nuestra familia.” “Mi cuerpo no es lo único que ha cambiado,” dije. “Aprendí mucho de lo que se oculta a los Manipuladores e incluso a la mayoría de los Forerunners. Aprendí acerca de algo llamado el Flood.” Mi hermana nos miró, incomprendiosa. La expresión de mi madre cambio en un instante de tristeza pasiva para embauchar la formalidad. “¿Dónde escuchaste acerca de eso?” Ella preguntó. “Parte del Didacta, y un poco del Dominio mismo.” “Entonces ya puedes acceder al Dominio,” mi hermana dijo. “¡Y desde la perspectiva de un antiguo guerrero! ¿Cómo es?” “Confuso,” admití. “Yo no he incorporado mis percepciones. El conocimiento es primitivo en el mejor de los casos, y no puedo regresar sin orientación... yo creo. De todos modos, no he tenido acceso al Dominio desde que mi armadura me fue arrebatada en el mundo en cuarentena de los San’Shyuum.” “¡Cuarentena!” Mi hermana exclamó. “He escuchado acerca de los San’Shyuum. ¿Eran maravillosos y sensibles?” “Bastante se ha dicho ya.” Mi madre miró alrededor de la terraza y pareció estar examinando la hacienda completa a través de sus ancillas, como si anticipara que el Concilio estuviera espiando, más multas, e incluso más correcciones severas. “He escuchado acerca del Flood. Era una misteriosa

enfermedad estelar causada por anomalías de radiación. Dañó gravemente a un número de mundos colonizados Forerunner en los límites exteriores de la galaxia, varios siglo atrás." Esto pareció costarle un esfuerzo considerable. Vi claramente la carga que se depositó en ella en los últimos meses. Yo podría soportar la responsabilidad pero sólo una cantidad limitada de esa carga. "Debemos aguardar el juicio de tu padre," ella finalmente dijo, aplicando de nuevo su inspección, sin duda por la ayuda de sus ancillas alrededor del planeta. "Mi padre ha cambiado, también... Se ve como si hubiese sido arreglado muy bien he instruido para el gran ascenso," dije. "¿Fue guiado para convertirse en un Maestro Constructor en su última mutación?"

"¡Suficiente!" Mi madre gritó, y se levantó. Docenas de pequeñas unidades sirvientes se esparcieron. Con un temblor, ella recomendó que nos retiráramos a contemplar el Manto antes de agotar las horas de oscuridad en el estudio privado. Ella luego salió rápidamente, dispersando las unidades otra vez, y dejó a mi hermana y a mí bajo los débiles vestigios de la nebulosa resplandeciente y las estrellas, ambas difundidas y bien definidas, como si estuvieran atrapadas detrás de un velo barredero roto, de niebla andrajosa. "¿Qué ocurre en esta familia?" Mi hermana preguntó. "No puede ser completamente tu culpa. Incluso antes de que tú dejaras..." "Nuestra madre está en lo correcto," dije. "¿Qué es el Flood?" Ella preguntó bruscamente, sus instintos eran agudos. "Nuestra madre aparenta saber algo... que ciertamente yo no sé." Negué con la cabeza. "Historias espantosas elaboradas para ventaja política, y quizá eso es todo." ¿Estaba yo ahora confundiendo a mi hermana? Con indiferencia, agregué, "Me someteré al juicio de nuestro Padre." "¿Oh lo harás, ahora?" Ella dijo. Partimos hacia la puerta de la terraza, y regresé a mi cuarto en una torre elevada asomándose sobre el disco marino más cercano, su borde rodeado por efectos de cascadas de agua, bajo la cambiante galería de nuestro cielo: Las estrellas recién nacidas, los soles muriendo, el gran revuelo en el cual los Forerunners habían visto la primera luz. Nada había hecho por mi familia. Perversamente, yo ahora sentía más conexión con el Didacta que hacia ellos... y aún más perversamente, quizá sería cómo si me libraría de la familia y de los Forerunners igualmente. ¿Cuántas traiciones podría llevarme ir de regreso al punto de partida? Ahora era incluso más imperativo que aprendiera quién era yo realmente, y en lo que estaba a punto de convertirme. Nadie podría decirme. Nadie podría enseñarme.

CAPITULO VEINTINUEVE

ESA NOCHE... Y MUCHAS OTRAS, estuve derrumbado y confundido. Me senté rodeado por proyecciones parpadeantes que transmitían poca de la información que pedí y necesitaba. El Domino aún era una caja cerrada de acertijos. Algunas veces sentía su toque, pero nunca lo suficiente como para sumergirme en mí mismo o estudiar su naturaleza y contenido. En lugar de eso, observé el cielo, seguí los rastros de reingreso de centenares de transportes perteneciente a los Constructores yendo y viniendo. Tantas naves últimamente. Tanta actividad. Siempre había sabido que mi padre era importante, pero la sospecha había florecido con la evidencia de que él era crucial para el plan del Maestro Constructor. Tanto odio dirigido a los Guerrero-Siervo. ¿Qué papel jugaba mi Padre en su devaluación? ¿Él se dio cuenta del deterioro de nuestras tradiciones, por la protección del Manto mismo? Las visiones del prisionero de Charum Hakkor, lo que sea que fuera, ahora en libertad y fuera del alcance del Didacta. Perdido por cuarenta o cincuenta años. Y, siempre surgiendo amenazadoramente, el espectro de ese delgado y extenso anillo... acentuado por el extraño horror de la destrucción de las esfinges de guerra por Maestro Constructor y las impresiones de los niños del Didacta.

Lo que había logrado aprender sobre la división de los Forerunner fue un hilo delgado, pero a pesar de todo era intrigante. Mis otros recuerdos todavía retenían esos momentos de mí, quizá en espera de más sofisticación... o el momento correcto. Diez mil años atrás, poco después de la conclusión de la guerra Humano-San'Shyuum, los más exaltados Guerreros-Siervo, los Prometeos, habían sido ascendidos entre los Forerunners, a una gran altura en la posición social y el poder que ellos en toda su vida habían deseado alcanzar. Su caída vino como una gran decisión estratégica como si hubiera sido preparada. Detrás de esta maniobra yacía una amenaza desde fuera de la galaxia... teórica, quizá, pero terrible a pesar de todo. Recordando lo que el Didacta me había dicho, supuse que esta amenaza había luchado una vez contra la humanidad y esta última habían vencido, o los habían empujado de regreso, incluso mientras guerreaban en contra de los Forerunners: El Flood. De eso pude aprender casi nada, pero estaba seguro de que el cuento de enfermedad estelar de mi madre era simplemente una fachada. El secreto de la victoria humana en contra del Flood nunca había sido revelado. Pero todo había anticipado que el Flood regresaría. El Maestro Constructor parecía haber afinado una nueva estrategia grandiosa (¿y una nueva arma, tan bien?) que hacía de los anticuados guerreros y ejércitos y flotas innecesarios. Poco tiempo después, el Didacta y todos sus compañeros Prometeos fueron expulsados del Concilio. Supuse que esto fue cuando el Didacta fue forzado al exilio e introducido al Cryptum.

Desde ese momento hasta ahora, durante unos mil años, los Guerreros-Siervo habían sido progresivamente marginados, su valor reconsiderado, sus fuerzas y flotas y ejércitos se disolvieron.

Las noches en tinieblas que luché con alimentos limitados, y día tras día sufrí bajo la condescendencia educada de mi padre y los tristes pensamientos de mi madre. Incluso apenas había comenzado a explorar las profundidades de la huella del Didacta, aun lentamente abriendose y expandiéndose dentro de mí. Había una razón para el ocultamiento y el desarrollo despacio. Esos recursos no estaban para mi

entretenimiento personal, ni siquiera para mi crecimiento y edificación. Tenían que ser sepultados profundamente contra el acceso intrusivo... para ser abierto sólo si regresaba a una posición de importancia, de responsabilidad. Sólo si yo era arriesgado. Si perdía la protección de mi padre y caía en las manos del Maestro Constructor una vez más, entonces podría ser peligroso para el Didacta tan bien. Mis otros recuerdos podrían ser dolorosamente extraídos y podrían ser puestos en exhibición para el beneficio del Maestro Constructor, para buscar información incriminatoria. Quizá eso ya les había ocurrido a los humanos. No podría aguantar la idea de que el Maestro Constructor pudiera incluso ahora arrojar a un lado los cuerpos consumidos de Chakas y Riser y dejar incapacitado a Erde-Tyrene, arruinando el potencial de la resistencia... empujando a un lado y sepultando cualquier cosa y a cualquiera que se levantara en su camino.

CAPITULO TREINTA

MI INQUIETUD ME TRANSFORMO en un andante. Los hogares Forerunners nunca duermen. No hay un equivalente de horas nocturnas y descanso, pero hay momentos de reposo en los que todos se separan para reflexiones individuales y para prepararse para la siguiente ronda de actividades. En los hogares tradicionales de los Constructores, esos momentos son sacrosantos. Por lo tanto, durante cualquier ciclo de día y noche, hay horas en las que la casa, y en nuestro caso, casi todo el planeta, se vuelve casi inactivo. Las calles y los caminos disminuyen su flujo. Incluso las Ancillas y los sistemas automatizados disminuyen sus actividades. Pero yo no. Yo prefería hacer mis actividades solo, sin armadura, solo para permitir que mi yo en desarrollo, fuese el que fuese, se encaminara en su dirección. Seguía mutando, aun cambiando en formas en las que nadie podía predecir. El Didacta había hecho todo un numerito de mí. Y camine. Deambule. Exploré kilómetros de corredores que llevaban a cientos de cámaras vacías, cámaras que solo encendían sus luces en presencia de Forerunners. Algunas partes y edificios de nuestra casa no habían sido visitados en cientos de años. Muchas contenían tributos y registros de miembros pasados de nuestro clan y de clanes aliados, incluyendo algunos ancestros del Maestro Constructo. Tome un perverso interés en la relación del Maestro Constructor con mi familia, y aprendí a través de pantallas reactivadas, tristemente entusiastas por al fin ser observadas, acerca de grandes contratos y alianzas políticas que iban hasta veinticinco mil años atrás, mucho antes del nacimiento de mi padre. Pase muchas horas escuchando a una pequeña ancilla ocupada de catalogar y buscar las consecuencias históricas de los millones de contratos y construcciones de mi familia. Una pequeña figura desvaneciente color zafiro cuyos bordes apenas se mantenían unidos, sus datos no habían sido actualizados ni renovados por los últimos tres mil años, pero aun así seguía trabajando, siempre a la espera de servir, fiel más allá de razón pero cada vez más excéntrica. Me guio por los registros de más de mil mundos transformados por mi padre y sus socios Constructores, y después me dio a conocer con obvio orgullo contratos incluso más importantes: docenas de estrellas reubicadas cerca de campos de contención y colección, incluyendo, al parecer, el ingenioso sistema de cuarentena alrededor del sistema San'Shyuum. En esos registros, para mayor interés mío, había pistas de armas de gran escala. Bajo el viejo nombre de Faber, el Maestro Constructor se había asociado con mi padre en cuanto a la creación y entrega de estos diseños al Consejo. No había ningún registro de si estos habían sido aprobados o denegados por el Consejo. Sin embargo, al final ninguno tomaba el aspecto de los anillos, de los grandes Halos. Mil años de política y progreso. Mi padre nunca había presumido de su trabajo e influencia, por supuesto, y yo como Manipulador, no había mostrado mucho interés. Pero ahora entendía como había sido capaz de asegurar mi regreso.

Aun así, esto no era explícitamente lo que estaba buscando. Mi inquietud tenía sus propios motivos. En que me estaba convirtiendo, en quien me estaba convirtiendo, tenían una sed de distintas curiosidades, y eso me daba gusto. El problema con "ser potencial" es que uno tiene muchas personalidades, candidatos compitiendo por convertirse en personalidades finales, y mientras pasaban las horas y los días, la más fuerte gobernaba por un tiempo hasta ser derrocada por otras incluso más fuertes. Al final el asunto se asentaría. Uno de "mí" permanecería y goberaría, complementado por la sabiduría del Didacta poco a poco revelada.

Durante un largo reposo, doscientos días domésticos después de mí regreso, Me topé con mi padre y un visitante bajo una cúpula en una recepción rara vez usada, a la mitad de todo el ecuador de nuestro planeta, aproximadamente a diez kilómetros de mis cuartos en las torres. Estaba cruzando un puente que conectaba dos pisos superiores en esa ala, entré en la cúpula, cuando escuche voces resonando desde cien metros por debajo. Una voz era de mi padre, clara y precisa, pero de ninguna manera comandante; más bien, inesperadamente, subordinada. Cuidadosamente me asome por la barandilla. Mi padre y otro Constructor, ambos sin armadura, estaban en una calurosa discusión que obviamente no querían que fuera oída o grabada. Los servicios de soporte locales también habían sido apagados, dejando pisos y muros congelados en frío y silencio. El otro Constructor era mucho más joven que mi padre, una primera-forma como yo me hubiera visto si mi mutación hubiera procedido normalmente. A pesar de su juventud, el parecía hablar con una autoridad considerable. Era en verdad curioso, que alguien tan joven pudiera demandar una audiencia con mi padre. Logre escuchar poco más de la mitad de lo que decía. “Se generan más incidentes en el borde exterior... doce sistemas perdidos en los últimos tres mil años...” Además: “... los restos de la prueba cerca de Charum-Hakkor, incluso después de cuarenta y tres años... la ejecución de los San’Shuum... consecuencias en aumento...” “... su juicio pendiente... cargos por una gran violación de los principios del Manto...” ¿Se estaba refiriendo al Maestro Constructor? “...una ancilla de nivel Metarch designada para la prueba en Charum-Hakkor... Ambos desaparecieron después de la acción en contra de los San’Shuum...” “... voto de desconfianza en contra del liderazgo del Maestro Constructor...” Y después, con su voz clara mientras el aire soplaba hacia mí, dijo: ¿Cómo pudieron haber sido empleados de tal modo? Enviados tan descaradamente y sin vigilancia... va en contra de todo lo que los diseñadores habían planeado, y esperado, no como una última línea de defensa, sino como un castigo brutal...” “Fue tu ciencia lo que permitió que lo hicieran, Constructor. La parte opositora del Consejo nunca autorizo ese uso, pero eso es diferente de la culpa de construir y activar.” Retrocedí, temblando no solo del frío. Sabia de que estaban hablando. Al parecer las fuerzas del Maestro Constructor habían usado el Halo probado en Charum-Hakkor para terminar lo que habían empezado con los San’Shuum. Yo había estado ahí. Había sobrevivido a las crueidades del Maestro Constructor. Pero ¿Qué paso con el Didacta y los Humanos? Y ¿que con una ancilla de nivel Metarch desaparecida? Esas grandes mentes artificiales, mucho más poderosas que cualquier ancilla personal o de navegación, usualmente administraban los más complicados proyectos de construcción y estaban estrechamente relacionadas con la ley. Había menos de cinco en existencia, y nunca tenían permitido servir a alguien más, fuera del Consejo. Mi otra mente ardió en su propia angustia y enojo. Una ancilla de nivel Metarch, designada a la defensa, ¡comandando un Halo! “... han sido llamadas para reportarse. Todas las estaciones excepto una han sido reubicadas cerca de una estrella, vigiladas por mis propios mirmidores. Estoy solicitando su destrucción. Así también, en Cero-Cero...” Todos excepto uno. Un momento de crisis se acerca. Son días como máximo, tal vez menos. La sabiduría del Didacta otra vez, esta vez fría y concisa. Entonces la momentánea claridad del sonido se desvaneció y me encontré escuchando ruidos de otro lado debajo de la cúpula, como susurros distantes. Pero éramos los únicos Forerunners vivos en esta ala de nuestro antiguo hogar. Lo que oí tuvo que haber sido solo corrientes de aire en gran volumen. Y después, la nieve empezó a caer y la cúpula reactivo sus sistemas de iluminación, y empezó a resaltar los copos. El edificio estaba

encendiéndose otra vez, recuperándose de su obscuridad temporal mostrando, supuse, a mi padre y a su visitante, pero cuando me incline para ver, ya se habían ido. Dile. Dile ahora. Él necesita saber.

Baje de mi torre hacia la terraza para unirme a mi familia para el primer rayo de la mañana. Solo usaban batas blancas, permitiendo así que su armadura fuera pulida y revisada meticulosamente, y estaban tomando la primera comida de frutas y nueces, y con repentina angustia pensé que Riser hubiera aprobado esto. Aunque el Florián tal vez habría añadido pequeñas carnes y habría interrumpido la paz mental de mi madre. Mi padre estaba parado en un borde, mirando hacia nuestro mar y los vastos campos de lirios. Hace tiempo, él me parecía imposiblemente recto, severo y frio. Ahora simplemente se veía cansado, demasiado débil incluso para unirse a la plática de mi hermana y mi madre, que alguna vez le había generado distracción y alivio. Ahora. Palabras llegaron a mí repentinamente. "Creo portar un mensaje," dije, antes de que pudiera detenerme. "Pero no se para quien es." Mi padre volteo lentamente y me vio. "No es inesperado," dijo. "Estoy escuchando." "Un Halo liberó algo que era custodiado tanto por Precursores y humanos en Charum Hakkor." Mi padre puso su brazo alrededor de mi madre como protegiéndola, la primera vez que los había visto tener contacto físico sin su armadura. Encontré ese gesto tanto tranquilizante como inquietante. "No sé nada de un Halo en Charum Hakkor," dijo. "No es tiempo para mentiras, Padre." Mi hermana se estremeció y retrocedió, pero tanto mi madre como mi padre permanecieron quietos, tal vez sorprendidos y en silencio por mi insubordinación. "Tu visitante del Consejo te lo informó. También había un Halo en el sistema de cuarentena de los San'Shyuum," dije. "Yo lo vi." Padre soltó a mi madre, volteo, y movió su brazo. "Necesito mi ancilla." Su armadura floto hacia él. Miro impacientemente mientras giraba para su aprobación. Al fin, la empujo hacia un lado, se enderezo, y con esfuerzo, su voz ahogada, dijo, "He hecho todo lo que he podido para protegerte. Pero ellos, esto, esto te ha alejado de nuestra familia, nuestro rango, nuestro escudo ante la sociedad y ley. Y ahora cuestionas mi juicio. ¿Realmente eres tú el que está hablando?" "¿Qué es el Flood?" mi hermana pregunto otra vez. Padre volteo hacia ella rápidamente, como si fuera a reprenderla, pero su voz se ahogó. "Queríamos proteger a la galaxia por completo," al fin logro decir. "Los Constructores han estado diseñando y planeando esto desde antes de que yo naciera. Varios han fallado y han sido degradados. Después de tres mil años, mi equipo y yo tuvimos éxito. Nuestro Maestro Constructor tomo ese trabajo y lo llevo a pruebas de campo...en un modo que al parecer ha sido desaprobado por el Consejo." Mi madre miro entre nosotros, con su alarma convirtiéndose lentamente en una horrible comprensión de que un momento decisivo había sido alcanzado. "¿Qué le hicieron a los San'Shyuum?" pregunté. "¿Qué es un Halo?" pregunto mi hermana. "Es un anillo gigante," dije, "una terrible arma que destruye toda la vida," "Demasiado ha sido dicho ya," proclamo mi padre. Su mirada era tanto triste como retadora. "Charum Hakkor parece ser un asunto de grave preocupación para el Consejo. Así que, mensajero, ¿Qué encontraste allí?" "Una prisión construida por Precursores, mantenida y fortalecida por Humanos antes de nuestra guerra con ellos," dije. "Pero un Halo destruyo esas protecciones, y creo, el cautivo que retenía fue liberado." Mi padre alzo sus manos alarmado, después se dio la vuelta y camino. Su armadura intento seguirlo. "Eso no era parte de nuestro diseño. Cambiaron su configuración. Es una negación de la física neural, más que eso..." Su voz se desvaneció. "¿Qué es un Halo?" Esta vez fue mi madre la que casi grito la

pregunta y se levantó. “Nuestra última defensa,” mi padre dijo. “Yo los diseña. El Maestro Constructor ordenó doce. Y nuestro gremio los construyo.” Se volteó hacia mí. “¿Es el Didacta quien me manda este mensaje?” Moví mi cabeza en forma contradictoria, pero dije, “Sí.” “¿Tienes información de este prisionero? ¿Lo has visto?” Sacudí mi cabeza, luego asentí, de nuevo confundido por momentáneos recuerdos no míos. “No estoy seguro. El Didacta puede que se haya comunicado con el prisionero una vez. Creo que era originalmente preservado por los humanos y los San’Shyuum como una defensa en caso de su inminente derrota, una última arma, como tus Halos.” Firmemente me encontré con la mirada derrotada de mi padre, y sentí un profundo dolor familiar que nunca sanaría. En este punto, odiaba al Didacta más allá de la razón. “Bien, mensajero, aquí hay un mensaje para ti. Una solicitud a llegado de primeras formas sirviendo al Consejo,” Padre dijo. “¿Primeras formas? ¿Tan jóvenes?” Madre pregunta, sorprendida. Mi padre dijo que así era en el Consejo ahora, ya que muchos ancianos habían renunciado en protesta o vergüenza. “Quieren que regreses con ellos a la capital. Yo negué esa petición, pues es mi derecho como tu padre. Había deseado que pudiéramos encontrar una manera de reclamarte, recuperarte...regresar a que fuieras nuestro hijo. Pero ahora veo que eso es ya imposible. Difícilmente veo a mi hijo ahora, solo a un portavoz de los Guerreros-Siervos.” “¿Quién hizo esa petición?” Madre pregunta. “Después de mil años de exilio, El Didacta ha sido aparentemente puesto a cargo de las defensas Forerunner de nuevo,” mi padre dijo. “Él solicita a Nacido de las Estrellas. Y lejos fuera de la galaxia, una Trabajadora de vida apodada La Bibliotecaria también ha solicitado a nuestro hijo. Parece que trabajan en colusión. Ya no tengo bases para negárselos. Puedo que yo mismo sea acusado por el Consejo.” Tanto mi hermana como mi madre lo miraron con alarma. “¡Pero tu asesoraste al Maestro Constructor!” dijo mi madre. “Me temo que su tiempo en el poder ha terminado.” Mi padre se inclinó sobre una rodilla, una postura que jamás lo había visto tomar, y miro directamente hacia mí, sus ojos pequeños y obscurecidos en dolor. “Estoy apenado por no haber estado contigo para servirte como tu mentor.” “No fue nuestra elección, Padre,” dije. “Eso no disminuye mi desgracia. Hay grandes cambios por hacerse, ya han demorado demasiado. Mi generación y generaciones pasadas han cometido serios errores, y por eso está bien que nuestras tradiciones se olviden. Pero me hubiera gustado que mi hijo portara las más profundas y sagradas características de nuestra familia. Tal vez cuando regreses, con tu permiso, pueda remediar eso.” “El honor será mío, Padre.” “A pesar de todo, es muy probable que nuestro hijo pronto entienda más de lo que sucede en el Consejo que yo mismo. Nuestro gremio mismo enfrenta su destrucción.” Mi madre se paró de nuevo junto a mi padre y tomo su brazo. Mi hermana tomo una posición más cercana a mí. “Todos excepto uno,” Cite. “¿Qué significa eso?” “Solo tenemos once Halos. Uno está perdido.” “¿Junto con una ancilla de nivel Metarch?” “Eso parece. Todo será parte del juicio del Maestro Constructor. Está programado que testifiques en su contra. El Consejo enviara su propia nave para recogerte.” “¿Cuándo me iré?” pregunto. “Muy pronto,” mi padre dijo. “Nuestro tiempo se acorta peligrosamente.”

CAPITULO TREINTA Y UNO

HAY TONTERIAS, DESPUES hay imprudencias y casi inmediatamente locuras. Las palabras de mi padre parecían ocasionar chispas a través de mi cerebro y cuerpo. Me había preocupado de que el Didacta pudiera haber sido ejecutado. Ahora... ¡él estaba al mando! No en otro exilio, sino restaurado. No harían esto más que en las peores circunstancias posibles. Un Halo perdido. Me despedí de mi madre y mi hermana, y después fui a buscar a mi padre en su estudio del norte, donde estaba rodeado por modelos visuales y físicos de los proyectos. Ya no le provocaban comodidad, era obvio. Acepto mi abrazo. Frotamos nuestras mejillas como antes. Antes, mi piel había sido más suave que la suya, ahora era más áspera. "Tú eres el bastión de nuestra familia," me dijo. "Tú nos redimirás a todos. Vas con mis esperanzas, mis sueños, y mi amor." "Me voy orgulloso de mi familia, y de mi padre," le dije. Un rayo cruzó nuestro cielo, y los escudos de nuestro planeta abrieron una puerta brillante, como un anillo de rocas preciosas, por la cual ese rayo pasó, desacelero, y se perdió.... Flotando sobre el mar en forma de disco más cercano: una nave del Consejo, adornada y supremamente poderosa y rápida, tenía la forma de dos curvas de viento moldeada en oro y bronce. No había visto una en cinco años, y nunca había viajado en una. Una nave de transporte salió del costado de la nave del Consejo y cubrió la distancia hacia nuestro puerto en unos minutos. Mi padre y yo partimos sin más palabras. Solo mire hacia atrás una vez, para ver a mi madre y a mi hermana en un parapeto, usaban vestidos ceremoniales que flotaban alrededor de su armadura, azules y plateados, con líneas de carmesí. Y en otro parapeto, vi a Padre, alto y firme contra el cielo rojo y violeta. Mi afán de reunirme con el Didacta y tal vez de conocer a la Bibliotecaria se sentían perversos, incluso crueles. Voltee, deseé que los recuerdos de estos últimos días en el planeta de mi familia me dejaran para siempre, pues solo me generarían extremo dolor. Nunca volví a ver a mi familia, viva y libre.

CAPITULO TREINTA Y DOS

NADIE SE ATREVERÍA A LLAMAR a una nave del Consejo frívola o lujosa. Los miembros del Consejo sirvieron durante miles de años, y durante ese tiempo tomaron los votos personales de abstinencia y austeridad. Pero en ningún momento lo intentaron, y esa era la característica principal de una nave del Consejo: Seda, inmediatamente, el poder sin restricciones. Aprendí a mi llegada que esta nave fue nombrada Seedling Star. Diminutivos a un lado, era la expresión más extraordinaria de la ciencia Forerunner, nunca había tenido la oportunidad de examinarla tan de cerca. Las memorias del Didacta tranquilamente confirmaron que todas las armas, eclipsaban cualquiera de las naves de los Guerreros- Siervos. Estaba siendo escoltado a lo largo de elevadores y pasillos cerrados por dos guardias de seguridad de la propia selección del Consejo, reconocibles por las elegantes armaduras rojo y negro. A través de las paredes translúcidas, vi autómatas desconocidos a toda velocidad por sus propios corredores y tubos de desplazamiento; algunos eran decorados con un alarmante caparazón de insectoides. Pero más sorprendente aún fueron las numerosas y consagradas ancillas blindadas. Yo había oído hablar que los Guerreros-Siervos las utilizaban durante las batallas y tareas especiales, pero nos encontramos con cientos espaciadas a lo largo de la nave, flotando en sereno reposo, en aparente modo de bajo consumo, y sus sensores azules, rojos o verdes resplandeciendo débilmente. Estas cobran vida en una emergencia. Pueden sustituir fácilmente a comandantes humanos, de ser necesario. Son una porción vital de la Metarchy del Consejo; la red general de ancillas que apoya al Consejo. Pero comparadas al nivel de una arcilla Metarch, se trata de simples juguetes. No podía explicar mi reacción: de alguna manera me repugnaba. Con cortés firmeza, los guardas me llevaron a cuartos elegantemente simples en el interior de la nave. Entonces entraron en los cuartos para sacar una nueva armadura, negra con reflejos verdes, los colores de un consejero especial del Consejo. Mi padre había portado una vez una, miles de años antes de mi nacimiento. Y ahora... era mi turno, a menos que esta fuera un simple reciclado para un invitado especial. Probablemente no. "Familiarícese con sus fuentes y sus bases de conocimiento," el guardia superior instruyó, apuntándose, luego a la armadura. "Son extensos." "¿Voy a tener acceso a todos los recursos del Consejo?" "No sabría decirle," dijo el guardia con una mirada al lado de sus compañeros. "Los viejos accesos ahora son diferentes". Se marcharon, y esperé un momento antes de permitir que me rodeara la armadura. Casi me daba miedo de ver a la ancilla, miedo de encontrar más bloques y restricciones, más obstáculos que prolongaran mi agonía de medio saber. Pero cuando apareció en la parte posterior de mis pensamientos, la reconocí al instante. Esta era la ancilla de la Bibliotecaria, la que me había engañado, la que me tentó... la que se me había cedido por la Biblioteca a canje de mi familia... la que me había llevado a Erde-Tyrene. Mi primera reacción fue de ira. "¡Tu iniciaste todo esto!" exclame en voz alta aunque realmente no fuera necesario. "Desde ahora, realmente estoy a su servicio. Estoy liberada de las mecánicas tanto del Consejo como de la Bibliotecaria." "¿Y el Didacta?". La ancilla mostró confusión. Al parecer, de alguna manera fue una pregunta difícil de responder "Estamos en circunstancias peligrosas," dijo ella "pero estamos mejorando. Te ayudare sin instrucciones previas y responderé cualquier pregunta que puedas tener." "¿Y quién te ordenó hacer eso?" "La Bibliotecaria" dijo la ancilla. "Pero ella ya no es mi dueña." "Chequemos eso. ¿Vas a abrir el dominio para mí, completamente?" En esto, ella parpadeó de nuevo con auxiliar emoción. Al principio parecía que estaba avergonzada, tal vez en dificultades... luego en su visualización leí

una expresión como de cierta frustración, algo rara vez visto en ancillas. “¿Eso es un ‘no’?” persistí. “El Dominio está abierto,” dijo. “Pero las conexiones que están haciendo algunos Forerunners no son confiables, sin importar su rango o forma.” “¿Es que alguien me va a culpar por eso?” “Parece ser un síntoma de una alteración en nuestro pasado inmediato, o en el futuro inmediato...” Ella se congeló. Frustrado, yo estaba dentro de la armadura de negro y verde por un momento, luego flexioné, sintiendo su suavidad y fuerza, pero me preguntaba si en realidad se trataba de un mal funcionamiento. Poco a poco la ancilla regresó, firme de nuevo, tranquila y sosegada, y dijo. “No tengo una respuesta correcta para tu anterior pregunta. Lamento mi tardanza. Hay una reunión programada en una hora. Me han dicho que usted necesita prepararse para ser presentado a las actuales personalidades políticas del Consejo. Usted ya se reunió con el Maestro Constructor, y fue testigo de la plática de una primera-forma del Consejo con su padre ¿no?” “Sabes que lo fui,” dije. “Sabes todo lo que yo sé.” “Algunas partes de su memoria que se pueden utilizar en un testimonio ante el Consejo están bloqueadas para mí. Y por supuesto no tengo acceso a esa parte de usted que una vez pertenecía al Didacta. Espero que no obstaculice mi utilidad.” “¿Te encargaras de espiarme?” “No.” “¿O ‘guiarme’ según los deseos de la Bibliotecaria?” “No.” “Entonces estas aquí para instruirme sobre la política Forerunner,” Llegué a concluir, sintiéndome un poco mareado. Nunca había mostrado ninguna aptitud o gusto por estos estudios. La política podría haber sido tesoro para otros, pero nunca para mí. “Si, con disculpas,” ella dijo “ahora, empecemos...”

CAPITULO TREINTA Y TRES

EL CONSEJERO DE PRIMERA FORMA enviado para escoltarme, el mismo que había hablado con mi padre bajo la cúpula, era solo un poco más viejo que yo, veinte años domésticos a lo mucho. Camino dentro de la plataforma con vista panorámica en visión directa al mundo de mi familia, se dirigió primero a los tres miembros del equipo de seguridad, entonces se volvió a mí, y me sonrió. Este raro acto me sorprendió. En los Humanos eran capaces de tal acto, pero una primera- forma Forerunner, un consejero al que... me encontré con su ligera reverencia y tocando mi hombro con uno de los suyos, ejecutándola, debo decir, con gracia practicada. "Eres todo un show, Nacido de las Estrellas de Duración Eterna" el consejero dijo respecto a mí (pensé) con distorsionada admiración. "Mi nombre es Esplendido Polvo de Estrellas Ancestrales, mis colegas me llaman Dust. ¿Tu mutación es correcta?" "Es lo que es" dije en un máximo de inocencia. Otra vez esa acción, no me agrada. "Un escaneo al abordar demostró que tu combinás perfectamente las estructuras mentales y neurológicas de los Guerreros-Siervo y los Constructores, con un toque de Modelador de Vida... tiene sentido. Fue un Modelador de Vida quien preparó la nave que te guio en tu mutación y, según tengo entendido, fue el propio Didacta quien te suministro la impresión."

Escuchaba sin decir palabra, juzgando que era un Forerunner al que le gustaba hablar y demostrarse dominante en la conversación. A su vez, yo había sido admirado, valorado y reprendido en tonos familiares; como su fuese alguien que necesitara un ajuste, o dos. Pero el Didacta dentro de mí no fue tan fácilmente suprimido. "¿Cuál de mis rasgos pertenece a un Moderador de Vida?" "Averigüémoslo" comentó Esplendido Polvo, no podía atreverme a pensar en él simplemente como Dust, llamó a tres pequeñas ancillas que se encontraban detrás de mí en el puente, quienes estaban listas para tomar muestras y guiar sondas. "¡Nada de eso!" gire con alarma, pero Esplendido Polvo sonrió de nuevo, retirándolos con una señal de su mano. "Misterioso y sorpresivo" dijo "Lo averiguaremos más tarde, cuando sea apropiado, cuando tú quieras. Pero no estamos aquí para estudiarte o entenderte, estamos aquí para trasportarte a la capital. Tú has sido convocado por el Concilio para testificar. ¿Qué te dicen los recuerdos del Didacta de las defensas Forerunners, pasadas y presentes?" "Muy poco por ahora," dije "Recuerdo y entiendo solo lo que el Didacta había entendido en el momento de mi mutación." "No hay duda de que tu ancilla te ha informado que el Dominio está experimentando dificultades" "Sí" "El Concilio había guardado una gran cantidad de archivos e incluso material de inventario en el Dominio. Ahora no podemos estar seguros de la fiabilidad de estos. Afortunadamente una nave como esta lleva suficiente conocimiento para servirnos, por ahora." "¿Puedo realizarle una pregunta personal, Consejero?" "Pregunta" "¿Tu sonrisa?" "Soy parte de un nuevo modelo. Más... natural. Algunos lo llaman atrevido. En vez de sujetarnos a mutaciones durante siglos, nosotros sufrimos una serie económica de cambios durante un solo año doméstico. Nuestro fin es menos rígido, menos distorsionado y ornamental." "¿Quiénes son Nosotros, Consejero?" "Venimos de familias de Constructores principalmente, pero algunos entre nosotros son Guerreros-Siervo." Ser cauto. El Didacta objetaría claramente esta desviación de la tradición. Al menos, asumí que esa sería su reacción. Esplendido Polvo continuó. "Esto hace que tengamos menos distorsiones, anatómicas y mentales. Menos prejuicios... algunos dicen, menos sabiduría imprimida, al tener menos mentores. De hecho, se suponía que corregiríamos ese déficit con un estudio intensivo del Dominio, algo que es difícil por ahora. Realmente siento la perdida." "¿Cuántas mutaciones más sufrirás?" "Ninguna" dijo. "En cierto modo soy como tú.

Somos lo que somos.” Y sonrió de nuevo. En silencio, estudiamos la curvatura del mundo de mi familia. “¿Alguna vez poder regresar?” pregunte después de unos momentos. “No lo impediría. Honestamente, ¿Quién podría saber?” Lo observe. No parecía incomodarle. Su rango y flexibilidad, sus expresiones me recordaron a jóvenes Manipuladores y a los Seres Humanos. Me pregunte si eso era bueno. No. No me gustaba. Y eso que ya me gustan los humanos, la mayor parte del tiempo. Entonces nos desviamos fuera de la órbita planetaria y el mundo de mi familia se hizo pequeño. Unos minutos más y la nave del Concilio aparejo suficiente energía para abrir la curvatura del espacio, el planeta donde nací desapareció completamente. “¿Cómo te hiciste Consejero?” pregunte. “Un numero de mis compañeros hemos sido... podríamos llamarlo graduados. Mi designación es temporal.” Festejos revolucionarios. ¿Qué es del Maestro Constructor? “¿Estamos en un estado de guerra?” “Los Forerunners hemos estado en estado de guerra desde que derrotamos a los Humanos en Charum Hakkor.” “¿Contra el Flood?” “Demasiado pronto, para esos detalles. Sin embargo estamos a punto de iniciar una Corte Suprema del Manto. El Phylarch* de los Constructores ha reintegrado al cuerpo a los Guerreros-Siervo, y se ha unido a ellos para tomar procedimientos judiciales. Ambas materias de la ley y estrategia serán decididos por el Concilio y la corte.” Tal procedimiento nunca había ocurrido durante la vida de mi padre, mucho menos en la mía.

No es bueno. “No es bueno” hice eco de mi juicio interno. “Quizás, pero necesario” el consejero dijo. “¿Cuándo podre aprender más de este estado de guerra?” “Pronto. Espero.” “¿El Flood ya está sobre nosotros?” “¡Ah! El Flood. Por diez mil años, esa amenaza a propulsado la estrategia y la política de todos los Forerunners en todas partes, y distorsiono a algunos de nosotros al punto donde violaríamos todo aquello por lo que hemos luchado. Ahora somos mucho más conscientes de lo que era el Flood y en lo que se ha convertido. Más información nos hace más fuertes, Nacido de las Estrellas. Esa información sin embargo, nos ha producido ira. Y estoy preocupado que pueda tener el mismo efecto en ti... Con tu impresión de Guerrero y todo” Se dio el lujo de lanzarme la mirada de análisis con la que le he estado observando... y entonces sonrió una vez más. “¿Por qué?” pregunte. “Por qué se nos ha ordenado que diéramos a ti y a tu ancilla acceso total a la información que posee esta nave del Concilio. Información negada a todos exceptuando a algunos Forerunners por miles de años. Yo he sido privado solo para codificar partes de ella durante unos meses.” Con eso, el joven consejero llamo a dos guardias para que me llevaran a mi habitación para empezar lo que él llamo, con una torcedura de labios, mi “Periodo de esclarecimiento.”

* Es un título Griego que significa “Gobernante de la tribu” de phyle “tribu” y archein “Reglamento, Normas”.

CAPITULO TREINTA Y CUATRO

EL VIAJE FISICO ENTRE EL MUNDO de mi familia y la capital de la ecumene bajo circunstancias normales toma menos de dos horas. Por razones que no me fueron inmediatamente clarificadas, incluso viajando en la nave supe rápida del Concejo, nuestro viaje tomó tres días. Todo el espacio tiempo en esta porción de la galaxia, quizá en toda la galaxia, estaba todavía perturbado. Más de quince veces experimentamos los efectos inevitables del salto slipspace y del retorno al normal; Un viaje común y corriente podría haber conllevado uno o a lo más dos de estos. * * *

El consuelo de estar fuera del posible agarre del Maestro Constructor pareció abrir partes sustanciales de mi impresión. Quizá mi otra memoria comenzaba a confiar en mí también. Me suspendí a mí mismo, usando el tiempo extra para explorar las posibilidades de descubrirme e integrarme. Mi cabina se convirtió en mi universo. Finalmente, ciertas corrientes dentro de los recuerdos del Didacta sobre el Flood se abrieron para mí... un bienvenido flujo gradual de recuerdos y conocimiento. Había llegado a entender lo suficiente al Didacta su simpatía por conquistar a los humanos y San'Shyuum no me sorprendió completamente... y él ciertamente había sentido compasión, incluso remordimiento. La guerra no había sido una lucha justa. Con el Flood devastando los sistemas humanos a un lado, y una corriente de migración humana fuera del peligro metiéndolos a la fuerza en territorios Forerunner, una gran tragedia había sido inevitable. El Didacta resintió esto intensamente. En lo que se refiere a la naturaleza del Flood... En cada circunstancia natural, las cosas vivas se involucran en competiciones. Ésta es una directiva principal para aquéllos que defienden el Manto: No es una delicadeza minimizar a la competencia, la predación... incluso la guerra. La vida ofrece lucha y muerte así como también alegría y nacimiento. Pero los Forerunners en su sabiduría suprema también saben que la ventaja injusta, la destrucción sin discernimiento, la muerte sin sentido y el sufrimiento, un desequilibrio de fuerzas, pueden retardar el crecimiento y pueden reducir el flujo del Tiempo de Vida. El tiempo de vida, la interacción del gozo de vivir con el Cosmos, era la base del Manto mismo, el origen de todas sus reglas autoritarias. Y el Flood les pareció demostrar un desequilibrio tremendo, un exceso cruel de corrupciones. Ciertamente los humanos y San'Shyuum lo habían sentido esa forma. El Flood primero llegó desde una de las nubes de Magallanes, de estrellas que van a la deriva simplemente fuera de los límites exteriores de nuestra galaxia. Su origen preciso era desconocido. Sus primeros efectos en los sistemas humanos en los lugares más inaccesibles de nuestro brazo de la galaxia fueron sutiles, incluso benignos... así parecía. Los humanos sospechaban que fue transportado en antiguas naves estelares, torpes en diseño pero completamente automatizadas. Las naves no tenían ni pasajeros ni tripulación, y llevaban poco de interés excepto una especie de cargamento uniforme... millones de cilindros vidriosos conteniendo un fino polvo, desecado. Los humanos encontraron ruinas de las naves en mundos inhabitados y habitados igualmente. Los cilindros fueron cuidadosamente examinados, usando la cautela más rigurosa, y sus contenidos pulverizados fueron analizados y detectados para ser moléculas de pequeñas cadenas de ADN, relativamente simple y aparentemente inerte-orgánico, a pesar de eso ninguna viva ni capaz de vivir. Los anteriores experimentos demostraron el potencial para efectos psicotrópicos en algunos animales inferiores, pero no en humanos o San'Shyuum. Los primeros animales afectados por el polvo fueron, como resultado, mascotas populares en las sociedades humanas: El Pheru, criaturas vivas y tiernas primeramente

encontradas en Faun Hakkor. Cantidades muy pequeñas del polvo indujeron cambios en el Pheru que mejoró su comportamiento doméstico, los hicieron más cariñoso, no tan dóciles pero astutamente carismáticos. Bastante pronto, en un emergente mercado negro, fuera del control del gobierno de los humanos, los Pheru tratados con estos polvos raros dominó un precio muy alto. Los San'Shyuum en este punto también adoptaron a los Pheru como mascotas. Por siglos, docenas de mundos humanos y San'Shyuum criaron y empolvoraron a estos animales... sin repercusiones malignas. Ningún investigador sospechó de los efectos de largo plazo del polvo, lo cual se atribuyó a sí mismo para codificar puntos en los genes de los Pheru y comenzaron a cambiarlos al mismo tiempo mejorando sus comportamientos. Lo que pronto se convertiría en el Flood primero se manifestó como un crecimiento peculiar encontrado en apenas una tercera parte de todos los Pheru tratados con el polvo. Una clase de reformismo, pelaje suave creció entre los hombros de las mascotas. Fue considerado por los criadores como una mutación natural, incluso una variación agradable. La calidad sensual del pelaje particularmente impresionó a los San'Shyuum, quienes mestizaron a estos especímenes. Un Pheru de este tipo fue en seguida encontrado consumiendo su pelaje... y en ocasiones incluso consumiendo a los animales. Los Pheru eran naturalmente herbívoros. Esto pareció activar alguna clase de temporizador biológico, una señal para la expansión. Dentro de un tiempo cortísimo, los Pheru produjeron una cantidad mucho menor de desarrollos atractivos. Flexibles rayas de barras brotaron de sus cabezas, los cuales a su vez también atacaron a Pheru cercanos... causando abortos y nacimientos antinaturales. No había cura. Pero ésta era sólo la superficie de la infestación creciente. Los Pheru fueron pronto desechados. Los humanos y San'Shyuum despacharon a sus mascotas con pena... y perplejidad, pues estas primeras etapas estaban más allá de su comprensión biológica. La mayoría de los investigadores creyeron que el Pheru simplemente se había vuelto sobre criado, se había sobre especializado. Unos cuantos fueron incluso devueltos a su hábitat nativa en Faun Hakkor. Luego... los humanos comenzaron a manifestar desarrollos. Parecía que algunos Humanos utilizaban a los Pheru como comida. Estos humanos se convirtieron en vectores. Lo que fuera que tocaban también era infectado, y con el tiempo, lo que descartaban, las extremidades, el tejido fino, también podría propagar la infección. Así empezó el Flood. La plaga pronto se propagó de humano a San'Shyuum, humano a humano, pero raramente de San'Shyuum a humano, alterando su comportamiento sin que cambiara su apariencia externa. Los humanos infectados combinaron sus recursos para obligar a otros humanos a infectarse, usualmente el canibalismo de un individuo sacrificado, inducido crecido hasta el tamaño prodigioso antes de ser consumido mientras todavía estaba vivo. Para estas fechas, docenas de mundos fueron completamente infestados y estaban más allá de la salvación. Los humanos y otras especies animales comenzaron a cambiar su comportamiento en otros variados y crueles, empezaban a mutilar y asesinar... y consumir, absorber, cambiar. Los mundos infectados e incluso sistemas enteros fueron puestos en cuarentena. Sin embargo muchos de los infectados escaparon y esparcieron la plaga por centenares de mundos en quince sistemas. Los humanos fueron los primeros en reconocer el peligro extremo. Y así fue como el antiguo prisionero en la prisión Precursora entró en la historia. Los humanos habían descubierto cómo comunicarse con el prisionero... pero sólo por segundos o minutos. Los investigadores más antiguos trataron de usarlo como un tipo de oráculo, preguntando las respuestas para las vastas y difíciles preguntas de física e incluso la moral... recibiendo respuestas confusas o

inútiles. Pero finalmente un conjunto de preguntas fueron preparadas y preguntadas. Preguntaron acerca del Flood. Y lo que éstos humanos recibieron como respuestas les traumatizó tan ampliamente que muchos cometieron suicidio en vez de continuar viviendo con el conocimiento. Con el tiempo, como una clase de defensa, el acceso al prisionero se acortó, luego se cortó completamente. Una cerradura de tiempo humana fue agregada. La comunicación fue suspendida. La mayoría de los humanos llegaron a creer que el prisionero era una aberración antigua y había sido aprisionado por los Precursores por causas justificadas, y de tal manera sus pronósticos, si eran algo semejante, fueron absurdos, incluso insensatos. Los humanos al estar al tanto de los estragos del Flood fueron empujados a una brillantez incomparable. Encontraron una cura. (Aquí detecté en los documentos la admiración de la misma Moderadora de Vida.) Sacrificarse una vez más. Completamente, una tercera parte de la especie humana debía estar alterada y colocada en la senda de infestación Flood, y debían luchar fuego con fuego insertándole al Flood un conjunto de destructivos genes programados. El Flood no tenía defensa; La mayor parte disminuyó gradualmente. Unas pocas naves llevando lo último del Flood escaparon y dejaron la galaxia otra vez, rumbo a lo desconocido. Al tiempo de esta heroica lucha, la humanidad luchó contra los Forerunners también. Los humanos estaban desesperados. Su desesperación los hizo crueles. Necesitaban nuevos mundos, mundos no infectados... y los tomaron. La crueldad y la conquista aparentemente irracional y la destrucción obligaron a los Forerunners a reaccionar decisivamente. Esta doble guerra fue la fuente de la lástima del Didacta, él tenía conocimiento del Flood, mas no lo comprendía completamente y se vio obligado a actuar.

Las fuerzas humanas fueron erradicadas y las áreas ocupadas por los humanos se acortaron, uno por uno, hasta la batalla de Charum Hakkor destruyendo la última resistencia humana. Los San'Shyuum ya se había rendido. Ninguno fue encontrado infectado por esta denominada plaga. Todos los especímenes Pheru empolvados e infestados estaban todos muertos, destruidos. Las naves originales que habían llevado los envases de vidrio fueron destruidas también, quizá en el adverso deseo humano de que los Forerunners confrontarían una infestación similar y no estarían preparados. Muchos Forerunners, de hecho, consideraron la historia completa del Flood, pues ese fue el nombre que los humanos le dieron a esta infestación propagadora, esta enfermedad intergaláctica, como una fabricación diseñada para disculpar a la humanidad y a los San'Shyuum de sus culpas. El resto de la historia la conocía o la deduje, y mi conocimiento se igualó al del Didacta. La Bibliotecaria tenía permiso para conservar algunos especímenes humanos, y conservar los vestigios de recuerdos de muchos otros, un procedimiento con mucho desacuerdo y disgusto por ortodoxos observadores del Manto. Pero la posibilidad del regreso del Flood inició los acontecimientos que dieron forma completa a la historia Forerunner en mi tiempo. Y la mayor parte de eso, casi todo eso, fue mantenido en secreto por el Maestro Constructor y su cofradía, mi padre incluido. Sólo algunos concejales compasivos fueron completamente informados. Así empezó el conflicto con los Prometeos. El Didacta propuso vigilancia e investigación... y ante cualquier regreso del Flood, de cualquier forma que pudiese manifestarse, un aislamiento sistemático de los mundos infectados y, si era necesario, sacrificarlo. Él propuso establecer mundos fortaleza, Mundos Escudo, a través de porciones de dominios Forerunner de nuestra galaxia, monitorear epidemias potenciales y estar preparados para oponerse a ellas con precisión exacta y destrucción mínima. Otros tenían soluciones más ambiciosas. El

Didacta y los Prometeos confrontados contra la más extrema facción de los Constructores, ahora en completo control del Concilio. Esta facción vio una oportunidad para crear grandiosas armas en contra de tal amenaza, y una forma para maximizar y hacer permanente su poder político al mismo tiempo. Así mi padre y el Maestro Constructor comenzaron a diseñar una serie de instalaciones, de lejos inferiores en número que los propuestos Mundos Escudo, lo que se convertiría en los Halos. Emitiendo un poderoso estallido de neutrinos supermasivos cruzando por fases, estas instalaciones eran capaces de destruir toda vida en un sistema estelar completo. Correctamente afinados y accionados, podrían hacer más que eso, podrían asesinar toda vida neurológicamente compleja a través de porciones enteras de la galaxia. La facción extrema ganó. El miedo comandó al Concilio, y el Concilio escuchó. El Didacta perdió su batalla política y fue forzado al exilio. Durante los siguientes mil años, doce instalaciones semejantes fueron construidas. Su punto de construcción estaba lejos, fuera de la galaxia, en una instalación suprema conocida como el Arca. Adquirió ese nombre por el aumento de las repercusiones negativas y de la influencia ascendente de los Trabajadores de Vida, y en particular de la Moderadora de Vida misma, La Bibliotecaria.

Ella insistió que no hacer preparaciones contra el último uso de los Halos sería una blasfemia en contra del Manto. Los Trabajadores de Vida tenían su propia influencia. Si se oponían completamente, entonces todos los esfuerzos médicos podrían cesar. El Maestro Constructor vio que ceder en sus demandas sería menos caro que oponerse a ellas. Y bien, la Bibliotecaria tenía permiso de recoger especímenes y recrear sus condiciones ecológicas en la misma Arca, del mismo modo que el Arca terminó y transportó el primero de los Halos, utilizando una poderosa variedad de transitados puntos bloqueados Slipspace llamados portales. Las instalaciones habían sido dispersadas. El Halo probado en Charum Hakkor había sido disparado con un poder muy bajo, actuando como un dispositivo de experimentación. Ese había sido un uso autorizado. Pero luego, un segundo Halo había sido usado para castigar a los San'Shyuum. Con espanto, me di cuenta de que eso lo había presenciado había visto justamente el comienzo, y que los mundos San'Shyuum, después de nuestra visita breve, traumática, se hubieran reducido a la horrible condición de insipidez biológica que habíamos visto en Faun Hakkor. El Concilio no había autorizado este uso. El Maestro Constructor había excedido su autoridad. Él había sido acusado incluso por sus compañeros de blasfemia en contra del Manto, y un delito contra la naturaleza. Lo que el Didacta no podía entender, en el tiempo de mi tutoría, fue por qué la Bibliotecaria había escogido este momento para recoger especímenes San'Shyuum, tomando el riesgo de provocar su rebelión, y la furia del Maestro Constructor. Encontré esa respuesta en los registros del Concilio, con la ayuda de mi ancilla expandida y liberada. Hace trescientos años, el Flood había regresado. Había sido descubierto en formas nuevas e inesperadas en mundos recolonizados por Forerunners después de la guerra. * * *

Quedé atrapado en un retorcido nudo de contradicciones. Confrontado con la realidad del Flood, no podría ayudar pero reflexioné la locura de aquellos que habían fabricado los Halos y los colocaron en imprecisos cursos que podrían ser correctos. ¡Una meta bien fundada, un plan bien fundado! Medidas extremas contra un enemigo extremo. Luchando por la supervivencia en contra de una amenaza amorfa. ¡El Manto está condenado, la supervivencia y nuestra forma de vida estaban en juego! Todo parecía

eminente mente racional. Casi comencé a creer que era el Didacta quién estaba equivocado, y posiblemente estos jóvenes consejeros, y no el Maestro Constructor o mi padre. Finalmente, por la furia y la frustración, me deshice de mi armadura, deliberadamente aisladome del contacto con la ancilla, quién pensé me había fallado o me había engañado otra vez. Y dormí. Si estaba en búsqueda de paz y seguridad, entonces ese fue mi error. Los recuerdos reales del Didacta, partes de ellos, finalmente florecieron dentro de mí. La Arena fue equipada con pasillos. Vi lúcidamente, desde su punto de vista, el Didacta explorando los pasillos alrededor del cilindro sellado, he intacto. Hace diez mil años. El Didacta caminaba a solas alrededor de una capsula con forma de domo, contemplando si debería o no activar un dispositivo humano... algo pequeño, diseñado para una mano humana y adaptado como un juguete en su palma: Una forma de comunicarse directamente con la criatura dentro de la celda. Algo elaborado por los humanos... encimado a través de la tecnología Precursor. ¿Cómo era eso posible? Muchas preguntas relampaguearon a través de la mente del Didacta, y con dificultad las separé de las más propias. ¿Era esto realmente un Precursor, como la humanidad había creído primero? ¿O era algo elaborado por Precursores, posiblemente un hermano extraño, deformado para ambos Forerunners y Humanos (el Didacta estaba renuente a considerar esto)? ¿Predecesor, hermano, o antepasado para... qué? El Didacta manipuló el dispositivo. La capsula sobre el cilindro se volvió transparente a sus ojos, y él vio qué yacía dentro. La celda contenía, en suspensión temporal, un monstruo genuino: Una criatura grande con una anatomía global como un humano toscamente deformado, aunque tenía cuatro extremidades superiores, dos piernas degeneradas, y una cabeza casi indescriptiblemente fea, una cabeza notablemente conformada como un artrópodo antiguo depositado hace mucho tiempo en numerosos planetas, probablemente por los Precursores, y conocido por una cierta cantidad como un Euryptera. Un escorpión de mar. Los ovalados, facetados, ojos diagonales elevándose de súbito desde el frente de su pequeña, lisa 'cara'. Y desde la parte posterior de la cabeza, una larga, segmentada cola descendió la columna vertebral, acabando en una sórdida púa de dos metros de largo.

* * *

Una campanilla me levantó abruptamente. Desorientado, temblando, dudoso de quién o incluso lo que fui, miré alrededor de mi habitación, vi mi armadura depositada en una esquina y una ancilla de nave parpadeando rápidamente en otra. Finalmente habíamos llegado a la capital. Incluso con el viaje extendido, no hubiera habido bastante tiempo para integrarme completamente. Sin el Dominio, la integración siempre me podría eludir, mi interior siempre sería una confusión fragmentada. Traté de recordar todo lo que había visto. La mayor parte se desvanecía ya. Tuve sólo una impresión vaga del prisionero, imprecisos, pero espantoso. Claramente, esas preguntas que el Didacta no había resuelto para su satisfacción fueron más difíciles de sacar de su escondite. Pero el proceso en cierta forma había llevado hacia adelante una pregunta que ni yo ni mi otra memoria podrían contestar: ¿Por qué me necesitaban si el Didacta mismo había sido liberado y reintegrado? ¿Por qué no fueron directamente hacia él?

CAPITULO TREINTA Y CINCO

EL JOVEN CONSEJERO PARECIA flotar en su lugar en el centro de mando, estaba suspendido dentro de una gran esfera, de la cual la mitad era transparente. Como se me comunicó en el ascensor, vi que estaba acompañado de otros tres, en apariencia, similares a él. No había duda de que eran jóvenes Consejeros. Dos eran varones, una mujer. Splendid Dust me salió con su sonrisa desconcertante, y me presentó a los demás. Los nombres de los dos hombres no los recuerdo, mi memoria seguía desordenada, pero el de la mujer se me quedó grabado. Era claramente una Guerrera-Siervo, más alta que los otros por unos pocos centímetros, con encanto pero fornida y contra todos mis viejos prejuicios, hizo saltar mi corazón. Su nombre era Gloria de un Amanecer Lejano. Se acercaron para inspeccionarme. Rodeado de esta nueva generación de Forerunners me sentí terriblemente fuera de lugar. Y frente esta mujer guerrera, con calma, vista aguda y mirada ligera me recorrió, a continuación giro a un lado, me sentía como un tronco deformado por la tormenta en un bosque verde. Sin embargo, me trataron con respeto mientras miraban con orgullo el enfoque que daba la nave del Consejo a la capital de nuestra civilización. Estábamos a un millón de kilómetros de distancia. La grandeza debería de haber sido abrumadora. Trate de compartir su orgullo, pero surgieron varios recuerdos del Didacta. Él había estado aquí antes, hace más de mil años, mientras se enfrentaba a la oposición del Maestro Constructor. No era un recuerdo agradable. La grandeza y el poder se habían aliado con la derrota. El cómo nuestra civilización avanza, algunas ideas prosperan, otras mueren. El equilibrio de las ideas es tan pequeño. Las personalidades tan magistrales. Presta atención a lo que te rodea. "Un poco cínico ¿no crees parece?" Me dije en voz alta. Los Consejeros se dirigieron hacia mí, todos menos Gloria, cuyos ojos apenas parpadeaban. Esplendido Polvo regresó su atención hacia la capital, y me obligue a seguir su mirada, por ahora. Con dificultad describiría la capital como la veía, con tan poca experiencia. Imagina un planeta con cientos de miles de kilómetros de diámetro, cortado en latitudes como una de las frutas favoritas de Riser. Coloquemos está en una tabla. Si la cortamos con un cuchillo firmemente por cada latitud. Retiramos la tabla. Después cada rebanada la decoramos con cientos de miles de estructuras*. A esto le agregamos polvo, que vendrían siendo esas naves de transporte, centinelas y de patrullas de guardia, espeso como la niebla. No hay otro mundo como este en el universo Forerunner Aquí está el centro de poder Forerunner y el depósito de los últimos veinte mil años de nuestra historia, alberga la sabiduría y el conocimiento acumulado de miles de millones de Ancillas sirviendo a cien mil Forerunners, en su mayoría Constructores de los rangos más elevados. No se puede hablar de Ancillas como líderes físicos, la realidad es que la gran mayoría de ellas nunca tienen contacto con un Forerunner y por ende una forma visible. En lugar de ello, reportan sus trabajos por completo al Metarchy, una red inimaginable coordinada por una inteligencia Metarch de alto nivel que responde en última instancia al Primer Consejero. Cuando nos acercábamos a esa magnificencia, un arco de tonos plata llamó mi atención. Subí la vista más allá de millones de kilómetros del eje sur. Mi sangre se enfrió y mi corazón parecía parar. Poco a poco en órbita baja se acercaban a la capital cual si entraran a un túnel, once anillos habían sido puestos en órbita, estacionados en órbitas precisas. Halos. La fuerza combinada de las armas del Maestro Constructor, todos menos uno, habían sido trasladados a solo unos pocos de millones de kilómetros del centro de poder Forerunner, separados por un mínimo de distancia. Mi otro yo expresaba algo más que alarma, parecido más al horror y tenía dificultad para enterrar sus

pensamientos. ¡No deberían estar aquí! Los Halos no deberían estar cerca de cualquier punto sede del gobierno. Incluso el Maestro Constructor prohibió tal cosa. Algo andaba mal. Los tres jóvenes del Concilio no parecían estar levemente perturbados por los anillos. Uno de ellos comentó: "Cuando intercepten y recuperen el ultimo, tal vez entonces nuestros portales volverán a su plena eficiencia. Trasladar monstruos inútiles como estos solo pone en tensión la armonía tiempo espacio" Otro añadió: "Se retomara una armonía que se ha perdido por miles de años" A la sombra del Holocausto y solo piensan en comercio y viajes. Fue en este momento que la mujer guerrera, Gloria, me miro plenamente, sus ojos todavía estrechos marcaban una clara duda de qué o quién era yo. Me di cuenta de su desaprobación de esta escena. Me encontré con su mirada pero no podía decir o hacer nada. Demasiadas contradicciones internas. Ella miro a otro lado decepcionada y dio un paso hacia el otro lado del centro de mando. "¿Hasta cuándo debemos sufrir la arrogancia del Maestro Constructor?" dijo Splendid Dust. A continuación se dirigió hacia mí utilizando, tal vez sin darse cuenta, el tono arrogante que se le da a alguien de inferior clase. "Las armas del viejo régimen tienen una belleza real, ¿No es así? Pronto todos estarán reunidos aquí y se tomara una decisión en cuanto a su desactivación y disposición. En verdad, esta será una nueva era Forerunner, una edad libre de las locuras suicidas y el miedo. Un tiempo de paz y seguridad estará pronto a la mano." Cerca de los cinco mil kilómetros de la capital nuestra nave fue rodeada por silenciosos impulsos del Centro de Control de la capital, entrando en los campos sensoriales. Cientos de embarcaciones pequeñas de servicios rápidamente volaron hasta que nos rodearon como un enjambre de mosquitos alrededor de una fogata. Splendid Dust felicitó formalmente a la ancilla de la nave, y a su vez recibió un disco de oro con el recorrido de la nave, una pequeña medalla que llevaría como referencia a la reunión. Pidió transporte para todos en la plataforma de observación en una sala de recepción por debajo de los quinientos kilómetros. Escuchamos formalidades sin interés. Mirábamos algo desagradable, de eso estaba seguro, el Didacta dentro de mí también estaba seguro. No importaba distinguir entre los dos ahora. Juntos, sabíamos del Maestro Constructor mejor que estos jóvenes consejeros: un Forerunner con una complejidad casi infinita y; recursos mentales y la astucia de muchos siglos como el propio Didacta, más conocedor de la política Forerunner y su tecnología. Splendid Dust despidió a sus dos compañeros que se fueron en un transporte riendo y hablando sobre el viaje, él y Gloria se quedaron conmigo. "Nos dirigiremos a una residencia segura" el joven consejero dijo. "Se le brindara toda la protección necesaria, como consejero, y tal vez más." "¿Por qué?" le pregunte "Soy un inútil para mí mismo, como le podría ser de utilidad a alguien más" No me atreví a dar mi punto de vista de todo esto. Aun no estaba seguro de quien era amigo, enemigo, víctima o líder. Y sentí distintas vergüenzas en frente de la guerrera. "Admiro su humildad" me dijo "Y sobre todo su coraje. Pero solo estoy sirviendo a las instrucciones de la Bibliotecaria. Quien pronto regresara a su posición en el Concilio. Y cuando lo haga. Espero que podremos observar de que le eres de utilidad." "Ella puede tener influencia en cualquier lado" gruñí "En eso estoy de acuerdo" dijo "No todos los que antes apoyaban al Maestro Constructor están de acuerdo con todo esto, pero la Moderadora de Vida no suele escuchar razón." Hiso un gesto a Gloria "Acompaña ha Nacido de las Estrellas a sus alcobas y familiarízate con él, bríndale seguridad." Ella cabeceo y obedeció.

* Imaginemos el Arca de Halo 3.

CAPITULO TREINTA Y SEIS

MI DOMICILIO EN LA LINEA ecuatorial de la ciudad-disco. Llevaba el sello de austeridad del Concilio, aunque era cómoda. Mi escolta me instruyo en las funciones básicas del complejo para mis necesidades básicas, y me aseguro que sería libre de ir y venir siempre y cuando se tomaran todas las precauciones. "Estoy acostumbrado a estas estancias" le dije "recuerde que soy un Constructor". Gloria escuchó con una clara muestra burlesca, aunque nunca me faltó el respeto. Mi otra memoria consideraba esta muestra como extraña y juvenil. No me podía imaginar a un joven Didacta, ni siquiera en frente de una femenina de su rango. Nuestro rango. "Nunca se quite la armadura en las recamaras" Gloria dijo "Dentro de las peticiones del Concilio para su seguridad, insistieron en que tuviera su armadura en todo momento." "¿Para cuándo está programado el juicio?" Pregunte. "Dentro de diez días domésticos, el acusado ya lleva bajo custodia del Concilio una quinta parte de un año doméstico." Poco tiempo después del incidente en el sistema San'Shyuum. El Didacta dentro de mí no hizo ningún cometario. Gloria y su equipo de seguridad se retiraron. Me sentí desilusionado, por alguna razón, cuando se retiró sin siquiera voltear una vez. ¿Qué era lo que esperaba? Ella es honorable. Estudie mi confinamiento. Las paredes podrían desaparecer y mostrar el holograma de cualquier bello paisaje que me propusiera, la mayoría precargados por los antiguos Constructores. No le di importancia a nada de eso. Estaba solo con mi armadura y ancilla sin duda preparada para una cantidad de escenas moralmente aceptables, muy educadas y formales, sin embargo; una vez más, como siempre, no me encontraba solo en mis pensamientos. Hizo el escaneo rápido a la confiabilidad de mi armadura, no encontró ningún problema. Luego intento comprobar el estado del Dominio. Como me lo suponía desde antes, estaba inaccesible. Mi ancilla expresó su pesar y consternación ante tal situación. "El Dominio es esencial en esta clase de eventos, un juicio político importante." Dijo, mostrando su color púrpura de decepción. "Los jueces toman sus decisiones con el Dominio, y en el Dominio. Los testimonios de los testigos pueden ser fácilmente comprobados y verificados..." "Me alegro que no sea mi culpa" dije. "No lo es. Pero esa situación hubiera sido más tranquilizadora. Tal vez puede encontrar más datos en los bancos físicos de Conocimiento del Concilio. Por lo menos tenemos autorización para entrar en ellos. En cuanto a su estado, digo que una siesta no le vendría nada mal. Tus sueños me serían de utilidad." "¿Es como si el Dominio estuviera dormido?" "No exactamente. Pero se ha teorizado que los antiguos Forerunners usaban sus sueños para entrar al soporte primordial del Dominio." Me estremecí. "Al parecer los Forerunners se han acostumbrado perfectamente a llevar sus armaduras. Ahora nunca se duerme, y nunca se sueña." "Algunos dicen que esto no es óptimo. Que los individuos pierden flexibilidad." Ella trataba de poner a prueba mi paciencia o bien tratando de formular una respuesta. Ninguna mujer a mi alrededor, ni siquiera simulada, lograba crearme tranquilidad o consuelo. Recuerdo el comentario de Riser acerca de la mujer azul. "Y algunos dicen que debemos de poner nuestras sensaciones mentales, nuestra personalidad, asuntos internos en sus manos ¿De verdad?". "Si" ella intervino "Algunos recomiendan eso. Espero que usted no esté de acuerdo." "El Desliespacio está demasiado congestionado" dije. "El Dominio inaccesible. Nuestros altos políticos están en lucha por el poder, confinados en el exilio, en la clandestinidad o en espera de ser enjuiciados. No sé quién fui. Mi familia tiene problemas por mis acciones y todo lo que alguna vez quise hacer es más complicado de lo que imaginaba." "Por ello debe asumir una parte de la culpa" "Creo que tienes razón, y creo que la Bibliotecaria opina igual

que tú. ¿No lo crees?" "¿He negado alguna vez su influencia?" La personalidad del Didacta estaba despertando, lo podía sentir, pero no me sería de utilidad esta vez. "¿Pero con qué fin?" pregunte "¿De qué sirve promover a una deformidad como yo? ¿He incrustar geas ancestrales en un par de Humanos? Que sin duda están tan muertos como sus recuerdos ancestrales. Puede que tú seas tan víctima como yo, y una víctima no le es de utilidad a otra." "Solo soy una inteligencia artificial. No puedo ser una víctima. A si como tampoco puedo formar parte del aura del Manto." "Que humildad." La figura que sentía en mis pensamientos pulso algo parecido a indignación y luego desapareció de mi periferia interior. "Llevare a cabo mis pobres investigaciones lo mejor que pueda" Dijo "La Humildad será mi lema" Podría llamarla cuando quisiera, pero no quería tenerla cercas, de momento. En contra de las instrucciones, me quite la armadura y me cruce de piernas, tal como observe hacer al Didacta en Erde-Tyrene en su nave, al parecer años atrás. Quería observarme naturalmente, meditar acerca de mi yo interior. ¿Lo haces por instinto, primera-forma? Trate de ignorar eso. Me haría cargo de mis propios pensamientos, reestructurarlos si fuera capaz... Cambiarle, crear mi propia disciplina interna sin el Didacta, sin la ancilla, sin el apoyo de familiares ni formas, y por supuesto, sin acceder al Dominio. Una tarea imposible. No es tan imposible. Es lo que cada guerrero realiza antes de la batalla. La fortaleza en el conflicto no surge de la sutileza, nunca lo ha hecho. ¿Lo puedes sentir, que la batalla está a punto de empezar? "Por favor silencio" Estoy de acuerdo. Es tu tiempo, primera-forma. "Sin tu orientación" Por supuesto "Estoy muy contento de tener tu permiso."

No pienses en eso. De hecho, no pienses en nada. Eso ha probado ser sorprendentemente difícil.

* * *

De alguna manera, horas más tarde, emergí de una blancura como un pez volador de un estanque profundo. Casi podía verme a mí mismo girando en el aire, rociando gotas brillantes. Y a continuación era una primera-forma con ninguna distinción en particular, sentado solo en una cámara mínimamente confortable. Pero lo hice. No pensaba en nada y mantuve ese estado durante un considerable periodo de tiempo. Me permití una pequeña y amplia sonrisa, todo lo que pude lograr, después me levante para ponerme mi armadura. Me sentí mucho menos desafiante ahora de lo que había estado horas antes. No conforme, en paz y listo para lo que pudiera venir. Mi ancilla volvió y brilló en alerta. Estaba siendo convocado. La puerta de mi habitación se abrió y una de las personificadas y armadas Ancillas ciclopes, conocidas como monitores, apareció flanqueada por dos guardias de seguridad de los Constructores. Ambos eran hombres. Ninguno era Guerrero-Siervo. "El Concilio requiere de su presencia," me dijo uno. "Estoy listo," le dije. "Ofrecemos el servicio de comprobación de su apariencia," el otro guardia menciono. "No es necesario," le contesté. "De hecho, parece que tiene experiencia en tales asuntos. Su armadura se ajusta de manera adecuada para un consultor del Concilio. Su porte es fuerte pero respetuoso." "Gracias. Terminemos con esto." Me acompañaron a través del ascensor y del corredor en el centro de transito del Consejo, en el borde del disco ecuatorial y allí en el transbordador más cercano del Concejal. Cuatro monitores más se nos unieron, innecesario poder, pensé. Aquí en el corazón del poder del Concilio, parecía poco probable que necesitará tanta protección. La sabiduría del Didacta disentía. También note, adyacente a nuestro transbordador, que docenas de pequeñas vainas del espacio, clase Falco estaban siendo alineadas fuera del gradiente gravitacional del disco ecuatorial, en las proximidades de una estación de ascenso dedicada al uso del Concilio. Me preguntaba acerca de eso. Los

falcos se utilizan generalmente en la evacuación de transportes interplanetarios. El viaje a la hilera central de tribunales sólo tardó unos minutos. A través de la cubierta transparente del transbordador, pudimos ver como cientos de otros transbordadores arribaban apretadamente con gracia y dignidad, llevando el quórum* requerido de quinientos concejales de los alrededores de la ecúmene. Me pregunté cuántos de ellos eran primeras-formas desde las nuevas asignaciones. No nos concierne. Me pregunté por qué no. No habrá juicio. Probablemente, puede que no haya Concilio ni capital pronto. Ese era todo el pensamiento que la sabiduría del Didacta podía transmitir, suficientemente alarmante. Otra vez, destellos en los once Halos en sus órbitas estacionarias: extremadamente delgados, anillos plateados perfectamente circulares intermitentes en el sol. El tejido enredado de los acontecimientos estaba lejos de ser cierto. No había nada que yo pudiera hacer en el momento más que avanzar.

* * *

Splendid Dust y cinco de sus ayudantes, todos primera-forma, todos sonrientes y orgullosos, se unieron a nuestra falange de ancillas armadas y seguridad de los Constructores. "Un gran momento está llegando," el joven Concejal me decía mientras seguíamos un amplio vestíbulo adornado con altas, esculturas rotativas de cristal de ingeniería cuántica. De pronto, las paredes se redecoraron con patrones regulares de la misma clase de cristal. Splendid Dust orgullosamente explicó que estas eran escamas utilizadas de espacio estelar... millones de ellas. Realmente, la ecúmene era antigua y poderosa. Realmente, esta nunca cambiaría, yo esperaba. Nos encontramos llegando al gran anfiteatro del Concilio, un tazón flotante conectado con el resto de la estructura principal de la capital por puentes lujosamente decorados y acoplado con transbordadores ornamentales ("Los que son poco utilizados ahora," el joven Concejal explicó), junto con elevados tubos arqueados diseñados para colocar a los más altos Concejales Mayores directamente en el anfiteatro sin la indignidad de mezclarse con sus colegas. Ornamentado y decorado, de hecho. Splendid Dust se unió a un grupo de sus compañeros concejales y hablaba con ellos mientras nuestros escoltas localizaban nuestros palcos y asientos, donde podríamos esperar más cómoda y prominentemente nuestro emplazamiento. La ostentación supera a la seguridad. Levante la vista en las filas y me pregunte en cómo el pequeño anfiteatro en realidad debía representar la gobernanza de la ecúmene. Tres millones de mundos fértiles, a pesar de eso solo quinientos asientos y quizás unos cien palcos. Cuatro plataformas de discurso en los cuatro puntos cardinales del anfiteatro. Todo notablemente simple en comparación con el mundo capital en sí. La cúpula protectora se dividió en cuatro gajos que se desprendieron. Grandes esferas de visualización tomaron su lugar, brillando con representaciones de los doce grandiosos sistemas de los ancestrales Forerunners, cada uno portando una única epístola del credo y rezo del Manto. El joven concejal se acercó y me susurro, "Nos separaremos ahora. Usted será examinado y preparado para su invocación. Otros tres testigos serán investidos dentro de la gravedad de la corte del Concilio. " "¿El Didacta?" "Sus deberes le han llevado a otro lugar. Usted dará testimonio en su lugar." "¿Es apropiado? No tengo su presencia ni su experiencia." "Usted vio lo que él vio, con respecto a estos procedimientos. Y usted tiene su aprobación." No estaba seguro de cómo me sentía al respecto. ¿Nada en absoluto quedaría de Nacido de las Estrellas cuando esto termine? Entonces pensé en los Seres Humanos. Quizás pronto me enteraría si seguían con vida, pero solo si sus destinos le importaban a estos grandiosos Forerunners. Poco probable. El anfiteatro se llenó rápida y silenciosamente. Nadie habló mientras el tribunal se acomodaba. Del centro

del anfiteatro se elevó la plataforma que sostendría a los seis magistrados, rodeados por un círculo de ciclópeos monitores, y en la fila inferior la Seguridad Blindada del Consejo. Entre ellos, rápidamente me di cuenta, que eran cuatro Guerreros-Siervos, incluida Gloria de un Amanecer Lejano. La plataforma ascendía a una altura de cincuenta metros, revelando a centinelas negros relucientes, fuertemente armados rodeando los grandes pistones inferiores. Le pregunte a mi ancilla si tanta protección era tradicional. "No," ella dijo. "Escucha atentamente la sabiduría del Didacta." "¿Está la bibliotecaria aquí?" "Ella no fue invitada." "¿Está con el Didacta?" "Ellos no se han visto desde hace mil años." Esa no era ninguna respuesta, pero yo sabía que es mejor preguntar por lo que no se sabe. Demasiados secretos, demasiado poder, demasiados privilegios, de repente sentí esa tan familiar y fría repugnancia de mis días de Manipulador, de cuando temía convertirme en uno de ellos. De cuando temía ser responsable. Los asistentes y ayudantes dejaron el anfiteatro para buscar su lugar en las gradas exteriores. Muy pronto estaba sentado en mi palco, solo, pero flanqueado por dos monitores, sus sensores-ojos brillaban en rojo. Me preguntaba si todos estos monitores eran esenciales en el procedimiento. "No lo están," menciono mi ancilla con resentimiento. "Soy totalmente apta." Luego se apagó y se retiró a la parte trasera de mis pensamientos, como si estas inteligencias artificiales armadas la abrumaran con su presencia y poder. He tratado de calmar toda curiosidad, toda expectativa, toda preocupación. Pensar en nada. He fallado. El anfiteatro permanecía tranquilo mientras una segunda plataforma empujaba a través de una puerta en el lado lejano del tazón. Aquí estaba el acusado, por lo visto, el mismísimo Maestro Constructor, cubierto de momento bajo cortinas iridiscentes color verde, conservando la decencia y nada de dignidad. De hecho espere con impaciencia atestiguar la incomodidad del Maestro Constructor cuando esas cortinas desaparecieran y se alejaran. Abyección.

Humillación. Las ceremonias de inducción y juramento fueron breves. Un monitor nivel Metarch se elevó desde el piso del anfiteatro, con su único sensor en azul zafiro. Cuando había ascendido al nivel de la plataforma que sostenía al Maestro Constructor, aún oculto detrás de la cortina, se detuvo en su lugar, y una breve serie de notas repicantes se esparcieron en suaves, ondas plateadas. El Primer Observador de la Corte, el mismo concejal que me había acompañado desde el planeta de mi familia, levantaba su brazo. "El Concilio reconoce la autoridad de los Constructores y del Cuerpo de Guerreros-Siervos de la Capital en la Corte en materia de múltiples acusaciones en contra del Constructor conocido como Faber, alguna vez titulado Maestro Constructor. Todos los fabricantes designados de Derecho se sentaran ordenadamente y consideraran sentencia. Los testigos han sido reunidos. Téngase en cuenta que el acusado ha de reconocer la formalidad del Concilio y sus procedimientos." Un murmullo de desaprobación. Nuevamente, el silencio cayó sobre el anfiteatro. Entonces, desde atrás de la cortina verde, un monitor mucho más pequeño flotaba en su lugar designado. Parecía más viejo que cualquier otra estructura alrededor de nosotros, más viejo quizás que el mundo capital en sí, que podría haber sido hecho hace más de veinticinco mil años. Su ojo resplandeció en un opaco verde vegetal. Había oído sobre esta ancilla personificada, por supuesto, todos los Forerunners habían escuchado. Simplemente el pensamiento que tenía de estar dentro del alcance de ese legendario ojo-sensor envió una onda de fantástica expectación y reverencia a través de mi cuerpo. Este era el Director, tanto encargado de la prisión y guardián de la misericordia, para cada acusado Forerunner en espera que aquellos que castigan también sean los que a tiempo defenderán y quizás liberarán. Tal es la ley

antigua, que tiene como fundamento el manto en sí. La cortina verde era recorrida a un lado. Estaba decepcionado por la simple dignidad de todo, no había humillación, ni la figura agobiada, sin cadenas ni gritos desaprobatorios, pero por supuesto que esto último habría sido inconcebible. Faber permaneció en un campo de confinamiento, sereno como una estatua, solo sus ojos se movían mientras examinaba el anfiteatro, a los miembros del Concilio, y a sus jueces. La lustrosa cabeza en gris y azul con su franja de pelo blanco parecía sin cambios. La adversidad, semejante adversidad que había enfrentado, lo había dejado erguido. El Concilio silenciosamente examinó el argumento de sus actuaciones. Los ojos de Faber continuaron con su lento barrido, como si buscara algo en particular. La estable mirada finalmente se clavó en mí. Su reconocimiento era obvio, aunque él no moviera un músculo. Me observó por un momento desde más allá del anfiteatro, luego dio vuelta para esperar la toma de juramento del panel de los seis jueces. De los jueces, dos eran Constructores, uno Minero, otro un Trabajador de Vida, un hombre, el primer Trabajador de Vida que veía desde que era un niño, y dos eran Guerreros-Siervos. Estos fueron colocados en el blindaje de seguridad. Así fueron todos los rangos representados, a excepción de los ingenieros, por supuesto. El Director disolvió el campo alrededor del Maestro Constructor, Faber, me corregí. No era necesario. Él no había perdido nada de su poder. * * *

El Concilio permaneció de pie. El Primer Observador ahora bajaba el brazo y comenzó a hablar. "Esta ha sido la política de algunos altos Constructores, incluyendo al anterior Concilio, para llevar a cabo sus planes sin informar plenamente a todos los Forerunners. Es la nueva política del nuevo Concilio que ningún Forerunner permanezca ignorante de los peligros que enfrentamos, y que hemos enfrentado por trescientos años... de un asalto desde fuera de los límites de nuestra galaxia, invadiendo a través de los confines del brazo de la espiral que contiene nuestro glorioso grupo Orión. De los remedios que se han diseñado e implementado, y que ahora son recordados. De la situación estratégica actual, y la forma en que debe cambiar a medida que nos adaptamos a las nuevas amenazas. Del centro de cualquier acusación en contra de Faber, debe ser que él busca el poder por el engaño, y manipulación de las emociones de los Forerunners claves para impulsar a través de un esquema en contravención directa con el propio Manto." El Maestro Constructor, mi otra memoria seguía pensando en el como tal, giro su mirada para encontrar la mía, y me dio el más mínimo saludo con la cabeza, como si se tratara de una invitación. Pronto, joven Forerunner. Él no puede llevar a cabo sus planes sin ti. Los procedimientos continuaron con una rígida y entorpecida letanía de ritos ceremoniales y purificaciones. Varios monitores giraron alrededor de la corte e invistieron formalmente hacia el Primer Observador, absolutamente innecesario, ya sabía, desde antes que ninguna ancilla había traicionado las instrucciones o la lealtad a los Forerunners. Parecían pasar horas. En lo que esperaba que se diera el final de este procedimiento interminable, un pequeño murmullo se elevó desde la sede del Concilio. Los monitores armados que habían regresado a sus posiciones a mi lado giraban como si buscaran algo. Sus sensores parecían oscurecerse. Sus movimientos desaceleraron. Entonces, como uno solo, todos ellos se amenizaron y regresaron a la normalidad. Por un momento, nada parecía tan mal, todo era como antes. Pero finalmente vi la anomalía atraer la atención y comentarios de los concejales y jueces. Un pequeño punto verde luminoso maniobró hasta cernirse como una luciérnaga justo debajo de las esferas de visualización. Al principio, pensé que esto era parte del ritual, pero nadie parecía compartir esa opinión.

Ahora el punto verde aumento, cruzó el centro del anfiteatro, y se acercó ante el Maestro Constructor, quien lo miro perplejo. Casi inmediatamente, sus ojos se agrandaron en alarma y levantó sus manos como en defensa, antes de que devolviera su cuerpo y expresión bajo control. Aunque sus ojos continuaron siguiendo el movimiento del punto. Me preguntaba qué podría causarle al Maestro Constructor tal preocupación. Nuestro hijo vástago, el suyo y el mío. El punto se intensificó y se amplió. Trate de acceder a mi ancilla para determinar que podría significar. Ella apareció, pero bloqueada en una posición incómoda, levantando los brazos, congelada en una actitud de advertencia. Entonces titilaba completamente, y mi armadura se endureció. No podía liberarme sin importar lo mucho que me esforzara. Por el momento, no había nada que hacer más que mantenerme de pie como una estatua. El anfiteatro estaba lleno de concejales, jueces, acusadores, también congelados. Uno por uno, los monitores y todos los centinelas y otras unidades de seguridad comenzaron a desfallecer, sus sensores parpadearon. Al unísono, cayeron, golpeando las paredes y palcos, rebotando, aterrizando y rodando en el suelo, inertes, indefensos, muertos. En el centro de la cámara, el brillante punto verde resplandecía sostenidamente. No podía voltearme. Con un estremecimiento convulsivo, mi armadura comenzó a moverse en contra de mi voluntad, haciéndome girar. La puerta del pasillo detrás del palco se abrió. Mi armadura me llevo a través. Todo más allá estaba a oscuras. Parecía como si todas las cámaras del Concilio estuvieran sin energía. En los próximos minutos, sentí que mis piernas marchaban a través de los oscuros corredores. Sentí el movimiento hacia adelante y hacia los lados pero no veía nada. Ocasionalmente podía determinar el tamaño de un espacio en el que estaba por el eco de mis pies. Entonces fui detenido de golpe con un abrupto alto. La luz verde brillaba intermitentemente ante mí, giraba en torno, parecía que se acercaba. Mi ancilla reapareció en el fondo de mis pensamientos, pero esta vez, era de un fantasmal verde, su cara inexpresiva—ningún rasgo en absoluto—sus brazos y piernas se habían reducido a trazos rápidos como si de un artista joven y torpe se tratara. "¿Qué es esto?" Le pregunte. "¿A dónde vamos?" La figurilla verde giró, y luego apunto a mi izquierda. Gire mis ojos. Una grieta de luz apareció—de la escotilla principal, vi, hacia el pasillo de cristales de espacio estelar. Por aquella grieta se disparó un brillo, un resplandor más enfocado. Sería inútil protestar. La sabiduría del Didacta no decía nada. No era necesario. Yo estaba siendo guiado involuntariamente hacia un destino que no tenía nada que ver con ser un testigo para el Concilio. Que era probablemente todo lo que haría. Más monitores aparecieron a la vista. Se agruparon en el lado opuesto de la sala, girando uno alrededor del otro como pelotas en la mano de un mago invisible. Entonces una nueva, resonante voz hablaba dentro de mi armadura, carente de todo género e inclusive carácter. "Me ha agotado el Dominio, y sin embargo no estoy completo. Requiero de servicio. ¿Es usted de servicio?" "Yo ni siquiera sé lo que eres", le dije. "Necesito servicio." Sentí una presión casi física y tuve que resistir con mis pensamientos, mi mente, absorbidos por esta imprecisa forma verde. Ya había visto este tipo de hambre antes, pero nunca tan abrumadora y exigente: el hambre de una ancilla por conocimiento. Una ancilla tremadamente poderosa, sin amo apparente. "¿Estás aquí en la capital?" Le pregunte. "Yo protejo a todos. Necesito servicio." "¿Por qué vienes a mí? La Metarchy puede servirte. Sin duda," "Soy el Contendiente. Estoy por encima de la Metarchy. Mis diseñadores me construyeron en control latente para todos los sistemas en la capital, en caso de que surgiera una emergencia. Y ha surgido." La sabiduría del Didacta, hasta ahora en silencio, de repente tomo el control

de mi voz, mis pensamientos, y me desvió a un lado. "Mendicant Bias," me escuche decir. "Mendigador ante el conocimiento. Ese es el nombre que te di la última vez que nos conocimos. ¿Reconoces ese nombre? "Reconozco ese nombre," la incorpórea ancilla verde respondió. Entonces la figura se trasladó desde el fondo de mis pensamientos y parecía pasar directamente a través de mi frente, tomando forma como de un proyector directamente frente a mí. "¿Reconoces a la persona que te nombró?" La imagen verde parpadeaba brevemente. "Tú no eres esa persona. Nadie más sabe ese nombre". "¿Voy a guiarte hacia el servicio?" En este momento, no tenía idea de quien estaba hablando, o con qué propósito. "Necesito más información. El Dominio es insuficiente." "Libera esta armadura y prepara el camino. ¿Sabes dónde reside el Maestro Constructor?" "El Maestro Constructor me dio mi serie final de órdenes." "Yo soy el que sabe tu nombre elegido, tu nombre verdadero, y quien ordenó tu construcción." "Eso es correcto." "Entonces yo soy tu cliente y propietario. Libérame." "Ya tengo un nuevo amo. Tu eres peligroso para mi nuevo amo." "Yo se tu verdadero nombre. Puedo revocar tu clave y apagarte." "Eso ya no es posible. Estoy más allá de la Metarchy." El Didacta dentro de mí de repente hablaba una serie de números y palabras. La ancilla verde vaciló como una llama en un fuerte viento. Símbolos aparecieron en el espacio detrás de mis pensamientos, arremolinados como una nube de aves, combinándose, coincidiendo, y después cayendo en columnas ordenadas, uno por uno, los secretos símbolos hablados y numéricos de la ancilla fueron develados. En este momento, yo solo era un pasajero en mi propio cuerpo, controlado desde el exterior por la armadura secuestrada, y desde el interior por la sabiduría del Didacta. La lucha terminó repentinamente. La ancilla verde se desvaneció. Y mi armadura se desbloqueó. ¡Corre! Corrí tan rápido como la armadura lo permitía, bastante rápido de hecho, a través de un pesado laberinto de restaurados monitores y centinelas, cruzando la plaza que rodea el hemisferio del anfiteatro, en una amplia cornisa con vista al borde del disco ecuatorial, donde fui interceptado por un guardia, quién me hizo girar en un campo de restricción. Por un horrible momento, pensé que estaba de nuevo en manos de las tropas del Maestro Constructor, hasta que vi el rostro de Gloria de un Amanecer Lejano, también me di cuenta que en su otro lado, estaba arrastrando al Primer Concejal, el Primer Observador de la Corte, el mismísimo Splendid Dust, en otro campo. Nuestro viaje a través de la plaza terminó cuando, de un repentino salto, la mujer Guerrero-Siervo nos impulsó a través del debilitado campo neutralizador, que lanzó un brillo chispeante alrededor de nosotros, y más allá del gradiente gravitacional, hacia afuera en espacio vacío, con nada con que detener la caída de al menos cien kilómetros.

* Grupo de Asistentes

CAPITULO TREINTA Y SIETE

CUANDO CAIMAMOS, MI ancilla azul readquirió definición y control. "Disculpa," dije. "Ya no me conecto a la Metarchy o a cualquier otra red. No puedo servirle totalmente" "Olvídalos," dije. "Busca algo para agarrarme." "Eso ya lo he planeado." Me balanceé y tropecé en el campo que sostuvo al Primer Consejero. Nuestros campos se unieron con un estallido de presión distinto. También con nosotros en el campo, Gloria misma, enroscada como si esperara un impacto inminente. Una vaina de rescate clase Falco resbaló por mi izquierda, coincidió con nuestro descenso, y abrió momentáneamente un escotillón. Los agarres extendieron sus brazos y nos agarraron, entonces nos dieron torpemente un tirón hacia adentro. El interior del Falco se reorganizó para acomodar tres pasajeros y el cojín de aceleración extensa. Todavía, incluso en mi armadura, me sentía enfermo como la pequeña embarcación girando, y entonces inició el modo de evacuación completa. En unos minutos, estábamos fuera del disco, el arreglo de rodajas empezó a cerrarse. El arreglo se completaría muy lentamente, realineándose dolorosamente a la esfera original. La capital está bajo asedio, el Didacta dijo dentro de mí. "¿Qué es Mendicant Bias?" pregunté, cuando miraba estrechamente nuestro pasaje a través de una lenta lluvia de majestuosos centinelas desactivados, monitores, y embarcaciones descontroladas, el cercano límite de protecciones desactivadas del planeta. Mejor pregunta a dónde vamos. Gloria se tiró a sí misma, entonces remolcada al Primer Consejero, quién parecía aturdido. Metidos juntos como estábamos, esperé que no estuviéramos en esto demasiado tiempo, esperaba que todo fuera rápido. Todavía no veía otros Falcos o para este asunto cualquier otro prófugo de cualquier caos que había enredado la capital. "Bien," dije, "¿a dónde vamos?" "¿Me estás preguntando?" Splendid Dust dijo, su cara se puso púrpura con el espanto. "No tengo ninguna idea de lo que pasa precisamente." "La Metarchy ha sido desactivada," Gloria de un Amanecer Lejano dijo. "Todos los controles fueron movidos a una autoridad externa. Yo fui instruida por mis comandantes para rescatar por lo menos dos de los consejeros." Splendid Dust miró entre nosotros. "Parece que te he rescatado, en cambio," ella me dijo, inexpresiva. Estábamos ahora en una posición para ver de nuevo los grandes anillos de las instalaciones orbitando. Ya no estaban colocados linealmente pero se habían extendido formando un pentágono y un hexágono, juntos unos con otros, apareció otro anillo moviéndose lentamente para unirse al pentágono. Parecía que después de cuarenta y tres años, el prodigioso Halo había vuelto. ¿Qué locura está realizando? ¿Se ha apresado a sí mismo? Esto está más allá de toda la razón. Esto es absolutamente inútil ¿cuál es su objetivo?

"¿El objetivo de quién? ¿Cuál es su objetivo?" Los otros me miraron fijamente. Estaba hablando solo. Mendicant Bias. Un clase Contender, el primero de su tipo. Es por lejos superior a la mayoría de la ancilla como los sistemas de nivel Metarch se elevan sobre nuestros conocimientos personales. Los ejes de cinco de las instalaciones ahora apuntaban directamente al mundo capital. Uno por uno, los Halos reorientados estaban desarrollando rayos delgados de fuerte luz. "¿Que sabes sobre Mendicant Bias?" pregunté al Primer Consejero. "Diseñado para coordinar el control de algunas de las instalaciones," él dijo. "También se le dio el poder, en una emergencia, para coordinar la respuesta de la galaxia entera al ataque." "¿Quién autorizó eso?" "El viejo Concilio, con la entrada del Maestro Constructor." "¿Mendicant Bias dirigió la prueba de Charum Hakor?" "Sí." El Didacta se plasmó en el silencio dentro de mí. Las defensas del mundo capital fueron encendiéndose lentamente después de su apagado completo.

Veloces cruceros de ataque y otras embarcaciones estaban reasumiendo sus formaciones en órbita baja. Los campos defensivos estaban sobre la superficie de la esfera, recientemente formada, de la capital como banderas fantasmales, sus bordes que se tejen para completar juntos un escudo denso, eficaz contra las naves del enemigo, pero inútil contra cualquier Halo. Y muy probablemente nosotros terminaríamos atrapados en uno de esos campos. Mi ancilla, para mi sorpresa, emitió un código y tomo el control del Falco, entonces guió nuestra embarcación lejos de los campos desplegados, arriba y lejos de las formaciones de embarcaciones de batalla, y hacia los Halos. No nos estaban siguiendo. "No nos perseguirán," mi ancilla dijo. "Somos protegidos por el privilegio de la Bibliotecaria." "¿Incluso en una emergencia?" "No todos los protocolos han sido anulados. Sin embargo, el Contenedor ha causado una considerable confusión en la Metarchy. Al parecer ese era su plan." "¿Tenemos alguna especie de plan?" pregunté "Estamos buscando una ruta de escape," la ancilla contestó. "Al parecer nuestro deber aquí está cumplido. Hay una entrada especial para nuestra protectora cercas de la capital. Si las configuraciones no se han cambiado, responderá a la llave de la Bibliotecaria y se abrirá para nosotros." "¿Y qué si este Mendicant Bias ha cifrado todas las llaves?" Pero yo lo sabía bien. Si había respondido a los números del Didacta. "No contesto preguntas desalentadoras," mi ancilla dijo. "Mis recursos son limitados. Empezaría a tener un poco de optimismo." Eso me calló por un momento, pero mi mente todavía estaba corriendo. El Primer Consejero y la Guerrero-Siervo me miraron estrechamente. Gloria de un Amanecer Lejano se apoyó cerca del concejero y dijo, "No puedo controlar el Falco. Su ancilla parece estar dirigiendo nuestros movimientos." "¿La ancilla de Nacido de las Estrellas?" el consejero dijo. "A su orden, yo intentaré dominarlo," la Guerrero-Siervo dijo. "¿Cómo? Apenas pudimos entrar aquí." "Yo he sido entrenada..." "¡Idiota!" el consejero aulló, su miedo finalmente se soltó. Los dos estábamos sorprendidos de que tan culta primera-forma elegiría una palabra de antiguos Constructores para poner calificaciones inferiores en su lugar. "¡Él tiene la marca del Didacta! ¡Él lleva diez mil años a tus veinte!" Ella se retiró unos centímetros, y me miró sobriamente bajo la curva de su cabecera. "No sabía eso," ella dijo. Los Halos se acercaban más. A nuestra velocidad actual, la embarcación podría de hecho alcanzar su periferia en media hora, excepto, por supuesto, mi ancilla había estado hablando de él, y había allí un portal en alguna parte cercas de aquí. Cada Halo tenía aproximadamente treinta mil kilómetros de diámetro, una cinta delgada liada en un círculo perfecto, la superficie exterior adquiría detalle cuando nos acercábamos más y mientras la luz del sol se orientó para crear sombras más profundas. El interior de la cinta más cercana era extrañamente moteado. En parte verde, en parte azul- pero principalmente plata azulada. También, yo podría ahora extender olas de intensa luz que ondearan en torno a la superficie interna, disparando ocasionalmente delgadas púas hacia el eje separándolos entonces, como si intentara sin éxito girar sobre los rayos de una enorme rueda. En su estado exaltado, Mendicant Bias todavía no maneja todo los Halos. Estos se oponen a su orden de disparar. "¿Qué haría la Bibliotecaria con su propio portal?" pregunté. "No es solamente para su uso," mi ancilla contestó. "El portal también puede cambiarse para entregar construcciones grandes." "¿Halos?" "Los Halos y el trabajo de la Moderadora de Vida son parte del mismo contrato. La Moderadora de Vida usa el portal para conectarse con los muchos mundos donde ella está recogiendo sus especímenes." "Como Erde-Tyrene." "A partir de mi última actualización ya no hay portales que lleven a Erde-Tyrene." "¿Cómo puedes saber eso?" "Los especímenes fueron recogidos de Erde-Tyrene décadas antes de que

llegaras ahí.” El Didacta dentro de mí estaba extrañamente insensible, ponderando quizá de la extraña conducta de Mendicant Bias, o la colusión de la Bibliotecaria con el Maestro Constructor. “¿Ningún comentario de mi otro ser?” pregunté en voz alta. Fuera de consideración. Podemos estar presenciando el final del Gobierno Forerunner. “¡No puedo resistir esto!” No puedo seguir siendo el ignorante, prisionero, he ido alrededor de la galaxia, acompañado de un Prometeo que no comparte la mitad de lo que sabe... “Riser y Chakas serían mejor compañía. Por lo menos ellos entenderán mi frustración.” Más silencio. Todos estábamos firmemente enfocados en el Halo más cercano, ahora a menos de un millón de kilómetros de distancia. “¿Qué son esos rayos de luz?” pregunté. La instalación parece estar girando con todas sus fuerzas al mundo capital. La posición no es óptima para una estructura tan grande. Transportarse a través de un portal también puede aumentar la tensión. “¿No se está preparando para disparar, verdad?” Las fuerzas de defensas no esperaran para averiguar. Con la Metarchy fuera de acción, las defensas se dividirán en escuadrones independientes. Cada uno con instrucciones específicas de cómo tratar con ataques potenciales. “Allí está el portal,” mi ancilla dijo, y suavemente tocó con el codo mi mirada hacia un plateado, tejido lentamente pulsante, como un tremendo encaje constantemente creciendo y superponiendo curvas y líneas de intensa luz. Dentro del entramado, hoyos de oscuridad atravesados por violeta mantiene un ciclo rotatorio de crecimiento y disminución. Nuestros sensores indicaron que el entramado estaba más cerca de nosotros que el más cercano Halo, aproximadamente un millón de kilómetros. Había visto portales antes, pero ninguno tan grande y poderoso, tan adornado, tan lleno de oportunidades. Cada uno de esos agujeros violetas podría ir a un lugar diferente de nuestra galaxia. “¿Por cuál iremos?” le pregunté. Antes de que mi pregunta fuera contestada, vi tres de los hoyos de oscuridad fluir juntos en el centro del entramado. Todo el tejido resplandecía, y a través de los orificios combinados surgieron cinco grandes cruceros, y justo detrás de ellos, una fortaleza totalmente operativa, saliendo primero la larga cola, erizada con armamento. En cuanto terminaron, y permitiéndonos unos breves segundos de reconciliación, durante algún tiempo las naves radiaron oscuro, corazas de azul que se expandían, las embarcaciones pequeñas empezaron a disparar repetidamente a puntos distantes, casi todos más allá de los límites de mi visión, excepto la fortaleza. Este no era nada como el viejo y triste casco que había resistido la guardia por tanto tiempo sobre los San’Shuum. Liso, limpio, quizá dos veces el tamaño del Deep Reverence, la fortaleza se estaba dirigiendo directamente hacia el eje rotatorio del Halo más cercano. “Debemos salir de esta región,” mi ancilla sugirió. “Éstas son fuerzas que llegan para proteger la capital.” “Las instalaciones no tienen permitido atacar,” el consejero dijo. “Se defenderán. Aún si no están bajo el mando de Mendicant Bias, habrá confrontaciones violentas.” Te proporcionare mis códigos de guerra Mi otra memoria dijo, finalmente siendo de utilidad. El Didacta y mi Ancilla rápidamente configuraron el Falco con una señal de protección. De la larga cola de la fortaleza, repleta con montañas de armas y bahías de armas, miles de veloces buques de ataque empezaron a llover hacia adelante, disparando repetidamente, radiando a las posiciones encima de la superficie interior del Halo. Nuestros sensores ahora recogieron enjambres de pequeñas y medianas embarcaciones que surgían del mismo Halo, y los identificó como centinelas especializados, usados solo para la defensa del Halo. Son controlados por los monitores de las instalaciones. Los monitores fueron programados para asumir que todos los que atacan una instalación son enemigos, cualquier cosa que estos parezcan, o cualesquiera sean los códigos que

posean. "Esto no tiene ningún sentido," yo dije. Lo tiene si entiendes los métodos del Flood. "¡Entonces hazme entender!" No hay tiempo. Ya en la rápida sucesión, más cruceros estaban surgiendo del portal, fatigando el entramado hasta que radiara un feroz resplandor rojizo. El portal tejido empezó a separarse visiblemente, intensas luces que exceden sus extraordinarias fuerzas tensoras. Claramente, estos recién llegados se preparaban para sacrificarse ellos mismos y el portal en su prisa... Mendicant Bias ha excedido su habilidad actual. Puede controlar sólo cinco instalaciones de las doce. Los otros maniobrarán para salvarse. Intentarán acceder al portal. Siete de los grandes anillos, no incluyendo el recién llegado, una vez más reorganizaron su formación. Un Halo del pentágono rompió la formación, enviando cascadas de energía violeta de los motores de impulso espaciados a lo largo de su borde. Se movió para unirse a aquellos que no estaban en control del Contenedor. Estos siete se empezaron a alinear en paralelo, recreando el efecto del túnel. Los cinco bajo el mando del Contenedor habían completado sus preparaciones de rayos-cubos. Están preparados. ¡Dispararán debemos salir ahora! ¡Debemos pasar por el portal! Las naves de combate de la primera fortaleza se trasladaron, rodeando uno de los Halos preparados y atacaron a sus centinelas. Simultáneamente, cuatro cruceros enviaron haces blancos calientes a puntos de la instalación que tenían como objetivo. Centinelas interceptaron algunos de esos haces, desviándolos parcialmente pero también absorbiéndolos y sacrificándose. Otros haces tocaron tierra, tallando como un cañón las acanaladuras por la moteada superficie interna y golpeando plumas azuliblancas de ruinas y plasma del borde. Los rayos interiores empezaron a brillar débilmente y apagarse. El Halo no podría mantenerse unido contra este asalto. Se torció hacia adentro, tambaleó. Fascinado, yo miré como las grandes secciones del anillo torcidas como la cinta, dando camino a los destructivos nodos de resonancia, entonces ondeó en las olas del hueco, y separarse con agonizante majestad. El Halo entero se estaba rompiendo aparte. No completaría su preparación y la secuencia de disparo. Mantener la huella de las restantes once instalaciones en la refriega era agotador. Las otras cuatro instalaciones preparadas, sin embargo, estaban defendiéndose con éxito de las naves de batalla y cruceros y se habían separado para cubrir por lo menos la mitad del mundo capital, como si estuvieran preparándose para una horrible salida del sol. Sus rayos estaban formando ahora cubos dorados. Gloria de un Amanecer Lejano se acercó para mirar conmigo. Sus manos se contrajeron. "¡Yo debería estar allí!" dijo. "¡Debí estar protegiendo la capital!" Un horror inesperado agitó a mi ancilla. "¡Los especímenes de la Bibliotecaria, tantos mundos son guardados en los Halos, tantos terrenos y seres! ¿Qué pasará con la fauna? La Moderadora de Vida tuvo éxito en su lucha con el Maestro Constructor. Ella cooperó en las instalaciones... Yo me encontré tomando el control del Falco de nuevo. Aceleramos fuera de la creciente zona de batalla, hacia el portal, ahora un solo esplendor violeta enorme contra la oscuridad del espacio. Tres de los siete Halos que escapaban estaban haciendo cola, también buscando la entrada. Ellos también estaban siendo acosados por cruceros y ahora estaban siendo atacados por los enjambres de la segunda fortaleza. Centinelas de estas instalaciones montaron una vigorosa defensa, empujando atrás a sus atacantes. Los anillos mantuvieron su integridad. Antes de que pudiéramos alcanzar el infernalmente resplandeciente entramado con su único bostezante y mal torcido portal, el primer Halo empezó su entrada. Para mí, bajo la influencia del modo Didacta, el tiempo se fragmentó en varias secuencias. Vi el movimiento de la instalación en modo rápido, pero, en insopportable movimiento lento, dirigí el Falco para evitar estallidos de energía de plasma y veloces

embarcaciones de ataque desintegrándose. Parte de mí parecía luchar a través de muchas vidas, a través de las nubes de naves de batalla y ruinas, fuera del siempre, creciente peligro. Una segunda instalación estaba a punto de seguir al primero a través del portal. Un tercero se alineó... El entramado del portal estaba obviamente a punto de rasgarse a pedazos. ¡Debemos dejar este sistema antes de que las otras instalaciones disparen! ¡Nos acercaremos a la tercera instalación y entraremos al portal junto a ella! “¿A dónde nos llevará el portal?” mi ancilla preguntó, haciéndose más diminuta pues sus deberes estaban reducidos. ¡Eso no importa! ¡Cualquier otro lugar que éste! “¿Por qué se prepararían y dispararían?” yo aullé. “Eso matará a todos aquí, desintegra la Metarchy, los Forerunners perderán su historia, su corazón y espíritu” Mendicant Bias se ha vuelto contra nosotros. Pero yo no creo que tenga los recursos suficientes para controlar más de cinco instalaciones al mismo tiempo. Las otras instalaciones están siguiendo las instrucciones más viejas, protocolos de prioridad, se defienden, pero está esforzándose para no obedecer las órdenes del Contenedor. Podrán reconocer el terreno fuera de nuestra galaxia, en el Lugar de Inicio. El Arca. Y nosotros debemos unirnos a ellos.

CAPITULO TREINTA Y OCHO

YA NO TENGO ACCESO AL registro conservado de esa ancilla. Ella se desvaneció hace mucho, mucho tiempo, en otra batalla y otro tiempo, llevándose con ella tantos detalles, como gran parte de mi transformación y emergencia. Los problemas que enfrenté tratando de respaldar y explicar estos hechos son múltiples. Yo era entonces dos seres encerrados en un solo cuerpo. Cuánto de este efecto fue accidental y cuánto fue deliberado estaba lejos de ser claro para mí. Yo sospechaba... Yo temía... pero no podía saber. Y así mis recuerdos fueron separados en dos compartimentos, uno de los cuales ha disminuido con el tiempo y las circunstancias, y la otra de la cual, la superviviente, por así decirlo, es muy diferente a cualquiera de mis dos personalidades en ese momento. La memoria sin una ancilla es en gran parte una reconstrucción, una reinvención sobre la base de pistas bloqueadas en la cronología y se comprueba con fuentes externas. Pero no hay fuentes externas restantes. Gran parte de la historia Forerunner... Pero la tengo delante de mí. Esta es la verdad más cercana que puedo manejar. Tendrá que ser suficiente. No hay otra. ¿Qué es lo que realmente veo? Realmente recuerdo nuestro acercamiento al Halo del mismo modo que entró en el portal...

* * *

La pequeña nave de rescate surcó y se deslizó y brilló a través de la atmósfera interior del gran anillo, sin duda se asemejaba a un meteorito. Fuimos perseguidos brevemente por centinelas, y algunos disparos incluso rozaron nuestros escudos. Pero no estábamos armados y como no ofrecimos intenciones de contraataque; dirigieron su atención en otra parte. Recordé en breves momentos de impresionante, horrible esplendor, agudizado por el terror: la rápida aproximación del paisaje interior del Halo, nuestro primer vistazo cercano de capas delgadas de nubes, ríos, montañas, desiertos, vastas extensiones de verde, seguido de miles de kilómetros de grabado plateado-azul, el material base desnudo interrumpido por elevadas estaciones de poder de cuatro vertientes, todas sin adornos por la decoración firmemente iluminada. El Halo estaba casi a medio camino a través del portal. Nuestra pequeña nave voló desde su capa fina de la atmósfera, en un cúmulo de escombros, centinelas y combatientes de avanzada compitiendo por el dominio y la posición táctica adecuada para disolver la instalación antes de que terminara su transporte. Pero no fueron suficientes para realizar esta tarea. Este Halo estaba a punto de hacer su escape. Entonces, lo inesperado. Mientras la enorme pero efímera banda de Halo lentamente desaparecía en las fauces violeta-negro en el centro del portal, algo de un blanco brillante empujó desde el otro lado. En comparación con el Halo, era pequeño, pero considerable en sí mismo: una tercera fortaleza. Seguridad del Concilio estaba llamando a todos los disponibles para retomar el sistema.

Incluso antes de que hubiera emergido a mitad del camino, la fortaleza comenzó a soltar nubes de combatientes, a esa distancia, parecían una nube de polen de una flor, y disparó sus armas en un resplandor secuencial. La curva interior del Halo, incluso protegida por las ondas de luz sólida, no podría estar de pie mucho tiempo a este asalto dentro de su propio radio. Los Comandantes y Ancillas de la fortaleza debieron saber que se estaban condenando, así como al Halo. La instalación comenzó una secuencia desintegrativa espectacular. La mitad visible del anillo se inclinó en direcciones opuestas, después se rompió en cinco grandes arcos. Pasamos cerca del más grande de estos segmentos, tal vez un centenar de kilómetros desde la superficie

interna. Lanzado desde la integridad rotacional del anillo completo, el segmento se movió hacia afuera, dando un giro adicional externo por la ruptura asimétrica. Un extremo se precipitó hacia nosotros como una gran cuchilla oscilante. A minutos del contacto, nuestra nave se impulsó en un nuevo curso, y cruzamos el ancho del arco aproximándose con segundos de sobra, sacudidos por crecientes columnas de nubes de hielo. Franjas de bosque de kilómetros de ancho ondeaban como banderas en un lento viento, se astillaron haciendo polvo a los árboles, y se rompieron en pedazos. En la creciente violencia, la superficie liberó una tormenta de piedras, seguida por inmensas secciones transversales de capas sedimentarias y, por último, montañas enteras, aún cubiertas de nieve. Nuestro destino parecía inevitable. Ya sea que fuéramos golpeados por el borde de la pared más cercana o por los grandes trozos de tierra y astillas de material extendiéndose, o fuéramos atrapados en los volúmenes volantes de océano, ahora, a la sombra del portal, congelándose en espectaculares esculturas de hielo, icebergs voladores y nieve. Me senté en la mota de polvo de nuestra nave, incapaz de hablar. Yo nunca había visto nada tan absolutamente increíble, ni siquiera la destrucción del mundo San'Shyuum. Mi corazón parecía detenerse, mis pensamientos se volvieron gélidos. Entonces, sentí la helada disciplina de Didacta disolver los pegajosos tentáculos de mi miedo. Nuestra nave estaba buscando un trayectoria de acople arriba y sobre otra sección del anillo, haciendo su camino a través de los escombros, cuando, a través de una cercana capa opaca de niebla congelada, divisamos la gran cúpula principal de la fortaleza, arrastrando corrientes de restos como una avalancha de polvo gris. La cúpula había sufrido un daño terrible. La fortaleza estaba fuera de acción y en sus últimas agonías, pero el caos de la destrucción no había terminado todavía con ella. Una ondulada, torturada curva del anillo de al menos quinientos kilómetros de largo giró desde la nube de escombros y cortó a través de la fortaleza como una espada atravesando pan. Este impacto empujó la gran nave fuera de nuestra trayectoria, y a su paso, dejó un vacío estrecho a través del cual nuestros sensores podían ver el borde del portal, todavía brillando, todavía manteniendo su forma, un milagro, pensé. El Didacta no aceptaba la existencia de los milagros. No los aceptaba, pero no dudó en tomar ventaja. Nuestra nave parecía lo último para flotar como una hoja entre las montañas y el hielo y los cascós rotos de naves espaciales, en la pulsación violeta del portal. Yo sentí otro tipo de impacto, otro tipo de sacudida. Estábamos en el Desliespacio, pero un Desliespacio tenso y distorsionado y enfadado con tanto abuso, apenas real, apenas cualquier tipo de continuo lo que sea. Hasta qué punto este salto nos tomó, no había manera de medirlo. Todos ofrecimos sacrificio a las demandas arcanas de otro tipo de física. Completamos nuestro improbable paso, luchando por mantener cualquier semblanza de lo real. La reconciliación causal era indescriptible. Yo parecía extenderme y llenarme como una nube de tormenta con sacudidas dolorosas de carga. Dejamos atrás algo inefable, pero aun así, Sobrevivimos. De alguna manera, la solidez, una cosa útil, regresó. En el otro extremo de ese trayecto, mirando hacia atrás en donde habíamos estado, vimos, nada. El portal se había colapsado. Ahora íbamos a la deriva a través de un vacío aún mayor, sin impulso o control, nuestro poder cayó hasta casi nada. Me pareció ver un punto de estrellas distantes. Pasando su sombra a través de esas estrellas era una flor con una grande, enorme negrura en su centro... Gigante, desconocido, oscuro. Mi ancilla se había reducido a un vago fantasma gris en el fondo de mis pensamientos. Con su débil ayuda, me esforcé en reactivar completamente nuestros sensores. Fallaron, luego regresaron, débiles pero utilizables. Extrañamente,

estábamos rodeados únicamente por una ligera bruma de desechos. La mayoría de los restos de Halo, la fortaleza moribunda, y todos los demás desperdicios de esa batalla distante que nunca completaron el recorrido. El portal había filtrado y descartado el material inútil. Me preguntaba dónde estaba ahora todo, los bits de la instalación y naves y miles de tripulantes, ni aquí ni allí... Sorprendentemente, nosotros también hemos sido una de las piezas permitidas a pasar. Me volví para mirar a la Gloria de un Amanecer Lejano. Ella resultó gravemente herida, podía darme cuenta de eso, sin embargo, su rostro resplandecía con algo parecido a la alegría, la cruda alegría de la batalla y la supervivencia. A medida que nuestros ojos se encontraron, ella apartó sus emociones. "¿Dónde estamos?" preguntó. "¿Qué tan lejos hemos llegado?" No podía responder. Ninguna de las sutilezas habituales del Desliespacio, si alguna vez podían ser llamadas así, aplicó. Ninguno de los parámetros estaba disponible en nuestros sensores. Pero habíamos recorrido una distancia muy grande. Podía sentirlo en mis huesos y nervios.

CAPITULO TREINTA Y NUEVE

LA PEQUEÑA PERDIDA de poder del Falco ahora afectaba el soporte vital. Peor aún, la integridad de nuestras armaduras e incluso su capacidad de protección había sido dañada por el aumento de las contradictorias instrucciones de Mendicant Bias.

“¿Dónde estamos, en realidad?” el joven concejal preguntó, mirando a través del único y pequeño puerto. “No puedo ver nada.” Gloria de un Amanecer Lejano se quedó atrás en la parte trasera de la nave como un animal herido, no muy lejos, por supuesto. Podría llegar y tocarla. Todas las articulaciones de su armadura se habían agrietado. Una pierna y un brazo habían sido doblados hacia atrás más allá del punto de ruptura... Sin embargo, se negó a llamar la atención sobre sí misma. Ella no quería mostrar su dolor. “Estamos en lo que queda de una nube de escombros,” dije “Vi las estrellas antes, muy lejos.” Estábamos sin gravedad, a la nave seguramente, le faltaría el aire cada vez más. No era probable que algún alimento nos sustentara. A pesar de que las armaduras podrían reciclar nuestros desechos, la falta de materias primas adicionales y quedarse sin su propia carga de energía, no habrían de llenar nuestras necesidades por mucho tiempo. “Mendicant Bias,” dije. No podía decir si Nacido de las Estrellas o el Didacta era el que hablaba de este tema. Algo había roto todas mis barreras internas.

Ahora estaba al tanto de la mayor parte de la sabiduría del Didacta, su sello, pero su utilidad en este momento parecía dudoso. Sin embargo, yo, nosotros, queríamos un poco de preguntas resueltas. “El Didacta supervisó la planificación del Contenedor y su creación, y estuvo presente en su aceleración clave. Pero él se quedó sin todo contacto con Mendicant Bias mil años. ¿Qué ha pasado desde entonces?” “Mendicant Bias fue usado por el Maestro Constructor en la realización de las primeras pruebas de una instalación de Halo,” el concejal dijo. “Charum Hakkor,” dije. “Sí. Poco después, la instalación entró en Slipspace en una misión programada, y desapareció. Mendicant Bias se fue con la instalación. Eso fue hace cuarenta y tres años.” Cuarenta y tres años en el primer Halo... ¿Con presencia del Prisionero? ¿Se comunicaron? ¿Puede esto tener sentido? “Podría haber sido forzado por instrucciones contradictorias por el Didacta, o por el Maestro Constructor....” “No es probable,” dije. “Mendicant Bias era completamente capaz de trabajar con órdenes contradictorias. Nunca he conocido a una ancilla más capaz, más potente, más sutil... más leal.” “¿Qué sabe usted acerca del prisionero de Charum Hakkor?” preguntó el concejal. “Este tema iba a ser parte del testimonio de la Didacta contra el Maestro Constructor... Pero supongo que nada de eso importa ahora. Sin embargo, tengo curiosidad.” “Sospecho que el prisionero hizo su viaje, o fue transportado, a la primera instalación.” “Pero, ¿qué pasó?”

“Aún se desconoce, el Contenedor probablemente habría presentado cualquier espécimen inusual para su examinación.” “¿Podría Mendicant Bias haber sido capaz de comunicarse con el prisionero? Se dice que algunos en realidad hablaban con él, utilizando un dispositivo humano...” He visto que sí, ya que lo había recordado ayer. Y noté que el concejal se dirigía hacia mí como si yo fuera el Didacta. “No fue una conversación real, y en lo más mínimo satisfactoria,” dije. Mirando hacia atrás en el tiempo derrotada la resistencia Humana y más allá de esa jaula secundaria, poniendo a punta el instrumento Precursor, tan pequeño y simple, meramente un suave óvalo con tres ranuras en su lado.... “Los seres humanos encontraron una forma de activar al menos un artefacto Precursor,” dije. “¿Qué era eso?” “Un dispositivo que podría selectivamente y temporalmente abrir el acceso a través de la jaula del prisionero.” Viendo la gran y fea cabeza, sus compuestos ojos asumiendo un nuevo brillo como si

su conciencia se levantara de una somnolencia cuántica de cincuenta mil años... Hablaba en un dialecto Forerunner, que yo apenas podía entender, Digon arcaico. Recordé con claridad lo que dijo, pero le tomé tiempo al contexto para volverlo claro. El contexto lo es todo, en todos los siglos. Me habló de la mayor de las traiciones Forerunners, el mayor de nuestros muchos pecados. Le dije de la Bibliotecaria y nada más... y que sus investigaciones han cambiado drásticamente. Al igual que mi diseño de defensas Forerunner contra el Flood. "Y ahora el Contenedor ha regresado y asumido el control de las instalaciones que podría comandar... sólo para dirigir su poder en contra de su propia capital. Su objetivo es la destrucción de todos nosotros. ¿Por qué?" Cruzó una mirada de horror en su cara. "¿Es el prisionero parte del Flood? ¿El Flood controla ahora a Mendicant Bias?" "Desconozco," dije. "Pero creo que no. Era mucho más...viejo. Y no tenemos forma de saber si el ataque de Halo hizo su daño previsto." "La respuesta de nuestros buques de guerra fue magnífica", dijo la guerrera, con la voz más débil aún. "Fue magnífica," estuve de acuerdo. "Pero si Mendicant Bias ha sido sobornado, y el Dominio ha sido bloqueado permanentemente..." "La guerra se puede perder", dijo el primer concejal. "Nunca," dijo la guerrera. "¡Nunca! Tú eres el heredero del Didacta, a menos que él sea encontrado, y si eso sucede, entonces quedarás segundo al mando. De cualquier manera, tu es mi comandante. Nunca te des por vencido. Siempre así, allá." Me le acerque instintivamente. Mi armadura se retiró de mi mano, y mis dedos pasaron su protección facial para tocar su frente, que estaba caliente. Estaba en mal estado. "Tu valor se convertirá en el mío, me siento privilegiado" dije. Los ojos de la guerrera se cerraron. Vamos a la deriva. Nuestro blindaje falló. Dormimos. Todos nosotros. Soñaba con una sola cosa, o tal vez era hipoxia. Soñaba con los ojos brillantes del prisionero.

CAPITULO CUARENTA

ALGO RASPABA LA PARTE exterior de nuestra nave, como ramas de árboles en un tiempo en que el viento sobra levemente. Soy el primero en recuperar la conciencia, me arrastro hasta el puerto y me asomo descubriendo un remolino enorme de estrellas, tantas y tan lejos que no podía distinguir a la mayoría de ellas. Una galaxia. Espero que sea la nuestra y no otra. El Falco rota lentamente y una complicada silueta se mueve a través de la nube en espiral. Le tomo varios largos momentos antes de que pudiera distinguir formas esbeltas adjuntas a la silueta, como una roseta ancha. Poco a poco me di cuenta que estaba viendo varias instalaciones: seis anillos, cada uno más grande en forma de pétalos de una rosa. Entonces, para mi asombro, seis ejes rectos de luz fluyeron hacia fuera de la oscuridad en el centro de la flor y por en medio de los Halos, iluminando el interior de los anillos así como el cuerpo principal de la flor. El Falco seguía girando. Un lado del puerto oscureció un área y el otro lado revelo otra. Mi otra memoria, ahora convertida en mi memoria, no podía recordar nada acerca de esta asociación, esta forma contra la galaxia y el vacío más allá. Pero en el fondo de mis pensamientos, una hembra gris tenue reapareció “hemos vuelto” dijo mi ancilla “hemos regresado al Arca” Incrédulo de que mi armadura todavía tuviera algo de poder, regrese mis ojos lejos de puerto y mire el contorno de mis compañeros de viaje. No se movieron. Pensé que debían estar muertos. “¿Hasta dónde?” le pregunte. Pero el resplandor de mi ancilla había desaparecido de nuevo, estaba solo, completamente solo. Me había olvidado de la raspadura. Cuando mire de nuevo hacia el puerto, me sorprendió ver una cara mirándome, un rostro enmarcado en un casco y envuelto en el campo de protección de la armadura en plena actividad. Y más allá de esa cara, otras tres figuras, largas y elegantes. Trabajadores de Vida. Atontado trate de dar sentido a estas especulaciones. Los Trabajadores de Vida estaban maniobrando fuera de la carcasa muerta de nuestra nave. Trate de hacer un gesto débil a través del puerto. Mi ancilla parpadeo, dentro y fuera. Entonces sentí algo más que solo hedor rancio en mi rostro. La energía estaba siendo suministrada desde fuera a nuestra nave, a nuestras armaduras, incluso estando rota. Sin embargo, no estaban rompiendo nuestros sellos o tratando de rescatarnos. En lugar de eso, guiaban la nave a un buque más grande que ahora venía flotando a unos cien metros de distancia. Una voz me hablo, ahora femenina, suave, a través de las grietas de mí casco. “¿Cuándos son? Yo cuento tres.” “Tres” confirmé, la boca seca, la lengua hinchada y agrietada. “¿Son de la instalación dañada que intentaba regresar al Arca?” “No” Conteste

“¿Están infectados?” “No lo creó. No” “¿Desde dónde han venido?” “Desde la capital. No... Creo que deba contestar tanto.” La cara desapareció, y fuimos adsorbidos por el campo protector. Fuimos cautelosamente inspeccionados, limpiados... todo dentro de la nave. Y luego depositados dentro de una plataforma. Arriba y de regreso abajo. Altas figuras pasaron caminando, pero no pude escuchar lo que dijeron. Entonces el Trabajador de Vida que había aparecido primero me dio una señal de que llevara a los demás al centro de la nave. Lo trate, empuje los miembros del concejal, entonces trate de mover a la guerrera pero no pude. Entonces ellos rompieron la empobrecida carcasa del Falco, dividiéndola de par en par. Los Trabajadores de Vida nos rodearon con sus instrumentos y monitores, con gran comodidad y alivio. Nos quitaron los restos de nuestras armaduras, luego levantaron a Gloria de un Amanecer Lejano y la acomodaron con una suavidad dorada. Sus ojos se abrieron y parecía sorprendida, luego apenada. Lucho, pero fue sometida con paciencia y llevada a la plataforma en

una cámara de curación. El Primer Consejero trato de pararse y observar la carcasa rota de nuestra nave. Sus fuerzas le fallaron. Más Trabajadores de Vida lo levantaron, también. De alguna manera había recuperado la mayoría de mi fuerza, o eso pensaba. Pero fue mi turno de también ser encamillado. Sin sueño, sin sueños, solo calidez, nutritiva inexpresividad, nada de oscuridad o luz. Por primera vez en mil años, me sentía en casa. La Bibliotecaria estaba cerca.

CAPITULO CUARENTA Y UNO

VIAJAMOS A UN PUNTO LEJANO fuera de nuestra galaxia. Fuimos rescatados y llevados a la fábrica donde las instalaciones anillos eran hechas, equipadas, reparadas... además, era el último depósito de la colección de la Bibliotecaria, de formas de vida de la galaxia. El Arca. Tome una regenerativa caminata por el brillantemente iluminado bosque que rodeaba la Quinta Estación Pétalo. Cerca de toda la luz a esta distancia de la galaxia venía de los alargados plasmas, formando las más extrañas sombras. Los propios anillos se encontraban inclinados en ángulos diferentes en cada pétalo, rotando constantemente dentro de enormes aros de una fuerte luz para mantener su integridad. En cada una de las instalaciones, los ayudantes y monitores de la Bibliotecaria supervisaban el establecimiento de las semillas de la Moderadora de Vida, conteniendo todos los registros necesarios para crear y restaurar sistemas ecológicos únicos en la superficie interior de cada uno de los anillos. Podía ver evidencia de su trabajo incluso desde donde estaba parado, manchas moteadas de selvas y bosques en estado inicial, el bronceado del desierto, capas de hielo... Antes, cuando expresé mi perplejidad ante la contradicción de los Halos sosteniendo registros vivientes, mi enfermero y guardián, un Trabajador de Vida llamado Calyx, me explicó que la Bibliotecaria había equipado la mayoría de los halos con ecosistemas vivientes, y los había surtido con muchas especies de varios mundos seleccionados de aquellas multitudes que fueron reunidos durante los últimos siglos, y ahora poblaban el gran círculo medio del Arca. Ella había deseado preservar muchas más especies con el uso de los Halos; el Maestro Constructor, después de aceptar su plan, había decidido que sería de utilidad también para probar especímenes capturados del Flood en los Halos antes de que fueran disparados, para aprender más sobre ellos. Sacrificando esas poblaciones, por supuesto. Yo no podía entender como el pacto de la Bibliotecaria con el Maestro Constructor había sido arreglado o implementado. Pero admiraba su resistencia. Ella había demostrado ser mi superior en todos los sentidos. Y ahora que yo estoy aquí. Algo parecido al Didacta, aunque no él. Me preguntaba cuánto podía contribuir. Mirando alto al extremo superior del gran Halo, me sentí mareado y me estabilicé contra el derribado tronco de cica. Cerca, algo como un pequeño tanque pasó sobre varias piernas de bombeo, un gigantesco artrópodo de placas blindadas de casi tres metros de largo. Me ignoró, porque yo no era la vegetación putrefacta que prefería como comida. Cuando los plasmas se oscurecieron, se volvió obvio que el cielo seguía lleno de peligro. En la batalla de la capital, solo una instalación había sobrevivido a pasar a través del portal sin romperse. Había regresado al Arca, y ahora rotaba a mi derecha, visible a través de una verde pared de helechos. Su superficie interior había sufrido gran daño, y por eso estaba siendo reparada, sus pocos especímenes restantes rescatados y constreñidos. Una nueva superficie estaba siendo preparada, con un conjunto de semillas de repuesto.

Los escombros que han pasado a través del portal seguían amenazando esta extraordinaria construcción. El dominio de la Bibliotecaria, pero también la pieza central de todo lo que el Maestro Constructor quería alcanzar, debía ser constantemente protegida contra impactos. En la oscuridad, era suficientemente fácil seguir los muchos buques que patrullaban el campo de escombros; eran diminutos destellos en una nube multicolor que me recordaban tanto a las nubes en nuestro complejo de Orión. Pero esta niebla no era primordial y ni era nutritiva para los soles. Era el sudario de una gran, quizás agobiante derrota, la batalla final, quizás de una guerra civil Forerunner, y

estaba llena de fragmentos de los anillos rotos, naves rotas, monitores dementes o dañados, cortados de todas sus disciplinas, de la Metarchy, perdidos y peor que inútiles, y por supuesto, los congelados cuerpos de cientos de miles de Forerunners. Caminé a través del bosque día tras día, y en la oscuridad también, guiado por primos más pequeños del artrópodo blindado, teniendo linternas verde azulado encima de sus pequeños ojos y mostrándome el camino. Noche tras noche, observaba los tentativos y luminosos rayos de forma esquelética de los anillos, estabilizándolos antes de su planificada liberación... Estudié la extraña forma de los luminosos ejes en el centro de esos anillos, los cuales alguna vez fueron diseñados para dirigir las mortales energías de los anillos cuando fueran disparados... Si eran disparados. Eso parecía muy improbable ahora. Veinte días pasaron, veinte ciclos de los plasmas diurnos. Me curé. De mi enfermero Calyx, una primera forma, más alto que yo y lleno de gracia, también bastante fuerte, aprendí que mis compañeros en el Falco también se estaban curando. Pero antes que nos reuniéramos, otra reunión había sido arreglada. Era hora de que yo conozca a la Bibliotecaria. "Ella ha estado esperándote," Calyx dijo. Le seguí fuera del bosque. Un transporte dentro del quinto pétalo me llevó hacia el cuerpo principal del Arca, y una grácil estructura en forma de lágrima justo debajo de la torre que suplía la estrella de plasma. Aquí, antes de la cita, otra Trabajadora de Vida, una tercera forma más vieja equipada con un estilo de armadura aún más antigua que la del Didacta, condujo su propia inspección exacta. Ella olfateó críticamente, entonces me hizo tres preguntas. Las conteste todas. Correctamente. Ella me miró con una extraña expresión de preocupación. "Soy meramente su pobre doble," yo insistí. "No he integrado," "Oh, pero tú lo has hecho," ella dijo. "Lo que sea que hagas, por favor no la defraude. Se siente mal por lo que ha pasado, pero," "¿Por qué se siente mal?" "Por interrumpir el camino de tu propio crecimiento, e imponerte otro." "Yo hice esa elección," dije. "No, Nacido de las Estrellas aceptó, en parte. Tú eres la elección que esté de acuerdo, pero él no sabía las consecuencias." "Él-yo retornaré cuando mi misión esté finalizada." "Ayá," la Trabajadora de Vida dijo. "Este es un día de alegría y tristeza para todos.

Reverenciamos a nuestros Moderadores de Vida más allá de todos los Forerunners, y a la Bibliotecaria más allá de todos los Moderadores de Vida. Ella es nuestra luz y nuestra guía. Y ha anhelado este momento por miles de años, pero no de esta manera. Si solo..." Pero ella no completo esa frase. Ahora ella tomó mi mano y me llevó a través de una gran puerta arqueada, dentro de la base de la lágrima. Un ascensor nos llevó a una ancha habitación cubierta con pabellones curvados que permitía en seleccionadas porciones del amplio espectro del rayo de luz. La luz aquí era verde-azulado. El espacio estaba lleno con especímenes de un mundo del que no conocía nada, capturados en jaulas especiales, inmóviles, sin saber lo que pasaba. Y caminando entre las jaulas, inspeccionando sus cargas, usando sus largos, gráciles dedos para cortar y arreglar y persuadir, confirmando su integridad y salud, vi a la Bibliotecaria. Mi esposa. Aquí, ella no llevaba armadura. Estaba entre sus otros niños, y nunca había conocido algún daño por parte de ninguno de ellos. Pausó y se movió en sus largas piernas a un camino a través de las jaulas. A lo largo de ese camino, ella se me acercó lentamente, ojos burlones, la cara envuelta en una expresión compleja de alegría, dolor, y algo que solo podía ver como juventud. Eternamente joven. Aun así esta Forerunner era más vieja que yo, eso es, más vieja que el Didacta más de once mil años de edad. "Tan similar," susurró cuando caminábamos cada uno en dirección al otro, su voz como un dulce suspiro de viento. "Tan parecido." Me acerqué a ella.

“Traigo saludos del Didacta,” dije, sintiendo torpeza, sabiendo que yo tenía las mismas memorias... aun así queriendo ser honesto y honrar la realidad de nuestra situación. “Tráeme tus propios saludos,” ella respondió, apoyando su cabeza hacia uno entonces, después agarró mis manos extendidas. “Tú eres él.” “Soy meramente,” “Tú eres él, ahora,” ella insistió, con una triste intensidad que no esperaba. Mis emociones saltaron sobre ella, entonces mis manos se levantaron y la abrazaron, sin entender, sin preocuparme: cumpliendo. Estaba con mi mujer. ¡Estaba en casa! ¡Aya! Los otros Trabajadores de Vida atendiendo las jaulas de especímenes se giraron para darnos privacidad. “¿Cómo puedo ser él y otro?” le pregunte mientras nos abrazábamos. Mire su hermoso rostro, azul pálido y rosado, sintiendo el calor de la piel desnuda de sus flexibles brazos y el toque de sus dedos infinitamente sutiles. “El Didacta está aquí,” mi esposa dijo. “El Didacta se ha ido.” Entonces lo supe, y mi amor fue dejado de lado por un momento de intenso vértigo, como si estuviera cayendo de nuevo en el negro espacio sin estrellas. Apretó mi cara entre sus frías manos y mire en ella. “Te negaste a darle a Faber lo que necesitaba para activar todas las Ancillas de clase Contenedor. Te negaste a darle las localizaciones de todos tus Mundos Escudo. Se dice que el Maestro Constructor te ejecutó en el planeta de cuarentena San'Shyuum. Tú eres ahora todo lo que tengo.” “Eres todo lo que tenemos.”

CAPITULO CUARENTA Y DOS

EL AMOR DE LOS VIEJOS FORERUNNERS es dulce sin medida. No importaba nuestros rangos o formas. Pase un tiempo precioso con mi esposa, antes de que nuevamente recorriéramos caminos separados. Me mostró el trabajo de siglos, la preservación de todas las formas de vida que pudo localizar y reunir, preparando salvar lo que pudiera de la horrible solución final de las instalaciones del Maestro Constructor. Vi flora y fauna y cosas alrededor y en medio, extrañas y bellas, temibles y mansas, simples y complejas, enormes y pequeñas, pero solo una pequeña muestra de un trillón de especies diferentes, la mayoría ahora durmientes, almacenadas de la mejor forma en que podrían estar en el Arca y en lo que quedaba de los Halos. Criaturas enteras vivas o suspendidas, mapas genéticos, preservadas y reducidas poblaciones visibles solo en simulación reconstructiva... Los otros Halos, si alguno sobrevivió, tendría que tratar con ellos más tarde. Ahora no eran suficientes, lejos del Arca, para completar el plan del Maestro Constructor. Y si esos otros de alguna manera consiguen regresar al Arca, nadie aquí los repararía, reconstruiría, repondría... Me aseguraré de eso. En su tiempo, prepararé una vez más la defensa que había ganado hace miles de años. Mis lejanamente dispersos Mundos Escudo, si el Maestro Constructor no los ha destruido. El tiempo era muy corto. Pero todavía no tenía comunicación con el sistema capital. Todo el rango del Slipspace estaba en confusión, y podría no establecerse por años. Otras tareas me esperaban, también. Tareas, y obligaciones personales. Confirmé lo que había sospechado desde mi reactivación en Erde-Tyrene. La Bibliotecaria había llenado a los humanos allí con versiones de su historia que despertarían a su tiempo. Las especies inteligentes, me dijo ella, son muy propensas a recordar sus viejas memorias. Como contenía la esencia del Didacta, el Maestro Constructor debe haber sospechado el valor de los dos humanos, por eso yo esperaba que no los haya matado, sino escondido, donde solo él los pueda encontrar... si seguía vivo. En algún lugar de la despertada memoria de los humanos yacía nuestra última esperanza de derrotar a los Flood, quien aún ahora asolan mundo tras mundo, sistema tras sistema, mucho más espantosamente de lo que había sido mil años atrás. Más sofisticados, más desviados. Más vitales. Y pronto adquirirían un nuevo Maestro, si no actuamos rápidamente, si no localizamos la instalación perdida y el antiguo prisionero. Hace diez mil años, en Charum Hakkor, antes de que volviera a sellar su jaula, esto fue lo que me dijo el prisionero, hablando en Digon antiguo, que tuve que haberlo aprendido de nuestros lejanos ancestros: Nos encontramos de nuevo, joven. Soy el último de aquellos que te dieron aliento, silueta y forma, millones de años atrás. Soy el último de aquellos contra los que se alzaron los de tu especie y despiadadamente destruyeron. Soy el último Precursor. Y nuestra respuesta está al alcance de la mano.

**ONE HUNDRED THOUSAND YEARS AGO,
the galaxy was populated by a great variety of beings.**

**But one species—eons beyond all others in both
technology and knowledge—achieved dominance.**

**They ruled in peace but met opposition with
quick and brutal effectiveness.**

**They were the Forerunners—the keepers
of the Mantle, the next stage of life in
the Universe's Living Time.**

And then they vanished.

This is their story.

Cover art by Sparth

343
INDUSTRIES™



XBOX 360®

A TOR® PAPERBACK
Tom Doherty Associates, LLC
www.tor-forge.com
Printed in the USA

© 2010 Microsoft Corporation. All Rights Reserved.
Microsoft, Halo, the Halo logo, Xbox, the Xbox logo, 343
Industries, and the 343 Industries logo are trademarks of
the Microsoft group of companies.